



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**CONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS SOBRE EL CONFLICTO ARMADO DE
EL SALVADOR EN JÓVENES DE UNA COMUNIDAD DESPLAZADA**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, mención Psicología
Comunitaria**

NELSON FERNANDO CHACÓN SERRANO

**Directora:
Dra. María José Reyes**

Santiago de Chile, año 2017

Dedicatoria

*A los sobrevivientes del conflicto armado salvadoreño
y a los sobrevivientes de sus secuelas.*

Agradecimientos

Quiero agradecer a aquellas personas que de una u otra forma contribuyeron a la realización de este trabajo de tesis y a la culminación de mis estudios de Magíster:

Agradezco sinceramente a los y las jóvenes participantes del estudio por su apertura desinteresada a contarme sus memorias de dolor y lucha sobre un acontecimiento que ha marcado su vida, la de su familia y comunidad. A ellos y ellas mi aprecio y admiración. Al programa de becas Sylff, que permitió el soporte a mis estudios de Magíster, y al Proyecto Fondecyt N° 1161026 “Memorias locales y transmisión intergeneracional”, y a su equipo de trabajo, por el patrocinio de la tesis y la apertura a escuchar las experiencias de otro contexto fuera de Chile. Especialmente, agradezco a su investigadora responsable y también mi asesora de tesis, Dra. María José Reyes, por el acompañamiento en todo el proceso de investigación, las observaciones precisas, su interés en mi aprendizaje y la confianza a mi trabajo.

A mi familia, pilar fundamental en mi vida y aspiraciones académicas; sobre todo a mi mamá, Reina Serrano, por su cariño y apoyo en la búsqueda de mis sueños. También quiero agradecer profundamente a Pamela Favre, mi pareja, por todo: sus observaciones y lectura rigurosa a este trabajo, y por hacer más ligeros los días difíciles con su compañía, ánimo y amor.

A los jóvenes Ana Gil, Jaime Rivera y Rafael Orellana por permitirme tener una aproximación al tema a partir de sus experiencias como jóvenes de posguerra. Especialmente le agradezco a Rafael, por ser mi contacto en Nueva Trinidad, y a su familia por tan hospitalario recibimiento; asimismo, a Ulises Cruz y su familia por acogerme de manera grata durante el trabajo de campo. También al señor Julio Rivera, emprendedor de la memoria, por compartirme su sabiduría como sobreviviente de la guerra.

A Leslie Gómez, por acompañarme con su escucha atenta y comentarios oportunos en la construcción de mi propia historia del conflicto armado. Asimismo, a la Dra. Daniela Jara, Victoria Chávez y Lena Voigtländer por permitirme un acercamiento a sus trabajos sobre memoria y nuevas generaciones, y a la Asociación de Lisiados de Guerra de El Salvador (ALGES), la Asociación Pro-Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos y la Asociación de Derechos Humanos Tutela Legal “Dra. María Julia Hernández” por la experiencia compartida sobre su quehacer comprometido respecto al tema de la memoria del conflicto armado.

Al Dr. Mauricio Gaborit, jefe del Departamento de Psicología de la Universidad Centroamericana UCA, y la coordinadora de la Carrera de Psicología, Licda. Lucila Cano, por el apoyo brindado durante mis visitas a El Salvador.

A mis buenos amigos en Chile, Óscar Valencia, Anubis Mendoza, Frida Erazo, Lilian Sánchez y Claudio Ramos por estar pendientes de mi trabajo, por su compañía y los lindos momentos juntos.

A Ignacio Martín-Baró, psicólogo social asesinado en el marco del conflicto armado, quien con su vida y obra a favor de los oprimidos y oprimidas, me ha orientado siempre hacia un quehacer comprometido y riguroso.

A todas estas personas, y a quienes no he mencionado por las limitantes de la palabra, no me queda más que decirles de corazón: gracias, gracias, gracias.

Autor: Nelson Fernando Chacón Serrano

Directora de tesis: Dra. María José Reyes

Grado: Magíster en Psicología, mención Psicología Comunitaria

Título: Construcción de memorias sobre el conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada

Resumen

El conflicto armado de El Salvador (1980-1992) ha sido uno de los más largos y sangrientos de la historia reciente de Latinoamérica. Ya han transcurrido 25 años de su fin formal, y del proceso de reconstrucción de las comunidades rurales que fueron devastadas por operativos militares que obligaron a su población a desplazarse. En este tiempo han emergido nuevas generaciones que no vivieron este acontecimiento, pero se han socializado en el periodo de posguerra dentro de las comunidades afectadas, en interacción cotidiana con las víctimas directas (familiares y vecinos). Dado los escasos estudios sobre la memoria de nuevas generaciones desde una perspectiva local, la presente investigación tuvo por objetivo comprender la construcción de memorias del conflicto armado en jóvenes de una comunidad desplazada, y explorar la forma en que este evento ha condicionado sus vidas. Mediante metodología cualitativa, se utilizó la técnica de relatos de vida y foto-elicitación con 10 jóvenes, quienes crecieron después de 1992 en la comunidad Nueva Trinidad, territorio reconstruido por exrefugiados. En general, se observó que los jóvenes, pese a no haber vivido la guerra, construyen memorias propias, en un intento de darle sentido a un pasado que les interpela. Esto es posible gracias a mecanismos dinámicos (emociones, imaginación, empatía, etc.) que les posibilitan explorar el pasado, y unir los relatos fragmentados que familiares y vecinos les han transmitido en una cotidianidad comunitaria que remite al conflicto armado a través de marcas en las personas y espacios. Además, las memorias de los jóvenes les promueven una orientación hacia formas determinadas de ser, de estar con otros, y de interpretar la realidad. Así como también ofrecen elementos que facilitan y dificultan la convivencia familiar y comunitaria.

Author: Nelson Fernando Chacón Serrano

Thesis Director: Dra. María José Reyes

Degree: Master in Psychology, mention Community Psychology

Title: Construction of memories about El Salvador armed conflict in youth from a displaced community

Abstract

The armed conflict in El Salvador (1980-1992) has been one of the longest and bloodiest in recent history in Latin America. Already 25 years have passed since its formal end, and the process of reconstruction of rural communities that were devastated by military operations that forced their population to move. In this time, new generations have emerged that did not live this event, but have been socialized in the postwar period within the affected communities, in daily interaction with the direct victims (relatives and neighbors). Given the scarce studies on the memory of new generations from a local perspective, this research aimed to understand the construction of memories about the armed conflict in young people of a displaced community, and to explore the way in which this event has conditioned their lives. Through qualitative methodology, the technique of life stories and photo-elicitation was used with 10 young people, who grew up after 1992 in the Nueva Trinidad community, a territory rebuilt by ex-refugees. In general, it was observed that young people, despite not having lived the war, construct memories of their own, in an attempt to make sense of a past that challenges them. This is possible thanks to dynamic mechanisms (emotions, imagination, empathy, etc.) that allow them to explore the past, and to unite the fragmented stories that family and neighbors have transmitted to them in a daily community that refers to the armed conflict through marks in the people and spaces. In addition, the memories of young people promote their orientation towards certain forms of being, of being with others, and of interpreting reality. As well as they offer elements that facilitate and make difficult the familiar and communitarian coexistence.

Índice

1. Introducción.....	1
2. Antecedentes teóricos y empíricos	10
2.1. El conflicto armado en El Salvador y sus secuelas en “tiempos de paz”	10
2.1.1. El conflicto armado y su daño a las comunidades rurales.....	10
2.1.2. El Salvador en el posconflicto: secuelas en la cotidianidad comunitaria.....	13
2.2. La memoria como construcción social: narraciones del pasado desde las comunidades	16
2.2.1. La memoria como construcción narrativa del pasado	16
2.2.2. La memoria en un territorio comunitario	23
2.3. Jóvenes, comunidad y memoria: recordar el conflicto que no se vivió.....	26
2.3.1. Construcción de memoria en las nuevas generaciones	26
2.3.2. Estudios sobre construcción y transmisión de memoria de represión política en las nuevas generaciones.....	31
3. Objetivos.....	39
3.1. Objetivo general.....	39
3.2. Objetivos específicos	39
4. Método.....	40
4.1. Tipo de estudio.....	40
4.2. Territorio	40
4.3. Participantes	42
4.4. Técnicas de producción de datos	45
4.5. Subjetividad del investigador.....	48
4.6. Procedimiento	50
4.7. Análisis de los datos	52
4.8. Aspectos éticos	54
5. Resultados.....	56
5.1. Semblanzas de los jóvenes.....	56
5.1.1. Semblanza de Roberto.....	56
5.1.2. Semblanza de Verónica.....	57
5.1.3. Semblanza de Manuel	57
5.1.4. Semblanza de Gisela	58
5.1.5. Semblanza de Laura	59

5.1.6. Semblanza de Luis	59
5.1.7. Semblanza de Marcela	60
5.1.8. Semblanza de Alejandro.....	61
5.1.9. Semblanza de Adriana.....	61
5.1.10. Semblanza de Sergio	62
5.2. Memorias del conflicto armado	62
5.2.1. Pasado remoto: el origen del conflicto armado.....	63
5.2.2. Pasado reciente: la reconstrucción de Nueva Trinidad	78
5.2.3. Pasado propio: las memorias familiares sobre guerra y posguerra	92
5.2.4. Pasado presente: el conflicto que ahora se vive	112
5.2.5. Tramas (síntesis)	123
5.3. Procesos e implicaciones en el hacer memoria de lo que no se vivió.....	125
5.3.1. Casi vivir el pasado: los jóvenes y su recuerdo de memorias íntimas	126
5.3.2. La cotidianidad comunitaria: la recurrencia de las memorias en los jóvenes.....	145
5.3.3. El peso del pasado no vivido: las memorias como condicionantes de subjetividad y aprendizaje.....	159
5.4. Conflictos a propósito de las memorias	170
5.4.1. Las memorias familiares y sus tensiones: ¿recordar o no recordar?	171
5.4.2. El guerrillero en la familia: simpatías e incomodidades	183
5.4.3. La memoria como orientación ética y política en la comunidad.....	194
6. Conclusiones: las tramas de las memorias	206
6.1. “Estamos en guerra”: las memorias del conflicto armado y su relación con el presente y el futuro	210
6.2. “Cómo aguantaron”: las memorias de los sobrevivientes durante y después de la guerra	224
6.2.1. La trama de los sobrevivientes después de la guerra	225
6.2.2. La trama de los sobrevivientes durante la guerra.....	230
6.3. Relevo generacional y convivencia comunitaria: recordar, olvidar, transmitir ..	238
6.4. Aportes del estudio a la teoría y praxis comunitaria.....	247
7. Referencias bibliográficas	251
8. Anexos.....	257
8.1. Pauta de preguntas para Actor clave.....	257
8.2. Pauta para relatos de vida (ambos encuentros).....	258

8.3. Reflexiones sobre la subjetividad del investigador: apuntes sobre mi historia del conflicto armado a partir de la escritura de auto-relato y foto-elicitación.....	260
8.4. Ejemplo de nota de campo de las visitas a la comunidad.....	261
8.5. Pauta de análisis narrativo intra e inter-caso.....	263
8.6. Ejemplo de análisis intra-caso	266
8.7. Formato de consentimientos y asentimientos informados para participantes y actor clave	270
8.8. Fotografías sobre sitios de memoria y otras marcas espaciales en alusión al conflicto armado en la comunidad	278

1. Introducción

El Salvador, como tantos otros países de Latinoamérica, carga un pasado reciente de represión política e injusticia social. Ese pasado remite al conflicto armado que lo azotó por doce años (1980-1992), y que, tras su culminación, sigue condicionando la vida social del país. De acuerdo al devenir de situaciones sociales y políticas en los años de posconflicto, ese pasado doloroso emerge una y otra vez en el presente, por más que no nos guste, y por más que nos mueva emociones intensas y conflictivas. Justamente, mientras se formulaba este trabajo, la coyuntura se impuso con fuerza para reavivar discusiones pasadas, para alegría de algunos y temor de otros: hace un año se declaró como inconstitucional la Ley de Amnistía de 1993¹, que por 23 años entrampó las posibilidades de enjuiciar y castigar a los responsables de crímenes de lesa humanidad cometidos durante el conflicto armado.

Este hecho, sumado a los menos evidentes, nos obliga indefectiblemente a considerar el pasado reciente, a buscar de alguna manera darle sentido a partir de su memoria. No obstante, aunque ese pasado se presente, sería errado decir que nada ha cambiado, porque ahora las condiciones de posibilidad de hacer memoria incluyen la participación de nuevos actores, los que con miradas diferentes abordan ese acontecimiento que no vivieron, pero que les interpela. Más aún, la dinámica entre estos actores jóvenes y los territorios comunitarios desde los cuales se posicionan es factor que complejiza el acto de recordar. Durante el conflicto armado, las comunidades rurales fueron blanco directo de atentados militares, las que luego del cese al fuego comenzaron a ser reconstruidas y, además, a ser habitadas por esta nueva generación. ¿Qué implica, entonces, para estos nuevos actores hacer memoria del pasado desde allí?

En esa línea, el presente estudio pretende comprender la construcción de memorias del conflicto armado de El Salvador en los jóvenes de una comunidad desplazada. La

¹ La Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia en El Salvador, en un hecho inédito el 13 de julio del 2016, declaró como inconstitucional la Ley de Amnistía impuesta de manera impune y antidemocrática un año después de terminado el conflicto armado, a partir de unos Acuerdos de Paz. Este suceso abre la posibilidad de enjuiciar y castigar a responsables de ambos bandos por el cometimiento de crímenes de lesa humanidad. Para conocer la noticia, ver el siguiente enlace: <http://goo.gl/wHU1IE>

intención está puesta en dilucidar la implicancia de este acontecimiento violento en su vida a pesar de no haberlo vivido, considerando que su experiencia se remite, precisamente, a crecer y socializarse en un territorio que fue devastado por la guerra. Con ello, se coloca como eje articulador de este esfuerzo investigativo la relación entre la memoria, los jóvenes en el posconflicto y la comunidad, la cual es problematizada a lo largo del presente estudio.

Como se anticipaba, El Salvador vivió un conflicto armado de 1980 a 1992, en el marco de una década convulsa para la región centroamericana. Dicho conflicto fue protagonizado por las Fuerzas Armadas en defensa del gobierno y la oligarquía, y la guerrilla Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Este nefasto acontecimiento, como era de esperarse, afectó gravemente las distintas áreas del país, con secuelas en lo económico, político y psicosocial, sumado a más de 75 mil personas fallecidas y medio millón de desplazados. En la capital del país, y demás zonas urbanas, se experimentó en menor medida el horror de la guerra, si lo comparamos con las comunidades rurales, pobres y alejadas de los centros de poder. Principalmente en aquellas pertenecientes a los departamentos (regiones) de Chalatenango y Morazán, donde los enfrentamientos militares fueron frecuentes, entre otras cosas, por una fuerte presencia guerrillera, gracias a su condición montañosa (Krämer, 2009).

Para evitar la colaboración entre la guerrilla y la población campesina de las comunidades, el ejército salvadoreño implementó estrategias que produjeron daños significativos a todo nivel. Con la constante ejecución de una “guerra psicológica”, se buscó socavar la identidad y la autoestima de dichos colectivos, con la intención de reducir la visión de sujeto activo social y políticamente (Martín-Baró, 1992). Asimismo, se desarrollaron los denominados operativos de “tierra arrasada”, consistentes en acabar con todo: tanto vidas humanas como bienes materiales, con la finalidad de impedir la vida en estos territorios. Estas acciones obligaron a las comunidades a desplazarse forzosamente hacia otros espacios para salvaguardar sus vidas, llevando consigo lo poco que podían, y dejando atrás su lugar de pertenencia. Lo que allí se experimentó puede caracterizarse como una catástrofe social (Kaës, 1991), en la medida que se transgredió su sistema simbólico e imaginario, contratos sociales y representaciones colectivas,

aspectos esenciales en la constitución de una comunidad, y el sostenimiento de su tejido social. De esta manera, se dañó la forma de estar con otros, de habitar juntos cotidianamente un espacio comunitario (Das, 2008).

El conflicto armado llegó a su fin en 1992 a partir de los Acuerdos de Paz, y con ello se dio inicio al periodo de posguerra. Mientras el fin de la guerra estaba próximo, la población desplazada comenzó a retornar a los espacios deshabitados para repoblarlos, a tratar de reconstruir lo que la guerra les había quitado (Krämer, 2009). No obstante, a nivel estatal no se realizaron acciones encaminadas a promover la justicia y la reparación social de estos sectores gravemente golpeados, a pesar de ser elementos esenciales para la reconciliación. Es más, como ya se comentó, un año después del fin del conflicto se impuso una Ley de Amnistía, que en el fondo implicó poner un manto de impunidad a los crímenes de lesa humanidad, bajo la idea de “borrón y cuenta nueva”. Desde entonces, se ha promovido un discurso de “perdón y olvido” que se ha sostenido a lo largo de la posguerra (Gaborit, 2006b; Orellana, 2005).

Más aún, para el Estado, la reconstrucción del país implicó desarrollar fuertes políticas neoliberales que se han traducido en el sostenimiento de una violencia estructural. En lugar de potenciar la recomposición del tejido social dañado por la guerra, se ha promovido una forma individualista de relacionarse, que ha tenido significativo eco en la niñez (Gaborit, 2005; Moreno, 2004). Hoy día, las comunidades rurales padecen graves problemáticas de carácter histórico. El departamento de Chalatenango, por ejemplo, tiene territorios que sobresalen por sus elevados niveles de pobreza, y por un flujo significativo de migración irregular hacia Estados Unidos (FISDL-FLACSO, 2005; Gaborit, Zetino, Brioso & Portillo, 2012). Estas características reflejan, en cierta medida, los efectos de este acontecimiento violento, consecuencias que no fueron reparadas.

En “tiempos de paz”, la palabra guerra sigue resonando, como reflejo de la continuidad del conflicto, pero por otros medios (Dada, 2007). Por ejemplo, se resalta la configuración de una “guerra ideológica”, desde la que se ha construido un discurso oficial que pretende sostener la hegemonía del recuerdo. Su narrativa, en realidad, busca mantener control social e impunidad de los crímenes contra las víctimas, entre ellas las comunidades

mencionadas, a través de la negación, encubrimiento y justificación de lo ocurrido en el pasado (Orellana, 2005). Sin embargo, sus pretensiones entran en tensión con las dinámicas propias de las comunidades, donde las relaciones sociales que constituyen y se constituyen en dichos territorios han sido condicionadas por el conflicto armado, y donde este parece hacerse presente en lo cotidiano (Das, 2008). Bajo esta lógica es inevitable preguntarse: ¿es posible que una comunidad tras experimentar una catástrofe social pueda olvidarlo?

En definitiva, han pasado 25 años luego del cese del conflicto, pero hay un pasado que no pasa, antes bien se despliegan disputas sobre qué recordar, sus beneficios, o la conveniencia del olvido. Este constante interpelar del pasado, a veces consciente, otras inconsciente, pone de manifiesto que en la posguerra la memoria del conflicto armado juega un papel importante, como se ha registrado en varios trabajos salvadoreños con perspectiva psicosocial, que con el tiempo han ido disminuyendo (Gaborit, 2005, 2006a, 2006b, 2006c; Montalvo, 2006; Orellana, 2005; Portillo, 2005). Precisamente, la centralidad de la noción de memoria radica en que esta es proceso y producto que se construye en las relaciones sociales, desde donde se da sentido a un hecho pasado, cuya versión va variando en relación a las condiciones sociales e históricas del presente (Vázquez, 2001). Además, para Jelin (2012), las memorias son abiertas, plurales y sin acabados, objetos en constante disputa, en conflicto con otras, e inmersas en relaciones de poder.

Se debe señalar que la memoria, y su proceso de construcción, no se da en el vacío. Existe una relación significativa con el espacio desde donde se realiza esta acción. Hay que aclarar que las comunidades a las que hacemos referencia están ancladas a un territorio específico, de allí que retomemos lo afirmado por Del Pino y Jelin (2003 citado en Jelin, 2012), quienes consideran que existen brechas entre las dinámicas de las memorias a nivel nacional y a nivel local. Por un lado, la relación se sostiene al pensar los marcos que dan soporte al hacer memoria, un marco temporal, que es el presente de posguerra, donde el pasado es reconstruido en la práctica social cotidiana, pero especialmente un marco espacial, relacionado a entornos materiales, lugares y objetos que posibilitan determinados recuerdos (Halbwachs, 1968/2004). Por otro lado, la memoria tiene un rol

significativo en el fortalecimiento del sentido de pertenencia a grupos y comunidades, ya que la referencia a un pasado común puede construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno mismo y la comunidad (Jelin, 2012). Precisamente, recordar el conflicto armado en estos territorios implica construir una narrativa que da sentido a lo experimentado y que cobra centralidad en la interacción social. Es allí donde la memoria promueve “la creación de contextos relacionales y reflexivos que posibilitan determinados vínculos” (Vázquez, 2005, p. 140).

De esta manera, pensar la construcción de memoria en las comunidades es una acción que se sustenta a partir de la consideración de que es en las relaciones sociales donde se realiza el acto de recordar, lo que a su vez condiciona las relaciones mismas. No hay que perder de vista que el acontecimiento violento del conflicto armado alteró la manera de habitar un espacio comunitario, lo que se traduce en una ruptura del tejido social a partir del desplazamiento forzado (Alvarán, García & Gil, 2009). Estas consideraciones, sin duda, nos conducen a interrogarnos sobre las dinámicas de memoria que se están generando en estos territorios hoy en día, y cómo el recordar puede estar condicionando las interacciones comunitarias mismas.

Ahora bien, como se dijo anteriormente, de terminado el conflicto armado en El Salvador han transcurrido 25 años. Esta es la misma edad que tienen los jóvenes que nacieron justo al terminar dicha guerra. Es una población que no experimentó directamente las injusticias y represión política, pero sí ha vivido el proceso de reconstrucción del país y de sus comunidades. La aparición de nuevas generaciones pone sobre la mesa tomar en cuenta el inicio de un proceso de “relevo generacional”, que implica un recambio entre aquellas personas que vivieron directamente el evento de violencia política y aquellas que no (Aguilar, 2008 citado en Reyes et al., 2015). Enfatizar esta cuestión no es menor, ya que los efectos de la violencia política pasada también pueden estar condicionando sus vidas de alguna manera. La vinculación de las generaciones jóvenes con el pasado bélico se podría observar a partir de su involucramiento en las relaciones intergeneracionales dadas en el espacio comunitario. En las comunidades desplazadas, por ejemplo, los jóvenes han experimentado un proceso de socialización en interacción con adultos que

fueron afectados directamente, y con instituciones comunitarias (familia, escuela, etc.) que fueron trasgredidas de igual manera (Castro, 2007).

Si retomamos los elementos expuestos, podemos interpretar que las nuevas generaciones también tienen cabida en el proceso de construcción de las memorias del conflicto armado. No debemos olvidar que dicho proceso se realiza en las relaciones sociales, las que estarían compuestas por distintas generaciones, y donde se llevaría a cabo un proceso de transmisión entre unas y otras (Cornejo et al., 2013; Jara, 2013; Jelin, 2012; Reyes et al., 2015; Voigtländer, 2016). Estas generaciones jóvenes, según Jelin (2012), preguntan y dan nuevos sentidos desde su lugar histórico, pueden interrogar a los mayores, y reavivar memorias que han tratado de obviarse.

En El Salvador, los estudios sobre la memoria y el conflicto armado han puesto el foco en las víctimas directas, principalmente. En ese sentido, es difícil encontrar trabajos en relación a las nuevas generaciones. En esa línea, sobresale el estudio de Lena Voigtländer (2016) sobre memoria, fotografía y jóvenes adultos, a propósito de la memoria del conflicto armado y la guerrilla, con la cual los participantes están íntimamente vinculados: todos y todas son hijos de exguerrilleros. En términos generales, reporta que, a la hora de hacer memoria, los discursos de los jóvenes están caracterizados por un fuerte componente de idealización de la guerrilla y su lucha armada, relacionado a su contexto que les provee de relatos familiares y comunitarios de manera abundante. Sus discursos no están exentos de constantes continuidades y discontinuidades que operan conjuntamente, pero que, al final, llevan consigo el “intento de crear una conexión con el pasado, también para explicarse su existencia y la historia de su vida” (p. 273).

En el Cono Sur, los trabajos sobre el tema son más abundantes. En Chile, especialmente, sus investigaciones en el marco de la dictadura son valiosas para pensar el caso salvadoreño. Algunos estudios, entre sus hallazgos más relevantes, destacan que las generaciones jóvenes hablan menos del periodo de dictadura y desconocen más. No obstante, esta población manifiesta la importancia de revisar el pasado y aprender de este. A pesar de su ideología, los une la condena hacia las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura (Arnosó, Cárdenas & Páez, 2012; Cornejo et al., 2013).

Asimismo, se ha observado que las generaciones jóvenes se posicionan como protagonista del presente, influenciadas por las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011, quienes ponen en evidencia no ser meros receptores, sino generar nuevos discursos y prácticas con la narración del pasado como referente de acción del presente (Reyes et al., 2015). Además, la complejidad de sus memorias aumenta por la emergencia de dualidades a la hora de realizar el acto de recordar, como algo que debe ser oculto, pero a la vez dicho. Lo mismo ocurre con el “estigma familiar”, el cual crea escenarios de vergüenza y miedo, y al mismo tiempo de orgullo. No obstante, hay una necesidad en buscar huellas de reconstrucción de su pasado, pero diferenciándose de sus antecesores (Jara, 2016).

Sin duda, los estudios anteriores dan cuenta del proceso de construcción de memorias en jóvenes luego de violencia política, aunque su abordaje se inclina más hacia una perspectiva nacional. Ha sido difícil identificar trabajos que aborden el tema desde una perspectiva local y que consideren las peculiaridades de territorios determinados. Para el caso de El Salvador, esto es relevante si se considera, como ya se dijo, que las comunidades rurales fueron los territorios más dañados, entre otras cosas, por el desplazamiento forzado producto de los constantes operativos militares. En esa lógica, salen a la luz interrogantes sobre las implicancias para los jóvenes de crecer en un territorio devastado por el conflicto, con un tejido social roto, y con las relaciones sociales condicionadas por el mismo; y, también, sobre la construcción de memorias del conflicto armado que realizan desde su comunidad, al alero de las condiciones sociales e históricas de su presente. Si pensamos en el trabajo de Voigtländer (2016), podemos interpretar que no es lo mismo hacer memoria desde y sobre una comunidad que fue afectada, donde en lo cotidiano hay una fuente constante de información, relatos, marcas, que narran sobre lo acontecido durante el conflicto, que hacerlo en contextos donde el daño fue menor, y las marcas de ese pasado son menos evidentes.

Con todo lo expuesto, el presente estudio pretende abordar, precisamente, la construcción social de las memorias del conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada, específicamente de la comunidad Nueva Trinidad, territorio perteneciente al

departamento de Chalatenango, el cual fue significativamente afectado por la guerra producto de operativos militares y el desplazamiento forzado. Llevar a cabo esta investigación cobra relevancia en la medida que permite vislumbrar las implicancias del acontecimiento violento en la vida de los jóvenes, a pesar de no haberlo vivido. Aparte de ello, se acerca a una comprensión del sentido que dichos individuos le dan a este evento en el acto de recordar, lo que no es menor, ya que eso condiciona las relaciones sociales de manera intra e intergeneracional.

El potencial del hacer memoria, y de allí radica también la relevancia de asumir esta noción, es que, siguiendo a Gaborit (2006c), recordar comunitariamente promueve una recuperación socioafectiva de personas y comunidades afectadas por la guerra. Conlleva a un reconocimiento de la dignidad de los sobrevivientes y al sufrimiento experimentado, y a la reparación del tejido social; además de poner la mirada colectiva al futuro y emprender nuevos proyectos. Es decir, aparte de tener una función de estabilización de la realidad, también lleva a la creación de nuevos espacios de posibilidad para nuevas interpretaciones. Como lo describe Vázquez (2001): “a través de la memoria no sólo se construye el pasado, sino que se crean nuevos escenarios y nuevas condiciones para hacer memoria y para emprender otras acciones” (p. 131). Esta investigación se vuelve relevante, entonces, ya que posibilita pensar en las implicaciones que tiene la memoria de las nuevas generaciones para la convivencia comunitaria, y en el fortalecimiento del sentido de pertenencia y la confianza mutua. Su recuerdo, en definitiva, tendría un “lugar central en las múltiples voces y en las diversas memorias que integran el tejido de la verdad y la reparación” (Arias & Roa, 2015, p. 128).

Además, los jóvenes están empezando a asumir puestos de poder, y a jugar un rol central en el escenario público; conocer sus juicios, inquietudes, deseos, interpretaciones sobre el pasado reciente salvadoreño permite aportar elementos que den cuenta de qué tan lejos se está de una verdadera reconciliación y reparación a nivel local y nacional, y si estas generaciones asumirán el reto de promover estas instancias en un futuro cercano. La memoria también puede ser considerada como un proyecto ético-político, en la medida que impulse la reflexión sobre el aprendizaje del pasado y lo que no debe repetirse (Arias & Roa, 2015). Como lo dice Jelin (2012): “la ‘misma’ historia, la ‘misma’ verdad, cobra

sentidos diversos en contextos diferentes. Y la sucesión de cohortes o generaciones implica, irremediablemente, la creación de nuevos contextos” (p. 152). Conocer la construcción de memorias de los jóvenes en estas comunidades puede dar luces de nuevos horizontes de acción, desde los cuales, y gracias al mismo proceso de hacer memoria, se potencie la recuperación del tejido social roto, el fortalecimiento de la convivencia comunitaria, y la dignificación y justicia de tantas víctimas (directas e indirectas) que al día de hoy luchan por ser recordadas y reconocidas.

De aquí en adelante, la presente investigación buscará darle respuesta a la siguiente interrogante:

¿Cómo se construyen las memorias del conflicto armado de El Salvador en los jóvenes de una comunidad desplazada?

En lo que resta, en la segunda sección, se hace una exposición de los antecedentes teóricos y empíricos que dan soporte a la propuesta que aquí se plantea. Su eje articulador es el vínculo entre la memoria, los jóvenes en el posconflicto, y la comunidad. En una tercera sección, se describen los objetivos que dirigen esta investigación. A continuación, en la cuarta, se realiza la descripción del método, donde se detalla la manera de abordar operativamente la pregunta y objetivos de investigación: el territorio, los participantes, las técnicas de producción de información, entre otros elementos pertinentes. En la quinta sección, se describen los resultados, los cuales se dividen, por un lado, en la descripción de las semblanzas que caracterizan a cada participante y, por otro lado, se exponen las memorias del conflicto armado que emergieron en el proceso de entrevista, así como los elementos que intervinieron para su construcción. Por último, en una sexta sección, se realiza la discusión de los resultados, donde se reflexiona en torno al logro de los objetivos, y se exponen los aportes del estudio a la teoría y praxis comunitaria.

2. Antecedentes teóricos y empíricos

2.1. El conflicto armado en El Salvador y sus secuelas en “tiempos de paz”

2.1.1. El conflicto armado y su daño a las comunidades rurales

Revisar la historia del siglo pasado en América Latina supone echar un vistazo a sucesos dolorosos. En países como Chile, Argentina, Guatemala y El Salvador se vivieron acontecimientos violentos de represión política, guerras y dictaduras, que marcaron el devenir de sus sociedades. El Salvador sobresale por haber vivido uno de los conflictos armados más largos y sangrientos de la historia de Latinoamérica. De 1980 a 1992, se enfrentaron dos bandos: la Fuerza Armada salvadoreña en defensa del gobierno y de la oligarquía, y la guerrilla Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Este nefasto acontecimiento, como era de esperarse, afectó gravemente las distintas áreas del país, con secuelas en lo económico, político y psicosocial, de lo que destaca más de 75 mil personas fallecidas, y medio millón de desplazados de su lugar de origen (Krämer, 2009).

Según Krämer (2009), hubo tres factores significativos que desencadenaron la guerra en El Salvador: las marcadas desigualdades sociales, la ausencia de una democracia real, y la incesante represión hacia la población, que hizo insostenible un abordaje pacífico de dichas problemáticas socioeconómicas y políticas. Lo anterior era un reflejo de un sistema de explotación sostenido por un grupo dominante, la oligarquía salvadoreña, desde el siglo XIX. Durante el siglo XX, se sostuvo una alianza con las fuerzas militares para evitar la implementación de reformas en función de un sistema más justo para las mayorías populares. De allí que la represión y el fraude electoral se volvieran sus principales instrumentos de dominación.

En la década de los setenta se generó una polarización extrema, a consecuencia de los entrampamientos a las reformas políticas, sociales y económicas, exigidas por la población. Con ello, se fue cerrando el cambio del sistema por la vía pacífica, y se fortalecieron aquellas organizaciones que optaban por la lucha armada. En el ochenta,

emerge el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), como fuerza insurgente, quien, mediante el alzamiento en armas busca tomarse el poder y generar un cambio al sistema social sostenido por el grupo dominante. Se inaugura, así, el conflicto armado que se extiende a lo largo de doce años hasta su fin en 1992, mediante unos acuerdos de paz entre ambos bandos (Krämer, 2009).

Durante los años que transcurrió dicho conflicto, el gobierno recurrió a prácticas represivas contra la población civil, especialmente en la zona rural. Para Krämer (2009), el apoyo de la población, especialmente en los primeros años de la guerra, fue de vital importancia para los intereses del FMLN. Por lo mismo, en las zonas rurales controladas por la guerrilla se estableció una relación estrecha de esta con el campesinado, quien le apoyaba directa o indirectamente. Para evitar dicho apoyo, el ejército implementó acciones a dos niveles: por un lado, buscó expulsar a la población de las zonas controladas por el FMLN mediante los denominados operativos de “tierra arrasada”. Estos implicaron desplegar acciones militares (ataques aéreos y terrestres) contra las comunidades civiles, y acabar con todo a su paso: tanto vidas humanas como bienes materiales, lo que obligó a la población a dejar su lugar de pertenencia, y desplazarse forzosamente hacia otros territorios dentro y fuera del país. Por otro lado, se pretendió sacar a la guerrilla a través de acciones cívico-militares y ganar, a su vez, la simpatía de la gente. Esto último se relaciona con la constante “guerra psicológica” que se sostuvo contra la población civil, con la que se buscó socavar la identidad y la autoestima, y reducir, así, la visión de sujeto activo social y políticamente (Martín-Baró, 1992).

Se puede afirmar, por tanto, que el conflicto armado en general, y el desplazamiento forzado en específico, junto a las prácticas de torturas, masacres y desapariciones, implicó experimentar una “catástrofe social” en las comunidades rurales. Según Kaës (1991), dicha catástrofe se caracteriza por “el aniquilamiento (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales. Enunciados fundamentales que regulan las representaciones compartidas, las prohibiciones, los contratos estructurantes, los lugares y funciones intersubjetivos” (p. 144), entre otros elementos que son esenciales en la constitución de una comunidad, y en el sostenimiento de su tejido social. En términos generales, podemos

señalar que, esta “catástrofe social” o “acontecimiento violento”, en palabras de Das (2008), dañó la manera de estar con otros, de habitar juntos cotidianamente un espacio comunitario, de allí que las secuelas se impregnen en las relaciones sociales.

Esto no extraña si se profundiza en los efectos psicosociales que conlleva el desplazamiento forzado. Se ha identificado que este condiciona las expectativas de futuro de la comunidad desplazada y sus miembros, además de generar experiencias de maltrato, discriminación y estigmatización durante todo el proceso de movilización forzada. Esto se traduce, de igual manera, en transgresiones a la autonomía, como la capacidad de configurar el mundo que se habita, de decidir cómo se quiere vivir y desplegar acciones para lograrlo. El desplazamiento conlleva, entonces, una desestructuración del ser, que afecta proyectos vitales y condiciona la emergencia de otros (Alvarán, García & Gil, 2009).

Bajo esta lógica, es de esperarse que los estragos de crecer en medio de una guerra sean particularmente significativos para la niñez. Según Gaborit (2005), entre los factores que condicionaron la vida de este sector se encuentran la desintegración familiar (ocasionada por el desplazamiento forzado, principalmente), la desarticulación de redes de apoyo social, la promoción de actitudes de desconfianza al otro, la constitución de formas violentas de relacionarse, entre otros aspectos. En definitiva, el conflicto fragmentó con violencia las familias, y tras esto los espacios naturales de formación de la subjetividad, específicamente de identidad, de apego, desarrollo de competencias sociocognitivas, entre otras. Como lo expone Orellana (2005), los mecanismos sociales operaron a partir de la “socialización y sus agentes fungieron como mediatizadores, entre una estructura social, a todas luces deshumanizante, y las estructuras psicológicas infantiles en formación”. Por tanto, “el desarrollo de la identidad de tantos hijos e hijas de la guerra debe ser tan nefasto como su propia progenitora, y el correlato de miedo, insensibilidad social, polarización, autoritarismo y despolitización, parte de su herencia” (p. 176).

Los atentados contra las comunidades se mantuvieron durante todo el conflicto, con variaciones en la intensidad, de acuerdo a las exigencias de la situación. Krämer (2009) expone que la persecución hacia la población civil continuaba incluso en los campos de

refugiados, donde se les consideraba “subversivos” por el solo hecho de proceder de zonas conflictivas. A partir de 1986, los ahora refugiados comenzaron a exigir el retorno a las zonas conflictivas contra el deseo del gobierno. Así, desde ese año hasta 1992 se dio un proceso de repoblación, con la ayuda de organizaciones sociales, iglesias y solidaridad internacional. Este retorno, aparte de significar una vuelta al apoyo logístico de la guerrilla, también se tradujo en “un nuevo intento por promover la organización democrática autónoma de los propios habitantes” (p. 98) en los nuevos espacios a ser habitados. Mientras finalizaba la década de los ochenta, el panorama se configuró de tal manera que el diálogo entre las partes en contienda parecía ser la única forma de salida. Se inició, por tanto, un proceso de negociación, con el cual se visualizó un futuro alentador para toda la población, y en especial para las víctimas directas.

2.1.2. El Salvador en el posconflicto: secuelas en la cotidianidad comunitaria

El conflicto armado llegó a su fin en 1992 a partir de unos Acuerdos de Paz, bajo mediación de Naciones Unidas, donde ambas partes en pugna se sentaron para definir el cese al fuego, y otras medidas de relevancia para el país (situación similar a lo acontecido en Colombia recientemente). Uno de los puntos clave en los Acuerdos de Paz fue la incorporación de la guerrilla FMLN a la vida política como un partido, quien se sometería a procesos de elecciones como todos (Naciones Unidas, 1992). No obstante, un punto débil de dicho acuerdo fue el tema económico social, que abordara de manera profunda la desigualdad social, con lo que, según Krämer (2009), no se tocaron las causas principales que originaron la guerra. Al contrario, para entonces el partido de derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en el gobierno, tuvo vía libre para implementar fuertes políticas neoliberales que agravaron la pobreza (Moreno, 2004).

Se inició así el periodo de posguerra, donde los problemas sociales para la población retornada no cesaron. Lamentablemente, a nivel estatal no se realizaron acciones encaminadas a promover la justicia y la reparación social en estos sectores, a pesar de ser elementos esenciales para la reconciliación luego de lo experimentado. Por el contrario, lo que se instauró fue un discurso de “perdón y olvido” dirigido a perpetuar la impunidad

de los crímenes cometidos, discurso que se ha mantenido a lo largo de la posguerra (Gaborit, 2006b; Orellana, 2005).

En realidad, la reconstrucción del país significó desarrollar las políticas neoliberales antes mencionadas, las cuales, para Gaborit (2005), sumadas a las secuelas del conflicto armado, han afectado la subjetividad de la niñez de posguerra. A su juicio, el daño se observa en la desvinculación entre la niñez y sus agentes psicosociales, quienes desempeñan una función importante en el proceso de socialización. Con ello se ha promovido la configuración de actitudes y perspectivas egocéntricas, sumado a un desinterés en relacionarse colectivamente para desplegar acciones conjuntas en función de la superación de la marginalidad. Es decir, en lugar de potenciar la recomposición del tejido social dañado por la guerra, se ha promovido una forma individualista de relacionarse. Resulta interesante la coincidencia en los efectos experimentados por aquella niñez que su marco de socialización fue el conflicto armado, con esta otra, que su marco ha sido el posconflicto, ya que en ambas se ha minado la forma de relacionarse con otros, donde impera la desconfianza, el egoísmo y la violencia.

Ante un panorama así, para Portillo (2005), es posible que las mismas relaciones aberrantes cristalizadas en el conflicto armado se sostengan años después, y lleven a la configuración de nuevos traumas psicosociales, en vinculación con las condiciones sociales del contexto presente. Hay quienes estipulan que, luego de 1992, el conflicto ha seguido por otros medios, mucho más evidentes en lo político ideológico (Dada, 2007). De allí que la situación de ahora sea caracterizada como una “guerra ideológica”, representada por un discurso oficial que impone una narrativa de desmemoria, bajo los lemas de “perdón y olvido” o “borrón y cuenta nueva”. Su cometido va en función de negar, distorsionar, encubrir y justificar los crímenes perpetrados en distintos sectores (como en las comunidades antes descritas), con el fin de mantener control social e impunidad. Paradójicamente, se ha registrado que algunas víctimas han tendido a interiorizar los contenidos de ese discurso oficial, lo que ha condicionado un proceso de reparación social y ha afectado procesos subjetivos (Orellana, 2005).

Ahora bien, las intenciones de negación, olvido o encubrimiento, entran en tensión al considerar las dinámicas propias de las comunidades gravemente afectadas por el conflicto. ¿Es posible olvidar la experimentación de una catástrofe social? Si esta alteró elementos esenciales en la constitución de la comunidad misma, eso nos lleva a cuestionarnos sobre el lugar que ocupa el conflicto armado en su vida cotidiana en el presente. Por ello, es oportuno tomarse un espacio para pensar en las implicaciones de tal acontecimiento en las comunidades de hoy, sobre todo, en función de la construcción de memoria de ese pasado, tema a profundizar más adelante. Al respecto, los aportes teóricos de la antropóloga Veena Das son valiosos, quien plantea que, luego de ocurrida la violencia política, esta se sigue desarrollando en la vida cotidiana de una comunidad y en sus modos de habitarla. Es decir, las experiencias violentas son normalizadas posteriormente, y son plegadas en las relaciones sociales, lo que condiciona al sujeto y su mundo. Esto es relevante, pues pone de manifiesto la trampa en que se pueda caer al pensar que las secuelas del conflicto armado solo se expresan en comportamientos patológicos, fuera de la norma, sin pensar que esa norma está construida desde un legado violento (Das, 2007).

En concreto, como ya se ha mencionado, los estragos del acontecimiento violento implicarían afectar profundamente la forma de habitar con otros, en lo cotidiano, un espacio comunitario. Esto promueve que el pasado se impregne en las relaciones sociales y las condicione de distintas maneras. Justamente ese pasado violento no se manifiesta de forma directa, sino que puede tomar diversas expresiones, más allá de las ideas tradicionales de trauma (Das, 2008). Según Ortega (2008), desde la propuesta de Das, la cotidianidad, vista como una “unidad espacio-temporal donde nuestras relaciones sociales logran concreción y, por tanto, se llenan de experiencia y sentido social” (p. 22), tiene una íntima relación con la comunidad, pues en lo cotidiano, la comunidad se vuelve el espacio donde se define una gramática social que regula las relaciones y la pertenencia, otorga seguridad, así como también define lo permitido y lo que debe ser desechado. En definitiva, en la cotidianidad de la comunidad se estaría fraguando la formación del sujeto (Jimeno, 2007).

Con lo anterior, tiene sentido considerar que la transgresión de esa cotidianidad comunitaria por un acontecimiento violento se traduce en una desarticulación del tejido social y en la alteración de los modos de habitar dicho espacio. Sin duda, para el caso de El Salvador, este acontecimiento es su conflicto armado. Ortega (2008) hace una caracterización de la noción de “acontecimiento” en los planteamientos de Das, con la que retrata la complejidad del mismo. En primer lugar, el acontecimiento implica un rebasar los criterios sociales de la comunidad, que llevan al interrogarse sobre la viabilidad de la vida misma, pues el mundo como era conocido es devastado. En segundo lugar, posee un carácter inacabado, y una capacidad de proyectarse en el tiempo, es decir, no quedarse en el pasado, sino expresarse en el futuro. Y, por último, presenta una capacidad para afectar silenciosamente el presente, lugar donde “los elementos del pasado que fueron rechazados –en el sentido de que no fueron integrados en una comprensión estable del pasado–, pueden repentinamente asediar el mundo con la misma insistencia y obstinación con que lo real agujerea lo simbólico” (Das, 2007, p. 143).

Podemos, pues, extrapolar los elementos teóricos anteriores, y considerar la posibilidad de que el conflicto armado salvadoreño continúe condicionando el presente, específicamente en la cotidianidad de las relaciones sociales en una comunidad que fue dañada, desde las cuales, como veremos más adelante, se construye la memoria del pasado. Relaciones que, a su vez, están conformadas por distintas generaciones, tanto aquellas que experimentaron directamente el “acontecimiento”, como aquellas que nacieron después. De esta manera, en lo que sigue, se hará un recorrido por las implicancias de la memoria, sobre su construcción y transmisión en el presente, y su vinculación con la comunidad y las generaciones que allí conviven.

2.2. La memoria como construcción social: narraciones del pasado desde las comunidades

2.2.1. La memoria como construcción narrativa del pasado

Tras hechos significativos como dictaduras o conflictos armados, el tema de la memoria (y del olvido) aparece como punto urgente a ser tratado. ¿Qué recordar de lo acontecido

en la guerra civil?, ¿cómo se hace memoria de ese acontecimiento?, ¿es posible olvidarlo? son preguntas válidas. Si nos avocamos al sentido común, o a las nociones tradicionales de memoria, sostendríamos que esta es un fenómeno psíquico que consiste básicamente en retener, almacenar y evocar información de diferentes elementos de una experiencia pasada. Asimismo, que dicho proceso psicológico sería propiedad del individuo que lo ejerza, y que de él dependería la calidad y cantidad de información memorizada (Vázquez, 2001). No obstante, como veremos a continuación, la memoria tiene una complejidad mayor, que trasciende el plano individual y estático, lo que pone de manifiesto características propias de un fenómeno social e histórico. Para la tarea que aquí nos convoca, es de vital importancia abordar la noción de memoria y sus diversas implicancias, si ponemos la mirada a un conflicto armado que ocurrió hace más de dos décadas, pero del cual aún se recuerda.

Desde la propuesta de Vázquez (2001), se considera a la memoria en tanto proceso y producto histórico, social y contextual, que construye narrativamente un acontecimiento pasado, con la intención de darle sentido. Tómese en cuenta que la construcción implica algo distinto a la simple repetición, pues la versión de ese pasado que se recuerda varía de acuerdo al presente y a las relaciones sociales existentes. Para ser específicos, el presente, y no el pasado, es el lugar de la memoria, desde donde se construye, con la consideración de las condiciones sociales e históricas de ese presente. Justamente, la memoria tiene un carácter social, ya que, gracias a la acción colectiva de las personas, esta llega a ser proceso y producto de significados compartidos en un espacio de intersubjetividad.

Vista así, la memoria (social) se encontraría en un proceso de constante construcción y reconstrucción de sentido de una experiencia pretérita. No se caracteriza, entonces, por una linealidad temporal, a pesar de que “desde el sentido común, pensamos que a medida que pasa el tiempo, el pasado está más alejado, y que la gente tiende a olvidar. Pero a veces, el pasado puede ser renuente al olvido y puede volver y actualizarse de maneras diversas” (Jelin, 2012, p. 16). La memoria no es un fenómeno estático y lineal. Al contrario, como lo expone Jelin (2012), las memorias son procesos subjetivos que se caracterizan por estar sujetos a experiencias y marcas simbólicas, materiales e

institucionales. Son abiertas, plurales y tienden a estar en constante disputa con otras; es decir, no dejan de estar vinculadas a relaciones sociales de poder.

Es preciso resaltar que, a la hora de hacer memoria, entran en juego distintos elementos que complejizan y condicionan la construcción del pasado. Esto es así, ya que “nuestros recuerdos están formados también por saberes y relaciones que manejamos en nuestra cotidianidad y medio social y que conforman nuestra historia” (Vázquez, 2005, p. 123). Se mezclarían relaciones, deseos, eventos del presente, que no necesariamente coinciden de manera cronológica con lo que trata de evocarse. En resumidas cuentas, el presente, a partir del orden social vigente con sus normas, valores, creencias, ofrece condiciones de posibilidad en un contexto histórico determinado para la emergencia de ciertas memorias y la eliminación o negación de otras (lo que remite al olvido). Aunque, precisa resaltar que la misma memoria, e incluso el olvido, también condicionan y contribuyen a la configuración de un terminado orden social (Vázquez, 2001).

Lo complejo y dinámico que caracteriza a la memoria también puede ser apreciado al identificar que no solo se relaciona con el pasado o el presente, sino también con el futuro. Como Vázquez (2001) bien lo plantea, la articulación que promueve la memoria con el pasado y el presente, a partir de construir y resignificar los acontecimientos, confiere continuidad a la realidad social. Pero no se queda allí. Hay también una proyección a futuro que se construye gracias a los aportes de la articulación del pasado y presente, como ya se dijo. Jelin (2012), desde los aportes de Koselleck (1993), refuerza esta idea cuando expone que hay expectativas de futuro configuradas en el presente, que también condicionan las experiencias y la memoria misma. Estaríamos hablando, pues, de “pasados presentes” y “futuros presentes”, precisamente, porque “en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana” (p. 46-47), entre ellas el hacer memoria.

Con todo, podemos estipular, por tanto, que el sentido del pasado, en el proceso de hacer memoria, se construye y reconstruye en vinculación y diálogo con los otros, con quienes coincidimos o divergimos sobre lo acontecido; pero también en relación a nuevas coyunturas, procesos sociales, contextos históricos, que generan modificaciones a marcos

interpretativos desde los que se construye la experiencia pasada y también las expectativas futuras (Jelin, 2012).

A propósitos de la mención de marcos interpretativos, queda claro que la memoria trasciende al individuo, es decir, lejos de caracterizarse de acuerdo a nociones tradicionales que la resumen a propiedades individuales, como ya se expuso, esta se configura y condiciona las relaciones sociales. Y no solo eso, sus características también se posicionan en relación a lo que Halbwachs (1968/2004) denomina marcos sociales de la memoria. Según él, hay un marco social temporal que determina ritmos y divisiones temporales que pueden variar dependiendo de los grupos a los cuales se pertenece, y dentro de los cuales se recuerda. Asimismo, hay un marco social espacial relacionado a entornos materiales, lugares, objetos que posibilitan determinados recuerdos, también en función del grupo social. Por último, como otro marco, el lenguaje sería el más estable de los tres, del cual la memoria depende (Halbwachs, 1925/2004). Tanto Dobles (2009) como Vázquez (2001) coinciden en que la relevancia de la propuesta de Halbwachs radica en hacer ver que la pertenencia a ciertos grupos sociales, que poseen estos marcos con características específicas, condiciona la construcción de memorias compartidas en un entorno comunitario concreto.

Ahora bien, es importante preguntarse por los mecanismos que posibilitan la construcción de un pasado en el presente, dentro de estos marcos sociales. Al respecto, lo que se debe de resaltar es la dimensión simbólica de la memoria, la cual permite darle sentido al pasado, lo que pone de manifiesto al lenguaje como un elemento clave de dicho fenómeno. Según Vázquez (2001), el lenguaje es constitutivo de la memoria, y es lo que la dota de su dimensión social, pues este permite la articulación de las relaciones sociales, desde las cuales se construye la memoria. Más en detalle, el lenguaje como práctica social “nos proporciona todo un sistema semántico, dialógico y pragmático que en su uso hace inteligible la realidad”, o en referencia a la memoria, da sentido al pasado a partir de un proceso de construcción desde las relaciones sociales (intersubjetividad) que a su vez conecta (Vázquez, 2005, p. 129).

Respecto a lo anterior, Dobles (2009), siguiendo la propuesta de Halbwachs, trae a cuenta que tanto el lenguaje, como el tiempo y el espacio son marcos sociales de la memoria, donde el primero es el más estable y elemental. Este marco sería entonces narrativo y ofrecería nociones de totalidad, lo que se vincularía con la idea de Piper (2002 citada en Dobles, 2009), para quien la forma superior del recuerdo es la narración. Así, la memoria se volvería una narración construida en el presente de manera dialógica, que propiciaría la experiencia de continuidad de los acontecimientos, precisamente, mediante la conexión de estos de forma discursiva y argumentativa. Es decir, a partir de la construcción de una trama en base a un “encadenamiento de contingencias conectadas” (Vázquez, 2005, p. 127). La continuidad de la realidad social, que permite la articulación del pasado, presente y futuro, gracias al proceso de construcción de memoria, tendría como elemento vital al lenguaje que posibilita tejer todo un entramado de significados producidos en las relaciones sociales presentes en torno a un acontecimiento pretérito, con la dependencia del contexto sociohistórico. Ese tejido, que también podemos llamar trama, se expresa en forma de narración, “convirtiéndose en la *manera en que el sujeto construye un sentido de pasado*, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia” (Jelin, 2012, p. 60).

Si la memoria es una construcción social narrativa, esto implica que dicha narración debe sustentarse sobre bases argumentativas y retóricas, que posibiliten cierta coherencia para ser consideradas (Vázquez, 2005). Y no solo eso, también lleva a tener presentes las propiedades de quién narra, qué es lo que narra, de qué forma lo hace, en qué contexto, y sobre la legitimación de ese discurso que se comparte a través de una narrativa, la cual puede ser acogida plenamente, o desacreditada, a propósito del recordar en relaciones de poder (Jelin, 2012).

Para identificar los elementos que conforman una elaboración narrativa de la memoria, podemos apoyarnos de los aportes de Kenneth Burke y su modelo péntada, citado por Brescó (2016) y Dobles (2009). Esta narración se conformaría por 1) el acto, lo que se hizo o sucedió; 2) la escena, el trasfondo del acto donde tuvo lugar; 3) el agente, el responsable de la actividad realizada; 4) la agencia, los medios o instrumentos usados; y 5) el propósito, el objetivo de quienes actuaron, es decir, el por qué y para qué. Dobles

(2009) estipula que, en la configuración de memorias oficiales con determinadas narrativas, este conjunto de cinco elementos puede estar afectado, haciendo que no se complete la péntada, de acuerdo a los objetivos que se persigan con dichas memorias.

Se debe aclarar que, en una narración, los elementos previos no están sueltos, al contrario, siguen una determinada lógica, un orden más o menos coherente que les da sentido. De ello se desprende la noción de trama, vista como un conjunto de combinaciones a través de las cuales lo que aconteció se vuelve historia (Ricoeur, 2000). De allí que dicha combinación incluya, justamente, escenarios, personajes, actos, etc. que posibilitan la constitución de una narración (Cornejo et al., 2013). “En el centro de este aspecto narrativo de las memorias estará la configuración de la trama” dirá Dobles (2009, p. 136), y como ejercicio de esta noción, revisa su configuración en algunas Comisiones de la Verdad en ciertos países latinoamericanos. Para el caso de El Salvador, considera que, desde el título del informe de la Comisión, “De la locura a la esperanza”, puede evidenciarse la trama que sigue: refleja una especie de pérdida de cordura de la sociedad salvadoreña acontecida durante el conflicto, la cual va superándose por la esperanza que emerge luego del cese al fuego. No obstante, se le critica que también en la guerra había esperanza, y que en la posguerra también ha habido desesperanza (incluso locura, se podría decir).

Queda claro, pues, que la construcción de narraciones del pasado sea un proceso complejo, y no esté exento de una conflictividad que repercute en las relaciones sociales desde las que se realiza dicho acto. Justamente, “la capacidad de articular narrativas de lo que pasó será un elemento crucial en la definición de convivencias posibles en el ámbito social” (Dobles, 2009, p. 134). Para casos de acontecimientos violentos como el conflicto armado en El Salvador, estas narrativas (y la configuración de sus tramas) estarían obstaculizadas o facilitadas por aspectos referidos a memorias institucionalizadas (como el discurso oficial antes referido), pero también por la dinámica propia de quienes vivenciaron el acontecimiento: aquellos sobrevivientes y sus familiares que no quieren o no pueden compartir su recuerdo por diversos motivos. Con esto último, hacemos alusión a la noción de silencio en las narrativas de memoria, ocasionado, por un lado, por una incapacidad discursiva debido a la experimentación del trauma, que lleva a la

imposibilidad de darle sentido a lo vivido (Aranguren, 2008; van Alphen, 1999); y, por otro lado, al callar por temor a sufrir represalias o ser malentendidos por el relato, para no transgredir la “calma” del proceso de transición, por no tener un interlocutor interesado en escuchar, y en casos extremos, debido a sentimientos de culpa (Dobles, 2009; Pollak, 2006).

Considerar al silencio en el hacer memoria de acontecimientos violentos pone de manifiesto dos cosas: una alteración del encadenamiento de contingencias propuesto por Vázquez (2005), que condicionaría la construcción adecuada de tramas del pasado-presente y alteraría la experiencia de continuidad; y una afectación al marco narrativo mencionado por Dobles (2009), que traería consigo daños a la noción de totalidad, es decir, habría una fragmentación a la narrativa de las memorias. Por tanto, tomando las argumentaciones planteadas arriba, las relaciones sociales se verían afectadas por la ausencia de un lenguaje que las articule, en función de la construcción de memoria. Lo que no es menor, ya que un interlocutor se vería en dificultades de comprender la narrativa que otro le comparta, la que se caracterizaría por cierta fragmentación. Se puede tomar esto para pensar sobre El Salvador: es posible que víctimas directas del conflicto armado padezcan o ejerzan un silencio en su hacer memoria, por lo que surgen interrogantes sobre cómo este elemento condicionaría no solo la construcción, sino también la transmisión de memorias entre distintas generaciones. Y yendo más allá, qué implicaciones conlleva una memoria fracturada, incongruente y con vacíos, para las relaciones sociales compuestas por aquellos que vivieron el acontecimiento directamente y aquellos que nacieron después. Pareciera ser que una narración con estas características debido a traumas o imposiciones del contexto, dificulta el potencial de memoria como elemento articulador y reparador del tejido social y la convivencia comunitaria.

A propósito de la convivencia comunitaria, la construcción de memoria también se ve condicionada por el espacio desde el cual se realiza dicha acción, para el presente estudio, las comunidades rurales. No es lo mismo recordar desde zonas urbanas, donde posiblemente las marcas del pasado sean menos evidentes, que desde zonas rurales donde el acontecimiento violento impactó mayormente, y todavía se sostengan objetos simbólicos que propician el ejercicio de la memoria, y tensionen el silencio. Así, pues, el

territorio desde donde se recuerda también determina la narrativa del pasado. De eso se pretende trabajar en lo que sigue.

2.2.2. La memoria en un territorio comunitario

Dadas las características del fenómeno que estamos estudiando, es necesario abordar la relación entre memoria y comunidad, con la aclaración de que la comunidad a la cual se hace referencia está anclada a un territorio específico. Ya se ha expuesto que la construcción de memorias se realiza en el tiempo presente, donde se pone en juego tanto el pasado como el futuro. Ahora precisa pensar sobre el espacio en el que se realiza dicho proceso, que en este caso tiene una perspectiva local, si traemos a cuenta que el conflicto armado salvadoreño afectó principalmente a las comunidades rurales.

En esa línea, Del Pino y Jelin (2003 citado en Jelin, 2012) estipulan que pueden existir brechas entre las dinámicas de las memorias a nivel nacional y a nivel local, en donde las características de esta como proceso y producto difieren. Se vuelve necesario, entonces, traer de nueva cuenta los aportes de Halbwachs (1968/2004), por la relación que establece entre memoria y espacio, donde considera a este último como un marco social de la primera. Como ya se dijo, dicho marco está relacionado a entornos materiales, lugares, objetos que posibilitan determinados recuerdos; además se diferencia de los otros en que “nos ofrece la ilusión de no cambiar en absoluto a lo largo del tiempo y encontrar el pasado en el presente; (...) es el único que resulta lo suficientemente estable para poder durar sin envejecer ni perder ninguna de sus partes” (Halbwachs, 1968/2004, p. 161). Vale recalcar que el marco espacial, así como los otros, están condicionados a la pertenencia a grupos sociales, donde en función de estos, el marco adquiere determinadas características.

Las comunidades de las cuales se ha venido hablando, como colectivos sociales, en definitiva, están ancladas a un territorio, y guardan una historia similar de graves experiencias de violencia. Al reconocer a las comunidades como un territorio, se acompañan las ideas de Silva (2014), quien considera que el territorio no es algo natural, dado, sino más bien una construcción física y social de los sujetos. En este caso, el espacio

se hace propio, y con ello se definen límites físicos y simbólicos guiados por los objetivos de la colectividad. No obstante, el territorio también está impregnado por dinámicas de poder, donde se riñen intereses, información y jerarquías. Es relevante poner atención cuando Silva (2014) expone que “los límites de ese nosotros (constituido en el territorio comunitario) están materializados desde un momento originario, a partir de un acontecimiento que hace las veces de mito fundacional” (p. 26), ya que esa idea remite a las interpretaciones de las comunidades sobre su origen, el cual está atravesado por el conflicto armado, en el caso de El Salvador. Si un acontecimiento violento rompe la construcción previa de un territorio, y luego este es recompuesto, ¿dónde se ubica el momento fundante de dicho territorio comunitario a la hora de hacer memoria?

Con lo anterior, se deja entrever que existe una relación entre la comunidad hecha territorio, su identidad y la memoria. Raposo (2012), citando a Reguillo (1996), dice que al construirse una narrativa identitaria que es fijada en el espacio, este último pasa a ser un territorio. Evidentemente, dicha narrativa identitaria está basada en una narrativa de memorias. Lo que es la comunidad está ligado en buena medida a las experiencias del pasado, a las cuales se recurre para legitimarse en el presente. De allí que surja también la necesidad de tradiciones y conmemoraciones, acciones de las que se valen para experimentar la idea de continuidad en el transcurrir del tiempo (Raposo, 2012; Silva, 2014). A propósito de la necesidad de continuidad, Raposo (2012) evidencia que, en un espacio atravesado por acontecimientos violentos (como es el caso de Villa Francia para la época de la dictadura en Chile), existe un esfuerzo por organizar el tiempo (a través de la conmemoración de fechas especiales) y el espacio (con marcación de territorios significativos, con murales, por ejemplo), con lo que se pretende “estar siempre presente”.

Habría, entonces, particularidades en el proceso de memoria en comunidades ancladas a un territorio, donde se tejería una narrativa del pasado que da sentido a lo aconteció en dicho espacio. Con esto no se descarta una puesta en tensión con narrativas hegemónicas, vinculadas a un discurso oficial con tendencias homogeneizadoras. De allí que, la memoria aparezca como un elemento de resistencia enfocado “en la reconstitución de un pasado social y políticamente necesario para el presente” (Silva, 2014, p. 28). Esto se relaciona con la exposición de Jara (2013), en una revisión del trabajo de Elizabeth Lira.

Ella establece que los recuerdos políticos de eventos como la dictadura militar conlleva a la constitución de una memoria política que une a una comunidad que recuerda, pero que su rasgo característico es que lo hace en oposición a otros, en una dinámica de amigos y enemigos. Bajo esta relación, se crea una dinámica donde comunidades políticas transmiten ritualmente la memoria, aunque el significado de esta, posiblemente sea limitado fuera de dicha comunidad.

En la misma línea, la memoria tiene un rol significativo en el fortalecimiento del sentido de pertenencia, pues la referencia a un pasado común puede construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno mismo y la comunidad (Jelin, 2012). Precisamente, recordar implica construir una narrativa que da sentido a lo experimentado y cobra centralidad en la interacción social. Es allí donde la memoria promueve “la creación de contextos relacionales y reflexivos que posibilitan determinados vínculos” (Vázquez, 2005, p. 140).

Por último, es necesario exponer que, siguiendo a Gaborit (2006c), recordar comunitariamente promueve una recuperación socioafectiva de personas y comunidades afectadas por un acontecimiento violento, como el conflicto armado salvadoreño. Hay una dignificación a los sobrevivientes y al sufrimiento que se experimentó; Silva (2014) identifica que en las comunidades campesinas hay una obligación ética de recordar a sus antepasados y su legado heredado en el presente. De esta forma, se puede decir que lleva a la reparación del tejido social dañado, además de poner la mirada colectiva al futuro y emprender nuevos proyectos. Aparte de tener una función de estabilización de la realidad, también lleva a la creación de nuevos espacios de posibilidad para nuevas interpretaciones, o como lo describe Vázquez (2001) “a través de la memoria no sólo se construye el pasado, sino que se crean nuevos escenarios y nuevas condiciones para hacer memoria y para emprender otras acciones” (p. 131).

Planteado así el fenómeno de la memoria, queda clara su complejidad, dinamismo, y relevancia para la realidad social. Sin duda, interpela sobre las dinámicas que se están dando en El Salvador a propósito de su conflicto armado, considerando que ya han transcurrido más de dos décadas de su terminación oficial, lo que no significa que deje de

aparecer en el presente, y se relacione con el futuro. Pensar este tema en función de las particularidades ahora existentes es relevante, lo que queda más en evidencia si nos hacemos la siguiente pregunta: “cuáles son las continuidades y las rupturas que han ocurrido entre los regímenes dictatoriales y los regímenes constitucionales que los sucedieron, en función de la vida cotidiana de distintos grupos sociales (y comunidades) y de las luchas sociales y políticas que ocurren en el presente” (Jelin, 2012, p. 38). En el presente salvadoreño, entre esos grupos, se encuentran aquellos individuos que, sin haber vivido directamente la guerra civil, se encuentran inmersos en ese proceso de continuidades y rupturas que caracteriza el periodo de posconflicto. En ellos se pondrá ahora la atención.

2.3. Jóvenes, comunidad y memoria: recordar el conflicto que no se vivió

2.3.1. Construcción de memoria en las nuevas generaciones

Los planteamientos expuestos previamente abren paso a explorar la posibilidad de construir memorias desde individuos que no tuvieron una experiencia directa de un acontecimiento específico. Puede resultar extraño pensar sobre el hacer memoria de algo que no se vivió, más, si consideramos que es el individuo el único dueño de su memoria, con lo que, en realidad, se estaría negando el carácter intersubjetivo, social e histórico de la memoria misma. De la consideración anterior podemos interpretar que a la base existe una idea corta de la noción de experiencia. Si acompañamos lo propuesto por van Alphen (1999), diremos que la experiencia depende del discurso, es decir, tiene una mediación simbólica, lingüística, y no una subordinación directa al acontecimiento, pues a partir del discurso se configura lo que se piensa y se conceptualiza del evento, se le da un sentido. Lo que importa no es el acontecimiento en sí mismo, sino la experiencia (lingüística) de este. Visto así, la memoria no sería avocarse al pasado en sí mismo, sino a la experiencia de ese pasado (en el presente). De allí que el trauma se vuelva la imposibilidad de darle sentido al acontecimiento, esto es, construirlo discursivamente, lo que llevaría a la dificultad de hacer memoria del mismo.

Vázquez (2001) respalda la idea anterior cuando expresa que la experiencia es “entendida (...) no solo como vivencia directa, sino también como legado activamente transmitido e incorporado a nuestras relaciones e interpretaciones de la sociedad” (p. 29-30). Es decir, lo que se experimentó, cuando se hace memoria de eso, puede ser transmitido en las relaciones sociales, porque no depende de la vivencia directa del acontecimiento, y esa transmisión es gracias a la intervención del lenguaje, el cual, a su vez, articula las relaciones sociales mismas; en otras palabras, la experiencia de un evento pasado que emerge por su recuerdo implica un proceso intersubjetivo. Es evidente que estas consideraciones conectan muy bien con lo planteado en la sección anterior sobre la memoria, pues como ya dijimos, la memoria es proceso y producto que da sentido a un pasado (a una experiencia) narrativamente, mediante un proceso de diálogo en las relaciones sociales, y en vinculación con las condiciones sociohistóricas del presente. Con ello se reconoce que la memoria de la experiencia del acontecimiento involucra a otros, y esos otros no necesariamente vivieron lo que se recuerda.

Entendida así la dinámica de la memoria, esta también remite a quienes no vivieron el evento que se recuerda, a través de las relaciones sociales mediadas por el lenguaje. Con ello se señala que estos sujetos también pueden construir su propia narrativa del pasado, la que entraría en interrelación con otras, tanto de quienes vivieron la experiencia directa como de los que no (Cornejo et al., 2013; Jara, 2013; Jelin, 2012; Reyes et al., 2015; Voigtländer, 2016). En resumidas cuentas, “se trata de pensar la experiencia o la memoria en su dimensión intersubjetiva y social. (...) Los sujetos pueden elaborar sus memorias narrativas porque hubo otros que lo han hecho antes, y han logrado transmitir las y dialogar sobre ellas” (Jelin, 2012, p. 66). La memoria tiene esa potencia, de establecer vínculo con los otros, fomentar un proceso de diálogo en el presente, pero donde se incluye tanto al pasado como al futuro; donde se interconectan diversas narrativas de un pasado reciente o lejano, e involucra una variedad de individuos de distintas generaciones. Como lo dice Mèlich (2002 citado en Arias & Roa, 2015), la memoria me remite al otro (con sus distintas características), y con ello involucro en la relación tanto a mi pasado y futuro, como al pasado y futuro del otro.

En lo que sigue se quiere poner el foco en la construcción y transmisión de memorias sobre acontecimientos violentos, como dictaduras y conflictos armados, que establecen, en teoría, un antes y un después en la vida de las sociedades. Precisamente en ese “después” nuevos individuos nacen y se socializan con las consecuencias que ello conlleva. Si nos ubicamos en el caso salvadoreño, los individuos son niños/as y jóvenes que no pasan de los 25 años, y aunque no vivieron el conflicto armado directamente, no se puede obviar el preguntarse sobre cómo les afecta el pasado, de qué manera puede estar condicionando sus vidas, cuál es la forma de recordarlo, qué lo facilita o qué lo impide. Desde Castro (2007), hay que considerar que estos han experimentado un proceso de socialización en el marco del posconflicto, promovido por instituciones sociales (familia, escuela, etc.) que fueron afectadas durante el acontecimiento violento. Así, sin duda, el pasado les interpela, ya que “a través de los procesos de socialización cada una de ellas (las instituciones sociales) transmite valores, actitudes, modos de actuar que cada sujeto incorpora como propio y actúa en consecuencia” (pp. 13-14). Después de un conflicto armado, por ejemplo, las instituciones que intervienen en la configuración de la subjetividad de las personas están dañadas, lo que condiciona dichos valores, actitudes, comportamientos, y nos atreveríamos a decir, modos de hacer memoria.

Es interesante el señalamiento que hace Castro (2007) sobre Argentina, donde las instituciones sociales que intervienen en la socialización y configuración del sujeto, también se vieron afectadas por la instauración de políticas neoliberales en la década de los noventa. Según ella, esto ha llevado a que los jóvenes tengan mayor desconfianza en lo público, menor participación social, instrumentalización de las relaciones sociales, y que, de alguna manera, afecta su memoria del pasado. Se trae a cuenta lo anterior, porque para el caso salvadoreño, la sociedad, y entre ellas sus instituciones sociales, no solo se vieron afectadas por el conflicto armado, sino por políticas neoliberales implementadas fuertemente posterior al mismo (Moreno, 2004); Gaborit (2005) hace un recuento de las repercusiones de estas acciones en la niñez de la década de los noventa. Surge, de esta manera, la idea de que existe un colectivo que se ha configurado posterior al acontecimiento violento, y que aparte de experimentar las consecuencias del mismo, ha tenido que enfrentar otras situaciones coyunturales también violentas. Si de nuevo se trae a cuenta que el hacer memoria involucra interacción social, y vínculo con las condiciones

socio-históricas, podemos concluir que la construcción de memoria de los jóvenes posconflicto se vería afectada de alguna forma por las situaciones mencionadas.

La caracterización de los individuos implicados antes y después del acontecimiento violento nos lleva a considerar la noción de generación. Con lo señalado arriba, se puede hacer inferencias respecto a la constitución de nuevas generaciones luego de eventos traumáticos como un conflicto armado. Esta idea es respaldada a partir de la noción de generaciones de Mannheim (1993), quien plantea que la generación es un colectivo de individuos que se conforma como unidad social, más allá de su coincidencia cronológica, por su incorporación en un marco socio-histórico específico, con experiencias sociopolíticas compartidas, y formas similares de pensamiento. Si pensamos en El Salvador, hay un colectivo de individuos que nació luego del conflicto armado, ha experimentado el proceso de reconstrucción del país, sumado a otras dinámicas sociopolíticas como la instauración del modelo neoliberal, lo que les diferencia de generaciones previas. Precisamente, la mirada en las generaciones nos lleva a advertir lo que Aguilar (2008 citado en Reyes et al., 2015) llama “relevo generacional”, un recambio entre aquellas personas que vivieron directamente el evento de violencia política y aquellas que no; o lo que Jelin (2012) identifica como “renovación generacional”, lo que implica un involucramiento de “nuevos sujetos que se acercan a su realidad sociopolítica en circunstancias diferentes y plantean preguntas y dilemas que llevan a reinterpretaciones y resignificaciones” (pp. 16-17).

Bajo la luz de estas consideraciones, se hace claro el argumento de Arias y Roa (2015) cuando reflexionan que los efectos de un conflicto armado, en su caso el colombiano, tienen un plano intergeneracional, por lo que los distintos abordajes desde nociones como justicia, reparación y memoria, deben de asumir dicha perspectiva. Así, en cuanto a la memoria, desde esta lógica, su construcción no le pertenece a una sola generación, sino a varias. Jelin (2012) caracteriza cómo las nuevas generaciones pueden involucrarse en ese proceso: interrogan, demandan, reavivan memorias que han tratado de obviarse, manifiestan la insatisfacción del presente por las consecuencias del pasado, asumen un rol en la escena pública con visiones nuevas, aprenden de alguna forma de lo no vivido,

e irremediamente crean nuevos contextos dentro de los que dan nuevos sentidos al pasado.

Hasta aquí, se ha expuesto que la experiencia de acontecimientos violentos acarrea consigo un plano intergeneracional, tanto en sus efectos como en la manera de hacer memoria. De esta manera, existen nuevas generaciones que también hacen memoria, aunque con connotaciones diversas. Estos planteamientos entran en sintonía con la noción de posmemoria propuesta por Marianne Hirsch (2008), con la que trata de dar cuenta del proceso de recordar de una nueva generación, aquella que se configura luego de un acontecimiento violento, para su caso el Holocausto. Aunque se mueve en la línea del trauma, línea que no sigue este trabajo, sus planteamientos contribuyen a profundizar en el tema. Para Hirsch (2008) existe una conexión profunda entre la memoria de la “generación de sobrevivientes” con aquella generación que no tuvo una experiencia directa: la “segunda generación”. Esa conexión que implica una interacción entre ambas generaciones, posibilita la transmisión de la primera a la segunda. No obstante, la memoria de la segunda generación es distinta, posee características de imaginación, proyección y creación, lo que pone de manifiesto, siguiendo la lógica que hemos venido exponiendo, un proceso de re-construcción propio; por ello, Hirsch argumenta la necesidad de utilizar el prefijo “pos”.

En términos concretos, la posmemoria hace referencia a la relación de transmisión de conocimiento y experiencias entre una generación que atestiguó un acontecimiento violento (primera generación) y aquella que no (segunda generación), donde esta última recuerda experiencias que fueron transmitidas en historias, imágenes y comportamientos en medio de los cuales los individuos de esa generación crecieron. Se recalca que “estas experiencias fueron transmitidas a ellos tan profunda y afectivamente como para parecer que constituyen memorias propias” (Hirsch, 2008, pp. 106-107). Resulta interesante resaltar que Hirsch (2008) identifica dos procesos de transmisión de memoria que están interrelacionados. Por un lado, tenemos a la posmemoria familiar, que implica un compartir íntimo, afectivo, encarnado; con lo cual coincide con la idea de “memoria comunicativa” de Assmann (1997 citado en Hirsch 2008). Y, por otro lado, la memoria filiativa, que refiere a un compartir de toda una generación, una conexión contemporánea;

con lo que remite a la noción de “memoria cultural” también de Assmann, en referencia a una memoria institucional, y de archivo.

Hirsch (2008) propone darle énfasis a la esfera familiar de la memoria, donde lo afectivo cobra mayor peso, y la conexión entre generaciones tiene un componente fuerte e íntimo. Pero no descarta que “incluso el más íntimo conocimiento familiar del pasado es mediado por imágenes y narrativas públicas disponibles ampliamente” (p. 112). De allí que se dé una interacción entre ambas, lo que debe de tenerse presente en el estudio de generaciones “pos”. Según la autora, un objeto de singular valor para el tema de la posmemoria es la fotografía, ya que con ella es posible dar cuenta de los dos tipos de memoria antes expuestos: por un lado, da información del pasado, a manera de memoria de archivo; y, por otro lado, mueve lo afectivo, lo íntimo, el recuerdo de experiencias encarnadas. Se puede concluir así, que la fotografía sería una herramienta valiosa para el estudio de la memoria en las nuevas generaciones. Algunas investigaciones sobre estos colectivos usando distintas herramientas, aparte de la fotografía, son compartidas a continuación.

2.3.2. Estudios sobre construcción y transmisión de memoria de represión política en las nuevas generaciones

A propósito de los estudios y de las experiencias empíricas sobre el tema, parece ser que con el tiempo crece el cúmulo de aportes sobre construcción y transmisión de memoria de las nuevas generaciones. En El Salvador, esta línea está muy poco abordada, pero no se descarta un desarrollo posterior. De la revisión hecha hasta ahora, Lena Voigtländer (2016) posee un estudio titulado “Guerrilla en la mente: memoria y fotografía en los discursos de la segunda generación en Morazán, El Salvador”. Con su trabajo ella buscó responder la pregunta “¿cómo está tematizado, recordado, y pensado el pasado reciente de aquellos que nacieron durante o poco después de la Guerra Civil y que actualmente son jóvenes adultos?” (p. 248). Su abordaje lo hizo con un enfoque etnográfico desde la antropología visual, y siguiendo la línea de los postulados de posmemoria. Trabajó con nueve jóvenes adultos, cuatro mujeres y cinco hombres, todos hijos de exguerrilleros, pertenecientes a una comunidad gravemente afectada durante el conflicto armado. Con los participantes hizo entrevistas individuales y grupales, donde la fotografía ocupó un

lugar central. Utilizó material fotográfico disponible en la biblioteca de la comunidad, del cual se sirvió para pedirles a los participantes que escogieran una fotografía que representara sus recuerdos de la guerrilla y la guerra civil.

Entre sus hallazgos, Voigtländer (2016) reporta que los discursos de los jóvenes salvadoreños están caracterizados por continuidades y discontinuidades, por conocimientos y desconocimientos que operan conjuntamente. En la complejidad discursiva de su memoria, se identifica que el recuerdo de la guerrilla y el conflicto armado, “es un intento de crear una conexión con el pasado, también para explicarse su existencia y la historia de su vida” (p. 273). Este ejercicio de construcción de memoria es descrito a partir de tres grandes discursos. El primero tiene que ver con la guerrilla: hay una narración idealizada de los combatientes guerrilleros, imagen que es altamente influenciada por el contexto en el cual han crecido, abundante de recuerdos, relatos, documentos familiares y comunitarios; no dejan de lado la consideración de que la guerra afecta a las personas en el presente, donde hay rasgos de violencia y trauma. Un segundo discurso transita por la imagen de las mujeres guerrilleras: aparece una narrativa que está impregnada de valoraciones patriarcales, condicionadas por una estructura social sostenida durante y después del conflicto armado. Por último, se recoge el discurso emergido por la reacción a las fotografías: con ellas fue posible promover la memoria de una forma más afectiva, “perceptibles corporalmente”, e incentivar al vínculo con otros (familiares, conocidos e incluso desconocidos). Según la autora, a través de las fotografías, los jóvenes trataron de encontrar a las personas que conocían, generar una ilustración de relatos, incluso de encontrarse a sí mismos. Concluye exponiendo que “las fotografías presentan una posibilidad de explicar partes de su propio presente retrospectivamente (...) forman de este modo para los participantes una conexión entre el pasado y el presente, aunque siempre con una perspectiva de futuro” (p. 272).

Existe un importante avance en el desarrollo de estudios sobre la temática en el Cono Sur, con especial énfasis en Chile. Las investigaciones chilenas, a propósito de la dictadura, son valiosas para pensar el caso salvadoreño, por lo que vale pena retomarlas. Por ejemplo, Arnoso, Cárdenas y Páez (2012) a partir de una investigación cuantitativa (la única encontrada con esta metodología) exploraron las actitudes hacia la violencia

política en la dictadura de Pinochet y los conocimientos y valoraciones sobre las Comisiones de Verdad en diferentes generaciones. Entre sus hallazgos más relevantes destacan que las generaciones más jóvenes (entre los 18 y 38 años) hablan menos del periodo de dictadura y saben menos del trabajo de las Comisiones que las generaciones mayores (de más de 39 años). No obstante, los más jóvenes reportan significativamente la importancia de revisar el pasado y aprender de este.

Asimismo, Cornejo et al., (2013) realizaron un estudio cualitativo con la técnica de relatos de vida a 25 participantes de cuatro distintas posiciones generacionales. Aparte de este elemento se incorporaron otros como la ideología, cercanía con la represión política, etc. Cabe señalar que en el análisis de las narrativas de cada generación identifican distintas tramas “correspondientes a una combinación de elementos heterogéneos que constituyen y dan cuerpo a cada historia” e intrigas “que distinguen y articulan tales elementos, configurando la historia desde posiciones, temporalidades y condiciones materiales particulares” (p. 55). Los resultados más significativos evidencian que en la narración de la primera generación (edad promedio 64 años) el golpe de Estado significó un quiebre en sus vidas, a tal punto de parecer que este fenómeno sigue presente en su cotidianidad. En el caso de la segunda generación (edad promedio 46 años) también hay un fuerte aferramiento al pasado que dificulta una proyección de futuro en sus narraciones. La incompreensión de lo sucedido en aquel entonces, según los autores, minó su agencia como narradores, generando una dependencia de sus familias a la hora de llevar a cabo acciones y narraciones.

Para la generación tres (edad promedio 36 años) la ideología juega un papel importante, por cuanto las personas con familia de derecha formaron sus relatos con influencia de los medios de comunicación. Según reportan, su infancia fue de ingenuidad e ignorancia de lo que acontecía en aquel entonces, en la actualidad parecen mostrarse con neutralidad a la dictadura. Respecto a la cuarta generación (edad promedio 24 años), sus narraciones demuestran un desconocimiento del pasado, pero que no está exento de incomodidad. Lo interesante de esta generación es que dado el avance tecnológico han podido prescindir del relato oral de generaciones anteriores, lo que también pone de manifiesto un grado mayor de autonomía respecto a las herencias familiares. Lo que une a estos jóvenes a

pesar de su ideología es la condena clara hacia las violaciones de derechos humanos cometidas durante la dictadura (Cornejo et al., 2013).

Por otro lado, Reyes et al. (2015) realizaron una investigación cualitativa con grupos de discusión, los cuales fueron conformados con personas de distinta posición generacional, además de otros aspectos como la ideología, territorio, ser víctima o familiar de represión política, etc. De este trabajo se debe enfatizar su propuesta de la noción de “dialogía intergeneracional”, la que implica un espacio relacional de encuentro entre distintas generaciones en el proceso de hacer memoria, donde cada una comparte nuevas concepciones a lo que ya está instituido; además se identifican tipos de relación que pueden ser de apoyo, conflicto, aprendizaje, entre otros.

Los resultados muestran la configuración de tres generaciones: la generación protagonista del pasado (mayores de 55 años), la cual se caracteriza por enfatizar su vivencia del golpe de Estado como una suerte de legitimidad de su memoria; la generación protagonista del presente (entre 24 y 30 años), influenciada por las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2011, quienes ponen en evidencia no ser meros receptores, sino generadores de nuevos discursos y prácticas con la narración del pasado como referente de acciones del presente; y la generación de la zona gris (entre 30 a 55 años), la que no crea nuevos discursos sino más bien apoya o rechaza posturas de los dos protagonistas anteriores. Los investigadores reflexionan que los protagonismos pueden complicar la existencia de puntos legítimos de enunciación de la memoria, por cuanto la generación del pasado sería vista como relevante solo en ese pasado, y la generación del presente como legítima narradora de lo acontecido actualmente, pero no como responsables de la memoria del pasado. Otro aspecto importante de la investigación es el componente ideológico, ya que se aminoran las diferencias generacionales cuando se comporte una misma ideología y se está operando en oposición a un otro ideológico (Reyes et al., 2015).

Por último, la investigación de Jara (2016) se centró en las memorias políticas familiares de violencia del Estado y la transmisión a la segunda generación luego del golpe en Chile. Con la ayuda de grupos focales y entrevistas basadas en métodos biográficos, logró identificar la transmisión de elementos de violencia política hacia la segunda generación

como formas de legados familiares, los cuales con frecuencia no fueron reconocidos como violencia tal cual. Lo anterior se vincula con un contexto de “cultura de miedo” en el cual esta generación debió de socializarse. En ese sentido, aparecen dualidades a la hora de tratar la memoria, algo que debe ser oculto, pero a la vez dicho. Lo mismo ocurre con el “estigma”, el cual crea escenarios de vergüenza y miedo, y al mismo tiempo de orgullo. La complejidad de la segunda generación no se acaba en ello, también pudo rastrearse la necesidad que tiene en buscar huellas de reconstrucción de su pasado, pero diferenciándose de sus antecesores. Es característico, por ejemplo, su forma de mantener la memoria distinta a la idea de militancia, y también la aparición de contramemorias y conflictos, como un claro reflejo de su implicancia activa a la hora de recordar.

En otros estudios, fuera del contexto sudamericano, se han identificado al menos dos elementos más que intervienen en la construcción y transmisión de memorias, y que son importantes de mencionar. Por un lado, está el género, tal como lo anticipaba Voigtländer (2016); y, por otro lado, el tipo de involucramiento de los familiares de los jóvenes en el conflicto armado. En cuanto al primero, Ospina (2010) trabajó con mujeres sobrevivientes de la guerra salvadoreña, pertenecientes a las comunidades desplazadas en Chalatenango. Logró identificar que ellas juegan un rol importante en la transmisión de la memoria, pues “extienden un hilo de comunicación entre sus ancestros y sus descendientes, cuidando que el tejido social y en consecuencia la identidad comunitaria” (p. 148) se sostengan en el tiempo. En sintonía, Frankish y Bradbury (2012) a propósito del Apartheid, registran que las madres y abuelas se comunican de manera diferenciada con sus descendientes dependiendo si son hombres o mujeres. Para las últimas hay una transmisión que conlleva temas de maternidad y sexualidad.

En cuanto al involucramiento familiar, la forma en que los familiares de los jóvenes participaron en el acontecimiento, ya sea de manera directa o indirecta, también interviene en la memoria. Como lo observó Castro (2007) en Argentina, donde familias con miembros pertenecientes a gremios, partidos políticos, etc. durante la dictadura transmiten de forma distinta la memoria a sus descendientes; los jóvenes con familiares que no se involucraron de manera activa tienden a presentar escepticismo o duda sobre las acciones represivas implementadas en la época.

Estos trabajos, sin duda, dan cuenta del involucramiento de las nuevas generaciones en el proceso de construcción y transmisión de la memoria, y caracterizan de buena forma su complejidad, por lo que sirven de base para pensar el tema que aquí compete. No obstante, si bien aportan elementos al estudio de la memoria y los jóvenes en el posconflicto, queda pendiente el trabajo al rol de lo local, y en concreto, a la comunidad.

En base a lo revisado, la primera vinculación de la nueva generación con la memoria y la comunidad es haber nacido luego del conflicto armado en un territorio dañado. De allí que no sea lo mismo nacer, crecer y habitar un espacio que fue desarticulado con constantes enfrentamientos y operativos militares, que en otros espacios donde las acciones bélicas fueron esporádicas. La cotidianidad comunitaria fue transgredida, y con ello las relaciones sociales de ese territorio, y la capacidad de habitar colectivamente ese espacio. Cabe pensar la posibilidad que el conflicto se haya impregnado en esas relaciones, y se sostenga y manifieste de diversas maneras (Das, 2008). En ese caso, los nacidos después del “acontecimiento” se verían inmersos en estas interacciones; además, en la cotidianidad comunitaria se constituye la formación del sujeto (Jimeno, 2007). ¿Es posible, entonces, que en las relaciones sociales de la nueva generación emerjan elementos del conflicto experimentado comunitariamente?

Interrogarse lo anterior también se sostiene cuando traemos a cuenta que la socialización de los nuevos individuos ha sido promovida por instituciones sociales comunitarias que también sufrieron los estragos del conflicto; entre ellas la familia, la escuela o la iglesia. Por tanto, la transmisión de valores, actitudes, formas de actuar, hacia la nueva generación, tendrían consigo los efectos del acontecimiento violento.

Otro aspecto importante es que en las relaciones sociales del espacio comunitario se construyen las narrativas del pasado, en función de darles un sentido. Como ya sabemos, en esa interacción también tienen cabida los jóvenes que nacieron luego del conflicto armado. Dicha construcción está condicionada por un marco espacial determinado por el colectivo social al cual se pertenece. En este caso, la comunidad con su marco espacial ofrece la ilusión de no cambiar, de permanecer en el tiempo, además de remitir a marcas

y objetos simbólicos que traen a cuenta el pasado (Halbwachs, 1968/2004). De esta manera, aunque haya silencios en la narrativa de lo experimentado por la comunidad, existen marcas espaciales que estarían sosteniendo el recuerdo del conflicto armado en la cotidianidad comunitaria de los jóvenes.

De esto sobresale una dinámica interesante: la tensión por elementos que constantemente remiten al recuerdo del conflicto, entre ellos el marco espacial, y una narrativa que en varios de los casos estaría conformada por silencios que dificultarían el recuerdo. Es decir, algunos jóvenes pueden verse tensionados por la interpelación del pasado en sus vidas promovido desde la cotidianidad comunitaria, y sus marcas y objetos simbólicos, en contraposición a la dificultad de ponerse en diálogo con las narrativas de sus antecesores, que más bien puede ser fragmentadas, silenciadas, e incluso traumáticas. De ser así, ¿cómo se caracterizaría la búsqueda de sentido de un pasado que ellos no vivieron, frente a la tensión por elementos que evocan o silencian el recuerdo?

Por otro lado, su hacer memoria puede estar condicionado por su vinculación con la pertenencia al territorio comunitario. Con ello se quiere decir que si el territorio implica una apropiación del espacio (Silva, 2014), debe interrogarse sobre la posición que adoptan los jóvenes en dicha acción. ¿Se apropian del espacio comunitario en su totalidad, lo que implica asumir una narrativa identitaria basada en la memoria del pasado que es atravesada por el conflicto, o rehúyen de esa dimensión que también caracteriza a la comunidad? Se puede pensar en la noción de estigma, por ejemplo, por pertenecer a estas comunidades con los rasgos ya descritos, donde los jóvenes podrían rechazar la identidad comunitaria si lleva consigo marcas del pasado conflictivo (incluso guerrillero) o, por el contrario, podría volverse motivo de orgullo (Jara, 2013; Voigtländer, 2016).

De lo anterior, también se desprende la consideración de que las nuevas generaciones tienen un carácter activo en la construcción de memorias, aspecto que no necesariamente significa que seguirán la misma línea del recuerdo de sus antecesores; su memoria puede ser distinta, incluso contraria (Jara, 2013; Hirsch, 2008; Reyes et al., 2015). Por tanto, es válido replantearse qué tanto asumen o rechazan la obligación ética de las comunidades campesinas de recordar a sus antepasados y heredar sus legados, e incluso transmitirlos

(Silva, 2014). Con ello también podemos pensar en su nivel de involucramiento y participación en la organización del tiempo, en cuanto a fechas conmemorativas, y del espacio, en relación a la construcción y mantención de marcas simbólicas como murales (Raposo, 2012).

Lo anterior, pone de manifiesto la relación entre el hacer memoria del conflicto armado salvadoreño, las nuevas generaciones, y su vinculación con los territorios comunitarios. Precisamente, de haber conflictividades en las memorias entre las generaciones, habría dificultades en la constitución de un sentido de pertenencia, lo que condicionaría una convivencia comunitaria (Jelin, 2012); o, por el contrario, el involucramiento de los jóvenes y sus memorias contribuiría a fortalecer los lazos territoriales. Esto no niega que su participación activa cree o no nuevos espacios de posibilidad, nuevos escenarios comunitarios para recordar y, en ese sentido, actuar en función de intereses propios o ajenos (Vázquez, 2001).

Para finalizar este breve recorrido por la construcción de memorias de las nuevas generaciones, se quiere retomar los planteamientos de Arias y Roa (2015) para expresar que, en acontecimientos traumáticos como el conflicto armado en Colombia o El Salvador, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes deben de tener un “lugar central en las múltiples voces y en las diversas memorias que integran el tejido de la verdad y la reparación” (p. 128). La vivencia indirecta de la guerra no es condición para no verse afectado, interpelado por un pasado que los condiciona de alguna manera. De allí que, llevar a cabo este proceso de construcción de memorias implique darle sentido a ese pasado, a lo que le pasó a su familia, comunidad y país, a través de sus relatos mezclados de historia personal y social. La memoria también puede ser considerada como un proyecto ético-político, en la medida que impulse la reflexión sobre el aprendizaje del pasado y lo que no debe de repetirse. Puede dar paso, entonces, a una justicia intergeneracional, “en el marco del reconocimiento de la propia dignidad, del proceso de desarrollo que cualquier persona tiene derecho a experimentar en todos los ciclos de la vida, pero principalmente en su infancia y adolescencia” (Arias & Roa, 2015, p. 128).

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Comprender la construcción de memorias del conflicto armado de El Salvador en los jóvenes de una comunidad desplazada a través de sus relatos.

3.2. Objetivos específicos

- a) Indagar sobre el objeto en disputa en el conflicto armado que se configura en los relatos de los jóvenes de una comunidad desplazada.
- b) Caracterizar las posiciones (roles) que se configuran en la construcción de memorias sobre el conflicto armado a partir de los relatos de los jóvenes de una comunidad desplazada.
- c) Identificar la trama narrativa que se establece en la construcción de memorias del conflicto armado en los jóvenes de una comunidad desplazada mediante sus relatos.

4. Método

4.1. Tipo de estudio

El presente estudio se realizó mediante una metodología cualitativa, siguiendo una lógica exploratoria y comprensiva. Dicha metodología busca comprender sujetos y fenómenos sociales desde su propia perspectiva, a partir de la reconstrucción de una estructura de significados, que reflejen el orden interno de sentido propio de los sujetos en el espacio subjetivo-comunitario, y en vinculación con su contexto histórico específico (Canales, 2006; Vasilachis de Gialdino, 2009). La metodología cualitativa es idónea para trabajar la construcción de memoria en jóvenes, ya que permite profundizar, asumiendo la importancia de lo cotidiano, en la comprensión del sentido subjetivo que dichos sujetos otorgan al pasado reciente; además de conocer el orden de significados que se ha estructurado intersubjetivamente en ese recordar a lo largo de su vida. Esto es importante si se considera que el sujeto está socialmente articulado con otros en un contexto histórico determinado, pues la metodología cualitativa posibilita ahondar en la manera en que las memorias del joven están condicionadas en la interrelación con los otros de su comunidad y, a su vez, en la forma que los otros en la comunidad también son condicionados por el joven (Canales, 2006).

4.2. Territorio

La investigación tiene como un elemento fundamental la comunidad a la que pertenecen los participantes, y desde la cual hacen memoria del conflicto armado, por lo que es indispensable caracterizarla. El estudio se realizó en la comunidad Nueva Trinidad, perteneciente al departamento (región) de Chalatenango, en la zona norte de El Salvador, en las cercanías de la frontera con Honduras, su país vecino. Nueva Trinidad es un municipio rural, con una población aproximada de 1,673 habitantes (Dirección General de Estadísticas y Censos, 2008). Según el mapa de pobreza, este territorio está catalogado en situación de pobreza extrema alta (FISDL-FLACSO, 2005). Además, presenta un flujo significativo de migración irregular hacia Estados Unidos, dinámica que caracteriza a

varios de los municipios del departamento de Chalatenango (Gaborit, Zetino, Briosó & Portillo, 2012).

Durante el conflicto armado (1980-1992), Chalatenango fue uno de los bastiones de la guerrilla y, como tal, fue uno de los departamentos donde más enfrentamientos y operativos militares se desplegaron. En este marco, Nueva Trinidad se caracteriza por ser una comunidad altamente afectada por la guerra, que en su tiempo experimentó un constante asedio de los cuerpos represivos del Estado. Durante 1981 y 1982, la comunidad fue víctima de los operativos de “tierra arrasada”, que obligó a sus pobladores a desplazarse forzosamente a otros lugares dentro y fuera del departamento (Audiovisuales UCA, 2005).

Para conocer con mejor detalle la historia de este territorio, dada la escasa información que se encuentra disponible, se entrevistó como actor clave al encargado del Centro Cultural Comunitario de Nueva Trinidad, quien es un sobreviviente del conflicto armado (para conocer la pauta de preguntas para el actor clave, ver anexo 8.1). El actor clave comenta que este territorio tiene una historia diferente a las comunidades vecinas, también desplazadas, por dos aspectos: en primer lugar, el desplazamiento forzado se dio más tarde, ya que dentro de ella había un puesto militar de importancia; y, en segundo lugar, los pobladores desplazados no se refugiaron en los campamentos de Mesa Grande en Honduras, como la mayoría de comunidades de Chalatenango lo hicieron.

Desde 1982, dicho espacio quedó destruido y deshabitado hasta finales del conflicto armado, cuando se realizó el proceso de retorno de toda la población que estaba refugiada en los campamentos de Mesa Grande. El 22 de marzo de 1991, según el actor clave, se repobló Nueva Trinidad, ya no con las personas originarias desde antes de la guerra, sino con gente nueva procedentes de distintos lugares, quienes se asentaron allí, reconstruyeron el espacio, y lo habitan al día de hoy. De esta forma, dadas las circunstancias experimentadas por el territorio, la mayoría de su población adulta tuvo alguna vinculación con el conflicto armado, ya sea padeciendo las dificultades de los enfrentamientos sin ser parte activa, o siendo combatiente de las fuerzas guerrilleras.

4.3. Participantes

El perfil de los participantes se definió a partir de cuatro criterios de selección, respaldados por la teoría sobre estudios de memoria. Los criterios fueron edad, género, lugar de pertenencia y participación familiar en el conflicto armado. Así, mediante un muestreo dirigido o intencional (Hernández Sampieri, Fernández & Baptista, 2010) se obtuvo una muestra de diez jóvenes, cinco mujeres y cinco hombres, quienes nacieron y crecieron en la comunidad de Nueva Trinidad entre los años 1993 y 2000, con una edad promedio de 19 años, una mínima de 16 y una máxima de 23 años. Esto indica que ninguno vivió directamente el conflicto armado de El Salvador, el cual llegó a su fin oficialmente el 16 de enero de 1992. Cinco de ellos, dos hombres y tres mujeres, fueron jóvenes con familiares que tuvieron una participación directa en el conflicto armado (formando parte de la guerrilla) y cinco jóvenes, dos mujeres y tres hombres, con familiares con participación indirecta (sin participación en la guerrilla, pero afectados por el acontecimiento).

La elección de la edad de los participantes se basó en su condición de nacer después del fin formal de la guerra, donde han experimentado un proceso de socialización en el marco del posconflicto, promovido por instituciones sociales (familia, escuela, etc.) que fueron transgredidas durante el periodo de guerra (Castro, 2007). Así, dichos jóvenes han configurado su subjetividad (valores, actitudes, identidades) en un contexto de reconstrucción de su comunidad por el desplazamiento forzado, y del país entero, a partir de la implementación de un modelo neoliberal (privatizaciones, dolarización, etc.), que caracterizó la década de los noventa e inicios del 2000 (Moreno, 2004). En ese sentido, retomando la noción de generaciones de Mannheim (1993), este colectivo se conformaría como unidad social, más allá de su coincidencia cronológica, por su incorporación en un marco socio-histórico específico, con experiencias sociopolíticas compartidas que, para el caso, es el periodo inmediato al cese del conflicto armado con las características ya mencionadas.

De esta manera, el colectivo de personas que han nacido luego del acontecimiento violento del conflicto armado se configurarían como una generación que no vivió

directamente el hecho, pero que ha experimentado sus consecuencias, lo que pone de manifiesto que los efectos del conflicto tendrían un plano intergeneracional (Arias & Roa, 2015). Bajo esta lógica, según Hirsch (2008), hay un “sentido de conexión viva” entre las generaciones de sobrevivientes y de descendientes, donde se produce una transmisión de memoria. No obstante, la nueva generación que no vivió el acontecimiento posee una memoria distinta, con características de imaginación, proyección y creación. Por tanto, los jóvenes salvadoreños, que nacieron luego de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, han estado envueltos en un proceso de transmisión de memoria con sus antecesores, lo que les lleva a construir una memoria propia del conflicto armado, memoria que tendría sus características particulares en relación a las condiciones socio-históricas en las que se han socializado.

En cuanto al género de los participantes, se consideró que fueran tanto hombres como mujeres, pues según la literatura revisada, el género tiene implicancias en la construcción de memoria. Las mujeres tienen la tendencia a recordar más detalles de los acontecimientos, contrario a los hombres que son más escuetos en su narrativa. De igual forma, las mujeres recuerdan su cotidianidad, además de manifestar sus sentimientos, y lo íntimo de sus experiencias en los eventos, mientras que los hombres se posicionan desde una lógica más racional y política (Jelin, 2012). Asimismo, Ospina (2010) ha identificado que las mujeres pertenecientes a comunidades desplazadas en Chalatenango (El Salvador) juegan un rol importante en la transmisión de la memoria, en la medida que “extienden un hilo de comunicación entre sus ancestros y sus descendientes, cuidando que el tejido social y en consecuencia la identidad comunitaria” (p. 148) se sostengan en el tiempo. La implicancia de las mujeres-madres en la transmisión de la memoria de eventos conflictivos es un aspecto que también debe de tenerse presente. Frankish y Bradbury (2012), a propósito del Apartheid, han encontrado que las madres y abuelas se comunican de manera diferenciada con sus descendientes dependiendo si son hombres o mujeres. Para las últimas, hay una transmisión que implica dinámicas de maternidad y sexualidad.

Por último, la investigación consideró el tipo de involucramiento de los familiares de los jóvenes en el conflicto armado como criterio de clasificación, ya que, a partir de la

investigación de Castro (2007) en Argentina, se ha observado que familias con miembros que formaron parte de asociaciones como gremios y partidos políticos durante la dictadura transmiten de forma distinta la memoria a sus descendientes. Por ejemplo, identifica que los jóvenes con familiares que no se involucraron de manera directa tienden a presentar escepticismo o duda sobre las acciones represivas implementadas en la época.

Para el presente estudio, se definió a un joven con “participación familiar directa” si una figura familiar significativa formó parte de la guerrilla, independientemente del rol desempeñado en la organización; y se definió a un joven con “participación familiar indirecta” si una figura familiar significativa no formó parte de la guerrilla, pero sufrió desplazamiento forzado y refugio a consecuencia del conflicto armado. Es importante enfatizar que para este criterio el familiar es una figura significativa, con la cual el joven se ha criado y ha tenido un vínculo cercano (en la investigación esa figura fue representada por padres-madres y abuelos-abuelas), ya que todos los participantes manifestaron tener familiares lejanos (como tíos o primos) que se desempeñaron como guerrilleros.

A continuación, se presenta la tabla 1, donde se representa la forma en que se configuró la distribución muestral de los participantes, y se detalla la edad en años, el género y la participación familiar. Vale decir que a cada participante se le asignó un nombre ficticio, con lo que se hace más personificada la exposición y análisis de los resultados, y facilita identificar matices en las memorias de cada uno de ellos:

Tabla 1. Distribución muestral por criterio de selección

PFD*	Edad	PFI**	Edad
Gisela	16	Marcela	19
Adriana	16	Laura	19
Sergio	20	Luis	19
Verónica	22	Manuel	21
Roberto	23	Alejandro	21

*Participación Familiar Directa **Participación Familiar Indirecta

La cantidad de participantes siguió el principio de saturación del discurso (Canales, 2006), lo que se tradujo en que, a la medida que el objeto de estudio fue abordado de

forma completa gracias a la producción de información, y se generó una redundancia de la misma, se suspendió el aumento del número de participantes. Por lo mismo, al principio se había estipulado trabajar con ocho participantes, no obstante, se vio la necesidad de agregar dos más (Laura y Alejandro), con lo que se alcanzó la saturación del discurso.

4.4. Técnicas de producción de datos

Se hizo uso de la técnica de relatos de vida, la cual fue acompañada por la herramienta de foto-elicitación. Según Cornejo, Mendoza y Rojas (2008), esta técnica “debe ser considerado como el estudio del modo en que un fenómeno se constituye biográficamente en la forma del individuo” (p. 33), es decir, sobre el lugar que ha ocupado un hecho en la historia de vida de este. Para ello, el relato de vida se vuelve una enunciación donde el individuo es el narrador que expresa de manera escrita u oral parte de su vida, dependiendo de la temática sobre la que gire la investigación. Siguiendo a los autores, es importante señalar que todo relato es una construcción hecha en un momento particular de la vida del narrador, es condicionado por la subjetividad del mismo, por la interacción con el “narratorio” (oyente-investigador), por el contexto desde donde se enuncia, y demás condiciones de producción.

La técnica de relatos de vida resultó idónea para la presente investigación, por cuanto permitió profundizar sobre el lugar que ocupa el conflicto armado en la historia de vida de los jóvenes, a pesar de no haberlo vivido directamente. Así, a partir de sus relatos, se inició un proceso de construcción de su “historia del conflicto armado” que promovió un ejercicio de memoria. Gracias a las características de la técnica que facilita trabajar de manera personalizada con los individuos, se pudo ahondar en aspectos personales, íntimos, afectivos y familiares que tuvieron vinculación con la memoria del acontecimiento violento; elementos que resultan difíciles de ser tratados con herramientas grupales. Así, siguiendo a Assmann (1997 citado en Hirsch 2008), los relatos de vida facilitaron registrar la construcción de una “memoria comunicativa”, relativa a lo íntimo, afectivo y familiar. No obstante, asumiendo que la memoria de los jóvenes está atravesada por mandatos culturales instaurados en su comunidad, más allá de los elementos personales y familiares, también la técnica permitió estudiar la emergencia de una

“memoria cultural”, la que tiene relación con lo institucional y de archivo; es decir, aquellos recuerdos que son asumidos por los jóvenes gracias a su circulación e institucionalización en el espacio comunitario.

Los relatos de vida fueron acompañados por la técnica foto-elicitación. Esta es una herramienta que implica insertar fotografías en la entrevista con los participantes, con el fin de evocar información, sentimientos y memorias que con la simple entrevista no aparecerían. Más allá de la descripción de la fotografía, lo que interesa es lo que dicho artefacto suscita en la persona (Harper, 2012; Hogan, 2012). El uso de las fotografías enlaza de buena forma con la técnica de relatos de vida, pues, según Harper (2012), dichos objetos retratan las dimensiones íntimas de la persona, como su propio cuerpo, la familia u otro grupo social; y en esa lógica, también conectan el yo de la persona con la sociedad, la cultura y la historia. Aparte de facilitar la evocación de recuerdos, Hirsch (2008) considera que las imágenes fotográficas son un mediador entre generaciones, a partir de la promoción de un vínculo afectivo. De allí que estos artefactos estimulen una memoria afectiva, corporal, que se vuelve un anticipo a la narración del pasado. En este caso, su uso en los relatos de vida en jóvenes favoreció procesos de memoria más profundos, que no hubiesen sido logrados con la simple entrevista narrativa. Lo anterior ha sido evidenciado también en la investigación realizada por Voigtländer (2016) en El Salvador. La implementación de la técnica de investigación se basó en el diseño metodológico construido en el trabajo de Cornejo, et al. (2013) sobre historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales. Así, el relato de vida de cada participante se construyó a partir de dos sesiones de entrevista, mediante el siguiente procedimiento:

En el primer encuentro, se estableció el encuadre con el participante, y se inició la construcción del relato de su historia del conflicto armado. Para ello, se utilizó la consigna inicial: *“Cuéntame tu historia del Conflicto Armado”*, la cual fue acompañada de preguntas de profundización conforme el participante iba relatando de manera abierta (para conocer la pauta completa de preguntas para ambas sesiones y foto-elicitación, ver anexo 8.2). Todas las sesiones de entrevista fueron grabadas en audio previa autorización, al tiempo que se tomó notas de lo narrado en el transcurso de la sesión con cada participante. Dado que en la segunda sesión se trabajó con foto-elicitación, al término de

la primera, se pidió a cada participante la selección de fotografías con la siguiente consigna: *“Te pido el favor de traer de tres a cinco fotos, que te sirvan para contar tu historia del conflicto armado a personas dentro y fuera de tu comunidad”*.

Antes de la segunda sesión, el investigador realizó un análisis de la primera, con el fin de identificar puntos pendientes a ser profundizados en el próximo encuentro con el/la participante. Para ello, durante todo el proceso de producción de datos se hizo uso de un cuaderno de campo, tal como lo recomienda Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) para la técnica de relatos de vida, y lo respalda Cornejo, Besoáin y Mendoza (2011) en una investigación sobre historias de vida de exiliados chilenos. El cuaderno de campo sirvió para registrar puntos relevantes sobre las visitas a la comunidad en general, y sobre cada participante en específico, como datos a ser corroborados, temas a ser problematizados, y elementos sobre la relación establecida entre participante e investigador.

En el segundo encuentro, se continuó con la construcción del relato de vida, se profundizó en temas pendientes, y se hizo uso de foto-elicitación. Todas las fotografías utilizadas por los jóvenes fueron de su propiedad. La mayoría compartió fotografías en físico, dos de ellos las mostraron mediante el celular (Marcela y Manuel), y uno desde un computador (Alejandro). El mínimo de fotos mostradas y trabajadas fueron tres y máximo ocho. Algunos jóvenes agregaron otras fotos a las que previamente habían escogido, y otros desearon agregar otras fotos, pero no lo hicieron porque no las encontraron. Roberto, Adriana y Gisela mostraron tres; Marcela expuso tres, una de ellas la agregó en medio de la sesión, y quiso agregar otra, pero no la encontró; Manuel mostró cuatro, una de las cuales añadió en medio de la sesión; Verónica compartió cinco fotos, quiso adicionar una, pero no la encontró; Alejandro mostró cinco; Luis también cinco, una de las cuales agregó en medio de la sesión; Sergio compartió siete, aunque en medio de la sesión sacó el álbum familiar y comentó rápidamente algunas otras; y Laura mostró ocho, y también mostró fotos adicionales del álbum familiar que describió ligeramente. En todos se observó una apertura a mostrar las fotografías y relatar sobre ellas, pese a la movilización emocional en algunos casos. En esa misma sesión se realizó el cierre de la entrevista y, por ende, de la construcción del relato de vida.

Sobre la aplicación de las técnicas de producción de datos, el único inconveniente significativo fue no contar con un espacio adecuado para realizar las sesiones de entrevista en tres jóvenes. En el caso de Marcela, la primera sesión se dificultó por ruidos y distracciones en el ambiente, lo que se corrigió para la segunda. En el caso de Verónica y Sergio, el espacio no propició una exposición cómoda de las fotografías, pues no se contó con una superficie (como una mesa) que favoreciera una visión amplia de las fotos, y permitiera una comparación e interacción entre ellas.

4.5. Subjetividad del investigador

Debido al objeto de estudio y la técnica de producción de datos, se hizo imprescindible trabajar la subjetividad del investigador. Al hacer uso de la técnica de relatos de vida, Cornejo, Mendoza y Rojas (2008), basados en Legrand (1993), sugieren el mantenimiento de una disposición clínica antes y durante todo el proceso investigativo, que implique trabajar el vínculo personal con el tema a investigar, dado que, como arriba se mencionó, la construcción del relato de cada participante es condicionado por la interacción con el oyente (el investigador).

Además, el objeto de estudio interpela de manera directa al investigador, ya que es contemporáneo a las narrativas de memoria que se tejen sobre el conflicto armado salvadoreño y presenta características similares a los sujetos investigados: ser salvadoreño, joven, nacer a finales del conflicto armado, y en ese sentido, ubicarse en la generación de posguerra.

El trabajo de la subjetividad del investigador se realizó bajo la inspiración y guía de la investigación de Cornejo, et al. (2013), quienes llevan a cabo esta labor en su estudio sobre historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales, y profundizan el procedimiento en Cruz, Reyes y Cornejo (2012).

Bajo esta lógica, se construyó “la historia del conflicto armado” del investigador, mediante el auto-relato escrito, el cual fue acompañado por fotografías, en la misma línea con la que se trabajó con los participantes de esta investigación. Para ello, antes del trabajo

de campo, se realizaron dos sesiones de reflexión acompañado por una colega psicóloga salvadoreña. El investigador escribió su auto-relato del conflicto armado, el cual fue leído y conversado en la primera sesión. En la segunda sesión, se trabajó el relato a partir de fotografías, usando el mismo procedimiento que fue utilizado para la producción de datos con los participantes.

En ambas sesiones, la reflexión se enfocó en poner en evidencia el interés del investigador por estudiar el tema, y aquellos aspectos de su historia del conflicto armado que podían favorecer o desfavorecer el proceso de producción y análisis de los datos. En ese sentido, se analizó la forma en que la propia historia podía condicionar la relación de entrevista con los participantes: la escucha de sus historias, la empatía hacia los mismos; y el aporte hacia la comprensión del contenido de sus relatos de vida, y los análisis derivados de este.

A grandes rasgos, se puso en evidencia lo difícil que puede ser pensar y pensarse sobre un acontecimiento no vivido, pero que deja en el fondo una sensación que interpela. Además, de los fragmentos o vacíos que la propia historia puede tener, y la sensación que produce no saber qué pasó en la familia, principalmente, durante el conflicto armado por no preguntar o porque no se cuenta al respecto (estos aspectos favorecieron significativamente la empatía hacia los participantes). Asimismo, se puso de manifiesto la importancia del territorio en el cual se crece, que, para el caso del investigador, no favorece el ejercicio de memoria sobre este acontecimiento. Por último, se hizo consciente que la construcción de la historia del conflicto armado es un proceso abierto, que se mantendría durante el análisis de los datos, e incluso después de la investigación misma (para conocer con más detalle los aportes del trabajo de la subjetividad del investigador al presente estudio, ver anexo 8.3).

Las reflexiones que derivaron de las dos sesiones de trabajo de la subjetividad, fueron retomadas a lo largo del proceso de investigación: durante el trabajo de campo luego de cada visita a terreno, a la hora de analizar los datos intra e intercaso, y al momento de la escritura de resultados y discusión.

4.6. Procedimiento

El proceso investigativo se dividió en cuatro grandes etapas. Como primera etapa, en el primer semestre de 2016 se construyó el problema de investigación y se hizo una revisión teórica y empírica. A inicios del mismo año, en el marco de la exploración del tema y la construcción del objeto de estudio, se entrevistó a representantes de tres asociaciones fuertemente ligadas al trabajo sobre derechos humanos durante el conflicto armado de El Salvador: Asociación de Lisiados de Guerra de El Salvador (ALGES), Asociación Pro-Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos y Asociación de Derechos Humanos Tutela Legal “Dra. María Julia Hernández”. Dichas entrevistas sirvieron para tener un panorama general del trabajo respecto a la memoria del conflicto armado y la generación de posguerra en El Salvador. Como la realización de estas entrevistas tuvo como finalidad un acercamiento al tema, más que el uso de los datos allí producidos, no fueron incorporadas en este informe.

En una segunda etapa, entre agosto y septiembre de 2016, se construyó todo el diseño metodológico, consistente en la definición del perfil de los participantes, la elaboración de las pautas para los relatos de vida y la foto-elicitación, y la planificación del trabajo de campo, con la respectiva gestión de contactos. Definido el diseño metodológico, y previo al trabajo de campo, se realizaron dos sesiones de reflexión en torno a la subjetividad del investigador con una semana de diferencia entre cada una, siguiendo el procedimiento antes descrito.

Como tercera etapa, entre octubre y noviembre del mismo año, se llevó a cabo el trabajo de campo en la comunidad Nueva Trinidad. Para ello, la inmersión al terreno y acercamiento a los participantes se hizo a partir del contacto con un colega psicólogo que es originario de dicha comunidad. El hecho de ser originario del territorio facilitó la ubicación de sujetos con el perfil de investigación, además de generar confianza en los participantes y sus familias sobre las implicancias del estudio.

Se realizaron cinco visitas a la comunidad, todas acompañadas por la persona contacto. En todo el proceso se hizo uso de un cuaderno de campo, con el que se tomaron notas

tanto de las visitas, como de cada entrevista con los participantes (para ver un ejemplo de nota de campo, ver anexo 8.4). Vale decir que todas las entrevistas se registraron en audio, previa autorización, y posteriormente fueron transcritas. El objetivo de la primera visita consistió en realizar el acercamiento a la realidad de Nueva Trinidad; asimismo, se estableció el contacto con los jóvenes para conocer su disposición a participar; y también en ella se llevó a cabo una prueba piloto de la pauta de entrevista para la primera sesión. En general, la pauta funcionó bien, la consigna inicial favoreció la construcción de relato, solo se modificaron algunas preguntas de profundización por ser muy abstractas. Se retomaron las observaciones del rendimiento de la pauta, y del desempeño del investigador como entrevistador, las que sirvieron para el trabajo siguiente. En la segunda visita, se comenzó de lleno el proceso de entrevistas con todos los participantes. En esta misma, se implementó la prueba piloto con la pauta sobre foto-elicitación, con resultados favorables, pues se evidenció que profundizaba la construcción de relatos, aportando nuevos elementos.

En la tercera visita se siguió con el proceso de entrevistas. Aquí se abordó a las participantes menores de edad (Adriana y Gisela), y se obtuvo la autorización de sus padres sin ningún inconveniente. Luego de esta visita, se entrevistó a dos jóvenes (Laura y Alejandro) fuera de su comunidad, quienes residen por estudio en San Salvador, lo que sirvió para aligerar la producción de datos. En la cuarta visita, se terminaron las entrevistas pendientes, y se realizó la entrevista al actor clave, con lo que se cerró el trabajo de campo. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas sin ningún inconveniente, y con garantía de confidencialidad. Luego de un mes y medio desde la cuarta visita, se hizo la quinta y última, para entregar a cada participante una copia de la transcripción de su entrevista, la cual podían revisar y solicitar la anulación o modificaciones de elementos que no quisieran que se conocieran de su relato de vida. De lo anterior, ningún participante solicitó cambios al respecto.

La cuarta etapa de investigación, a inicios de 2017, consistió en el procesamiento de los datos producidos. Con la transcripción completa de todos los encuentros, se implementó un análisis narrativo, siguiendo una pauta de análisis construida en el marco de la misma investigación.

4.7. Análisis de los datos

El análisis de los datos se realizó a través del Análisis narrativo. Este puede ser definido como el estudio sistemático de datos narrativos, es decir, “se ocupa de la interpretación de un subconjunto particular de textos: aquellos que se estructuran como relatos o historias” (Bernasconi, 2011, p. 20). Para Capella (2013), este análisis pretende entender cómo los sujetos piensan sobre los sucesos y su mundo, por lo que busca analizar cómo relatan los eventos de su vida y les dan sentido, lo que lleva a profundizar en las experiencias de cada persona a profundidad. Parte de su distinción con otras formas de análisis radica en que lo narrado se considera como un todo, y se interpreta de tal manera que se evita la fragmentación que afecta la riqueza del relato construido (Bernasconi, 2011; Capella, 2013).

El análisis narrativo fue adecuado para la presente investigación, ya que la memoria, como se expuso en el marco teórico, es una construcción social narrativa, y se sustenta de bases argumentativas y retóricas que posibilitan cierta coherencia que da sentido (Vázquez, 2005). La memoria como forma de narración de relatos-historias del pasado tiene en su centro la configuración de una trama (Dobles, 2009), y a su vez está condicionada por el contenido de lo narrado, la forma de narración, el narrador, y su contexto de producción (Jelin, 2012). En ese sentido, el análisis narrativo entra en sintonía con el estudio de la memoria, y con la técnica de producción de datos, pues Capella (2013) resalta que este análisis se ha usado principalmente en entrevistas con forma de historias o relatos de vida, entendida la entrevista como “una ocasión narrativa” (p. 120), en la cual las personas narran usualmente eventos pasados, desde y en vínculo con su presente y futuros posibles; lo que sigue la misma lógica del proceso de hacer memoria.

En función del análisis, en esta investigación se entendió por relato a “una historia que da cuenta de un suceso o una serie de sucesos asociados o conectados en un todo que haga sentido, frecuentemente mediante el recurso de la cronología” (Bernasconi, 2011, p.17). Lo que conecta al relato es la trama, por lo que se definió trama como un conjunto de combinaciones a través de las cuales los acontecimientos se vuelven historia, combinaciones conformadas por personajes, eventos, disputas, escenarios y

temporalidades, que posibilitan la constitución de dicho relato (Cornejo et al., 2013; Ricoeur, 2000).

Siguiendo a Riessman (2008 citado en Bernasconi, 2011), el análisis narrativo se puede realizar a partir de tres perspectivas: análisis temático, estructural y dialógico. En esta investigación se trabajó con los primeros dos, privilegiando, sobre todo, al análisis temático. Con el análisis temático se buscó abordar el contenido de los relatos de vida, teniendo como guía la pregunta ¿qué se narra?, y considerando la secuencia de lo narrado con sus referencias temporales y espaciales, entre otros aspectos (Bernasconi, 2011). A partir del análisis estructural se pretendió responder la pregunta ¿cómo se narra?, atendiendo a los tonos narrativos, las posiciones adoptadas por el narrador, los cortes de frase, el tipo de historia contada, entre otros elementos (Bernasconi, 2011) (para conocer a detalle la pauta que se siguió para el análisis narrativo intra e inter-caso, ver anexo 8.5).

Desde la propuesta de Cornejo, Mendoza y Rojas (2008) para el trabajo con los datos producidos en los relatos de vida, el análisis narrativo siguió, por un lado, una lógica singular (intra-caso), la que implica una profundización en la particularidad de cada relato y la riqueza que este brinda; y, por otro lado, una lógica transversal (inter-caso), que conlleva poner en diálogo los distintos relatos de vida e identificar ejes temáticos-analíticos que dan una visión más global del fenómeno en estudio.

Luego de tener transcritas las entrevistas, el análisis de los datos procedió de la siguiente manera: como primer momento, se realizó un pre-análisis, el cual implicó retomar las reflexiones en torno a la subjetividad del investigador, y dar lectura al cuaderno de campo para tener presente el marco del proceso de producción de relatos. En un segundo momento, se implementó el análisis narrativo intra-caso, con el cual se abordó cada relato de vida por separado. Antes de empezar a profundizar el análisis temático y estructural, se leyó cada relato con la actitud de quien lee una novela (Arfuch, 2002), se le colocó un título que englobara su trama (Capella, 2013), y se tomó en cuenta las primeras impresiones; luego se leyeron las notas de campo sobre la producción del relato leído, se monitoreó la subjetividad del investigador en relación al participante, y finalmente, se

trabajó a profundidad un análisis temático y estructural del mismo, valiéndose de códigos (para conocer un ejemplo del análisis intra-caso de un relato de vida, ver anexo 8.6).

En un tercer momento, se llevó a cabo un análisis narrativo inter-caso, con el cual se analizaron todos los relatos en función de los objetivos específicos, es decir, siguiendo puntos preestablecidos; sin embargo, también se construyeron ejes analíticos temáticos emergentes (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008), propios de la diversidad de los datos. Para la realización de todo este procedimiento, se utilizó el software para análisis cualitativo ATLAS.ti (séptima versión), el cual facilitó el manejo y análisis de los códigos, ejes analíticos, y sus relaciones.

4.8. Aspectos éticos

La investigación aseguró la estricta confidencialidad de los sujetos de estudio, su participación voluntaria, así como su deserción en cualquier momento, sin consecuencias al respecto. Todos los derechos que competen a cada participante, y las implicancias del presente estudio, fueron expuestos con claridad a todos los jóvenes antes de su participación. Esta acción fue garantizada a partir de la firma de un consentimiento informado, donde queda de manifiesto la libre y voluntaria participación de los sujetos al presente estudio (ver en anexo 8.7 el ejemplo de consentimiento informado para los participantes y el actor clave).

Dado que dos participantes eran menores de edad al momento del estudio, se concedió el permiso de sus padres mediante la firma de un consentimiento informado, y la aceptación de participación de las participantes en un asentimiento informado (ver en anexo 8.7 el ejemplo de consentimiento informado para padres y el asentimiento informado para las participantes).

Asimismo, se identificaron centros de asistencia psicológica cercana y gratuita para los participantes, a los cuales el investigador les acercaría, si a raíz de los contenidos aparecidos en las entrevistas se generaran reacciones emocionales dolorosas o molestas, y ellos requirieran de apoyo psicológico. No obstante, nada de esto fue requerido.

Por último, a cada participante se le proporcionó una copia de la transcripción de su entrevista, con la cual tenían plena libertad de revisarla y valorar la modificación o anulación de contenido, ya que se tomó en cuenta que en la entrevista se compartió información íntima que podría generar posteriormente incomodidad en los participantes. De ello, ningún participante solicitó modificaciones al contenido de su entrevista.

5. Resultados

5.1. Semblanzas de los jóvenes

Para empezar la descripción de los resultados, se realiza, a continuación, una exposición de las semblanzas de cada joven participante, la cual ofrece una caracterización general del relato de vida de cada uno. En esta sección, se pretende mostrar la riqueza individual producto del análisis narrativo intra-caso, dando cuenta de los hechos principales en los relatos de los participantes, los personajes protagonistas, fuentes de relato, formas de narrar, entre otros elementos relevantes. No obstante, se debe aclarar que en esta sección no se presenta todo el análisis intra-caso, ya que la información de cada participante es amplia, lo que rebasaría el límite de páginas (para conocer un ejemplo detallado de análisis narrativo intra-caso, ver anexo 8.6). Por lo mismo, en la sección 5.2, desde un análisis narrativo inter-caso, se hará una exposición exhaustiva de las memorias de todos los participantes.

5.1.1. *Semblanza de Roberto*

Roberto, de 23 años, se caracteriza por ser un joven que todo el tiempo está viendo hacia el pasado de guerra sin temor, con una sed significativa de conocer su historia familiar, comunitaria y nacional. Su madre es quien le cuenta del conflicto armado, sobre todo, y a ella le pide enfáticamente: “cuénteme todo de su historia, (...) yo quiero saber todo lo que usted ha sufrido, todo lo que usted sabe”. Para Roberto, el sufrimiento de su madre lo empuja, curiosamente, a hacer memoria, y por ello no escatima en relatar lo que ella vivió durante el conflicto: su madre, siendo una niña, tuvo que escaparse junto a sus hermanos (tíos del joven) del ejército, misma institución que buscaba asesinar a su madre (abuela de Roberto). Aunque su madre es la protagonista de sus historias, él usa la imaginación para pensarse en ese pasado, donde no se quedaría con brazos cruzados: “si yo estuviera en ese momento, yo soy capaz de agarrar mi fusil y enfrentar también”, afirma con certeza. No vivió el conflicto armado, pero lo relata con propiedad, y como este le inquieta, cuenta mediante una foto “Mi primer viaje a uno de los campamentos de la guerrilla”. Allí, casi vive la guerra, porque “en mi imaginación me ponía como que yo

andaba un fusil y estaba allí en ese cerro, comparando la historia que mi mamá me comentaba”, comparte con tono de satisfacción. A futuro, además de aspirar a terminar sus estudios, poner un negocio, ayudar a su pareja a estudiar y colaborar en su comunidad, no extraña que las memorias de la guerra también estén allí: “yo digo: me moriré, pero no voy a dejar de olvidar, de mantener esos recuerdos (...) media vez tenga memoria las voy a mantener siempre”.

5.1.2. Semblanza de Verónica

Verónica tiene 22 años y la palabra se le da muy fácil. Aunque su relato está lleno de situaciones difíciles antes y después de nacer, no escatima en compartirlas y repasarlas a la luz de su presente. Su acercamiento al pasado de guerra es posible gracias a las historias de su mamá, principalmente. Ella le sirve de anclaje para preguntarse por primera vez si el conflicto armado le ha afectado su vida a pesar de no haberlo vivido. Y no solo eso, mezcla las memorias y la imaginación para explorar qué fue estar en ese periodo difícil: “conocer sobre la historia de mi madre me hace como transportarme también hacia lo que ella vivió”, asegura. Esa historia relata, entre otras cosas, sobre su mamá en la guerrilla, siendo correo, cocinera y portando un fusil. Al hablar de la posguerra no hace un corte en su relato, más bien enlaza los elementos que la llevan a pensar en cómo su vida se ha ido formando a partir del pasado de guerra. De ello resalta las secuelas de pobreza que ella misma vivió. Pese a lo doloroso de las memorias, Verónica piensa a futuro y confiesa: “yo siempre voy a llevar la historia y lo que mi madre vivió. Eso no lo voy a olvidar, eso siempre va a estar conmigo”, como si en ella existiese una marca, una que la mueve a afirmar: “aunque no había nacido, pero sí siento como que formé parte de esa historia también”.

5.1.3. Semblanza de Manuel

Manuel es un joven de 21 años que se caracteriza por ser luchador, quien con esfuerzo ha salido adelante, a pesar de las situaciones difíciles que le ha tocado vivir. Confiesa que el conflicto armado llevó a que naciera en un contexto sumamente pobre, lo que ha afectado sus posibilidades de estudiar. Durante este acontecimiento, su familia sufrió mucho, y con

ello trae a cuenta la historia de su abuela quien experimentó la muerte de su hija recién nacida en medio del desplazamiento forzado, y la pérdida de otros hijos producto de la participación de ellos en la guerrilla. Su abuela tiende a ser la protagonista de su relato en varios momentos, y a quien usa como vehículo para ir al pasado mediante la empatía del sufrimiento experimentado por ella. También aparece la figura de su tío que fue guerrillero, y falleció en medio de la guerra, a quien Manuel ve como un héroe, porque “luchó para que (...) ese entonces cambiase todo”. Pese a la adversidad, el joven reconoce un impulso por sobreponerse que tanto su familia como su comunidad han sostenido, y lo dignifica: “ya todos de nuestra comunidad sabemos que toda esta gente ha sido sufrida... que son verdaderos luchadores, porque han sobrevivido una guerra que fue bastante terrible”. Reconoce en ellos unos constantes intentos por “vivir un poco más”, que de alguna manera hacen hueco en su personalidad y lo llevan a no rendirse tampoco. Eso lo caracteriza como un joven con constante participación en organizaciones sociales.

5.1.4. Semblanza de Gisela

Gisela es una joven de 16 años, a quien el pasado de guerra de sus abuelos y su comunidad le genera curiosidad, entusiasmo, pero también tristeza y temor. Nació siete años después de terminado el conflicto armado, y se creció escuchando las historias de su abuelo como jefe en la guerrilla y de su abuela como cocinera de la misma. Lo que le cuentan relata sobre “una experiencia muy dura”, de situaciones límites, pero también de cosas positivas como las amistades hechas y los lugares conocidos. Gisela considera a sus abuelos como padres, porque desde que ella tiene dos años, ellos han estado a su cargo. Su mamá migró hacia los Estados Unidos, de donde no ha vuelto. Los abuelos-papás están marcados físicamente por la guerra, hace conocer la joven: a su abuelo le dieron un disparo atrás de la cabeza y a su abuela una esquirla de bomba le dejó una cicatriz en la frente. Sin embargo, la marca también es psicológica, porque “tal vez ellos tienen ese trauma”, expresa. No es menor que su abuelo le confiese que “ese recuerdo como que se borrara de mi mente, pero es imposible”. Al momento del estudio, se encontraba estudiando el bachillerato, y participando en una batucada, en un taller de comunicación, y en actividades religiosas. A futuro, ella piensa ir a la universidad y estudiar psicología,

enfermería o nutrición. También tiene agendado un viaje a Estado Unidos, que por nada quiere postergar.

5.1.5. Semblanza de Laura

Laura tiene 19 años, y su historia del conflicto armado tiene mucho de lucha contra la adversidad, incluso antes de su nacimiento. Como en otros casos, la figura de su madre es la que abre la posibilidad para hacer memoria de la guerra que no vivió, como fuente de relato y personaje. No obstante, su acercamiento al pasado es una cuestión no siempre fácil, porque remite a una herida familiar que sigue en proceso de sanación. “Las secuelas de mis padres, eso más que todo he vivido”, dice, para aclarar que su vida se ubica en el después, pero que lo de antes también le afecta. La manera en que Laura habla es muy fluida, y no tiene reparos en reflexionar sobre el conflicto armado y todo lo que vino en ese después. La joven comparte que su familia experimentó sufrimiento, que sus abuelos perdieron todo lo que tenían producto del desplazamiento forzado, y que su mamá vivió su adolescencia y juventud como refugiada en Mesa Grande. Laura remarca la admiración y orgullo que siente por su mamá, personaje principal del pasado de guerra, una mujer que cataloga como “totalmente luchadora”, que pese a todo ha sabido sobreponerse a la adversidad. De ello la joven ha sacado ejemplo. Al momento de la entrevista se encontraba en la universidad estudiando medicina. Ella reconoce que la vida no le ha sido fácil, porque ha sido “un largo camino... con muchos obstáculos, pero siempre con muchos sueños”.

5.1.6. Semblanza de Luis

Luis, de 19 años, comparte que a su corta edad ha experimentado “golpes bastante fuertes” en su vida. Según reconoce, el primero fue antes de nacer: el origen de su relato se remonta a una masacre, al asesinato de toda la familia de su padre (excepto su abuelo) durante el conflicto armado. Con ello le quitaron la posibilidad de conocer a su abuela, primos, tíos. Como él mismo dice: “un golpe más fuerte es querer conocer a esas personas, y no poder conocerlas ya”. Es decir, hay una ausencia significativa en su presente que les duele tanto a su padre como a él. La masacre familiar es el primer giro que condiciona su

relato, el segundo se remonta a su nacimiento, años después de terminado el conflicto armado. Allí, es donde comienza a compartir los golpes que ha vivido, entre los que sobresale la muerte de su abuelo paterno, el padecimiento de una enfermedad, y las imposibilidades de seguir estudiando. Aunque enfatice su posguerra, cree que su historia está condicionada por el pasado de guerra, entre lo que destaca su forma de ser. De allí que considere que conocer el pasado es clave para ser una buena persona, y para evitar que se repitan las tragedias como la de su familia: “porque eso sí, el pueblo que olvida su historia sí merece volver a vivir esa guerra”, piensa seriamente, porque los que olvidan creen que “la guerra ya pasó, no existe y ya estuvo, pero no saben el dolor que lleva cada ser humano que vivió esa guerra”.

5.1.7. Semblanza de Marcela

Marcela, de 19 años, inicia su relato diciendo “no sé mucho”, aunque eso no le impide contar sobre su abuela, quien aparece como la principal fuente de memorias de guerra, y la protagonista de las mismas. Es la historia familiar contada por su abuela la que conecta a Marcela con el conflicto armado, porque otras fuentes como la comunidad aparecen poco. Durante la guerra, su abuela sufrió la desaparición de su esposo, y también tuvo que huir junto con sus dos hijas pequeñas (la mamá y tía de Marcela). Iban a atacar contra su vida, y al no encontrarla, incendiaron su casa. Marcela confiesa que conoce poco la historia del conflicto armado su familia, tiene la certeza del sufrimiento, porque “sufrieron y... siento que pasó algo bien feo con ellos”, pero se topa con la imposibilidad de contestar con claridad qué, cómo, por qué: “muchas cosas que tal vez ni sé, no me ha(n) dicho”, reconoce. Hacia su familia y la gente que vivió la guerra lo que siente es admiración: “cómo aguantaron, cómo pudieron defenderse”, resalta, porque su abuela “estuvo a punto de que la mataran”. A su tía la considera valiente, pues participó en la guerra portando un fusil. “No sé qué era, pero sí andaba con un fusil”, dice la joven con simpatía y humor. Este ejercicio de estar frente a un pasado que conoce poco promovió en ella tomar a futuro una actitud indagatoria. “He quedado con las ganas de saber, y voy a preguntar”, dice emocionada, como si delante de ella emerge todo un mundo por conocer y que había obviado.

5.1.8. Semblanza de Alejandro

Alejandro tiene 21 años y, aunque creció en Nueva Trinidad, su historia es distinta a la de los demás jóvenes por dos razones: el primer hecho, y con el cual comienza su relato, tiene que ver con la división de su familia durante la guerra: un abuelo militar y un hermano guerrillero. Su abuelo fue acribillado por la guerrilla, y su hermano fue reclutado forzosamente, pero logró migrar hacia Estados Unidos, donde todavía encuentra. El segundo hecho remite a que su familia no se fue a refugiarse a Honduras como la mayoría en su comunidad lo hizo. Para Alejandro, esto le lleva a poner énfasis a su comunidad como fuente de relatos, porque, como él mismo confiesa: “de la guerra no es que tenga mucho conocimiento porque mi familia estaba como dividida”, y por ello “no es algo saludable en la familia de comentarlo”. Busca, entonces, anclarse al relato de los otros para imaginar el pasado, y responderse: “cómo ha de haber sido ir allá, cómo ellos han de haber sufrido”. Aunque su historia es distinta, eso no le quita la conexión profunda con su territorio, y de haber crecido siendo testigo de las marcas de sus amigos y vecinos producto de la guerra. Esas marcas, los relatos que ha escuchado, las conmemoraciones a las que asiste, le llevan a “reflexionar cuál es el bien... y el deseo de superación, pues, para no permitir que otras personas se apoderen de uno, sean injustas...”.

5.1.9. Semblanza de Adriana

Adriana tiene 16 años, y su historia del conflicto armado tiene como punto principal el sufrimiento de su familia. Es su familia la protagonista, y el dolor de esta el elemento que condiciona la manera en que ella construye memoria de ese pasado que no vivió. Si piensa en la guerra, trae a cuenta las experiencias vividas por su abuela, mamá y tío. Ellos tres, de quien mostró sus fotografías, son un símbolo de sufrimiento y lucha, que inicia en la guerra y continúa en la posguerra hasta su presente. Lo que más recuerda durante su relato es la escena en la que su abuela embarazada huye con su mamá de tres años, y una tía cargada en brazos. Todos corrieron peligro de muerte, solo su tía, quien siendo bebé recibió un disparo, fue la única que murió. Su papá también participó en la guerra, cree que fue parte del FMLN, donde “él ayudaba a los pobres (...) para que no los mataran solo a ellos”. Pese a reconocer que las historias del conflicto armado son dolorosas, no

pierde interés en conocerlas, porque para ella esas “historias... así... no sé, como que dejan una moraleja... para la vida”. Cuando piensa en su futuro, no quiere que esté otro conflicto como el del pasado, porque “me aterroraría eso, no sé, me diera miedo”, admite. Lo que sí quiere que esté es su posibilidad de ir a la universidad. Luego de sacar el bachillerato, lo que quiere es ir a la universidad y estudiar odontología.

5.1.10. *Semblanza de Sergio*

Sergio tiene 20 años, y su relato habla de un profundo interés por conocer la historia de su familia, comunidad y país sobre el conflicto armado. En el mismo, casi no se coloca como protagonista. Su posición es más la de un historiador que ha sido nutrido, principalmente, por las historias que su papá y mamá le han contado. Su padre fue combatiente en la guerrilla, y ha sido el que más le ha relatado desde que era niño, porque “siempre se ponía a contarnos como pequeñas historias (...) que él vivió o de las que le contaban”, recuerda. Se extiende al contar sobre las causas del conflicto armado, del fin del mismo y de la reconstrucción de su comunidad. Al pensar en su familia, cuenta con tono fantástico las historias de tíos guerrilleros que burlaron la muerte, y de los riesgos que corrió su mamá y hermanos al buscar refugiarse en Honduras. Su relato sigue en posguerra, y allí se vuelve más protagónico. Sus primeros años de vida estuvieron caracterizados por mucha pobreza: “estábamos en una calamidad”, confiesa. Sergio no teme a la exploración, al contrario, intenta tejer posibles vínculos de su vida con la guerra, intentos que obviamente están contruidos con los hilos familiares. En él queda abierta una exploración, porque cree que “puede que hayan bastantes cosas que afecten, pero tal vez no las he descubierto aún”.

5.2. Memorias del conflicto armado

Esta primera gran sección titulada “Memorias del conflicto armado” hace un recorrido por el contenido de las distintas memorias que emergen en el proceso de construcción del pasado del conflicto armado desde un plano nacional, comunitario y familiar. En el fondo, esta sección implica una puesta en escena de las distintas historias que se vinieron tejiendo a lo largo de las dos sesiones de entrevista con cada joven, y que tocan puntos consonantes

y disonantes entre los mismos, con distintos matices dependiendo del ámbito al que hagan referencias dichas memorias.

Vale decir que lo que aquí se describe es el resultado del análisis de los datos, tanto de manera singular (intra-caso) como de forma transversal (inter-caso) (Cornejo, Mendoza & Rojas, 2008). Para cada apartado, se realiza, en primera instancia, una descripción del contenido de los relatos, para luego culminar con una exposición de elementos estructurales que aparecen a la hora de narrar, como las posiciones y tonos narrativos, así como las delimitaciones temporales. De ser necesario, algunos elementos estructurales son descritos en el medio.

Se inicia la sección con el abordaje de las memorias que narran sobre el origen del conflicto armado, con sus causas, disputas, y valoraciones de sus resultados; luego las que tratan sobre la repoblación y reconstrucción de Nueva Trinidad como territorio devastado por la guerra; posteriormente, se exponen las memorias familiares, que describen las experiencias de desplazamiento, refugio y participación guerrilla de los familiares de los jóvenes, y también las experiencias de retorno y crisis económica en la posguerra; como cuarto apartado, se aborda el relato de los jóvenes sobre la continuidad del conflicto en su presente, y las formas en que les afecta; y, finalmente, se realiza una mirada global sobre las tramas que emergen en las memorias, que sintetiza todo lo expuesto.

5.2.1. Pasado remoto: el origen del conflicto armado

Ante la consigna “Cuéntame tu historia del conflicto armado”, los y las jóvenes inician el proceso de hacer memoria a partir de la narración de las experiencias vividas de sus familiares en el marco de dicho acontecimiento. Solo tres de ellos (Sergio, Alejandro y Gisela) lo hacen relatando la historia nacional del conflicto. Es al preguntárseles directamente sobre lo que saben del conflicto armado cuando hacen memoria, a su manera, sobre el mismo, y en este ejercicio van configurando un marco que le da sentido, razón de ser a la guerra. Lo que se cuenta sobre el conflicto armado como hecho de país, y referente a ello sobre el origen, causas, bandos en contienda, resultados, entre otros

elementos, tiende a mostrar poca diversidad. De allí que se teja un gran relato que sigue una misma trama. Solo Gisela, Adriana, Luis y Marcela exponen algunas variantes en la historia, ya sea porque ofrecen otras lecturas sobre el origen del conflicto, o porque confiesan tener cierto desconocimiento al respecto.

La memoria del origen del conflicto armado desde el relato de vida de los jóvenes cuenta la historia de un país que vivía una realidad de opresión, explotación, represión, desigualdad social y falta de democracia, que ponía a la gente, en concreto a los campesinos y pobres, en una situación de sufrimiento, maltrato e injusticias. Estos personajes, sumados a otros actores como los estudiantes, son los protagonistas de la narración, y padecen los atropellos de las personas en el poder, los antagonistas. Según los jóvenes, “los más poderosos” que se personifican como los empresarios, los gobernantes o los militares, habían configurado un sistema político, económico y social que les favorecía, en detrimento de las necesidades y derechos de “el pueblo”. Que se definan aquí como antagonistas, no significa que sean personajes con menos protagonismo, pues también tiene un rol determinante en la historia, más bien se busca caracterizar que sus acciones van en contra de los deseos de los pobres y campesinos.

la gente que estaba con el poder estaban explotando demasiado a los campesinos más que todo (...) ellos fueron [los poderosos]... como los causantes [del conflicto armado], porque llevaban como una idea muy capitalista, creo, (...) que todo querían para ellos, entonces fue que estaban demasiado explotando a la gente. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

la guerra surgió (...) porque los pobres... ehhh, se estaban como (...) quejando, porque dice ella [su mamá] que en las fincas les pagaban poquito, no tenían un sueldo (...) que deberían tener, y siempre los ricos les robaban a ellos como pobres, y eso a ellos, o sea, no les favorecía a nadie, va. Y por eso fue más que se fue dando, porque no habían oportunidades así. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

para mí [el conflicto armado] lo originó... por ejemplo, los que estaban en mandato que eran muy injustos (...) y que eran personas que querían tener el poder y no por hacer el bien para todos sin discriminación de clases sociales, va, pero... que algo así que lo hubiese generado creo que más eso, las injusticias, lo injusto... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

supuestamente había democracia, va. Pero no era así, porque habían votaciones y todo eso... y siempre ganaban los... no eran gente así como humilde que ganaba de presidente, sino que siempre eran militantes [militares]. Y ellos hacían represión sobre la gente. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

Ante un contexto de este tipo en el pasado de El Salvador, los jóvenes cuentan que los campesinos, los pobres, los estudiantes (a quienes en ocasiones agrupan bajo la idea de “el pueblo” o “la gente”, a secas), trataron de revertir la situación de opresión de manera pacífica, a través del reclamo y la protesta, en función de hacer valer sus derechos sociales. Sin embargo, desde el poder, lo que recibieron fue un incremento de la represión, haciendo uso de la Fuerza Armada como un instrumento de coerción. Los resultados de estas disputas fueron disminuyendo los campos de acción desde los cuales se podía cambiar la situación de aquel entonces, lo que iba empujando al pueblo a tomar acciones más contundentes.

al principio fue como algo pacífico, empezaron a hacer marchas y todo, pero como que el gobierno no quería que la gente se les pasara (sonríe) sobre ellos, entonces empezaron a hacer bastantes hechos graves, bueno, feos que mataron una vez a unos estudiantes, que llegaron a hacer (...) una manifestación en contra de las cosas que estaban haciendo mal las personas... más que todo los cafetaleros, los [empresarios] que cultivaban caña, los de algodón. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

ustedes reclaman y nosotros les vamos a echar como la Fuerza Armada y no sé qué. Empezaron como a secuestrar gente, asesinar gente. Imaginate hacer esas grandes masacres... solo porque el pueblo protestaba por algo que les, que era de ellos, era su derecho... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Con las citas anteriores, los jóvenes ponen al descubierto el deseo de los protagonistas en este conflicto social: cambiar de manera pacífica la situación injusta. De allí que Sergio diga que ellos se manifestaban “en contra de las cosas que estaban haciendo mal” los empresarios, o que Verónica relate que “el pueblo protestaba por algo (...) que era su derecho”. Evidentemente, ese deseo es imposibilitado por los mismos que han configurado la situación injusta, y como antagonistas, despliegan acciones para evitar un cambio, lo que se traduce en “hechos graves, bueno, feos”, como “secuestrar gente, asesinar gente”, “hacer esas grandes masacres”. Ante las reacciones violentas de los antagonistas, cuentan los jóvenes, el uso de las armas como medio de lucha en este conflicto se fue justificando. Así, se comenzó a fraguar un alzamiento en armas contra los poderosos, los empresarios, el gobierno. Aunque esta idea no se generó de inmediato, pues, según los jóvenes, el detonante de tomar la decisión de hacer la guerra fue el

asesinato del arzobispo de San Salvador monseñor Óscar Romero, una figura que es vista como aliada de los campesinos y pobres².

la muerte del padre... Monseñor Romero, que a partir de esa muerte también fue que... como que se levantó más, como que la gente se encendió por así decirlo, eeh, a armarse en la guerra. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

la gente se sentía un poco... este... como protegida cuando todavía estaba Monseñor Romero, eso es lo que tengo entendido yo, porque él, este, les daba como el consuelo y él era el que denunciaba... solo él las denunciaba [las injusticias] porque alguien decía algo y los mataban, entonces Monseñor Romero era el que empezaba a denunciar. (...) yo creo que la muerte de Monseñor Romero, creo que les dio un poco de fuerza a esta gente para levantarse, fijate (...) bueno, eso es lo que pienso yo: que la muerte de Monseñor Romero les dio fuerza y empezaron como a levantarse y a luchar para que se respetaran sus derechos. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Desde Verónica vemos, pues, que, tras el asesinato de Monseñor Romero, la gente tomó fuerzas para “levantarse y (...) luchar para que se respetaran sus derechos”. Esa lucha cambia de modalidad, deja de ser pacífica y se vuelve armada. Todo se junta para ello, ya que, ante la situación desfavorable experimentada por la población rural y pobre, sumado a los fracasos pacíficos de hacer un cambio social por la constante represión del ejército, y con el asesinato de su aliado más importante, “la gente se encendió (...) a armarse en la guerra”. Es “el pueblo”, “la gente” quien, según los jóvenes, decide tomar las armas para contrarrestar los ataques violentos que venía recibiendo.

Decidida la guerra, entonces, la gente comienza a organizarse, a rebelarse, a pasar a la clandestinidad, con la intención de alcanzar su objetivo por el medio armado. En ese sentido, “la organización” o “el organizarse” adquiere importancia en el relato, como un paso imprescindible para la lucha armada y con ello la formación de la organización guerrillera. Esta idea no es menor, ya que se repite en algunos jóvenes, como Roberto, cuando hacen memoria de la historia de su comunidad durante la posguerra, donde ven en la organización comunitaria un elemento relevante para evaluar el progreso de dicho

² El 24 de marzo de 1980, el arzobispo de San Salvador monseñor Óscar Romero fue asesinado, debido a sus críticas a la oligarquía (Krämer, 2009). En El Salvador, la figura de Monseñor Romero tiene un valor social significativo hoy día. Martín-Baró (1981) lo caracterizó como un aglutinador social a nivel cristiano y político, y un promotor para los cambios sociales hacia la justicia, en favor de la población más desfavorecida. Es interesante la emergencia de este personaje en las memorias de los jóvenes, pues da la pauta para pensar que es una figura significativa para las comunidades rurales como Nueva Trinidad, y sigue representando un símbolo de lucha que se hace saber en las nuevas generaciones.

territorio, aparte de ser una cualidad desarrollada desde la vida de refugiados (ver apartado 5.2.2).

En los albores del conflicto armado, Laura cuenta que su abuelo, por ejemplo, “empezó a organizarse con la gente de su comunidad”. Sergio comenta que estudiantes universitarios llegaron a “organizar a la gente de estos lados”, con la intención de “hacer el levantamiento para la guerra”. Roberto le pone énfasis al “coraje”, al sentimiento que movió a la gente de ese entonces para decir: “ya me cansé de tanto, organicémonos como pueblo” en función de un objetivo.

Empezó a rebelarse [la gente], en la cual comenzaron a formar grupos clandestinos y todo eso. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

ahí fue cuando empezaron a rebelarse... hubo una rebelión de campesinos y ya cuando eso... no le pareció mucho al gobierno para ese entonces. Y fue que ya ocurrió eso de la guerra... que ellos los querían tener que, pues sí, [que] no valen nada... y luego utilizaron las armas para bajarlos, pero luego este... no se quedaron atrás los campesinos y siempre siguieron... luchando porque hubiese un mejor El Salvador. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

pues mi abuela dice que cuando vivían en Arcatao mi abuelo era predicador de la palabra, algo así. Y él fue uno de los que empezó a organizarse con la gente de su comunidad (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

bastantes estudiantes... (...) de la Universidad Nacional creo que eran muchos, y estudiantes de otras... instituciones que fueron los que iniciaron a organizar a la gente de estos lados que querían hacer el levantamiento para la guerra. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

como un coraje, digamos, en uno, y dice: bueno, ya me cansé de tanto, organicémonos como pueblo y hay que enfrentar hasta que logremos un objetivo. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

El cambio en la modalidad del conflicto, el que ahora es armado, no cambia los deseos del bando de los protagonistas, quien, al organizarse y tomar las armas, se convierte en el personaje de la guerrilla. Manuel lo revela cuando menciona que “no se quedaron atrás los campesinos y siempre siguieron... luchando porque hubiese un mejor El Salvador”. Lo que se pone de manifiesto es que la disputa iba en función de cambiar la situación de opresión, precisamente, a una mejor; una lucha de la población para que, como lo dice Verónica más arriba, “se respetaran sus derechos”. En esa línea, Sergio considera que la intención de la guerrilla era “destronar a la gente que estaba en el poder del país en ese

momento” con la finalidad de establecer “un bien en común”, y que la población que “había sufrido”, por tanto, “ya no estuviera así sufriendo”. La idea del sufrimiento se repite en Verónica, quien, a partir de la participación de su madre en la guerrilla, considera que se luchó para que “escucharan a los pobres todo lo que ellos estaban sufriendo” y procurarles una “vida un poco mejor”. Para Roberto, lo disputado estaba en función de generar una igualdad social, “de que se viera igual al pueblo”, y en relación a eso, Manuel lo resume en que la toma de armas tenía que ver con “lograr esa democracia (...) limpia”, que para entonces no había.

[La guerrilla] *querían destronar a la gente que estaba en el poder del país en ese momento, y ya que llegara alguien y que ejerciera el poder, ya que hubiera un bien en común, (...) ya que toda la gente que había sufrido y todo eso que... que ya quedara, darles algo como para que estuvieran bien, que ya no estuvieran así sufriendo.* (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

[su mamá en la guerrilla luchó para] *que ya escucharan a los pobres todo lo que ellos estaban sufriendo y que tal vez les daban una... algo que les hiciera su vida un poco mejor.* (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

[por lo que luchó la guerrilla] *tal vez pudieron ser objetivos de que se viera igual al pueblo, no ver a nadie de más y nadie de menos...* (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Entonces, ¿los campesinos tomaron las armas? También, para que se pudiera lograr esa democracia, este... limpia... no así como para ese entonces. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

Con todo lo anterior, vemos que el relato de los jóvenes se resume en que los pobres y campesinos en situación de opresión y represión toman las armas para revertir dicha situación, luego de agotar la vía pacífica, mediante protestas. Se inaugura, entonces, el conflicto armado, donde el campesino pobre se transforma ahora en guerrillero y, por tanto, pasa a formar parte del bando protagónico. Aunque se debe hacer una salvedad: adentrados en la guerra, no solo se relata de la guerrilla, sino también de aquella población que no combatió en dicha organización, pero que vivenció la situación de desplazamiento forzado y refugio; una distinción que remite a sus familiares (ver apartado 5.2.3), pues algunos formaron parte de la guerrilla y otros no. Como antagonista, cobra fuerza el personaje del ejército (la Fuerza Armada), a quien se reconoce como causante de hechos de violencia hacia la población civil, pero con énfasis a sus familiares. Vale aclarar que, cuando se relata en el marco del conflicto armado, el personaje de “los poderosos” casi

no se menciona, aparece con más frecuencia la figura del ejército. No obstante, cuando los jóvenes hablan sobre la continuidad del conflicto en el presente (ver apartado 5.2.4.), se invierten los papeles, y el ejército pierde peso.

De estos personajes, tanto del ejército como de la guerrilla y la población civil, los jóvenes hacen una descripción; una que generalmente es positiva hacia estos últimos, y otra que resalta solo características negativas del primero. En cuanto a la Fuerza Armada, como antagonista de la historia, se describe como un personaje con una ausencia de reflexión por las acciones violentas que realizaba, y con un deseo irracional de ocasionar daño. Como ejemplo, Alejandro considera que los soldados “actuaban sin reflexionar las cosas”, más bien se regían por las órdenes que les daban. Ante esta manera de ser, él llega a confesar que en el presente, incluso, “me causan temor cuando los veo”. Además, piensa que estaban en una situación privilegiada, ya que contaban “con más condiciones y no era justo”. En la misma línea, Luis comenta que dichos personajes estaban “enceguecidos por la sangre, se sentían más que la gente pobre”, en una posición de poder donde podían disponer a su conveniencia.

[los soldados] desde mi perspectiva los veo como que actuaban sin reflexionar las cosas, sino que por mandato. O sea, si te mandan a matar a tal persona, te dicen: matalo, y lo mataban, pero no lo hacían como por un propósito de... o sea, un propósito lo hacían por, porque pertenecían a la Fuerza Armada y defendían la idealización de ellos, pero... como que no era el bien para mí, o sea, yo me... me causan temor cuando los veo (ríe)... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

en el ejército, en la guerra siento que hubo... por ejemplo, la Fuerza Armada tenía como más condiciones y no era justo (ríe). O sea, tenían mejores armas, el beneficio del gobierno, o sea, estaban respaldados por el gobierno. Ya la guerrilla fue diferente. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

los soldados, se puede decir que estaban enceguecidos por la sangre, se sentían más que la gente pobre, que podían matar, que podían hacer y deshacer como ellos quisieran. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Por otro lado, tanto a la guerrilla como a “la gente que anduvo en el tiempo de guerra” los dotan de características positivas, propias de un protagonista, en las que resaltan la inteligencia y la fortaleza que tenían para sortear todos los peligros que les exigía la disputa en la que estaban involucrados directa o indirectamente. Por eso es que Marcela se pregunta con sorpresa “cómo aguantaron (...) las personas que sobrevivieron”,

incluyendo a su abuela. Roberto resalta “la inteligencia que ellos tenían”, y lo mismo Verónica, cuando se refiere a la guerrilla y a su mamá en ella. En general, los jóvenes guardan admiración y simpatía hacia estas figuras, como se observa de manera explícita en la cita de Marcela cuando dice “cómo pudieron defenderse, esconderse... los admiro” y en la de Roberto al expresar “¡eso es lo que más admira uno!”. En el fondo, esta actitud positiva se corresponde con el hecho de que la comunidad que habitan está conformada por excombatientes de la guerrilla y gente víctima de las acciones del ejército, lo mismo que sus familias, con miembros que tuvieron estos roles en el pasado.

yo me imagino que eso ha de haber sido feo, y yo le digo [a su abuela]: puya, cómo aguantaron, porque las personas que sobrevivieron, este, puya, un gran... ¡cómo aguantaron! Cómo pudieron defenderse, esconderse... los admiro. Mi abuela en verdad... dice que ella estuvo ¡a punto! de que la mataran... (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

Miré la inteligencia de la guerrilla de vestirla de esa forma para que no la descubrieran [en referencia a su mamá durante un operativo de la guerrilla]. (...) pero mire qué inteligentes, porque vestirla así a usted, le digo yo así [a su mamá]. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

¡eso es lo que más admira uno!... de la gente de que anduvo en el tiempo de guerra: la inteligencia que ellos tenían. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

La simpatía hacia la guerrilla no es impedimento para que algunos jóvenes pongan en tela de juicio su actuar decente en el pasado. Esto implica considerar, como lo dice Laura, que tuvieron que haber hecho “cosas muy malas”, si se toma en cuenta que estaban inmersos en una guerra. Alejandro respalda lo anterior cuando opina que “en la guerra se comenten cosas, pues sí, matan” en referencia a la guerrilla también, y Luis afirma que “guerrilleros que supuestamente son los que defienden” tampoco vieron “la posibilidad de hablar, todo fue a balas”. Quienes hacen estas aseveraciones, curiosamente son jóvenes que sus padres no tuvieron participación en tal bando, o que algunos familiares fueron forzados a formar parte de la guerrilla (como el caso de Luis con su tío y Alejandro con su hermano). Vale aclarar que el posicionamiento de los jóvenes ante este bando tiene más matices, que el referente al ejército, hacia quien hay pleno rechazo. Como se verá en otro apartado, su relación respecto a la figura de la guerrilla se complejiza en las historias de familia, donde se tensiona la admiración y simpatía, a pesar que algunos expresen que, de haber estado en el pasado, hubieran participado en la guerrilla (ver apartado 5.4.2).

la guerrilla y la fuerza armada [eran los bandos]... pero la mayoría, en la mayoría de relatos de las personas, este, se culpa a los soldados (en voz baja). No sé qué tan cierto sea, porque seguramente la guerrilla hizo cosas muy malas también. Pero la mayoría de relatos se dice que los soldados fueron quienes más cosas horribles hicieron. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

porque en la guerra se comenten cosas, pues sí, matan y eso no es como... orgullo para mí [tener un hermano exguerrillero]... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

lo que las personas no sabían es que... matando lo que estaban haciendo era hacer más guerra. Que imagínese que una parte de acá fueran guerrilleros que supuestamente son los que defienden... (...) y la otra son los soldados, pero jamás se vio la posibilidad de hablar, todo fue a balas. Que quién mata aquel, que hay que defender estos acá. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Del desarrollo del conflicto armado se cuenta poco. Son las historias de familiares las que aparecen con más frecuencia y detalle, las que relatan sobre desplazamiento forzado, participación en la guerrilla, desapariciones y asesinatos de familiares a manos del ejército, entre otros elementos que serán profundizados más adelante (ver apartado 5.2.3). Desde una mirada nacional, lo que se cuenta versa sobre algunas masacres emblemáticas en la historia formal de la guerra: la masacre del río Sumpul, ocurrida precisamente en el departamento de Chalatenango (de la cual los familiares de algunos jóvenes son sobrevivientes); la masacre de El Mozote, en el departamento de Morazán; o la masacre de la UCA (Universidad Centroamericana), en el mismo corazón de San Salvador. Solo Manuel menciona que tanto el ejército bajo el mando del gobierno como la guerrilla recibían ayuda de otros países: el primero de Estados Unidos, un millón de dólares diarios, y la segunda de países de izquierda. En la cita de este joven, llama la atención la referencia que hace de la guerrilla como pobre, cuando estipula que la ayuda de países de izquierda iba “a los que estaban pobres, así... los guerrilleros”.

y dicen que hubieron masacres como la del [río] Sumpul, la de El Mozote, la de la emboscada de aquí abajo del Zacamil... (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

la masacre del [río] Sumpul, lo que hubo en Las Aradas donde murieron más de 500 personas, no recuerdo si eran, parece que me cuentan alrededor de unas 600 personas, creo... una masacre muy dura, pues. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

también otra que me han contado fue la masacre del [río] Sumpul, que allí iba mi mamá... con mi abuela. Iba... ella iba embarazada y llevaba a mi mamá que estaba pequeña de tres años... (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

las historias que cuentan, por ejemplo, de la masacre que hubo, digamos, aquí en la UCA [Universidad Centroamericana]. Sí, yo le digo a ella [su mamá] que no es de Dios hacer eso que han hecho de matar a alguien, así como los sacerdotes que mataron, o las personas que murieron allí en esa masacre. Yo le digo... no es de Dios porque, si bien decimos... le digo yo, el mandamiento que dice, las leyes de Dios, este, no matarás. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Que incluso para ese entonces se pegó una buena endeudada [El Salvador]... que creo que no lo hemos alcanzado a pagarla y ni creo que la alcancemos a pagar. Porque creo que Estados Unidos apoyaba con armas, este... un millón por día, creo... (...) Y también, este, habían otros países que eran de izquierda y también financiaban a los que estaban pobres, así... los guerrilleros, pues. Porque sí creo que si no hubiese habido ayuda sobre otros, creo que hubieran ganado siempre los militantes [militares]. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

Hasta aquí, se ha hecho un recorrido por el contenido de las memorias sobre el origen del conflicto armado en los jóvenes, quienes guardan una misma sintonía en lo relatado. Es preciso dar cuenta ahora de las variantes que se registran en cuatro jóvenes. En cuanto al origen del conflicto armado, Gisela y Adriana comparten otras versiones de los hechos, aunque manifiestan no estar seguras al respecto; y en el caso de Marcela y Luis, dicen no acordarse o desconocer las razones que llevaron a que se fraguara la guerra. Sobre las causas, Gisela expresa que “supuestamente se originó por Honduras y El Salvador peleando territorio, supuestamente”, donde “se hicieron como de dos bandos: de la FPL, otros de la banda Atlacat...”³. Ella cree que el conflicto todavía continúa entre los países, por la disputa de “la isla Conejo”, aunque “ya no con armas, ni bombas, ni todo eso”. En esa misma línea, Adriana expresa que “he escuchado que por problemas fronterizos”, al igual que Gisela, entre El Salvador y Honduras⁴. Trae a cuenta, de igual forma, que “incluso querían hacer una guerra por una isla El Conejo”⁵, como un acontecimiento reciente. Menciona otros hechos como “pelear partidos”, o “por una máquina de que

³ Se infiere que con FPL hace referencia a las Fuerza Populares de Liberación, una de las cinco organizaciones guerrilleras que conformaron al FMLN, sobre todo, porque en otro momento Gisela comenta que su abuelo se desempeñó como dirigente en dicha organización. Asimismo, se interpreta que al hablar de la “banda Atlacat”, se refiere al Batallón Atlacatl, una unidad especializada de la Fuerza Armada (Krämer, 2009).

⁴ Llama la atención que esta versión guarde coincidencia con otro hecho histórico: la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969, llamada la “Guerra de las cien horas”, por la duración de solo cuatro días, y también conocida como la “Guerra del fútbol”, que alimenta el mito de que fue producto de altercados durante un juego deportivo entre ambas naciones (Krämer, 2009).

⁵ En los últimos años se ha mantenido un conflicto diplomático entre El Salvador y Honduras por la pertenencia de la isla Conejo, un territorio entre los límites fronterizos de ambos países. Sobre este conflicto reciente, ver la nota: <https://goo.gl/LP6SEN>

vendieron del dinero”, no obstante, confiesa que “no sé, yo no tengo muchas... muchas... opciones para decirle”.

Supuestamente se originó por Honduras y El Salvador peleando territorio, supuestamente. Aunque otros decían que era por un partido de fútbol, que los salvadoreños habían insultado a los de Honduras, y eso... La verdad, eso sí, a saber. Pero sí, se originó, y supuestamente Honduras todavía está en guerra con El Salvador. Aunque ya no con armas, ni bombas, ni todo eso, pero sí por lo de la isla Conejo, siempre hay hondureños cuidándola y todo. Pero dicen que sí se originó por eso, y ya allí se hicieron como de dos bandos: de la FPL, otros de la banda Atlacat... y ya así supuestamente... y ya después ya cada quien cuidaba como su territorio. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

pues... yo he escuchado que... por pelear partidos, no sé (lo dice con extrañeza y duda)... he escuchado yo, no sé. (...) por otro, he escuchado que por problemas fronterizos. Este... incluso querían hacer una guerra por una isla El Conejo de Honduras, que le pertenece a El Salvador, pero dice Honduras que le pertenece a él, incluso querían hacer una guerra. Este... también han mencionado [no dice quiénes] que... por una máquina de que vendieron del dinero, no sé, yo no tengo muchas... muchas... opciones para decirle (ríe). (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

En el caso de Marcela y Luis, se ven imposibilitados en poder relatar sobre el por qué y para qué del conflicto armado, porque creen no ver por ningún lado una razón de su origen, o porque consideran que ya se les olvidó o que lo desconocen por completo. Marcela, por ejemplo, confiesa: “ya no me acuerdo mucho”, y luego solo menciona que “lucharon los guerrilleros con las personas así, más pobres”. Luis considera que “la guerra simplemente fue matar, matar y matar”, porque no ha encontrado en “ni en el tratado de los Acuerdos de Paz, ni en ninguna cosa” donde se estipule las razones del origen de tal acontecimiento. Sobre la cita que ofrece, es interesante que esa tendencia de solo querer matar, se la atribuye a los soldados.

¿Y vos qué me podrías contar del conflicto armado? Es que yo no me acuerdo mucho ya de eso (ríe nerviosa) (...) mmmm, no sé, como no he escuchado mucho (pausa para pensarlo). (...) pues sí, lucharon los guerrilleros con las personas así, más pobres, va, las personas que... También que ellos se fueron de aquí, pues, de... de donde ellos vivían hacia... a Honduras. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

Pero en ningún momento yo veo ni en el tratado de los Acuerdos de Paz, ni en ninguna cosa que diga: la guerra se originó por esto, porque no me gustó algo de este otro grupo, porque no me gustó algo... no dice. La guerra simplemente fue matar, matar y matar. Era lo que querían los soldados... (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Respecto a quiénes disputaron el conflicto armado, las jóvenes hacen mención de algunos personajes, aunque de igual manera expresan que no tienen seguridad al respecto. Gisela menciona que “supuestamente la FPL era uno”, y siguiendo su relato del conflicto entre El Salvador y Honduras considera que no sabe a qué país pertenecía. Luego expone que “ya de El Salvador como que habían dos ideologías” diferentes, una representada por ARENA, quien “lucha por sus beneficios propios” y otra representada por el FMLN, quien lucha “por los intereses del pueblo”⁶. En el caso de Adriana, su padre fue combatiente durante el conflicto armado, y al preguntársele de qué bando, cree que perteneció al FMLN, no obstante, confiesa: “no me recuerdo mucho el nombre”. De lo que tiene seguridad es que “él ayudaba también a los pobres”. Marcela expresa que desconoce los bandos en contienda, “no sé como quiénes eran unos, quiénes eran los otros”. Tiene la idea que el conflicto era entre dos, pero de ellos dice que “no sé, como los nombres no sé en realidad...”.

En sus relatos, a veces se hace mención de alguno de los bandos denominándolo como “ellos”, en otros momentos aparece esta idea de “buenos y malos”, con la que se interpreta que las jóvenes consideran que sus familiares pelearon del lado de los buenos, como se observa en la cita de Adriana, quien caracteriza a un bando como “los más malos”. Lo anterior, es curioso, pues en el caso de algunas jóvenes sus familiares tuvieron una participación directa en la guerrilla, además de vivir en una comunidad formada por excombatientes y exrefugiados.

supuestamente la FPL era uno, pero que era dominado por... no sé si por El Salvador o Honduras, pero... si... el FMLN era uno... igual que tenía su... ya ahora Farabundo Martí, va. Pero ya ellos sí tenían su ideología, su pensamiento, y ARENA como que tenía otro. Y ya de El Salvador como que habían dos ideologías muuuuy diferen... y que siguen todavía esas dos ideologías. (...) yo siento que ARENA lucha por sus beneficios propios y el FMLN por su... por los intereses del pueblo. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

del Frente creo, del FMLN [al preguntársele a qué bando perteneció su papá]. Él ayudaba, pues, a los po... para que no los mataran solo a... a ellos, sino que ellos... así. Andaban... (...) no me recuerdo mucho el nombre. Este... pero que él ayudaba también a los pobres. Así como a la gente que... me pongo así como... tengo un grupo yo que a mí me vienen a

⁶ Se interpreta que la joven hace referencia al partido político Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), partido de ideología de derecha, y al partido (antes guerrilla) Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), de ideología de izquierda. Ambos se mantienen hoy día en contienda político-partidarias.

atacar para que no solo me ataquen a mí, atacar a ellos también. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

*es que en realidad, en realidad, no sé como quiénes eran unos, quiénes eran los otros. Porque era como entre dos, verdad. **¿Y quiénes se te ocurren?** No sé, como los nombres no sé en realidad... por qué se originó tampoco* (ríe). (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

*si ellos son tan malos, no creo que les gustaría que uno hable en mal de ellos [refiriéndose a uno de los bandos]. **¿Quiénes ellos, Adriana?** El conflicto... las personas armadas. **¿Los soldados... la guerrilla... o...?** Los más malos...* (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

Todo lo anterior da cuenta de la memoria del conflicto armado desde un plano nacional. La forma que los jóvenes cuentan sobre dicho pasado se configura desde un posicionamiento de narradores y narradoras, a secas, la mayor parte del tiempo. A veces se posicionan como hijo, nieta, cuando expresan que sus familiares les han contado sobre este pasado, o cuando a través de la historia familiar se sirven para relatar en un plano más amplio lo que aconteció en todo el país. En la posición de narradores, las historias que cuentan no los interpelan tanto, justo como se desempeña un narrador que con relativa distancia va tejiendo una trama de hechos, personajes, temporalidades; contrario al desempeño de un testigo, o de alguien que cuenta un testimonio de guerra. Es en el hacer memoria de las historias comunitarias y familiares, como se expone en los apartados que siguen, donde las emociones cobran más peso.

Aunque no toda esta memoria nacional es plana y neutra, pues existe una simpatía hacia cierto bando del conflicto, como ya se ha comentado, y desde allí la historia que se cuenta adquiere por momentos tonos narrativos de indignación, enojo, por la opresión y explotación vivida por la población campesina y pobre (que en el fondo, no olvidemos, también remite a sus familiares y vecinos). Este tono es más claro en aquellos jóvenes que ponen de manifiesto un conocimiento más amplio sobre la historia formal de la guerra, no así en quienes expresan no acordarse o desconocer el origen de este acontecimiento (como se observa en las citas recientes). Es en ellos donde se percibe un tono de preocupación, duda, extrañeza, nerviosismo y vergüenza, tanto por el contenido relatado como por las dificultades de tejer el relato.

La narración de la historia nacional de la guerra se hace, principalmente, desde una temporalidad pasada, la cual cambia significativamente cuando su historia llega al final de la guerra. En general, la sensación que deja esta narración es que los jóvenes hacen referencia a un pasado remoto, distante a sus vidas, sobre todo si se compara con el contenido que versa sobre la familia y comunidad. Sin embargo, eso no impide que ellos hagan una valoración en retrospectiva del acontecimiento desde el presente donde están parados, valoración que promueve el cambio de posición, deja de ser de narrador, y habla el joven nacido en posguerra en una comunidad afectada.

Respecto a lo anterior, en la mayoría se maneja que el conflicto armado terminó mediante unos Acuerdos de Paz entre las fuerzas en pugna. Asimismo, hay un acuerdo entre todos en considerar que los hechos cometidos durante la guerra fueron atroces, crueles, desagradables, a tal punto de replantearse si de verdad ocurrieron con ese nivel de salvajismo. Por ejemplo, Sergio considera que “han marcado realmente”, por lo “animal”, “bestia”, de los actos cometidos, como “llegar a matar a la gente solo porque estaba defendiendo sus derechos”. Con una descripción parecida, Gisela evalúa el pasado de guerra como “una historia muy desagradable para las personas”, y a propósito de la idea de marca que trae a cuenta Sergio, ella cree que “jamás se les borrará de la memoria”. Ya que lo acontecido en ese pasado que no vivieron fue “bien impactante y chocante”, Laura asevera que es “bien difícil de imaginárselo”, y que “hasta piensa si pasó o no”.

Entonces, son hechos que pasaron, que han marcado realmente, porque, pues... es algo... de animal, pues sí, que hicieron, algo bestia... llegar a matar a la gente solo porque estaba defendiendo sus derechos... (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

fue una historia muy desagradable para las personas, y creo que ese recuerdo jamás se les borrará de la memoria porque... tiene... mucha... mucho... como mucho drama... (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

yo lo siento como sacado de una película, algo increíble, como que si no pasó aquí, porque si nosotros vemos, el pueblo está recuperado, está bonito dentro de lo que cabe. (...) es como bien difícil de imaginárselo, es bien impactante y chocante, va, como que, o sea, hasta a veces uno hasta piensa si pasó o no. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Si bien el relato del conflicto armado sigue una misma línea en la mayoría de jóvenes, eso cambia a la hora de valorar el “fin de la guerra” y los resultados obtenidos. Allí se identifican opiniones que van desde una mirada positiva de la ocurrencia de conflicto a

otra negativa. Jóvenes como Alejandro y Sergio rescatan, precisamente, lo positivo: Alejandro, cree que “si no hubiese habido guerra, todavía estuviéramos opresos”, pues considera que a partir de los Acuerdos de Paz se estipularon reglas que facilitaron una mejor convivencia; para Sergio, con la guerra “se llegó a un logro”, que lo representa en el cambio de la guerrilla a partido político, cuando dice que la gente “ya estaban en un partido político, ya tenían como esperanza”.

debido a eso se firmaron los Acuerdos de Paz y hubieron como derechos y reglas, que se tuvieron que cumplir para una mejor sociedad (...) o sea, es que pienso que si no hubiese habido guerra, todavía estuviéramos opresos... o algo así... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

me da un poco de alegría porque se llegó a un logro [al ver una foto], por así decirlo, que ya cuando se terminó la guerra, ya por lo menos, ya la gente tenía... algo en que... en qué pensar, como ya estaban en un partido político, ya tenían como esperanza. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Otros jóvenes mencionan lo negativo del conflicto armado. En este caso, Roberto piensa que en realidad “no se logró lo que se quería en esos tiempos”, que el deseo que movió a tomar las armas en realidad no pudo concretarse, y que aquello que se quiso evitar como la desigualdad social, por ejemplo, aún persiste. Laura menciona que la guerra trajo discordia entre las personas, y que al día de hoy todavía existe una ausencia de reconciliación que dificulta la convivencia, principalmente entre aquellas personas que combatieron o fueron víctimas de alguna manera. Para ella “la gente que vivió en el conflicto armado todavía siente rencores, aún están buscando a sus hijos perdidos, aún están intentando, este... sobrevivir”.

no se logró lo que se quería en esos tiempos, y sí implica bastante porque... todavía se hacen cosas acá que no deberían de ser así, como que... como quien dice: aah, como no logramos aquello, hoy hagamos nosotros, ya estamos en el puesto [político] hagamos lo que queramos. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

aparte que la gente no se ha perdonado, la gente que vivió en el conflicto armado todavía siente rencores, aún están buscando a sus hijos perdidos, aún están intentando, este... sobrevivir, o sea. Aún no se han perdonado, no ha habido una reconciliación en sí entre las personas afectadas directamente, entre las personas que sí combatieron, que anduvieron el arma, que anduvieron en cerros. Esas personas aún siguen con rencores (tono de lamento). (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Por último, otra valoración que se hace del fin del conflicto, al menos de forma armada, tiene que ver con la consideración de que hizo falta diálogo de parte de los bandos para

evitar la guerra o terminarla en el corto tiempo. Al respecto, Luis opina que “eso de los Acuerdos de Paz lo pudieron haber pensado antes”, lo que tiene relación con las ideas que comparte en otras citas más arriba, donde considera que en el conflicto armado la tendencia era a ejercer violencia y no “llegar a un acuerdo, solamente era matar”. En esa línea, Verónica cree que se hubiera desembocado en otra situación “si hubiera habido bastante diálogo y hubieran hecho otras medidas”, principalmente de los personajes que ostentaban el poder para aquel entonces.

no sé usted qué piensa, pero me imagino que eso de los Acuerdos de Paz lo pudieron haber pensado antes, no solamente es ir con el fusil a ver a quién me quiebro [mato], sino tratar de llegar a un acuerdo. Pero jamás se quiso llegar a un acuerdo, solamente era matar... (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

siento de que... como que hubo un poco falta de, eeh, por los poderosos de concientización, porque tal vez no hubieran llegado a un extremo así, si hubiera habido bastante diálogo y hubieran hecho otras medidas. Tal vez se hubiera evitado un poco esto, pero como ya ves... no se quería. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Todo lo anterior da cuenta de las memorias que hablan sobre el origen de un acontecimiento violento que como lo narran hasta aquí remite a un pasado lejano a sus vidas. Pese a esto, no escatiman en ofrecer valoraciones sobre los personajes, las disputas y, por supuesto, sobre la forma que fue abordado tal conflicto por las fuerzas en contienda de ese entonces. Las memorias que aquí ofrecen dan la pauta para avanzar en los otros relatos que tratan sobre su familia y comunidad, donde lo narrado resuena a un pasado más cercano a sus vidas.

5.2.2. Pasado reciente: la reconstrucción de Nueva Trinidad

Anteriormente se expuso que Nueva Trinidad es una comunidad repoblada, lo que significa que hubo un momento durante el conflicto armado (1982) donde ninguna persona vivió más en ese espacio debido al constante acecho de los operativos de la Fuerza Armada, para luego llenarse otra vez de habitantes que procedían de los campamentos de refugiados en Mesa Grande, Honduras, a inicios de los noventa (Audiovisuales UCA, 2005). La particularidad en la historia de Nueva Trinidad es que casi todos sus nuevos habitantes eran, precisamente, originarios de otros lugares, quienes reconstruyeron este territorio y lo fundaron nuevamente.

No es de extrañar, entonces, que en las memorias de los jóvenes la historia de la comunidad antes y durante el conflicto armado sea escasa. Tiene sentido si se toma en cuenta que el origen del territorio se ubica al final de la guerra. En medio del conflicto armado las memorias hablan sobre sus familias, quienes ya habían abandonado su lugar de origen, y se encontraban participando en la guerrilla o como refugiados en los campamentos de Mesa Grande. Solo Sergio y Manuel comparten fragmentos de la historia de Nueva Trinidad antes de la guerra, los que hablan sobre su antiguo nombre y ubicación. Previo al conflicto armado, manifiestan que la comunidad se llamaba Hoja de Sal y su casco urbano se encontraba en otro sector llamado Manaquil. Luego de la guerra, aseveran, la ubicación se cambió a donde es actualmente.

antes aquí no se llamaba Nueva Trinidad, antes se llamaba Hoja de Sal. (...) ajá, entonces ya luego fue que se le cambió el nombre. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

[a] Nueva Trinidad creo que los pobladores de acá, creo que la vinieron a... creo que le pusieron nombre, porque anteriormente no era nombre propio, sino que se llamaba Hoja de Sal. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

aquí es el casco municipal ahorita, y antes no era aquí, esto era un cantón. Hay un cantón ahorita que se llama Manaquil, vaya, ahí era el municipio antes, así como la... donde estaba la alcaldía. Pero eso fue antes de la guerra aún, ya luego de la guerra se modificó eso, que ya se trasladó la alcaldía aquí. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

este no era el casco. Primeramente era allá en Manaquil, en un cantón...supuestamente ahí era. Pero...no sé cómo surgió todo esto, que hoy ya aquí es el mero centro. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

Los mismos jóvenes reconocen que antes de ser repoblada, la comunidad era habitada por personas que fueron obligadas a desplazarse forzosamente, tal como les ocurrió a sus familias, para sobrevivir el conflicto armado que se estaba disputando. Sergio lo da a conocer cuando relata que “antes aquí vivía gente (...) pero con todo eso de la guerra se esparció”. A consecuencia, el lugar quedó deshabitado y destruido, “solo señas que habían casas”, encontraron los nuevos pobladores, según cuenta Manuel, quienes reconstruyeron dicho espacio al retorno del refugio en Honduras.

Ya estaba, porque antes aquí vivía gente, antes de que se repoblara, pero con todo eso de la guerra se esparció. Entonces cuando llegaron aquí otra vez, no vivía gente. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

aquí había bastante... había mucha gente y cuando vinieron a ver, todas las casas... bueno, y por en vez solo tejas... solo señas que habían casas, porque... lo único que creo que han dejado era un... bueno... ni un campanario, creo que una iglesia y un campanario... era de lo que habían antes. Pero hasta ese creo que habían botado. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

En los jóvenes, el único recuerdo que emerge sobre la comunidad antes de la repoblación es el referente a las masacres cometidas hacia los primeros pobladores de Nueva Trinidad a manos del sargento León, un militar que comandaba un puesto del ejército en dicho lugar. Ellos relatan que muchas personas fueron asesinadas en la plaza de su comunidad, a manos de este señor, quien, entre otras cosas repudiables, las colgaba de un árbol de copinol si no le obedecían. Gisela, precisamente, identifica ese lugar, porque “allí ahorcaban montón de gente... el que está enfrente de la iglesia”. De allí que, al día de hoy, la plaza de la comunidad y el árbol que la adorna sean un sitio de memoria identificado por todos los jóvenes. Referente a ello, Adriana reconoce que ese relato está grabado en ese lugar, pues “allí por la plaza de aquí de Nueva Trinidad está (...) esa historia. (...) está escrita en un... en una tipo lámina está toda esa historia”.

Este acontecimiento fue narrado con frecuencia a la hora de hacer memoria de Nueva Trinidad durante la guerra, lo que pone de manifiesto que son memorias que se han institucionalizado en la comunidad producto de su constante conmemoración y su identificación en el espacio mediante carteles o murales, como Adriana lo hace saber (ver apartado 5.3.2). Justamente, Verónica comparte que dicho suceso se conmemora, “se celebra” con “la misa que hacen en honor a las personas que fueron así asesinadas justo en este árbol de copinol que está aquí”, como un reflejo de que dentro del territorio se hace memoria con periodicidad, y los jóvenes están puestos a ello (ver fotografía del sitio de memoria en anexo 8.8, figura 1).

La misa que hacen en honor a las personas que fueron así asesinadas justo en este árbol de copinol que está aquí, que se celebra una misa como aquí hubo un señor para lo del conflicto que... que él asesinaba a la gente. O sea, él mandaba a llamar a las personas, y como era un general, va, y si no cumplían cuando él los mandaba a llamar para lo que él quisiera, los mandaba a traer y los colgaba. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

cuando ellos vinieron aquí [luego de estar refugiados], este, aquí había un sargento León, supuestamente. (...) un hombre que... violaba a las jovencitas bonitas. Y no sé cómo fue esa historia, pero dicen que les cortaba las orejas (...) a los que no les obedecían a ese

sargento. (...) Incluso allí por la plaza de aquí de Nueva Trinidad está la... esa historia. En un... está escrita en un... en una tipo lámina está toda esa historia. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

por ejemplo, el del palo de copinol, que allí ahorcaban montón de gente... el que está enfrente de la iglesia, allí ahorcaban... y a veces niños tiernitos. Mataban mujeres embarazadas y todo. Incluso hoy después de la guerra se dio eso... (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Aunque en la comunidad, según los jóvenes, se rememore este suceso con conmemoraciones y carteles, la historia no siempre es narrada de la misma manera, los detalles varían y, lo que es más relevante, la ubicación temporal de tal acontecimiento también. En las citas anteriores vemos, por ejemplo, que Verónica asume que “para lo del conflicto” acontecieron las masacres; en cambio Adriana expresa que fue “cuando ellos vinieron aquí”, en referencia al momento de la repoblación; y Gisela cuenta que “hoy después de la guerra se dio eso”. De lo anterior, llama la atención que, pese a relatar memorias que se han institucionalizado en la comunidad, no pierda cierta diversidad desde los jóvenes, al menos en la ubicación temporal, una situación que se repite en otros hechos que ellos recuerdan, como se describirá más adelante.

Los relatos de la repoblación y reconstrucción de Nueva Trinidad como territorio devastado son los que cobran más fuerza en estas memorias que habla de su comunidad. Los jóvenes narran sobre el proceso que vivieron las personas (familiares y vecinos) al llegar a un lugar completamente deshabitado a consecuencia de la guerra, de las situaciones que se vivieron en los inicios del asentamiento y de cómo con el tiempo se fue progresando en la reconstrucción. Que sus memorias hagan referencia a todo este proceso tiene relación con la identidad comunitaria de Nueva Trinidad, en donde se percibe un énfasis a su condición de territorio repoblado, que en el fondo remite a ser sobrevivientes del conflicto armado. Manuel lo deja claro cuando expone que “Nueva Trinidad es una población repoblada”, vuelta a habitar por quienes se refugiaron en Honduras, “muchos de acá... bueno, la mayoría de acá, todos”, incluyendo su familia. Una forma de reconocer el valor que se le otorga a la idea de la repoblación y reconstrucción de Nueva Trinidad es observar el énfasis a las acciones conmemorativas que se realizan: una de ellas es la celebración anual de la fecha en que llegaron por primera vez, esto es, el 22 de marzo de 1991, un año antes del fin oficial del conflicto.

Al igual que las memorias de las masacres en la plaza, como se expuso arriba, la conmemoración de la repoblación es una actividad que posibilita que los jóvenes tengan elementos para recordar la historia de su comunidad. No obstante, también emergen variaciones en la ubicación temporal de este acontecimiento: si la repoblación ocurrió antes o después de la guerra. En las citas que sigue, Manuel expone que no se acuerda bien de la fecha exacta, “pero sí ya había pasado, ya esto” del conflicto armado. Contrario a Verónica, quien relata que “cuando vinieron todavía no había acabado la guerra”.

Nueva Trinidad es una población repoblada. Antes que empezara la guerra, este, fueron a refugiarse a Mesa Grande, Honduras [las personas que la repoblaron] y... luego se vinieron acá para Nueva Trinidad. No me acuerdo en qué fecha exacta, pero sí ya había pasado, ya esto... [el] conflicto armado. ¿Se fueron a refugiarse a Honduras? Sí, toda mi familia. Muchos de acá... bueno, la mayoría de acá, todos. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

cuando vinieron todavía no había acabado la guerra (...). Y me dice mi mami que ellos estaban con ¡mucho, mucho miedo de haber regresado! Tenían miedo de estar aquí, no conocían el lugar ni nada. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

La cita de Verónica, aparte de dar cuenta de la llegada de sus familiares y vecinos a un nuevo espacio, pues “no conocían el lugar ni nada”, pone de manifiesto las dificultades del retorno, otro elemento que es significativo en la narración de los jóvenes sobre su comunidad y el conflicto armado. Ella deja saber que las personas, incluyendo su madre, tenían “¡mucho, mucho miedo de haber regresado!”. El retorno, con sus dificultades y temores, también se acompaña, paradójicamente, de tonos de alegría. Con ello, las memorias de los jóvenes enfatizan la idea de “la nueva vida”, de comenzar de cero luego sufrir las consecuencias del estar en guerra, por el desplazamiento forzado y el refugio.

Verónica caracteriza ese periodo como “la nueva vida, en un nuevo lugar, con nuevas personas”. Sergio respalda lo anterior cuando expresa que “no solo a nosotros [su familia y él], a toda la gente le ha tocado como volver a nacer, a salir de cero”, con lo que da cuenta de la idea de volver a empezar. Llama la atención que, pese a no haber nacido todavía para ese periodo, él se incluye mediante la figura del “nosotros” como familia. Él también pone de manifiesto otro aspecto relevante en las memorias que hablan de la comunidad, el hecho de considerar que “la guerra fue como el centro de todo eso, que nos afectó a todos en general”. Con ello reafirma que en el origen y constitución de Nueva

Trinidad, como el territorio que es ahora, se ubica el conflicto armado, un acontecimiento que incluso lo afecta a él como joven, según dice “nos afectó a todos”.

no solo a nosotros [su familia], a toda la gente le ha tocado como volver a nacer, a salir de cero. Entonces... por eso creo que... eso fue posterior a la guerra, entonces por eso te digo, creo que la guerra fue como el centro de todo eso, que nos afectó a todos en general... (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

nuevo lugar, porque mi madre no vivía aquí antes. Entonces, ella dejó... sus orígenes son en Los Ramírez, en el municipio de Las Vueltas. Ella era de allá y ahora está acá en Nueva Trinidad. Entonces por eso le llamo la nueva vida, en un nuevo lugar, con nuevas personas [título que le da a una foto]. (...) La nueva vida porque cuando ellos retornaron de Honduras acá no había nada, ¡no había nada, nada!, no tenían un techo y todo. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

aquí en las fotos creo que la gente estaba alegre [ve fotos de gente de su comunidad]. A mí me da un poco de alegría, porque ya estaban como renaciendo nuevamente, estaban creando nuevas bases aquí, nuevos asentamientos. Y era en la comunidad donde iban a seguir desarrollándose como estamos hasta el momento. Entonces, esto era como el inicio, los primeros pasitos de la comunidad que se estaban dando. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

en el conflicto armado [la comunidad] era diferente según me cuenta mi mamá. Aquí no había casas, totalmente destruido. Lo que era, digamos, un monte (...). Entonces, y... saber de que cómo ha venido evolucionando, porque cuando ellos llegaron empezaron a botar el monte para poder construir sus ‘champtitas’ así todas humildes de... de nylon y pedazos de lámina. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Las citas anteriores permiten apreciar en énfasis de los jóvenes al inicio de la comunidad, la que parte de la nada, como dice Roberto “aquí no había casas, totalmente destruido”, hacia una reconstrucción, “creando nuevas bases aquí, nuevos asentamientos”, expresa Sergio. La idea de la “nueva vida” y de sobreponerse a las dificultades del retorno y la repoblación, entra en sintonía con la manera que los jóvenes caracterizan la vivencia de sus familiares durante el conflicto armado, como se verá en el apartado siguiente (ver apartado 5.2.3). Dan cuenta, entonces, que se sobrevivió la guerra, pero también la posguerra, y ese impulso de superación se vuelve un elemento que caracteriza a esta comunidad y a sus habitantes. En resumen, las memorias de los jóvenes ponen de manifiesto que el conflicto armado es centro de la historia de su comunidad y, por lo mismo, de la identidad que mantiene.

Al relatar sobre el inicio de la comunidad, los jóvenes hacen referencia a dos sucesos relevantes: uno tiene que ver con el asesinato de un poblador por parte del ejército a los

pocos días de haber llegado procedentes de Honduras; el otro versa sobre una masacre ocurrida a las afueras de la comunidad, siempre a manos del ejército. El lugar donde ocurrió esta masacre, al igual que las ocurridas en la plaza de Nueva Trinidad, se ha configurado como sitio de memoria. Sobre el primer suceso, Verónica comparte que su madre le ha contado que “cuando vinieron, a los ocho días de haber venido asesinaron a un señor”. Este señor estaba abasteciéndose de agua y, según Sergio, se confió, pensando en que, por el fin de la guerra, el ejército no le iba a hacer nada. Pero como el mismo dice, “siempre los militares estaban como haciendo sus... actos”, y por lo mismo, “recién venidos aquí los soldados lo mataron en un pozo que hay aquí”.

dice mi madre que cuando vinieron, a los ocho días de haber venido asesinaron a un señor, que venía con ellos a repoblar. A él lo asesinaron, andaba trayendo agua y lo asesinaron por asesinarlo. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

creo que ya la guerra ya había terminado la mayor, pero hubo un año aún, después de que ellos habían vuelto aquí, aún se daban como indicios de que... los soldados venían, y andaban siempre como... no bajan como el ritmo, siempre que estaban cuidando, andaban en los cerros. Ya cuando estuvieron aquí se dio un caso de que mataron a un señor que... recién venidos aquí los soldados lo mataron en un pozo que hay aquí. (...) Él se confió un poco porque dijo: ya la guerra terminó... Entonces siempre lo capturaron a él y lo mataron. Ya se supone que fue posterior a la guerra, va, pero en realidad siempre los militares estaban como haciendo sus... actos. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

En lo que se cuenta sobre este suceso, también aparece diferencias respecto a la delimitación temporal, como puede apreciarse en las citas de arriba. Verónica comenta que ocurrió “a los ocho días de haber venido” luego de estar refugiados, y Sergio considera que “ya se supone que fue posterior a la guerra.

El otro hecho trata sobre una masacre ocurrida a las afueras del casco urbano de Nueva Trinidad, donde el ejército realizó una emboscada para asesinar a un guerrillero conocido como Jesús Rojas, quien estaba apoyando a la población retornada a abastecerse de agua. Según Adriana, “cuando vinieron aquí” para la repoblación, “hubo una masacre, donde iba mi tío... (...) a él lo mataron”, incluyendo a su esposa y demás acompañantes. Alejandro especifica que fue “una emboscada donde la Fuerza Armada estaba esperando un carro, donde les habían informado que allí iban personas guerrilleras”. La intención, según Roberto, era atentar contra “Jesús Rojas, que era una persona que mantenía jalando así agua a las personas, eran los que habían [retornado], los refugiados”.

incluso también cuentan... en una historia que estuve escuchando yo... fue cuando vinieron aquí, este... que toda la gente ya estaba viniendo para aquí, pero que aquí por El Zapote hubo una masacre, donde iba mi tío... este, y a él... a él lo mataron. Cuando iba en el carro lo bajaron, murió la esposa de él, de mi tío también que iban ahí. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

aquí abajo, aquí en el desvío de Zacamil hubo una masacre, donde hay un mural, y murieron bas... bueno, fue una emboscada según me cuentan, según yo he escuchado los relatos. Una emboscada donde la Fuerza Armada estaba esperando un carro, donde les habían informado que allí iban personas guerrilleras y... ahí los mataron, pero lograron sobrevivir, creo que dos personas que aún están vivas, que siempre que celebran... o sea, que hacen un acto... todos los años hacen alguna celebración. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

la masacre que hubo aquí abajo en El Zapote... donde murieron personas así... que andaban así en guerra, va. Una emboscada que les hicieron (...) según mi mamá dice que venían y ya tenían como que... en ese tiempo había alguien, 'el dedo' que le decían... entonces había avisado de que iba a salir el mentado Jesús Rojas, que era una persona que mantenía jalando así agua a las personas, eran los que habían [retornado], los refugiados, y fue donde tenían allí la emboscada. Y tal vez no hubieran muerto todos, digamos... no recuerdo la cantidad de los que han fallecido, pero... como después venían unos helicópteros así bombardeando. Una emboscada totalmente grande, va... (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

De las citas anteriores, se debe hacer notar que los tres jóvenes enfatizan que han escuchado esta historia de otras personas. Como Adriana cuando dice: “incluso también cuentan... en una historia que estuve escuchando yo”, Alejandro expresa: “según yo he escuchado los relatos”, y Roberto: “según mi mamá dice”. Es importante esta acotación, porque da soporte a la idea de que este hecho, sumado a la historia de las masacres en la plaza, y el asesinato del poblador, se caracterizan por estar instaurados en los relatos de los jóvenes como memorias que transitan institucionalmente dicho territorio, y que se configuran como lugares de memoria que pueden ser identificados y visitados por los mismos jóvenes (ver apartado 5.3.2). Sobre este último hecho, Alejandro revela que también “hay un mural”, y que en memoria de lo sucedido, “hacen un acto... todos los años hacen alguna celebración”, donde llegan las personas que sobrevivieron a dar su testimonio (ver fotografía del sitio de memoria en anexo 8.8, figura 2). No está demás comentar aquí que, en jóvenes como Verónica, Gisela y Alejandro, se registra que hacen un equivalente de “conmemoración/conmemorar” con “celebración/celebrar”.

Luego de repoblar vino, entonces, la reconstrucción. Este es un elemento que también emerge como significativo en las memorias de los jóvenes, una reconstrucción que por

cierto solo se refiere a aspectos materiales, y en concreto a la construcción de las viviendas y las calles. Después de vivir en casas improvisadas durante algunos años, según comentan, se logró gestionar un proyecto de vivienda a través de cooperación internacional que permitió que todas las familias gozaran de casas en buen estado, las que se mantienen hoy día. Es importante mencionar que la reconstrucción se realizó a inicios de la posguerra (entre 1994 y 1995, según el actor clave), luego de 1992, el año en que formalmente se acabó el conflicto armado. Es en este periodo en el que los jóvenes hacen mención de su nacimiento, se incluyen en lo relatado. “Yo ya nací cuando vinieron”, dice Laura, “justo aquí (...) cuando se estaba reconstruyendo”. Este hecho, llevaba a que consideren no tienen recuerdos de ello, como comenta Sergio: “yo allí sí no recuerdo nada”.

mmmm, no, porque yo ya nací cuando vinieron [si recuerda la reconstrucción]. O sea, en los campamentos, luego al fin, no sé, creo que antes de la firma de los Acuerdos de Paz la gente repobló aquí y yo nací des... al tiempo después. (...) sí, no podría decir cómo era. He visto algunas fotos, pero... solo eso. (...) ¿Entonces, digamos que vos ya naciste en la reconstrucción? Sí, justo aquí [señala foto]. (...) sí, cuando se estaba reconstruyendo. Había gran parte que... que estaba bien feíto todavía. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

no, yo allí sí no recuerdo nada [de la reconstrucción]. Ya del proceso cuando se construyeron todititas las casas, eeh... no tengo así... ninguna idea vagando ni siquiera en mi mente, ningún recuerdo. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Para los jóvenes, pues, no está la vivencia de la “nada”, ya había “algo” cuando ellos nacieron, entre ese algo se puede identificar la idea de comunidad que antes no existía. Llama la atención que se genera un paralelo entre el inicio de la reconstrucción y el inicio de sus vidas en posguerra, y, aunque digan que no tiene recuerdos de ese periodo, como se verá en lo que sigue, relatan bastante de él, y lo que es más llamativo, lo hacen con más apropiación, si se compara a lo narrado en el apartado anterior.

En este periodo aparece también otro personaje clave en la historia de la comunidad, el padre Manolo, un sacerdote que gestionó el proyecto de construcción de vivienda con cooperación internacional de España. Cuando los jóvenes piensan en la construcción de sus viviendas se remiten a él, como el mediador para que este proyecto se pusiera en marcha. Como muestra de lo relevante que fue para Nueva Trinidad, su imagen está pintada al lado derecho de la fachada de la iglesia, del costado izquierdo está también la

imagen de monseñor Óscar Romero, otra figura importante, como se comentó en el apartado anterior (ver fotografías de los murales en memoria de estos personajes en anexo 8.8, figura 3 y 4). No está de más mencionar que no hubo ayuda estatal para esta reconstrucción material, mucho menos para una reparación psicosocial. Antes de la reconstrucción, Sergio comenta que “las casas que estaban en ese momento de aquí eran de láminas (...) una pobreza... extrema”, pues a las personas las habían dejado en ese espacio tal como venían del refugio, por eso fue que “la gente empezó a reconstruir sus propias casitas”. La situación cambió cuando el padre Manolo “fue el que apoyó a la comunidad”, según Roberto, gestionando la construcción de viviendas dignas. Por lo mismo, dice el joven, “las casas fueron construidas con ayuda, no de la bolsa de... de nosotros (se incluye)”.

Las casas que estaban en ese momento de aquí eran de láminas, aquí como la gente estaba recién llegada eran de láminas... lámina todo, lámina, madera... (...) una pobreza... extrema por así decirlo, si la gente estaba... porque cabalmente las habían dejado aquí [a las personas], ya como podían... fue que la gente empezó a reconstruir sus propias casitas o las cosas que traían de Honduras también en los caminos. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Gracia a Dios, por cierto, el padre Manolo, el sacerdote fue el que apoyó a la comunidad, porque estas casas fueron con la ayuda de él. Él era español, gestionaba bastante. (...) una nueva vida para la comunidad y he ido creciendo en esa humildad, porque la gente venía así totalmente pobre, sin ningún dinero, por decirlo así, para hacer sus 'champitas', porque como le decía las casas fueron construidas con ayuda, no de la bolsa de... de nosotros, digamos. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

esa [foto] es cuando repoblaron, la construcción de la carretera, la carretera principal. Eso es Nueva Trinidad, estaba bien deteriorado. Si se fija hasta la naturaleza toda muerta y así. Y esta es la primera carretera que construyeron. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Las citas anteriores permiten hacerse una idea del contexto en el que fueron creciendo los jóvenes, “una pobreza... extrema”, como lo comenta Sergio; “eso era Nueva Trinidad, estaba bien deteriorado” dice Laura al ver una foto (vale la pena resaltar que en las citas anteriores, y las que siguen, la fotografía aparece como un elemento que facilita las memorias que hablan de la comunidad). En Roberto vemos la tendencia a incluirse en lo relatado, y manifestar explícitamente que “he ido creciendo en esa humildad, porque la gente venía así totalmente pobre, sin ningún dinero”. Es en la reconstrucción de la comunidad, entonces, donde los jóvenes van creciendo, junto con sus familias, donde se fragua esa idea del “nosotros”.

Para reconstruir hubo necesidad de organizarse, según los jóvenes, tanto para hacer las casas como los caminos. Parece que no fue tan difícil, porque la experiencia de trabajo colectivo la traían desde el refugio en Mesa Grande. Ante la ausencia del Estado, las memorias de los jóvenes permiten observar que los mismos pobladores tuvieron que lidiar con buscar formas de trabajar “en comunidad”, con lo que se hicieron experimentos interesantes que posiblemente favorecieron el sentido de pertenencia al territorio. Por ejemplo, desde Sergio vemos que “toda la gente andaba construyendo la casa” de todos, nadie construyó su casa de manera individual. Asimismo, con Laura observamos que tanto hombres como mujeres participaron en la construcción de la calle principal de la comunidad.

no cada quien construyó su propia casa, sino que toda la gente andaba construyendo la casa de Fulano, la de Fulano, y la de Fulano. No es que... porque es mi casa la voy a construir yo y los demás construyen cada quien su casa. (...) Entonces yo nací ya aquí en la casa (...) las casas las construían dependiendo de las personas que... por familia, y nuestra familia era bastante numerosa, éramos diez. (...) Bueno... yo estaba todavía en otro proceso (ríe)... entonces eran nueve, (...) por eso fue una de las casas más grandes que hay, porque... tenía bastantes habitantes. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

aquí todos los hombres trabajaban [ve la foto de la construcción de la calle]... todos los hombres de las comunidades y algunas mujeres trabajaban. Las mujeres generalmente jalaban agua y los hombres hacían la construcción pesada. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Apropósito del nacer en la reconstrucción, es curiosa la manera en que Sergio se incluye en el relato. “Yo nací ya aquí en la casa”, dice él, para luego dar cuenta que las casas las construían a partir del número de habitantes, e incluirse como un miembro más: “nuestra familia era bastante numerosa, éramos diez.”. Luego se corrige cuando piensa que todavía no había nacido: “bueno... yo estaba todavía en otro proceso (ríe)... entonces eran nueve”.

Metidos en la posguerra, como ya se ha anticipado, esta trajo consigo fuertes dificultades para la comunidad recién fundada. Parte de esas dificultades tienen que ver con la significativa pobreza que existía, la cual fue vivida directamente por los jóvenes, según lo hacen saber desde el registro de sus memorias familiares (ver apartado 5.2.3). Sobrellevar esta crisis solo fue posible con la ayuda internacional. De proyectos de

superación de la pobreza que iniciaron en aquel momento solo Sergio hace un recuento de estos de manera detallada, por la participación familiar en ellos. Hace mención que “uno de los proyectos que se implementó aquí que era de ganadería” donde estuvo su papá como encargado. Tanto el ganado como “todos los terrenos que están allá abajo que eran comunales”, por lo que las ganancias se repartían entre todos. Otro proyecto fue los “talleres de serigrafía”, donde su hermano participó: “ese fue un oficio que él aprendió, gracias a ello logró salir también bastante adelante”, dice el joven al ver la foto donde refleja a su hermano en dicho oficio.

esta es la fotografía de uno de los proyectos que se implementó aquí que era de ganadería. Entonces esta es una máquina para sacar silo o para hacer concentrado para las vacas. Entonces mi papá, que está aquí [señala la foto], él estaba encargado de... como del grupo de ganadería, él y como dos hombres más. Entonces aquí todos los terrenos que están allá abajo que eran comunales, eeh... tenían un potrero grande, grande, entonces tenían un montón de ganado, de cabezas de ganado, esos también fueron donaciones que vinieron aquí a la comunidad para que también pudiera crecer (...) en esa época que estaba todavía difícil que no tenías a veces ni cómo tener ni pa' las tortillas. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

cuando ya la comunidad estaba aquí... vinieron bastantes ayudas extranjeras para que la gente pudiera también superarse, o tuviera la manera de cómo superarse. Entonces vinieron y dieron unos talleres de serigrafía, y mi hermano se metió a esos talleres [señala una foto], entonces aprendió a estampar camisetas. (...) Pero cabal ese fue un oficio que él aprendió, gracias a ello logró salir también bastante adelante, porque cuando venían, eeh, españoles o gringos aquí a la comunidad, eeh, ellos hacían camisas y se las vendían, entonces ya lograban tener un ingreso. Entonces eso es como algo que les ayudó a desarrollarse. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Traer a cuenta las memorias de la reconstrucción de la comunidad, entre otras cosas, pone de manifiesto dos aspectos: el primero, que todos los proyectos que se han mencionado, incluyendo el de la construcción de viviendas, fueron posibles por donaciones y “ayudas extranjeras para que la gente pudiera también superarse”, pues como ya se ha reflejado, ese periodo era una “época que estaba todavía difícil, que no tenías a veces ni cómo tener ni pa' las tortillas”. En ningún momento se hace mención de ayuda estatal, lo que refleja la tremenda deuda de reparación material y psicosocial tras un acontecimiento tan devastador como el conflicto armado.

El segundo, que en dicho espacio se hizo una apuesta significativa a lo comunitario, a operar colectivamente para salir adelante. Por lo mismo, la organización social es un factor al cual los jóvenes le dan importancia en sus memorias. Ya se comentó en el

apartado anterior el énfasis puesto a la organización para lograr revertir la situación de opresión mediante la lucha armada. En la posguerra es un medio para superar las dificultades, como lo cuenta Roberto cuando dice “para poder lograr llegar hasta allí teníamos que estar organizados, mantener una organización... y lo hemos mantenido, verdad, hemos ido poco a poco”. Llama la atención que él se incluye en esa apuesta por la organización comunitaria, y lo expresa con un tono de apropiación. Precisamente, este joven enfatiza que “para que una comunidad vaya prosperando, o vaya creciendo en el aspecto del desarrollo, principalmente está la organización”, un elemento que “desde que vienen de Mesa Grande (...) es que traen eso”.

desde el tiempo de la guerra viene siendo... esa organización que tenemos allí. Siempre... le hemos, digamos... desde que vienen de Mesa Grande, por decirlo así, es que traen eso de que... viene desde Mesa Grande la comunidad organizada. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

una cosa que yo siempre digo: para que una comunidad vaya prosperando, o vaya creciendo en el aspecto del desarrollo, principalmente está la organización. Recordemos que si no va haber una organización en una comunidad para mí no, no evolucionara, no iría desarrollándose... para poder lograr llegar hasta allí teníamos que estar organizados, mantener una organización... y lo hemos mantenido, verdad, hemos ido poco a poco... (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Con las citas de Roberto se observa cierta valoración al avance de la comunidad, y con ello al mantenimiento de la organización⁷. Aparte de este joven, se observa en otros, como Alejandro y Laura, que se posicionan como miembros de su comunidad, y desde allí hacen una valoración del progreso hasta hoy día. En resumen, la comparación que hacen de cómo era la comunidad antes y cómo es hoy es positiva. Alejandro recuerda que antes “no había ni cancha para jugar”, o que “algunas calles eran polvosas”, por lo que reconocen que hay un progreso digno de admirar, ya que toman en cuenta de dónde viene la gente y lo que ha hecho para estar donde están. Laura enfatiza este punto, y su cita sirve para caracterizar la manera en que ven a sus familiares y vecinos que sufrieron una guerra, y les tocó hacerle frente a la posguerra. En lo que comenta hay un tono de admiración, y al ver una foto de la reconstrucción resalta “las ganas de salir delante de la gente”, con lo

⁷ Sobre la importancia de “lo comunitario”, el actor clave entrevistado comenta algo que va en la misma línea de los jóvenes, lo que se vuelve interesante. Al respecto, comenta: “el asunto es que se le apostó mucho, mucho, mucho al tema de los valores. La iglesia estuvo siempre a la par de nosotros y se cultivó de una manera tal la necesidad de la organización, de la solidaridad, del buen vivir como se llama un programa por ahí ahora (ríe), a saber qué tiene [en alusión a un programa del gobierno actual]. Entonces, se creó fuerte la consciencia de comunidad”.

que confiesa “me da gusto porque (...) sí se puede iniciar de nuevo”.

la comunidad era... no había ni cancha para jugar, (...) no había... las casa lejos (ríe)... aún, aún están lejos, va, pero las calles, algunas calles eran polvosas. También la comunidad era... eeh... como bien pequeña, era más pequeña, y en cada casa vivían bastantes personas. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

¿Y qué te hace sentir ver esta foto [de la reconstrucción]? Mmm... como... no sé... como las ganas de salir adelante de la gente. Me da gusto porque... porque sí se puede iniciar de nuevo... porque habían tantas dificultades cuando iniciaron, no había prácticamente nada, todas las casas estaban tiradas, y poco a poco fueron recuperándose y construyendo cosas nuevas. ¿A pesar del conflicto sí se pudo reconstruir? ... Sí se pudo. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Hasta aquí, a través del recorrido por la historia de la comunidad es posible observar que este territorio que habitan los jóvenes evidentemente tiene cabida en sus historias de vida. Es potente pensar entonces que el conflicto armado entra en sus memorias no solo desde un ámbito nacional, como acontecimiento de país, o desde un ámbito familiar como ser descendiente de personas que participaron de alguna manera en la guerra, sino a partir del nacer, crecer y habitar un territorio que fue devastado por la violencia bélica, que les ha venido hablando a lo largo de sus vidas de un pasado que no vivieron, pero que les interpela (ver apartado 5.3.2). Vale mencionar que la historia de la comunidad apareció principalmente gracias a las fotografías, porque previamente lo que imperaba eran las historias familiares. Las fotografías fueron un artefacto que ellos y ellas utilizaron para dialogar sobre el territorio que habitan, como puede identificarse en varias de las citas arriba utilizadas, las cuales representaban incluso momentos previos a su nacimiento.

De este diálogo que significó construir memorias, se dieron distintos posicionamientos y tonos narrativos. Uno es el posicionamiento como narradores y narradoras de la historia de su comunidad, aunque en distintos niveles de detalle y conocimiento, porque no todos alcanzaban esa capacidad de un narrador, como si está la mayoría del tiempo en el relato de Sergio, por ejemplo. Otro posicionamiento que llama la atención es el de ser miembros de su comunidad, es decir, de considerarse pobladores de la misma. Incluso se registran intentos conscientes o inconscientes de introducirse como personajes del relato de la reconstrucción, donde no participaron porque no habían nacido o estaban a punto de. Como cuando Roberto dice que “para poder lograr llegar hasta allí teníamos que estar organizados”, “las casas fueron construidas con ayuda, no de la bolsa de... de nosotros”

o Sergio se cuenta en su familia cuando todavía no había nacido: “éramos diez”, y también “la guerra fue como el centro de todo eso, que nos afectó a todos en general...”. Existe una diferencia al apartado anterior, pues en este la manera de relatar deja la sensación de referirse a un pasado reciente, más cercano a sus vidas. Suenan más seguros en lo que relatan, se apropian del relato, buscan ser parte de lo narrado, dan cuenta de su nacimiento, y son capaces de valorar el progreso mismo de la comunidad.

De igual forma, los tonos narrativos van variando, desde consternación o preocupación por las masacres ocurridas en Nueva Trinidad, pasando por la alegría de “la nueva vida” y reconstrucción, hasta la tristeza por las dificultades experimentadas durante la posguerra y el orgullo y admiración por la superación de dichas dificultades y el progreso alcanzado hasta hoy día. Como es posible observar, las memorias del conflicto armado de estos jóvenes no solo se quedan delimitadas en el pasado de guerra, sino que alcanzan la posguerra, lo que pone de manifiesto que las fechas son solo fechas, porque la realidad del conflicto va más allá de 1992 cuando se firmaron los Acuerdos de Paz que dieron por finalizado el enfrentamiento armado. Ha sido necesario para ellos y ellas contar sobre el origen y desarrollo de su comunidad para darle sentido a ese espacio donde viven diariamente y del cual la mayoría se siente parte (ver apartado 5.3.2). Como lo dice Adriana: “Aquí me gusta. Primero Dios aquí voy a morir también (ríe)”.

5.2.3. Pasado propio: las memorias familiares sobre guerra y posguerra

¿Qué pasó durante el conflicto armado? Es la pregunta que responden con más detalle las memorias familiares de los y las jóvenes, mediante recuerdos de desplazamiento, refugio, y participación en la guerrilla, entre otros hechos que remiten a mucho sufrimiento y fortaleza. No pueden dejarse de lado porque son centrales para ellos a la hora de remitirse al pasado. De estas memorias están compuestos significativamente los hilos con los que se tejen las tramas del conflicto armado, los que van envueltos de emociones fuertes, producto de una implicación más inmediata en la vida del y la joven. Sus relatos familiares también rebasan la delimitación formal del fin de la guerra, tal como ocurrió en el apartado anterior con las memorias sobre la comunidad, y ponen sobre la mesa las memorias de la posguerra, en las que se sienten más protagonistas. En general, las historias

familiares narradas son duras. Por distintas razones, entre ellas el límite de páginas, esta investigación no alcanza para hacer justicia y narrar todos los relatos que fueron compartidos. Algunos son muy fuertes, por lo que se evitará profundizar en los detalles, y caer en sensacionalismos improductivos, pero sin quitarle la fuerza al mismo relato que el joven consideró relevante compartir.

A grandes rasgos, se observa que la familia es una fuente de relato significativa, pero también compleja. Dentro del seno familiar se comparten, de distinta manera y a distinto nivel, las vivencias de madres, abuelos, tías, hermanos durante el conflicto armado, que para los jóvenes se convierten en historias que hablan sobre un sufrimiento pasado que, como bien lo dice Manuel en algún momento: “cuentan cómo fue esa dura vida que tuvieron”. Al relatarlas, los jóvenes no siguen un orden temporal, van soltando aquellos recuerdos que emergen conforme se conversa. Por lo mismo, se puede identificar que no siempre logran saber en qué momento sucedieron en el marco del conflicto armado. A modo de darle orden, se expondrá primero sobre las memorias del desplazamiento forzado y de las dificultades en medio de la movilización, luego de la participación en la guerrilla de algunos familiares, también del refugio en los campamentos y, por último, del retorno a El Salvador y la vida familiar en los inicios de la posguerra.

El recorrido sobre las distintas experiencias familiares en el marco del conflicto armado se inicia a partir del desplazamiento forzado, a consecuencia de los operativos militares en los lugares de origen de las familias. Las memorias de los jóvenes dan cuenta del desarraigo, y las vivencias directas de hechos de violencia estatal como destrucción de pertenencias y asesinatos de población civil. Por ejemplo, Laura expone cómo era su situación familiar antes de la guerra: “mi familia, mi abuelo y mi abuela no éramos (se incluye), no eran tan acomodados, pero tenían sus tierritas”, y a consecuencia del conflicto armado “mi abuela nos cuenta que ella perdió todo... y que tuvieron que irse y solo con la ropa que andaban (...) y así iniciar prácticamente de cero... la vida en los campamentos”. La narración de Laura llama la atención, porque se incluye en su relato en esta idea del “nosotros” familiar cuando dice “no éramos tan acomodados”, y también, porque más adelante enlaza la idea de perder toda la vida y perder recuerdos y fotos, cuando dice: “[su abuela] perdió todas sus... toda su vida prácticamente, porque los

recuerdos, sus fotos, su boda”, como si manifestara que los recuerdos, las fotos te arraigan a un lugar.

Sergio comparte, de igual manera, sobre las situaciones vividas por su familia, desde lo que le cuenta su mamá. Así, comenta que “los guerrilleros llegaban a decirles: los militares vienen para acá, tenemos que movernos”, y que por lo mismo “a ellos les tocaba andar en cerros, potreros, quebradas” huyendo. Marcela con tono de aflicción narra que “mi abuela en verdad... dice que ella estuvo ¡a punto! de que la mataran”, ya que “ellos”, sin especificar quiénes, iban a quemar su casa, por lo que “la única opción fue irse con las hijas que tenía, mi mami y mi tía”. Vale mencionar que en la cita de Marcela se observa dificultades en identificar a los responsables del atentado hacia su familia.

Mi familia, mi abuelo y mi abuela no éramos, no eran tan acomodados, pero tenían sus tierritas en Arcatao, tenían sus animalitos, y producían granos, y los iban a vender. Pero luego, en el conflicto armado, mi abuela nos cuenta que ella perdió todo... y que tuvieron que irse y solo con la ropa que andaban y algunas otras cosas, y así iniciar prácticamente de cero... la vida en los campamentos. (...) perdió todas sus... toda su vida prácticamente, porque los recuerdos, sus fotos, su boda... De todas esas cosas no le quedó, no le quedó nada. Tuvo que ir, o sea, solo con lo que andaba puesto y así. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

la mayor cantidad de tiempo de guerra ellos estuvieron allá [en los campamentos de refugiados], pero siempre sufrieron bastante, porque mi mamá me cuenta historias de cuando salían que... los guerrilleros llegaban a decirles: los militares vienen para acá, tenemos que movernos. Entonces a ellos les tocaba andar en cerros, potreros, quebradas. Entonces... bueno, eeh... ese fue un tiempo nada más, alrededor de tres años que fueron lo que estuvieron aquí ya, que vivieron en carne propia ellos. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Mi abuela en verdad... dice que ella estuvo ¡a punto! de que la mataran... (...) porque ella... estaba en la casa, pero ella salió. Entonces cuando vio que venían [no especifica quiénes], ella la única opción fue irse con las hijas que tenía, mi mami y mi tía. Se fue, dice, ella se tardó un poquito más y allí hubieran quedado quemadas... Y también dice que a ‘ellos’ no les importaban si eran niños, si eran lo que sea, allí los niños se iban todos parejo. No les importaba... no era solo con ellos, va, ahí no les importaba. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

Estos acontecimientos inauguran “la vida dura” familiar, que se prolonga durante todo el conflicto armado hasta el retorno a El Salvador, donde acontece “la nueva vida” en posguerra. Por lo mismo, es importante mencionar aquí que las memorias familiares muestran una transversalidad en todo lo narrado, distinto a las memorias sobre el origen

del conflicto y las que hablan sobre la repoblación de la comunidad, ya que no cubren todo el periodo de guerra y posguerra como sí lo hacen los relatos familiares.

Iniciado el desplazamiento, entonces, las familias se ven en la obligación de sortear distintas pruebas en busca de refugio. En medio de ese escenario propio de la guerra, experimentaron variadas situaciones límite, entre las que destacan la pérdida de familiares. Mientras los jóvenes profundizan en las historias, van dando cuenta, precisamente, que la ausencia de familiares a consecuencia del conflicto es significativa, en muchos casos también se vuelve una mancha para su presente, aunque no siempre sean conscientes de ello (ver apartado 5.3.3).

Laura ya relataba ciertas experiencias familiares por el desplazamiento, aquí comenta otras, donde incluye a su mamá como personaje y fuente de relato, cuando expresa: “me cuenta mi mamá que ellos, tocaba dormir bajo de árboles, y mi abuelo se levantaba a cubrirlos con hojas por la lluvia”. Estas experiencias, según ella, “los marcaron a ellos”. La cita de Luis pone de ejemplo la pérdida de familiares a consecuencia de los operativos militares en las comunidades. El joven cuenta que su papá “no estuvo ni de soldado, ni de guerrillero, pero a él le mataron a toda la familia: mamá, hermanos, todo”, hecho que lo obligó con solo “cinco, seis años” de edad a desplazarse forzadamente. Este acontecimiento, lleva a Luis a declarar: “yo no conocí ningún familiar de parte de mi papá”. Como otro ejemplo de situaciones límite, se puede observar el relato de Manuel, el cual da cuenta de la pérdida de familiares en el marco del desplazamiento. Cuenta que a su abuela “se le murió una hija en los brazos de ella”, ya que una bala perdida le impactó mientras huían, y por lo mismo, su abuela “a como pudo hizo un hoyo, la enterró a la ... a la hija y siguió ella, llorando...”.

me cuenta mi mamá que ellos, tocaba dormir bajo de árboles, y mi abuelo se levantaba a cubrirlos con hojas por la lluvia. Entonces esas, este, cosas marcaron, los marcaron a ellos, verdad... (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

yo no conocí ningún familiar de parte de mi papá, porque a él, no estuvo ni de soldado, ni de guerrillero, pero a él le mataron a toda la familia: mamá, hermanos, todo. Eran cinco hermanos los mataron, a la mamá se la mataron (tono serio). Él se salvó, porque había una señora que vive por allí en Las Flores, lavando ropa. Él decidió irse para donde la señora y... él no sabía quién era, pero él decidió irse allá donde la señora y los soldados le vieron y dijeron: ¿ese niño no pertenece a esta familia, déjenlo! (...) tenía qué, cinco, seis años... (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

mi abuela anduvo en guindas [desplazamientos forzados] también, antes de irse, cuando empezaba la guerra. Incluso, se le murió una hija en los brazos de ella... (...) porque una bala perdida le... ella la llevaba en los brazos chineada [cargada] y... a ella le cayó la bala. Y en los brazos de ella se le murió...y con ella siempre con ese mismo... porque el amor de madre como a los hijos es duro. Y a como pudo hizo un hoyo, la enterró a la ... a la hija y siguió ella, llorando (tono de lamento), siempre así con... con lo que había pasado, pues. Porque también... como que no sé, ella... ya ponen las cosas, porque si no hubiese sido eso, mi abuela hubiera muerto. (...) si no hubiera llevado a la hija chineada [cargada]... (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

En la cita de Manuel, nótese las dificultades de contar de manera fluida el hecho familiar. Esto pone de ejemplo las peculiaridades que emergen en los relatos familiares, donde no siempre hay fluidez, aparecen cortes de frase, inseguridad en lo contado y, sobre todo, mucha movilización emocional. Esto es posible identificarlo en las citas que se comparten a lo largo de este apartado. Las que siguen, continúan relatando sobre el sufrimiento familiar, y las dificultades en el marco del desplazamiento forzado. Con ellas es posible conocer más detalles de lo vivido, como la edad que tenían sus padres y tíos mientras vivenciaron la guerra. En algunos jóvenes, estos familiares eran niños todavía, y desde entonces guardan estas memorias que son compartidas, aunque no siempre con libertad, a sus descendientes. En algunos casos, esta situación hace que las historias contadas desde los jóvenes adquieran un tono más emocional, empático.

Roberto, por ejemplo, hace memoria de cuando “los soldados querían matar a mi abuela”, y que, por lo mismo, su mamá con ocho años de edad, tuvo que hacerse cargo de sus tíos también pequeños para buscar refugio. Roberto asume un tono empático y comenta que fue “algo bastante duro para ella [su mamá], porque cuando ella me contaba a mí... eeella muchas veces se ha puesto sentimental”. Gisela también cuenta de su mamá, siendo una bebé en medio del desplazamiento, a quien su abuela cargaba en brazos mientras huían. Ante esa situación, su madre estuvo a punto de ahogarse en un río. De igual manera, Adriana relata que su mamá tenía tres años, cuando se movilizaron junto con su abuela embarazada. Y por si esto fuera poco, “mi mamá andaba una herida, un balazo en el pie”, comenta preocupada.

he conocido historias como... lo que le pasó a mi mamá cuando quedaron perdidos, que querían supuestamente matar, los soldados querían matar a mi abuela... entonces, de ella [su mamá] salió decirle a mi abuela que se corriera, que se metiera en un cañal y que se fuera y que los dejara a ellos allí con tal de salvarle la vida a ella... (...) Ella tenía

ocho años [su mamá] me cuenta ella... (...) andaba con un tío, y uno que estaba más pequeño, no recuerdo la edad de él, pero sí andaba en brazos. (...) Ella me cuenta de que fue bastante duro saber de que la mamá de ellos se les había ido, y no sabía para dónde. Algo bastante duro para ella, porque cuando ella me contaba a mí... eeella muchas veces se ha puesto sentimental... (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

*ella andaba 'tiernita' [bebé] [su mamá]. Ella nació allí en Chichilco [un cerro] y sí... quedó 'tiernita'. Ella no, obviamente no anduvo combatiendo o algo así, fue algo... **¿Pero anduvo con tu abuelita?** Sí, ella la cargaba. Incluso ella cuenta que se le iba a ahogar ya en [el río] Sumpul, porque como pasaban el río por andar huyendo. Dicen que igual estuvieron en el cerro de Iramón montón de tiempo así, va, escondiéndose. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)*

la masacre del [río] Sumpul, que allí iba mi mamá... con mi abuela. Iba... ella iba embarazada y llevaba a mi mamá que estaba pequeña de tres años... (...) y llevaban a una niña chiquita que le habían tirado una bala aquí por el estómago. (...) y mi mamá andaba una herida, un balazo en el pie, pero... mi mamita [abuela] se lo curaba con... un montecito... (...) se recuperó gracias a Dios. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

Como ya se anticipaba, estas historias no tienen un orden cronológico, lo que tiene importancia desde los jóvenes es que son narraciones que sorprenden, impactan, se vuelven dignas de ser compartidas. Con ellas, los jóvenes también enfatizan los momentos donde sus familiares estuvieron a punto de morir, una situación que, sin duda, les interpela a ellos, pues en algunos condiciona su misma existencia. Al respecto, se puede mencionar el caso de Luis, de quien su mamá sobrevivió de un ataque aéreo, “donde quedaron soterrados abajo, pero sobrevivieron. Ni ellos se explican cómo, pero sobrevivieron”. Lo mismo el caso de Adriana, quien cuenta que a su abuela, mientras estaba embarazada, le dispararon en el estómago, pero logró sobrevivir junto con su hijo; además del disparo sufrido por su mamá en el pie, “pero gracias a Dios... (...) no le afectó en nada casi”.

ella [su mamá] fue, no sé, como víctima, porque anduvo... en Arcatao. Arcatao fue una zona bastante golpeada, la iglesia. Una vez estaban allí escondidos cuando tiraron una... cómo le dicen... bomba, no sé cómo le dicen, la que tiran los aviones. Y cayó cerca de ellos, que explotó toda una pared. (...) Explotó toda esa pared y ellos quedaron soterrados abajo, pero sobrevivieron. Ni ellos se explican cómo, pero sobrevivieron. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

esta foto es... es cuando ella estaba joven, estaba embarazada [su abuela]. A ella le tiraron un balazo, estaba embarazada de este bebé (señala otra foto): de mi tío O. Este es el bebé (muestra la foto), pero él está vivo, ya es profesional, vive en Canadá. (...) Y ella es mi mamá (muestra otra foto), la que anduuuvo... en la guerra con ella en la mano (señala foto de abuela), le pegaron un balazo en el pie [a su mamá], pero gracias a Dios...

estuvo... no le afectó en nada casi. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

Es importante señalar que las historias familiares también se vuelven una forma de tener más detalles del conflicto armado, lo que no fue posible de saber desde las historias sobre el origen del conflicto o las referentes a la comunidad. Cuentan, por ejemplo, de las estrategias usadas para sobrevivir, tanto de la población civil como de la guerrilla, en la que destacan la manera de cruzar el río Sumpul para buscar refugio, la ubicación de determinados campamentos guerrilleros que también servían como resguardo para civiles, o de la utilización de los famosos tatús, refugios bajo la tierra retomados de la guerra de Vietnam.

Sergio relata con tono de broma la manera en que sus hermanos mayores cruzaron el río Sumpul, quienes fueron puestos en una bolsa y lanzados a través de un cable. El joven comenta que su madre “sintió que ella iba [allí], la vida que... con el miedo que si se destrababa esa cosa no iba a volver a ver a mis hermanos”. Asimismo, comparte que su papá “se ponía como a contarnos como pequeñas historias, así historietas pequeñas de... de las historias que él vivió” durante el conflicto armado, y de esas historias el joven rescata que su padre “me explicaba qué era un tatú, que era una cueva que la gente utilizaba para defenderse cuando habían ataques aéreos con bombas o cuando llegaban los soldados a atacar algún pueblo”. Marcela da cuenta de estos refugios bajo tierra, aunque confiesa que no recuerda su nombre, solo sabe que su abuela, mamá y tía se fueron a refugiarse allí cuando “de repente ella vio que venían los... ellos...”. El relato de Roberto posibilita saber sobre la guerrilla y sus campamentos, pues sus tíos, mamá y abuela estuvieron refugiados en “La Montañona que le dicen, allí donde tenían el campamento los guerrilleros, que digamos era el más fuerte de esta zona”.

mi madre también me cuenta historias de cuando pasaban la gente en el río Sumpul, que dice que eso era bastante... como, como con miedo, le daba bastante miedo, ya que a ellos los pasaban en un cable en el río, cuando a veces estaba en invierno estaba crecido, entonces que si una persona caía allí, por mucho que pudiera nadar no se salvaba. (...) dice que cuando pasaron mis hermanos mayores, que los metieron en un matate [bolsa para transportar maíz] (ríe), que metieron a los dos en un matate y los pusieron en el cable y los lanzaron. Dice que ella allí sintió que ella iba, la vida que... con el miedo que si se destrababa esa cosa no iba a volver a ver a mis hermanos. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

No me acuerdo mucho el lugar (sonríe), pero que estaban viviendo en un lugar y de

repente ella vio que venían los... ellos... y se fueron como a meter a un, a un... no sé cómo le llaman... no sé, se me olvida el nombre (dice con tono de preocupación), pero como un hoyo... Algo así se fueron a meter y... les sirvió porque les fueron a quemar la casa donde ellos vivían. (...) y dice que era bien peligroso, terrible, y ellos no podían estar bien en ningún lugar. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

mi papá casi siempre que íbamos a trabajar o algo así, siempre se ponía como a contarnos como pequeñas historias, así historietas pequeñas de... de las historias que él vivió o de las que le contaban... (...) más que en uno de los terrenos de nosotros hay unos tatú, hay una cueva, entonces... yo desde, así estaba bien pequeñito, cuando mi papá decía que eso era un tatú, y yo no sabía qué era un tatú, y él me explicaba qué era un tatú, que era una cueva que la gente utilizaba para defenderse cuando habían ataques aéreos con bombas o cuando llegaban los soldados a atacar algún pueblo. Entonces allí es donde se escondía la gente. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

mis tíos, ellos por cierto están allí... todavía están con vida. Al tío que hirieron, al que le contaba, a él lo... como lo llevaron a La Montañona que le dicen, allí donde tenían el campamento los guerrilleros, que digamos era el más fuerte de esta zona, allí lo llevaron, allí le realizaron una operación... entonces para saber si le salvaban los pies [por la herida de una esquirla de bomba], y gracias a Dios se los salvaron. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

De este medio para conocer más de la guerra también destaca el acercamiento a masacres emblemáticas en la historia salvadoreña. Una de ellas es la masacre del río Sumpul, de la cual algunos de sus familiares son sobrevivientes, como la mamá de Verónica, el papá de Luis, y la abuela, mamá y tío de Adriana. De este acontecimiento, que también emerge en las memorias sobre el origen del conflicto armado (ver apartado 5.2.1), los jóvenes no dan un detalle profundo del mismo, pero sí tienen la posibilidad de imaginar lo que pudo pasar a través de las historias contadas por sus familias.

La Comisión de la Verdad de El Salvador registró que, en mayo de 1980, en el departamento de Chalatenango, militares y paramilitares salvadoreños con la complicidad del ejército hondureño, dieron muerte deliberada a un mínimo de trescientas personas civiles que pretendían cruzar el río para buscar refugio en Honduras (Comisión de la Verdad para El Salvador, 1992-1993). Hasta el día de hoy no se ha hecho justicia por este caso⁸. Verónica da a conocer que su mamá fue una sobreviviente, y lo que llama la atención de su relato es que en la joven surge “un sentimiento bastante como de ira”, cuando recuerda el sufrimiento de su mamá y la demás población civil, además de cierto

⁸ Para conocer más detalles de la masacre del río Sumpul, ver el documental “Las Aradas: masacre en seis actos”, en el siguiente enlace: <https://goo.gl/atbo8o>

tono de impotencia cuando expresa que su mamá “quería ayudar a las personas, porque ella fue una sobreviviente, y no poder ayudarlas...”. También Luis comparte que su padre fue sobreviviente: “mi papá vio parte de esa masacre”, dice, “pero estaban en una montaña que fue así que se salvaron” (ver fotografía del río Sumpul en anexo 8.8, figura 8).

un sentimiento bastante como de ira, cuando ella [su mamá] me cuenta sobre la masacre del río Sumpul. Este, cómo dice de que ella quería ayudar a las personas, porque ella fue una sobreviviente, y no poder ayudarlas... y que había caminado taaanto el día antes, y que llevaba sus pies llagados (...) llegaron al río, llevaban mucha hambre con su esposo, el esposo de ella fue a pedir, este... como... un pedazo de tortilla, y solo le dieron la mitad, y de allí agarraron... los dos. Cuando dice que vieron que venían el montón de soldados, y que los venían como... queriendo hacerlos como... eeh... recogerlos como en rueda. Dice de que ella con el esposo salieron huyendo. Dice que el río estaba síuuper, súper crecido, y iban con otra muchacha, la cual dice que iba agarrada de su mano y al otro lado ya no la vieron. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

En el Sumpul que mi papá vio parte de esa masacre, (...) le dicen la masacre del Sumpul en esa parte, porque iban poniéndolas en fila [a las personas], pase usted y pase, los mataban a balazos. (...) Ya para ese entonces ya a mi papá ya le habían matado a su familia. (...) pero estaban en una montaña que fue así que se salvaron. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Hasta aquí se ha hecho una descripción de memorias que remiten al desplazamiento forzado de las familias y de las dificultades en esa condición. También están aquellas que cuentan sobre la participación en la guerrilla con distinto nivel de involucramiento. Se debe recordar que son cinco los jóvenes con familiares que tuvieron una participación directa en dicha organización: Roberto con su mamá y abuela, Verónica con su mamá, Adriana con su papá, Sergio con su papá, y Gisela con sus abuelos. No obstante, hay que aclarar que todos los jóvenes, sin excepción, tienen un familiar, al menos lejano, que participó en la guerrilla, de quien también se relata. Así, sus historias versan sobre padres, madres, abuelos, tíos, hermanos como personajes guerrilleros. Resulta interesante observar, como se describirá a profundidad en otro apartado (ver apartado 5.4.2), que ningún joven, excepto Alejandro, dice directamente que su familiar fue guerrillero o guerrillera, más bien se remiten a que estuvo en la organización, portó el fusil, que ayudó, sin darle el calificativo directo a su persona. Según relatan los jóvenes, además de su participación en la guerrilla, los familiares también experimentaron la condición de refugiados en Honduras o de migración hacia Estados Unidos huyendo de la guerra, en el caso del hermano de Alejandro.

En el fondo, las memorias de guerrilleros, como las de desplazados, narran sobre situaciones límite, de acontecimientos donde sus familiares sacaron lo mejor de sí para sortear las dificultades que los pusieron al borde de la muerte. Como un buen ejemplo de esas vivencias, aparece en las memorias de Sergio la participación de sus tíos como guerrilleros, quien narra con tono fantástico los hechos: a una tía la capturaron, por lo que “estuvo al borde de la muerte ella dos veces” y logró sobrevivir; un tío “el día que lo iban a matar él se salió, rompió una, un balcón con ayuda” y pudo salvarse porque “se tiró de un muro como de seis metros dice, y cayó en una quebrada”, para luego huir.

una tía mía, hermana de mi mamá, a ella la capturaron dos veces para matarla. La primera vez se les, se les escapó con ayuda de la guerrilla, la segunda vez, creo que... eso no me contó mi mamá pero que se escapó por méritos de ella. Entonces... fueron, que estuvo al borde de la muerte ella dos veces. Otro tío por parte de papá, a él lo capturaron, porque él sí andaba de lleno así en la organización. Entonces el día que lo iban a matar él se salió, rompió una, un balcón con ayuda, le llevaron algo pa' que rompiera el balcón, entonces logró abrir una reja y se tiró de un muro como de seis metros dice, y cayó en una quebrada. Aun todavía que la quebrada estaba seca, se jodió los pies (sonríe), pero aun así él no se detuvo, se corrió y se corrió y ya no lo mataron. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Los jóvenes no se hace una mención directa de por qué sus familiares se involucraron en la guerrilla. En algunos jóvenes como Sergio, Verónica y Manuel se narra que lo hicieron para mejorar la situación del país, lo que tiene relación con los motivos que llevaron a la población a alzarse en armas, según lo relatan los jóvenes en el apartado anterior. Por ejemplo, Verónica comenta que su mamá en la guerrilla se arriesgaba para que “ya escucharan a los pobres todo lo que ellos estaban sufriendo”. En el caso de Manuel, cuando piensa en su tío, comparte que “luchó para que (...) ese entonces cambiase todo”. Es preciso traer a cuenta también el caso de otros jóvenes que manifiestan no tener seguridad sobre la participación en la guerrilla de sus familiares. Marcela, en medio de la entrevista, muestra una foto de su tía, en la que se observa que está en su rol de guerrillera, no obstante, la joven no tiene seguridad de ello, por lo que dice con cierto humor: “no sé qué era, pero sí andaba con un fusil”. Asimismo, Adriana, cuando habla de la participación de su padre en la guerra, confiesa que “no me recuerdo mucho el nombre” del bando al que perteneció, lo que tiene seguridad es que “él [su papá] ayudaba también a los pobres”.

cómo se arriesgaba ella [su mamá en la guerrilla], para que el país volviera a un, a una como... como te puedo decir, para que el país volviera, eehh, a establecerse. Pero que ya escucharan a los pobres todo lo que ellos estaban sufriendo. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

es alguien [su tío guerrillero] que luchó para que no, no surgiera... bueno, para que ese entonces cambiase todo. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

*mi mami creo que tiene una foto de ella [de su tía], se la voy a enseñar, que ella está con un fusil. No sé qué era ella, se la voy a enseñar. **Aah, ¿tu tía fue guerrillera [al ver la foto]?** Sí, sí, mi tía creo que fue (lo dice con humor). O no sé qué era, pero sí andaba con un fusil. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)*

no me recuerdo mucho el nombre. Este... pero que él [su papá] ayudaba también a los pobres. Así como a la gente que... me pongo así como... tengo un grupo yo que a mí me vienen a atacar para que no solo me ataquen a mí, atacar a ellos también. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

En la guerrilla, según versan las memorias, se corrió mucho riesgo, y por lo mismo, la narración se ofrece con tono de preocupación, pero también de entusiasmo y sorpresa, como si se tratara de una historia fantástica, como los relatos de Sergio y sus tíos. A través de ellas, dan cuenta de algunas de las funciones que se ejercieron en dicha organización, precisamente, porque sus familiares las desempeñaron. Entre las que destacan, se pueden mencionar: ser cocinera, correo o combatiente.

Independientemente del rol que se ejercía, siempre había riesgo, y se observa cuando Gisela narra con tono de aflicción sobre su abuela y abuelo, la primera “trabajó en cocina” y su abuelo “era jefe de la FPL [Fuerzas Populares de Liberación]”. Comparte que a su abuela “le cayó como una esquirla” de bomba en la frente, y al día de hoy tiene una cicatriz de ese hecho. A su abuelo, sigue, “le tiraron balazos y aquí tiene el gran golpe en la cabeza”, en referencia a que también presenta una cicatriz. Vale mencionar que Gisela habla sobre “los del otro bando” contrario al de sus abuelos, pero no especifica quiénes. Verónica confiesa que sabía poco sobre la participación de su mamá en la guerrilla, por lo que “yo le pregunté”, dice la joven, “qué roles, qué papeles jugaba ella en la guerrilla”. A partir de eso su mamá le contó que “ella la hizo de cocinera, anduvo con el fusil, y de correo”. Además, comparte una anécdota también de su mamá, con un tono fantástico, de cuando fungía como correo en la organización y estuvo a punto de que la capturarán.

Mis abuelos estuvieron en ello. Mi abuelo A. era jefe de la FPL, y mi abuelita era la que supuestamente les ayuda a la comida de ellos. Ella trabajó en cocina... y sí, tuvo un

montón de fracasos (tono de aflicción), porque cuando llegaban a veces los... del... otro bando explotaba una bomba, y cabalito le cayó como una esquirla aquí... a mi abuela, y tiene como la cosita aquí (se toca la frente). (...) Y mi papi [su abuelo], no, si mi papi un montón de problemas en la cabeza, porque... igual... le... le tiraron balazos y aquí tiene el gran golpe en la cabeza. (...) sí pasó en coma un montón de días dice. Eso es lo que yo más me recuerdo... (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

me contaba, yo no sabía que... porque yo le pregunté [a su mamá] qué roles, qué papeles jugaba ella en la guerrilla. Me dice de que ella la hizo de cocinera, anduvo con el fusil, y de correo. Que dice que, me cuenta la pasada [la anécdota]... (suspira) que una vez la mandaron no sé a qué lugar con un fusil desarmado en una cartera... pero para que a ella no la descubrieran que era correo, la vistieron como niña rica, la vistieron ¡muy hermosa! La maquillaron, la cartera de lujo, y bien arreglada, súper bella... para que no notaran que era de la guerrilla. Y dice de que... ella en el carro le iba pidiendo a Dios que no se fuera a encontrar con los soldados (tono de ruego), y justo a eso fueron... Y dice que los bajaron y empezaron a revisarle los bolsones a todos. Imagínate se lo hubieran revisado a ella, porque gracias a Dios no se lo revisaron por verla así de arreglada, porque dijeron que quizá tenía dinero y todo, no le revisaron el bolsón. Pero me dice: imagínate me lo hubieran revisado, allí hubiera quedado yo, me dice. Porque ella llevaba un fusil, se lo llevaba a la guerrilla... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

El personaje del guerrillero, sobre todo en la familia, es complejo. Hacia este hay simpatía, por ejemplo, cuando los jóvenes consideran que luchaba por un cambio social; pero algunos no están seguros si ese papel fue desempeñado por familiares, o de cuáles fueron las razones de ejércelo. Por lo mismo, en sus relatos se percibe que causa incomodidad, tensión, lo que lleva a tenerle cierta reserva (sobre este tema se profundizará en el apartado 5.4.2). Un elemento que puede promover esto último, tal vez sea la experiencia de reclutamiento forzado por parte de la guerrilla que algunos familiares de los jóvenes experimentaron. Esta situación trajo afectación a la familia en general, como se observa en el caso de Luis, quien relata que a su tío “se lo llevaron obligatoriamente en “esos que les dicen reclutamiento forzoso”, con lo que, según él, “se comenzaron agarrar con la familia” los soldados, y eso desembocó en la masacre familiar que arriba se describió. Alejandro relata un caso similar, donde su hermano fue guerrillero de manera forzada, porque el joven considera que “allí lo obligaban a uno a pertenecer a un bando”. Este hecho también trajo sufrimiento familiar, sobre todo a su madre, “quien no se sentía bien sabiendo que un hijo andaba (...) en la guerrilla, porque de un rato a otro le podían dar la noticia que lo habían matado”.

Prácticamente, se comenzaron agarrar con la familia, porque uno de los hermanos [de su papá]... era de poca edad y lo hicieron guerrillero, allí comenzó todo. Se lo llevaron obligatoriamente en esos que les dicen reclutamiento forzoso, porque creían que estaba

mintiendo con la edad. Era demasiado alto, fornido... y ahí comenzó todo, después fue que dieron la orden de matar a toda la familia, y fue como él se salvó [su papá], que le dije que se había ido con una señora que aún está viva, que está en Las Flores... (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

uno piensa que esas actitudes eran malas, porque no tenía la culpa [su hermano de estar en la guerrilla], porque según entiendo allí lo obligaban a uno a pertenecer a un bando. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

mi mamá lo que comenta de eso... bueno, ella nos cuenta historias, ya recordé, nos cuenta historias de él [de hermano en la guerrilla]. Dice que para ella fue bien duro, porque dice que en ocasiones tenía que ir a verlo a donde estaban ellos, que le tocaba caminar un montón dice, solo por ir a verlo, y que en ocasiones no lo dejaban ver y... y ella les lloraba que lo dejaran y le llevaba tortillas dice, se preocupaba por él, y ella no se sentía bien sabiendo que un hijo andaba en la... andaba en la guerrilla, porque de un rato a otro le podían dar la noticia que lo habían matado. (...) Era peligroso, pero ella se arriesgaba. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

En algunos jóvenes, como el caso de Roberto, se presentan matices a la hora de pensar en la participación guerrillera de su familia. Desde el relato de los jóvenes se puede interpretar que el nivel mayor de involucramiento fue desempeñarse como combatiente portando un fusil, luego hay una disminución cuando se habla de roles como ser correo, estar en cocina o dar entrenamiento. Roberto comenta, en un primer momento, que su mamá no participó en la guerrilla, porque estaba pequeña, pero de a poco con lo que relata va mostrando lo contrario, pues cuenta que ella se desempeñó como correo. Llama la atención que su mamá le cuenta sobre la obligación en el participar: “quisieras o no quisieras era obligadamente”. De igual forma, al contar sobre su abuela, hace la aclaración que “andaba con la guerrilla”, pero “no cargando un fusil”, tal vez por eso no le da el calificativo de “guerrillera”. Su abuela, comparte, se encargó de “prepararles los alimentos”, aunque también “llegó a ser... digamos como... a entrenar a guerrilleros”.

*Ella [su mamá] lo que tenía el miedo era por mis tíos, al igual por ella, va, porque en aquel tiempo, ella me cuenta, me dice: no, sí usted de 12 años, me dice, yaaa lo llamaban. Quisieras o no quisieras era obligadamente, va... Ya los ocupaban ellos. Ella dice que hubo un momento en que a eellaa le gustaba bastante andar así, como dicen: que voy a ayudar a la guerrilla, y que no sé qué, va (lo dice imitando un tono envalentonado). Dice que ella que, habían veces que en los vestidos le ponían cartas que tenían que llevarlas a otro lado. Entonces a ella le gustaba participar. ¡A mi abuela no le gustaba!, porque ¡eeel riesgo que se corría, pues!, de los soldados, que peligroso... **Entonces, de alguna manera, tu mamá como que participó...** ¡Ajá! Como que ella participó un poco, va... (Roberto, 23 años, participación familiar directa)*

según mi mamá, este... mi abuela andaba con la guerrilla. No cargando un fusil por decirlo así, pero sí ella era la que se encargaba como de... de darles lo de la comida,

prepararles los alimentos... Muchas veces mi abuela llegó a ser... digamos como... a entrenar a guerrilleros. Tenía su, digamos, su grupo. Porque aquí hay un señor de que dice que él nunca se le olvida que ella fue la que les enseñaba diferentes tácticas.
(Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Todo lo anterior remite a las memorias familiares de desplazamiento forzado y participación en la guerrilla. Precisa ahora dar cuenta de las que refieren a la situación de refugio. Los jóvenes entrevistados, a excepción de Alejandro, dan cuenta que todos sus padres y madres experimentaron situación de refugio, aunque más de alguno haya participado en la guerrilla. Sus memorias narran que fue toda una travesía para sus familiares llegar hasta este lugar que serviría como resguardo del conflicto armado que arreciaba en todo el territorio nacional y con especial énfasis en zonas del departamento de Chalatenango. Esas dificultades son evidentes en todas las citas anteriormente compartidas.

Los familiares de los jóvenes se refugiaron en los campamentos instaurados por Naciones Unidas en una zona conocida como Mesa Grande, en el país de Honduras⁹. Cuando los jóvenes hacen memoria de la condición de refugiados de sus familiares, emerge una especie de dualidad. Por un lado, hay una satisfacción de estar en un espacio donde se les protege del ejército salvadoreño y se les proporciona los recursos básicos para sobrevivir; pero, por otro lado, se experimenta una sensación de cárcel, de ausencia de libertades y, por supuesto, de desarraigo. Marcela respalda lo anterior, cuando comenta que “al principio era algo difícil, porque no se podían adaptar al lugar” sus familiares y demás población, pues ella se imagina que “ha de ser feo irse de donde uno vive”. Sin embargo, rescata lo positiva del refugio: “dicen que estaban bien, porque allí les daban todo. Les daban comida, les daban la ropa, todo”.

Pese a esta situación, se promovieron iniciativas que buscaron potenciar el desarrollo humano de la población de los campamentos, y se instauraron talleres de distintos tipos con el fin de aprender oficios, y de satisfacerse sus propias necesidades. Además, si

⁹ Mediante la entrevista al actor clave, se puede conocer detalles de las características de este refugio y su envergadura: “[En Mesa Grande] habíamos 11 mil refugiados (...) éramos chalatecos en gran mayoría, y de Cabañas... siete campamentos. Era un territorio que negoció la ONU con el gobierno hondureño, para que fuera respetado como una zona para refugiados, bajo el control directamente de la ONU y de muchas organizaciones humanitarias, nacionales e internacionales... nacionales de Honduras, va, e internacionales”.

recordamos que algunos padres y madres de los jóvenes eran niños al momento del desplazamiento, en el refugio es donde crecen, cuestión que también es relatada por sus descendientes. De esto da cuenta Laura, pues relata sobre su mamá que “cuando la guerra, tuvieron que irse a Mesa Grande, entonces allí ella vivió su adolescencia y parte de su juventud”, y donde ella es educada. Es curioso que cuando a la joven se le pregunta qué siente al ver la foto, ella responde “nostalgia”, a lo que uno podría preguntarse: ¿cómo es posible que algo que no vivió le genere nostalgia? Ella dice que es por “la forma en que vivían ellos era bien... aunque tenían muchas cosas por las organizaciones y la solidaridad, pero les faltaba educación”.

Vale decir que estas dos jóvenes son las únicas que mostraron fotos donde aparecen sus familiares como personajes en el conflicto armado. En el caso de Marcela, muestra una foto de su tía en la guerrilla, y Laura comparte una foto de su mamá en el campamento de refugiados, precisamente la que se describe en la cita que sigue.

todos se fueron para allá [a Mesa Grande]. Sí, allá pasaron, pero dicen que al principio era algo difícil, porque no se podían adaptar al lugar, verdad. (...) porque como ha de ser feo irse de donde uno vive, cuando estaba... solo que sufrían también, pero allá estaban más tranquilos. Pero dicen que estaban bien, porque allí les daban todo. Les daban comida, les daban la ropa, todo. Dicen que la pasaron bien allí. (...) se regresaron, pero ya no se fueron para el lugar donde vivían, sino que para acá [a Nueva Trinidad].” (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

*la primera foto es cuando mi mamá vivía en Mesa Grande, en el campamento tres, me corrigió mi mamá. Así es como vivían ellos... aquí está mi mamá. **¿Y qué quisieras recordar con esta foto?** Pues... los inicios, porque nosotros éramos de Arcatao. Entonces cuando la guerra, tuvieron que irse a Mesa Grande, entonces allí ella vivió su adolescencia y parte de su juventud. Entonces es como que allí, aquí [señala la foto], los educaron prácticamente. (...) **Ella es tu mamá con un montón de niños...** Es como una dramatización que hicieron. **Aah, ya...** **¿y qué te hace sentir ver esta foto?** Nostalgia, porque la forma en que vivían ellos era bien... aunque tenían muchas cosas por las organizaciones y la solidaridad, pero les faltaba educación, por ejemplo, no tenían allí, solo les daba talleres. Y esos talleres... como oficios, pero no una educación en sí. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)*

Luego del refugio, vino el retorno. La cita de Marcela sirve para recordar que los familiares de los jóvenes “se regresaron, pero ya no se fueron para el lugar donde vivían, sino que para acá [a Nueva Trinidad]”. Con las memorias del apartado anterior, se anticipó que finalizando el conflicto armado ocurrió el retorno a El Salvador de la población refugiada, y junto con ello se dio paso a la repoblación de Nueva Trinidad. Este

hecho no pasa de largo en las memorias familiares de los jóvenes, con la diferencia que añaden su propia aparición en la historia que relatan. Es decir, hablan del retorno de sus familias, de la repoblación, reconstrucción y de su nacimiento. Justo en la idea de “la nueva vida” está también la emergencia de sus vidas, ya no en un contexto destruido, devastado, sino en reconstrucción.

Así lo hace saber Adriana, cuando narra que sus familiares “luego se vinieron para Honduras”, sus padres se conocieron en la repoblación, “se acompañaron, y me... nos tuvieron a nosotros”, a ella y sus hermanos. Verónica comenta algo parecido, pero antes relata sobre las condiciones que sufrió su mamá en el refugio, donde “tuvieron una vida de prisioneros”, aunque “estuvieron bien porque les ayudaban en la alimentación y todo”, lo que coincide con la dualidad del refugio anteriormente descrito. La joven trae a cuenta que su madre, “ella vino, repoblaron aquí en Nueva Trinidad... (...) ella ya traía a sus cuatro hijos de Honduras. Traía cuatro hijos y a los dos años nací yo”. Se vuelve interesante el enlace que tejen desde su relato, desde el refugio en Honduras, luego la repoblación y posteriormente su nacimiento. Esto pone de manifiesto una adhesión de ellos como personajes a las historias del conflicto armado.

Luego se vinieron para Honduras... estuvieron como... no puedo acordarme mucho cuánto tiempo estuvieron en Honduras, pero luego regresaron aquí... y allá hasta... se acompañó [su mamá], se conocieron con mi papá, se acompañaron, y me... nos tuvieron a nosotros. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

ella se le... obligó... emigrar a Honduras. (...) Entonces, ellos decidieron migrar a Honduras, allá tuvieron una vida de prisioneros por decirlo así, porque no podían salir tampoco. Estuvieron bien porque les ayudaban en la alimentación y todo pero... era bien difícil porque ellos... sus raíces estaban acá [en El Salvador] y saber que no podían regresar por cómo estaban. Ella vino, repoblaron aquí en Nueva Trinidad... (...) ella ya traía a sus cuatro hijos de Honduras. Traía cuatro hijos y a los dos años nací yo... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Acontecido el regreso de las familias, y anunciado el nacimiento de los jóvenes, la narración de las memorias que siguen no solo hablan de una experiencia familiar, sino curiosamente se nutren de la experiencia propia de los jóvenes. Esto genera un cambio particular en la forma de lo narrado, ya que adquiere un tono mayor de apropiación, y los jóvenes se vuelve personajes y en muchos casos protagonistas de las memorias. En ese sentido, hay más luego de 1992, lo que necesita ser contado por los jóvenes. Ya lo dice

Sergio: “el ambiente todavía se vivió posterior a la guerra”, en alusión a las dificultades que trajo consigo, precisamente, la posguerra. “Teníamos una crisis... dura, y todas las familias de aquí de Nueva Trinidad”, continúa el joven, pues recuerda que la situación económica fue una de los problemas principales.

el ambiente todavía se vivió posterior a la guerra. Aquí en mi casa, por ejemplo, teníamos una crisis... dura, y todas las familias de aquí de Nueva Trinidad... ¿Cómo crisis dura? Que... económica, entonces, y que todo eso fue que... debido a la guerra toda la... el país quedó por el suelo en esa situación económica. (...) los bajos recursos económicos que teníamos cuando vinimos aquí a Nueva Tri... bueno que vino mi familia de Honduras a Nueva Trinidad, aquí no había prácticamente de dónde obtener dinero. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

En Sergio aparece otro intento de incluirse en el relato, cuando dice: “los bajos recursos económicos que teníamos cuando vinimos aquí a Nueva Tri... bueno que vino mi familia de Honduras a Nueva Trinidad”, con lo que da cuenta del “nosotros” familiar, y que posibilita unir la historia familiar de refugio en la guerra, con las dificultades que él experimentó junto con su familia en la posguerra. Tiene sentido, si se considera que el peso directo del conflicto armado en la vida de los jóvenes tuvo que ver, entre otras cosas, con la pobreza heredada de vivir un acontecimiento que trastocó por completo la vida de las familias de Nueva Trinidad. Crecer en medio de una crisis económica a nivel familiar y comunitario es lo que retratan, principalmente, sus memorias del posconflicto con la ayuda de las fotografías.

En el apartado anterior se comentó que las fotos fueron un vehículo utilizado por los jóvenes para hacer memoria de su comunidad luego de la guerra, aquí tampoco es la excepción, pues traen a cuenta fotos de sus familias y de ellos mismos. Se debe de tomar en cuenta que las dificultades que más mencionan tienen que ver, con cuestiones materiales, económicas, y con menos presencia, las cuestiones psicosociales, uno de los temas con más deuda del Estado luego del fin de este conflicto.

Cuando Manuel hace memoria de cómo ha sido para él crecer en su comunidad, comenta: “donde alcanzo ya a recordar... pues... ha sido... algo crítico”, en alusión a las dificultades que experimentó junto con su familia en lo económico, que también repercutió en sus estudios. Sobre esa situación reflexiona que “si no hubiese pasado esa

guerra, creo que estuviésemos viviendo... no tan bien que se diga, sino que tuviéramos un poco más como de... más económicamente bien”. Sergio hace memoria de lo mismo, pues dice que “cuando yo nací... pasé un par de años que sí fue difícil en mi casa aquí”, ya que describe que esa fue “una época bastante difícil que no teníamos ni qué comer”. En el caso de Verónica, relata que la difícil situación en su familia les obligó a hipotecar las tierras que tenían, y las perdieron por no poder pagarlas. Al menos en las citas de Manuel y Sergio también aparece la idea de la superación, pues pese a todo, Manuel se considera que ha estado “siempre ahí echándole a la vida”, o Sergio opina que “los tiempos han cambiado, inicié también así bien, bien difícil, pero solo fue poco tiempo”, porque lograron salir adelante.

donde alcanzo ya a recordar... pues... ha sido... algo crítico (ríe). Porque... primeramente por la economía sobre mi familia...que con pocas posibilidades hemos ido saliendo adelante, siempre ahí con falta de recursos... y... siempre ahí echándole a la vida. También este... dificultades para el estudio... tener que ir a trabajar, también...y cosas así que... que se han complicado, porque incluso no me acuerdo en qué grado fui a tener que hacer reposición, porque perdía mucho [por ir a trabajar al campo]... (...) porque creo que, este... si no hubiese pasado esa guerra, creo que estuviésemos viviendo... no tan bien que se diga, sino que tuviéramos un poco más como de... más económicamente bien. Y también si no hubieran dolarizado el país, también (ríe). (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

cuando yo nací... pasé un par de años que sí fue difícil en mi casa aquí. Bueno, teníamos ya gracias a Dios teníamos tierras. Nos tocaba ir a trabajar desde tempranito hasta la tarde allá. Entonces... como te digo, estábamos pasando por una época bastante difícil que no teníamos ni qué comer. Eeh... no teníamos ni siquiera para recrearnos, como te digo. (...) yo cuando crecí, crecí también así que yo no tenía tampoco ni cómo jugar, ni zapatos qué ponerme, ropa. Todos mis hermanos al igual... eeh... Yo ahora, por ejemplo, yo no me pondría unos zapatos de hule, como te digo, y en esa época era el calzado de todos, todos andábamos con zapatos de hule, y ahora no me los pondría, te digo así... Pero... los tiempos han cambiado, inicié también así bien, bien difícil, pero solo fue poco tiempo. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

La gran necesidad que tuvimos... tuvieron que hipotecar... las tierras, creo... y las perdimos, porque no las pagó mi hermana. Perdimos las tierras, sí las... es que las intentamos... Vaya, ella mandaba el dinero y todo [de Estados Unidos], pero (suspira) acabó el plazo y ya no terminó de pagarlas en el plazo, y no le quisieron dar una oportunidad y las perdimos... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

“La gran necesidad” de ese periodo también llevó a que se dieran migraciones hacia Estados Unidos como una forma de superarla, como anticipa Verónica en la cita anterior. El flujo migratorio irregular hacia este país en Nueva Trinidad es un fenómeno social de gran envergadura hoy día (Gaborit, et al., 2012), el cual puede apreciarse desde inicios de

la posguerra, según las memorias de los jóvenes. La migración también remite a las ausencias familiares, porque no solo se experimentó la pérdida de varios miembros en el conflicto armado, sino que luego de este, como una secuela más, se continuó con dichas ausencias por la intención de buscar un futuro mejor en Estados Unidos. En el caso de Alejandro, su hermano migró durante la guerra hacia este país, y allí se encuentra hoy día. En la posguerra, migró la hermana de Sergio, la hermana de Verónica, la mamá de Gisela, el papá de Marcela, y el tío de Adriana, quien se encuentra en Canadá. Un ejemplo de esta situación la ofrece Sergio respecto a la migración de su hermana, además de considerar que “en ese tiempo se fue montón de gente (...) como no había otra alternativa, pues sí, otra manera de salir adelante”.

mi hermana se fue para Estados Unidos, porque estaba viendo lo mismo, que estaba súper difícil, y ella empezó a ayudarnos de allá también con algo de dinero. (...) en ese tiempo se fue montón de gente, sí, como no había otra alternativa, pues sí, otra manera de salir adelante, y allá estaba diciendo la gente que era el ‘Sueño Americano’ (sonríe) también que ganaba bien la gente, entonces decidían irse para allá. Entonces mi hermana fue una que optó, porque creo que también no soportaba, no quería ese estilo de vida ella, creo, también. Entonces decidió migrar... allá está aún. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Hasta aquí, con todo lo relatado se puede tener una idea general de la implicancia del conflicto armado en la vida familiar y personal de los y las jóvenes. Sin embargo, también es importante mencionar que este acontecimiento no acaparó por completo las memorias, emergen en sus memorias de posguerra otros hechos que tienen más relevancia para sus vidas. Por ejemplo, la muerte de un abuelo por enfermedad en el caso de Luis, o la migración de una madre como el caso de Gisela, también ocuparon un espacio importante en la historia de vida de algunos, donde la guerra no tiene poco que ver. Asimismo, otros jóvenes como Verónica enfatizan dar cuenta de sus esfuerzos en los estudios, Roberto habla de sus estudios y su participación comunitaria, y Manuel cuenta sobre un accidente que tuvo en su pierna, lo que ha sido significativo en su vida. Vale la pena mencionarlo, porque esto manifiesta la complejidad de las memorias en estos jóvenes.

Es posible observar que la narración de las historias familiares es más comprometida, ya que se registra una movilización emocional más fuerte (lo que se profundizará en el apartado 5.3.1). Asimismo, porque el posicionamiento de narrador se mantiene, pero ahora no es cualquier narrador, es un hijo que narra, una nieta que cuenta la historia de

los abuelos, lo que le da un matiz distinto porque hay un involucramiento más directo. No es lo mismo relatar sobre un suceso impactante, pero que le pasó a alguien ajeno a la vida propia, que hablar sobre un familiar que estuvo a punto de morir a consecuencia de una guerra. Otra muestra de este involucramiento se ve cuando asumen un posicionamiento de “nosotros” cuando hablan de su familia. Por traer a cuenta algunos ejemplos, ya descritos, se puede recordar cuando Laura dice “mi abuelo y mi abuela no éramos, no eran tan acomodados”, o Sergio expresa “cuando vinimos aquí a Nueva Tri... bueno que vino mi familia de Honduras a Nueva Trinidad”. Es como si el anclaje familiar permite el acercamiento al pasado mediante la inclusión narrativa en las memorias del conflicto armado.

Hay que tomar en cuenta, de igual forma, que el tono narrativo varía, va desde la indignación, el enojo, la preocupación por la vivencia de situaciones límite, hasta cierta sorpresa o admiración al contar las dificultades que sus familiares superaron en el desplazamiento o en la guerrilla. Sobre esto último, ciertos tonos fantásticos se sienten en la historia de Roberto sobre su mamá y abuela cuando huyen de los soldados, en la historia de la mamá de Verónica que burla al ejército vestida de “niña rica”, o en las historias de los tíos de Sergio que con ingenio y valentía se libran de la muerte. La siguiente cita de Luis sirve de ejemplo, precisamente, para identificar el tono fantástico con que cuenta la historia de su tío que fue forzado a ser parte de la guerrilla, y fue asesinado en el marco del conflicto armado. Vale decir que con traer a cuenta estos elementos no se quiere hacer un juicio de veracidad sobre lo contado, al contrario, se busca poner de manifiesto la riqueza en la construcción de memorias de estos jóvenes.

él era alto y era el que tenía 14 años. ¿Y se fue para la guerrilla? Se lo llevaron forzosamente... Después lo encontraron en un cerro, muerto. El perro que más quería lo encontró. Se fue para la montaña a donde lo encontré, y lo llamaban ellos para que el perrito fuera a comer y solo aullaba el perro en la montaña. Cuando ellos fueron a recogerlo lo encontraron a él ahí colgado, lo ahorcaron. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Asimismo, las fotografías fueron un artefacto potente para hablar sobre la posguerra y la vida familiar en ese entonces. Al verse reflejados en ellas en situación de pobreza, los jóvenes sienten emociones que no pueden obviar, y que en el fondo son consecuencia de un conflicto armado que no vivieron, pero que los alcanza. Además de las citas anteriores,

las que siguen dan cuenta de eso hecho. Laura, cuando ve una foto de ella junto a su mamá y hermana dice que siente “tristeza... es una foto muy impactante”, y con ello quiere dar cuenta que eso “fue la vida en Nueva Trinidad en los inicios”. Va más allá y recuerda que “prácticamente toda de mi generación y las de... las que nacimos un poco después de la repoblación, iniciamos así”. Sergio, ante una fotografía de él junto a su familia, dice no saber qué es lo que siente: me da como cosa (ríe suave). No sé, como... no me gusta, pero... porque estábamos en una calamidad”.

¿Y qué te hace sentir ver esta foto? Tristeza... es una foto muy impactante. ¡Esto! [señala la foto], esto fue la vida en Nueva Trinidad en los inicios. Toda la gente prácticamente inició así... con muchas dificultades, con casi nada que darle de comer a los hijos. Mi mamá nos cuenta que ella lo que nos daba, como no tenía dinero para comprar nada, a veces compraba un cubito [sazonador], y nos hacía una sopa de arroz y lo que hacía es ponerle mucho monte para que no nos desnutriéramos y cosas así... (...) Ella nos hacía nuestras ropitas, por ejemplo... y así. (...) en plena pobreza. Aquí [en la foto], esto, o sea, eso es, eso fue pobreza. Prácticamente toda de mi generación y las de... las que nacimos un poco después de la repoblación, iniciamos así. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

estábamos en una calamidad terrible. Va, eso si ya fue no hace mucho, pero... ya por lo menos... ¿Y qué te gustaría recordar con esa foto [de su familia]? Mmm, no sé, me da como cosa (ríe suave). No sé, como... no me gusta, pero... porque estábamos en una calamidad, no sé, no, no me siento como cómodo ahí (tono triste)... (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

“La calamidad” experimentada por los familiares de los jóvenes durante el conflicto armado, y también vivida por ellos mismos en los inicios de la posguerra da cuenta de lo significativo que ha sido este acontecimiento violento para la vida de ellos. Sin embargo, en sus memorias también se registra un énfasis a la superación, puesto tanto en sus familiares como en ellos mismos. En este apartado queda más claro la forma protagónica de narrar, se reflejar la interpelación del pasado que no vivieron, pero que les afecta. Esta línea se mantiene cuando los jóvenes observan su presente, a la luz de las memorias del pasado, lo que se trabajará en el siguiente apartado.

5.2.4. Pasado presente: el conflicto que ahora se vive

Las memorias del conflicto armado de los y las jóvenes no se quedan confinadas al pasado. Estas son puestas al servicio del presente para pensarlo, y lograr comprender que ese conflicto armado que vivieron sus familiares continúa ahora. Ya no es armado, pero

sigue siendo conflicto. Para ver de mejor forma el juego que ellos realizan entre el pasado y presente, hay que traer a cuenta el relato sobre el origen del conflicto armado, ya que de este se valen, principalmente. En el pasado, los campesinos, los pobres, los estudiantes, en resumen, un pueblo sufrido, como protagonista de la historia, sufre una situación de explotación, desigualdad social, ausencia de democracia que, al exigir cambios, no se le escucha, sino por el contrario se le reprime. Quienes se posicionan como antagonistas, los que generan estas condiciones de injusticia son los poderosos, los empresarios, el gobierno y los militares. Cerradas todas las posibilidades por la vía pacífica se origina un alzamiento armado que inicia la guerra. En el fondo lo que buscaron los protagonistas fue una transformación social en aras de construir una situación de igualdad, bien común, y verdadera democracia.

En los jóvenes, hacer memoria de lo anterior, posibilita aseverar que el conflicto está ahora, pero de otra manera, “hoy no es con armas” o con los mismos fines, pero sí con personajes parecidos y con causas y consecuencias que tienen un sabor al pasado. El conflicto presente se disputa en el plano político ideológico y partidario, y en la cotidianidad de la población salvadoreña que sufre los altos índices de violencia social que el país atraviesa. Vale mencionar que a veces no hacen distinción si continúa el conflicto, porque nunca terminó, o está emergiendo otra vez. Manuel considera que dicho conflicto tiene que ver con “una forma políticamente. (...) Creo que sí... sobre partidos [políticos]”. En la misma línea, Verónica dice con tono de preocupación que “¡sí, se continúa!, pero de otra forma”, y cree que es así por “tanta violencia que está sufriendo” la población. Roberto se relata como testigo del conflicto del presente, porque dice: “el conflicto todavía se mantiene... Yo lo he visto...”, y él lo ha visto en la desigualdad social, pues “hoy en día tanto que vemos... de menos a los demás”.

yo creo que hoy no es con armas, sino que hoy es... cómo le puedo decir... sino como una forma políticamente. (...) Creo que sí... sobre partidos (ríe). (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

siento que se... ¡sí, se continúa!, pero de otra forma (tono de preocupación). Te has fijado, tanta violencia que está sufriendo, que se está sufriendo ahora. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

el conflicto todavía se mantiene... Yo lo he visto... pudieron haber pasado ¿qué? 12 años de guerra, pero... el conflicto... todavía no... no se ha terminado para mí. (...) Porque hay un conflicto, tal vez no un conflicto como en aquel tiempo que tenían con armas y

todo, sino, pero sí un conflicto que hoy en día tanto que vemos... de menos a los demás.
(Roberto, 23 años, participación familiar directa)

A grandes rasgos, lo que los jóvenes ven y viven son dos grandes conflictos presentes: por un lado, el que versa sobre disputas políticas y formas de gobierno, y otro referente a la violencia social, vinculada en buena medida al fenómeno de maras y pandillas. Ninguno de estos conflictos tiene como fin lo que se quería en el pasado, porque ahora lo que se busca son los beneficios propios, caracterizados por la ganancia de dinero. “Los intereses para el pueblo” quedan fuera, lo que refleja justamente que las disputas presenten son “de otra forma”, porque en el pasado estaban motivadas para hacer una transformación social, un bien común. Ahora “ya no es lo mismo”.

Verónica mantiene un tono de preocupación cuando compara el pasado y el presente: “lo que pasaba antes, yo siento como que está pasando ahora en la actualidad”, considera, porque ve “gente protestando por algunas cosas”, con la diferencia que esas acciones “no tienen nada que ver con los intereses para el pueblo”. Manuel vuelve a estipular la continuidad del conflicto en el plano político, aunque ahora usa la palabra “guerra”, pues cree que “hay una guerra políticamente”. La diferencia está en que esa guerra ya no es como antes donde “se peleaban para que hubiese un mejor El Salvador”. “Hoy solo el dinero creo que van viendo”, dice el joven, y cuando llegan al gobierno “a disque a trabajar por los pobres” los dejan de lado.

De lo anterior, llama la atención el énfasis puesto al dinero como promotor del mal gobierno, ya que esta idea se relaciona con una visión parecida a la de Verónica, con la diferencia en que, para ella, son los jóvenes quienes se enfocan en “el dinero, que el dinero, que el dinero... como que eso los ciega” y esto desemboca en la delincuencia. Emerge aquí un nexo implícito con el personaje de “los poderosos” en el pasado, quienes optaron por la riqueza en detrimento de la población.

digo yo, todo lo que cuentan, lo que pasaba antes, yo siento como que está pasando ahora en la actualidad (tono de preocupación)... por lo que veo que... eehh... en lo de las noticias, va, cuando me informo. Todo lo que se ve de marchas... eehh... gente protestando por algunas cosas. Yo siento que se va como pareciendo un poco (ríe preocupada), un poco a lo de antes, no sé. Porque hay gente que sí, que lucha por cosas que de verdad vienen para ellos así, pero hay quienes que como que están luchando por

otras cosas que no tienen nada que ver con intereses para el pueblo, sino que otras cosas. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

hay una guerra políticamente, que unos se dicen otras cosas, que unos roban, que aquí, que allá... casi que no es como antes, que se peleaban para que hubiese un mejor El Salvador, sino que hoy si llega al gobierno... a disque a trabajar por los pobres, pero... Ya no es lo mismo ya, ya... hoy solo el dinero creo que van viendo. Porque cuando están en el gobierno creo que se olvidan ya de todo, esas promesas que dicen en sus propagandas... (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

yo siento que ahora están más enfocados como que... que el dinero, que el dinero, que el dinero... como que eso los ciega [a los jóvenes] y... hay muchos que mejor se dedican como andar como en la delincuencia. Y es que eso es lo que está afectando mucho aquí en el país, es una de las... es la más principal para mí: la violencia. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

El conflicto presente que tiene más recurrencia y envergadura en el relato de los jóvenes es el conflicto político, que al final provoca el conflicto social traducido en violencia. Como punto central está la idea de los malos políticos, del mal gobierno, quienes se disputan el poder del Estado para sus intereses, sin escuchar al “pueblo” ni velar por sus necesidades. Desde los jóvenes hay un tono de descontento de la política, porque no se toma en cuenta a la población, y esto lleva a una situación de pobreza, de falta de oportunidades de estudio y empleo, y también a producir y reproducir una espiral de violencia. Todo esto se relaciona al pasado, por ejemplo, al sufrimiento de la población que no era/es escuchada, lo que remite a fallos en la democracia, y al sostenimiento de la desigualdad social donde unos ostentaban/ostentan el poder a costa de otros; se llega al poder para beneficiarse.

“Queramos o no queramos estamos en una guerra” expresa Roberto con contundencia, porque para él la pobreza, y el hecho de que “no hay una dignidad, ni una igualdad en la sociedad” se traduce en una guerra sin armas. Roberto considera que esta es producida por los malos políticos que a “uno de joven los políticos nunca lo van a escuchar”. Por lo mismo, piensa a futuro y concluye que “la guerra siempre la vamos a mantener media vez no veamos por igual al pueblo”. Gisela considera que “el conflicto sigue entre las mismas personas”, y con ello se refiere a los gobernantes, de quienes expresa que “no hay uno que... en verdad trabaje por el beneficio de las personas”. Como Roberto, augura una continuidad del conflicto en el futuro: “siento que ese conflicto siempre lo va haber... (...) siempre va estar”.

aquí... queramos o no queramos estamos en una guerra... (...) me hace pensar eso porque digo yo: la pobreza que hay. Si media vez hay una pobreza o media vez hay como un reproche a alguien, yo lo veo como que es prácticamente una guerra no con armas, pero sí, digamos, con que no hay una dignidad, ni una igualdad en la sociedad. Si... nos fijamos, yo siempre he criticado eso. Pero como dicen: uno de joven los políticos nunca lo van a escuchar, va. A ellos les da igual lo que yo gaste de saliva... si nos fijamos tanta pobreza en el país (...) Entonces yo digo: la guerra siempre la vamos a mantener media vez no veamos por igual al pueblo. Siempre la vamos a mantener. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

se acabó, pero con... con armas y todo eso, va, pero siento que el conflicto sigue entre las mismas personas. Por ejemplo, de los gobernantes que siguen gobernando... porque en el país siento que ahorita... no hay uno que... en verdad trabaje por el beneficio de las personas o por el beneficio de la población. Siento que siempre están como viendo lo propio de ellos, y digo yo, no hay nadie que se interese, digo yo, por las personas y que en verdad diga vale la pena luchar por las personas... Siento que ese conflicto siempre lo va haber... (...) siempre va estar. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

El conflicto está, y “siempre va a estar”, en la medida que sigan estos factores que ponen en una situación desfavorable a la población, y los políticos que gobiernan no desplieguen acciones para contrarrestar esos factores. Así, puede leerse que la idea de “conflicto” remite a un presente que tiene consigo una serie de problemas sociales promovidos por el mal gobierno, la mala política. Y es en la política partidaria donde está disputa del poder entre los mismos bandos del pasado ahora como partidos políticos. La diferencia está en que los campesinos, los pobres o los estudiantes tienen poca participación en tal disputa. Justamente, los jóvenes no mencionan al “pueblo” como un participante activo como lo fue en el pasado, mediante la protesta y luego la lucha armada. El pueblo es el que padece los problemas sociales, pero hasta allí. Son los partidos políticos los que están en un constante combate, del cual la población, entre ellos los jóvenes, son testigos perjudicados.

Para Alejandro, luego del cese al fuego, en lo político, siempre permanecen “las dos grandes fuerzas que había (...) que eran las que ocasionaban eso”, el conflicto¹⁰. Por lo mismo, Sergio cree que “realmente el conflicto sí continúa, no de la misma manera

¹⁰ Esta idea se relaciona con la incorporación del FMLN guerrillero, como un partido político legal. Como ya se describió en el marco teórico, uno de los puntos clave en los Acuerdos de Paz, que pusieron fin al conflicto armado, fue la incorporación del FMLN en la vida política como un partido político, que se sometería a procesos de elecciones como todos. Su contraparte ha sido el partido de derecha ARENA, vinculado desde los ochenta a la oligarquía salvadoreña. Este último, gobernó el país durante 20 años hasta 2009, cuando el FMLN ahora como partido político le arrebató el gobierno, donde ahora se mantiene.

armada, pero sí ideológicamente”, ya que en el pasado el partido ARENA tenía “una idea capitalista, y la del FMLN era de una de socialista, (...) de que la gente estuviera más unida”, y eso se mantiene en el presente. Vale la pena resaltar el guiño que hace el joven hacia la idea socialista, al valorar en función de la unidad.

En sintonía con lo anterior, Gisela cree que “siguen todavía esas dos ideologías” en disputa por el poder político, aunque hace la aclaración que el partido “ARENA lucha por sus beneficios propios y el FMLN por su... por los intereses del pueblo”. Lo que llama la atención de la cita de Gisela es la valoración positiva hacia el partido FMLN, quien ahora como partido en gobierno afirma que “le ha ayudado bastante a la población”; no obstante, en la cita de arriba comenta que hoy día no hay gobernantes que trabajen en beneficio de la gente.

en el hecho político siempre pertenecen como las dos grandes fuerzas que habían, veá, que eran las que ocasionaban eso. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Creo que realmente el conflicto sí continúa, no de la misma manera armada, pero sí ideológicamente creo que aún está ese conflicto en pie. (...) porque siempre la idea de... esa época de ARENA, creo que era estar como una idea capitalista, y la del FMLN era de una de socialista, de, de un, de que la gente estuviera más unida. Entonces creo que no toda la gente está como de acuerdo a eso, va, pero creo que siempre hay una gente que está como peleando eso de que la idea tuya siempre está como que llegar al poder... eeh... que, con la idea capitalista, y siempre hay otra gente que está como con la idea comunista, por así decirte. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

habían dos ideologías muuuy diferen... y que siguen todavía esas dos ideologías. (...) ARENA y otra FMLN. Sí, en su ideología unos como que luchan más a su beneficio y otro a beneficio de los pobres. ¿Y cuál sería cuál? Bueeeno, yo siento que ARENA lucha por sus beneficios propios y el FMLN por su... por los intereses del pueblo. Porque montón de años ARENA estuvo en el poder y yo no vi que haiga hecho algo bueno, algo importante. Y ahora el Frente al menos... aunque... está algo sufriendo como un golpe de Estado por ahorita no bien derrotado, va, pero sí. Y siento que le ha ayudado bastante a la población. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

La participación de la población civil en el conflicto presente, según dejan ver los jóvenes, ya no tiene que ver con alzarse en armas. Su participación para cambiar la situación que padece deja de ser directa, porque ahora el medio de “lucha” es la vía electoral, que, dicho sea de paso, no siempre funciona. Por lo mismo, el carácter protagónico con que los jóvenes representan al campesino, al pobre, al guerrillero a la hora de hacer memoria del pasado, se pierde cuando se habla del “pueblo” en el presente. La cita de Luis pone de

manifiesto cómo en el plano electoral las personas también llevan las de perder, pues “cuando estuvo [el partido] ARENA en el poder todos queríamos al Frente [al partido FMLN], pero cuando vino el Frente nada hacía el presidente”.

por el momento yo veo que se continúa, no de la misma forma que antes, pero está volviendo a empezar, porque muchas de las personas no ven el error también que comenten al elegir sus presidentes. Cuando estuvo ARENA en el poder todos queríamos al Frente, pero cuando vino el Frente nada hacía el presidente, solamente el presidente que fuera buena persona, si la mayoría en la Asamblea eran de ARENA. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Puesta la mirada sobre los bandos en el conflicto presente, la cuestión es compleja, porque parece que en los jóvenes una comprensión a partir de “buenos y malos” no funciona tanto como en las memorias de la historia de la guerra. Del partido ARENA siempre hay una posición de rechazo, no obstante, hacia el partido FMLN hay contradicciones. Respecto al primero, se le responsabiliza como el principal promotor de los problemas presentes, y de ser una piedra de tropiezo en la ejecución de acciones a favor de la población, por parte del actual gobierno a manos del partido FMLN.

Roberto emplea una relación con el personaje antagónico de la derecha en el pasado y en el presente, diciendo: “la derecha siempre quería hacer lo que ellos querían, y ahora están haciendo lo mismo”. Aclara que “la izquierda tiene sus errores”, “pero la derecha es el que está detrás metiendo” metiendo problemas al actual gobierno del FMLN. Manuel también hace una crítica a los gobiernos anteriores que, según él han robado, por lo que “todo lo que se roban, creo que ya afecta bastante... a nosotros directamente”. Al preguntársele sobre el gobierno actual, severa que “muchas cosas que han prometido no las han alcanzado” por los impedimentos de la Asamblea Legislativa.

si vemos hoy en día lo que está pasando en El Salvador aquí, van... van siempre... yo lo relaciono como las mismas cosas que ellos hacían en el tiempo de antes. (...) de que la derecha siempre quería hacer lo que ellos querían, y ahora están haciendo lo mismo. En la parte, digamos, por lo que estamos viendo hoy que no quieren aprobar bastante... digamos, lo de la Asamblea Legislativa, lo de los dineros que quieren aprobar y todo. (...) Al menos yo... tal vez no viví aquellos tiempos, pero yo digo: (...) tal vez la izquierda tiene sus errores, porque todos tenemos errores, pero la derecha es el que está detrás metiendo, que no quiere aprobar, y está metiendo al otro y así lo veo como que ellos siempre haciendo las mismas cosas. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

también que nos afectan a nosotros también... (...) sobre... la mala administración de dinero que hay en los gobiernos... en gobiernos anteriores... que creo que no ha habido

*una como reporte bien dados sobre los gastos y lo que llega al gobierno. Porque con lo que ha estado pasando sobre estos presidentes que han, que han descubierto mucho... que le han agarrado... que era para nosotros. (...) para proyectos para las comunidades... para que siga un poco avanzando... y ya todo lo que se roban, creo que ya afecta bastante... a nosotros directamente. **¿Incluyendo este gobierno que se dice de izquierda o no?** Bueno, un poco, porque muchas cosas que han prometido no las han alcanzado... bueno, tal vez este... porque también no se les aprueban (...) en la Asamblea. Porque él puede tener muchas promesas... pero... si la Asamblea no se lo aprueba, ya no puede hacer nada al respecto. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)*

En relación al partido FMLN, como otra de las partes en contienda, existen contradicciones que no son fáciles de tratar para los jóvenes. La simpatía hacia este partido también se problematiza por acciones a nivel nacional y comunitario que no agradan, sino por el contrario lo colocan en un plano similar a su adversario histórico. Como se tratará de profundizar en otro apartado (ver apartado 5.4.3), dentro de Nueva Trinidad el gobierno local del FMLN genera descontento en los jóvenes, cosa que complica su posición ante este partido y promueve una mala imagen de “los políticos”. No es fácil de tratar esto, ya que los jóvenes sostienen en sus memorias sobre la comunidad y familiares que su papá, su abuela, su vecino formaron parte de esta organización.

Luis considera que ahora “hallar alguna distinción a ARENA y al Frente, es bastante difícil encontrarles una diferencia”. Roberto matiza más sus afirmaciones cuando piensa en las valoraciones hacia el partido FMLN. Comparte que “siempre voy a ser de izquierda”, pero eso quita que critique las malas prácticas de los políticos del FMLN en su comunidad. “No me gusta lo que ellos hacen”, dice como muestra del descontento, “pero los políticos les llega a llorar uno, lo que les llegan a decir les da lo mismo”, termina diciendo con cierta impotencia. Esto lleva a que el afirme: “por eso... no me gusta involucrarme tanto ahora en la política”.

ellos [el FMLN] tienen la culpa en algunas cosas porque como dijo ahora el alcalde de San Salvador, Nayib Bukele, el FMLN está entregando la presidencia a ARENA o a otros partidos (...) porque ahora si usted les trata de hallar alguna distinción a ARENA y al Frente, es bastante difícil encontrarles una diferencia. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

***¿Ya no te simpatiza el Frente?** Siempre me va a simpatizar, va. Siempre voy a ser de izquierda, rojo de corazón, como decimos nosotros, pero... siempre voy a criticar y a decir lo que no me gusta. Y muchas veces uno se, se detiene a hacer críticas... tal vez,*

porque a uno siempre lo ven diferente. (...) si yo se me diera una oportunidad y me escucharan, les dijera todo, porque yo no me gusta lo que ellos hacen, pero los políticos les llega a llorar uno, lo que les llegan a decir les da lo mismo. En el momento te pueden escuchar, pero después ya... por eso... no me gusta involucrarme tanto ahora en la política. Pero siempre, como decimos nosotros aquí en este pueblo, rojos de corazón. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

De este conflicto político que están viviendo directamente, es obvio que se vean afectados. Ellos consideran que sus efectos los viven con la falta de oportunidades que tienen como jóvenes, lo que se traduce en dificultades en la educación y el empleo. Los políticos que solo velan por sus intereses, pues, son los que promueven el sostenimiento de esta situación. Así, cuando Manuel se observa en medio del conflicto del presente dice que está “bastante afectado”, y esto tiene que ver “por la falta de empleos que hay”, sumado al hecho de “no tener un buen nivel académico”. Manuel enfatiza que la afectación del conflicto del presente no es igual en todos, sino es “más de uno de joven”. Al respecto, Roberto expresa que también está afectado, pues “como joven no nos dan oportunidades a nosotros”. Para él, si se ofrecieran oportunidades a los jóvenes como fuentes de empleo, “tal vez no tuviéramos la misma situación en el país”, sobre todo, los altos índices de violencia.

Bastante afectado, porque pues sí, no... cómo le puedo explicar... Creo que me afecta por la falta de empleos que hay, porque creo que hoy sí, este... no tener un buen nivel académico, creo que no nos aceptan para trabajar. (...) Sí, de alguna u otra... siempre se afecta... más de uno de joven. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

me afecta en el sentido, digamos que... ellos no... como joven no nos dan oportunidades a nosotros. Las oportunidades para un joven se hacen a un lado. Por eso yo digo: si se pregunta uno ¿por qué hay tanta violencia? Y uno se pone a analizar, hay violencia porque la han generado, no porque uno quiere, la violencia es generada, porque si... como gobiernos, como políticos que dicen ser... dieran oportunidades a los jóvenes, habrían más fuentes de empleo... tal vez no tuviéramos la misma situación en el país. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

En la cita anterior, Roberto anticipa la forma en que el conflicto político tiene implicancias en el otro conflicto que los jóvenes identifican. Este tiene que ver con la situación de violencia y delincuencia que El Salvador padece¹¹, y que es promovida en

¹¹ Para tener una idea de la envergadura del problema de la violencia social en El Salvador, Valencia (2017) reporta que el año 2016 cerró con aproximadamente cinco mil 300 asesinatos, con un promedio de 14.4 cada día, y una tasa de 81 homicidios por cada 100 mil habitantes. Según Naciones Unidas, un territorio, sea país o ciudad, con una tasa de más de 10 asesinatos por 100 mil habitantes se considera afectado por una “epidemia de violencia”. El Salvador supera esa cifra por una diferencia abismal. Es más, el autor

buena medida por las acciones inadecuadas de los gobiernos, y por el sostenimiento de una situación de pobreza. En su relato, ellos hacen un paralelo con la violencia del pasado de guerra, en el que se registraron altos índices de muertes, con la situación actual donde los asesinatos están a la orden del día. Un ejemplo de esa relación pasado-presente la expone Marcela. Para ella, hoy existen “muchos asesinatos como antes, que asesinaban a muchas personas, siempre se vive, eso nunca se termina”.

muchos asesinatos como antes, que asesinaban a muchas personas, siempre se vive, eso nunca se termina, siento que eso no ha cambiado. (...) por una manera u otra, siempre, como que no se ha cambiado el índice de personas fallecidas... (...) al igual que antes.
(Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

En cuento a los personajes que disputan este otro conflicto, los jóvenes hacen una diferencia. Si el conflicto político-ideológico se disputa desde arriba, en este otro, a propósito de la violencia social, se lucha desde abajo. Verónica lo deja claro cuando expone que “lo más terrible es que ahora la violencia que se está generando es... entre pobres contra pobres”. Esto se traduce en un giro al devenir de la historia de guerra donde la disputa se desempeñaba entre pobres contra ricos. La misma joven considera que sí hay un conflicto de “los más ricos entre ellos mismos”, pero no es igual al de los pobres, pues en ese “se ven tanto asesinatos, tantas personas desaparecidas”; un problema social, como lo respaldan las citas anteriores, “por falta de empleo, de cosas así”.

En un intento de relacionar el pasado con el presente, Luis juega con la memoria de los bandos del conflicto armado, para desde allí pensar en las similitudes con el presente: “prácticamente hay dos bandos como antes habían dos bandos: los guerrilleros y los soldados; los mareros [pandilleros] y los policías hay ahora”, afirma el joven. Llama la atención el orden que da a los personajes, ya que “los soldados son los mareros [pandilleros] y los guerrilleros son los policías”. Asimismo, da cuenta que, por el olvido de la historia del conflicto armado, “la están volviendo a vivir”.

lo más terrible es que ahora la violencia que se está generando es... entre pobres contra pobres. Es que es así entre pobres contra pobres, y como que siento de que los más ricos entre ellos mismos, pero no como se está sucediendo que se ven tanto asesinatos, tantas

realiza una revisión de los índices de homicidios luego de la Firma de los Acuerdos de Paz, en el marco de la celebración de los 25 años del fin de la guerra, de lo que destaca que, desde el inicio de la posguerra se contabilizan alrededor de 90 mil asesinatos. Una cifra que choca rotundamente con la idea de “paz”.

personas desaparecidas... y... siento de que como que hay, como que... por falta de empleo, de cosas así... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

en mi presente bastante... pensar que ahora se están armado, se puede decir que los soldados son los mareros y los guerrilleros son los policías. Se está volviendo casi a vivir esa historia, no tan fuerte como en su momento, pero... en mi presente eso es lo que está pasando, que se les está olvidando la historia y la están volviendo a vivir. Porque prácticamente hay dos bandos como antes habían dos bandos: los guerrilleros y los soldados; los mareros y los policías hay ahora. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

La afectación de este otro conflicto no es tan marcada para los jóvenes, ya que, como se describirá más adelante (ver apartado 5.3.2), Nueva Trinidad es una comunidad tranquila y segura. No obstante, sí se ven afectados aquellos jóvenes que residen en la capital por trabajo o estudio, o aquellos que por cualquier motivo deben de desplazarse a la ciudad. Alejandro, quien es uno de los jóvenes que reside en San Salvador por estudios, manifiesta que “a mí me da gran temor salir a San Salvador (...) porque ya me han asaltado”. Esto lo lleva a imaginarse que es probable que el temor que se experimenta en una situación de guerra como en el pasado, también lo esté experimentando él en su presente, por la vivencia de situaciones delictivas que lo han marcado. Por eso dice: “siento que el temor que hubiese sentido en la guerra, ahorita lo sentiría también... (...) por la violencia que hay”. Luis, quien es un joven que reside en Nueva Trinidad, considera que ir a la capital es muy riesgoso, pues “si usted va allí, ya es o a matarlo, o a que le roben hasta la ropa que lleva puesta”.

hoy es otra onda... pero siento que el temor que hubiese sentido en la guerra, ahorita lo sentiría también... (...) por la violencia que hay... por ejemplo, a mí me da gran miedo salir a San Salvador, salir yo solo, porque ya me han asaltado y he sentido lo difícil que te pongan un cuchillo y te apreten. Es difícil... ahora salir en San Salvador no, si no vas en carro, o sea, en bus vas consciente que te puede pasar algo. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

yo estoy en ese presente porque... qué, si usted sale a San Salvador, qué le espera si sale. No puede ir a todos los lugares de San Salvador, porque hay lugares que ya están con sus pandillas. Si usted va allí, ya es o a matarlo, o a que le roben hasta la ropa que lleva puesta. Entonces lo que están queriendo hacer es volver a revivir esa historia. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Todo lo anterior pone de manifiesto un intento de relacionar un pasado no vivido con un presente exigente. La construcción de memorias del conflicto armado les permite, pues, pensar su presente usando figuras, personajes, palabras, explicaciones que circulan en los

relatos del pasado. Al menos en los dos conflictos que se han identificado en sus narraciones, ellos no se encuentran en ninguno de los bandos en disputa, pero no le resta peso a sus intentos por apropiarse de su presente en la medida que reflexionan, critican, exigen, al menos desde el discurso, sobre eso que les afecta. En las citas utilizadas puede notarse un intento de hablar con más propiedad, comparado a la forma de narración que adoptan las memorias de las secciones anteriores. En definitiva, el juego constante entre el pasado y el presente, lleva a que los jóvenes piensen, como lo hace Luis, que es posible “volver a revivir esa historia”.

5.2.5. *Tramas (síntesis)*

El recorrido por los relatos de todas estas memorias que giran en torno al conflicto armado, permite identificar la emergencia de dos grandes tramas: una que versa sobre el origen de un conflicto pasado que sigue en el presente, con nuevos y antiguos personajes, aunque con distinto objeto en disputa; y otra que habla sobre los sobrevivientes (familiares, vecinos, los mismos jóvenes) del conflicto armado, y de las secuelas que este trajo.

La primera gran trama atraviesa las memorias que los jóvenes ofrecen sobre el origen del conflicto armado en el apartado 5.2.1, y continúa en el apartado 5.2.4, cuando ellos tejen un relato que enlaza la dinámica conflictiva del pasado con el presente, donde consideran se continúa el conflicto. Así, la trama da cuenta de un protagonista representado por los pobres (los campesinos, el pueblo, la gente) que padecen una situación de injusticia social generada por los antagonistas, aquellos que ostentan el poder político y económico en ese entonces (los empresarios, el gobierno, los ricos). Los pobres ven como única alternativa arrebatar ese poder de manera armada, luego de agotar la protesta pacífica, con lo que se inaugura el conflicto de esta naturaleza. Allí emerge el personaje de la guerrilla, quien combate para tomarse el poder y cambiar la situación hacia un bien común (su objeto en disputa), y el ejército, quien trata de impedirlo. Es decir, dos bandos con objetivos opuestos, enfrentados mediante el uso de las armas.

Dicho conflicto, luego de terminar mediante unos Acuerdos de Paz, deja de ser armado, y según los jóvenes, pasa a un plano político-partidario. Así, se continua en el presente, ya no con armas, pero sí con una disputa por el poder del Estado. En este caso, la exguerrilla transformada en el partido político FMLN, de ideología de izquierda, se encuentra en constante lucha con el partido político ARENA, de ideología de derecha. En general, para los jóvenes el objeto en disputa del presente no es el beneficio para el pueblo, en función de un bien común o una igualdad social, sino más bien el beneficio propio.

El detalle en esta parte de la trama es que no hay una posición clara ante el personaje del partido FMLN, pues ellos hablan de todos los políticos como malos, pero cuando se dirigen hacia este partido lo hacen con cierta condescendencia. La disputa por el poder político en detrimento de la población desemboca, según los jóvenes, en otro conflicto, ya no entre pobres contra ricos, como en el pasado, sino entre pobres contra pobres. Este conflicto tiene que ver con la violencia social, vinculada a la delincuencia y a los altos índices de homicidios como se dieron durante el conflicto armado. Para los jóvenes, esta problemática social es producto de la falta de oportunidades educativas y labores que ellos mismos han experimentado en su condición de jóvenes.

La segunda gran trama recorre las memorias que los jóvenes comparten sobre sus familiares como sobrevivientes del conflicto armado y de las secuelas en posguerra en el apartado 5.2.3, y se enlaza con las memorias que tratan sobre la repoblación y reconstrucción de la comunidad en el apartado 5.2.2, que tiene como punto originario que todos sus pobladores sobrevivieron la guerra y operan comunitariamente para salir adelante en la posguerra. Durante el conflicto armado, sus familiares experimentaron el desplazamiento forzado, la pérdida de seres queridos, bienes materiales, fueron testigos de masacres, entre otras situaciones límites que los jóvenes narran con asombro, tristeza e indignación. Estas experiencias de sufrimiento fueron vividas por los familiares independientemente de su participación en la guerrilla. Además del desplazamiento, estos personajes, que se representan como mamás, papás, abuelas, tíos, experimentaron condición de refugio en los campamentos de Mesa Grande en Honduras; es allí donde se resguardan para sobrevivir el conflicto armado.

La trama continúa, y al fin de la guerra y en la posguerra, trata del retorno a El Salvador luego del refugio, de comenzar una nueva vida, y de las dificultades que esto conllevó, principalmente por la situación de pobreza. Los familiares de los jóvenes, ahora junto a otros sobrevivientes, se organizan comunitariamente para emprender la reconstrucción del territorio devastado donde fueron enviados para iniciar la nueva vida. Es en este punto de la trama donde emergen los jóvenes como personajes del relato, al dar cuenta de su nacimiento. Así, la trama continúa con la puesta en escena de tres personajes: los familiares de los jóvenes, sus vecinos y ellos mismos. Los tres unidos bajo la misma idea de ser gente sufriendo, pero que luchadora, en la medida que sobrevivieron la guerra, y también todo lo que trajo la posguerra.

5.3. Procesos e implicaciones en el hacer memoria de lo que no se vivió

Ya se sabe que los y las jóvenes entrevistados no vivieron el conflicto armado salvadoreño, y sin embargo recuerdan. La sección anterior es una muestra de todo el contenido que sus memorias ofrecen. En esta segunda sección titulada “Procesos e implicaciones en el hacer memoria de lo que no se vivió” lo que se tiene como propósito es dar cuenta de lo que entra en juego en la construcción de dichas memorias tanto a nivel personal, familiar como comunitario.

Esto remite, en primer lugar, a describir procesos y mecanismos que aparecen a la hora de relatar las historias que en la sección anterior fueron desarrolladas. Esto tiene que ver con las movilizaciones emocionales al recordar, la fuerza que toma la idea del sufrimiento familiar, la emergencia de la empatía, el uso de la imaginación y, con ello, ciertos intentos de experimentar ese pasado de guerra.

Asimismo, como segundo punto, se busca exponer las implicaciones que lleva la experimentación de la cotidianidad comunitaria en los jóvenes para la construcción de sus memorias, a propósito de los sitios de memoria, las conmemoraciones y demás actividades que se realizan respecto al tema del conflicto armado.

Por último, se trabaja la forma en que las memorias mismas condicionan, según los jóvenes, su forma de ser, y les permiten adquirir un aprendizaje para la vida, lo que refleja los alcances de ese pasado no vivido más allá de un simple relatar.

5.3.1. Casi vivir el pasado: los jóvenes y su recuerdo de memorias íntimas

Cuando se promovió en los y las jóvenes un proceso de construcción de memorias del conflicto armado, como ya se ha mencionado, la mayoría se abocó en primera instancia a las historias de sus familias para narrar sobre ese pasado, lo que puso de manifiesto la cercanía de dichas memorias en su vida. Estas remiten a lo que Hirsch (2008) llama memorias encarnadas, ya que tienen un peso mayor para los jóvenes, si se compara a otras como las nacionales o comunitarias, en la medida que les interpelan, les condicionan, les afectan de manera más inmediata y directa, según lo que ellos mismos relatan. A continuación, se hará una descripción de los elementos que intervienen en la construcción de estas memorias más íntimas, y los alcances que tienen en los jóvenes, a tal punto de sentir que se vivió ese pasado de guerra.

En primer lugar, el relato de todos los jóvenes pone de manifiesto que no sería posible hacer memoria del conflicto armado, si no se tuviera determinadas fuentes que les proporcionen información del pasado, que les relaten historias. En general, ellos dan cuenta que existen distintas fuentes de relato, unas más significativas que otras, unas más dispuestas y otras más renuentes. Como es de esperarse, la que toma más fuerza es la familia, y en ella determinados miembros que, por momentos, juegan roles tanto de fuentes de relato como de personajes protagónicos de las mismas historias que cuentan. También está el contexto comunitario como se verá en el siguiente apartado (ver apartado 5.3.2), aunque este tiene poca injerencia en la construcción de memorias íntimas, contrario a la familia.

Desde las historias de vida de los jóvenes, se observa que el proceso de hacer memoria de la guerra se inicia, precisamente, con un anclaje a una de estas figuras familiares significativas, la cual le ha venido relatando con distinta frecuencia y apertura sobre el pasado, y con la que se ha entablado un diálogo cercano o lejano. Llama la atención que

son las mamás y las abuelas las fuentes de relato que más aparecen, lo que coincide con lo identificado por Ospina (2010), quien observó en otra comunidad desplazada de Chalatenango que son las mujeres las que juegan un rol importante en la transmisión de memoria. Si revisamos por cada joven, tenemos que la fuente principal de relato en Verónica, Roberto y Laura son sus mamás; en Manuel y Marcela sus abuelas; en Adriana tanto su mamá como su abuela; en Gisela su abuela y abuelo; en Sergio su mamá y papá; en Luis su papá; y, finalmente, en Alejandro la familia pierde peso, y lo gana la comunidad, no obstante, reconoce que su mamá ha sido quien le ha contado sobre lo poco que sabe de las experiencias familiares de guerra.

Asimismo, estas figuras familiares se vuelven relevantes en el mismo momento de la construcción de memorias durante las entrevistas, lo que se observa cuando el relato que tejen, en algunas ocasiones, se vuelve un diálogo imaginario con dichas figuras, las que evidentemente no están, pero aparecen como interlocutoras en la construcción de un pasado que está siendo compartido a otro (el entrevistador) que se interesa por saber. Como ejemplo, pueden observarse los relatos de Roberto y Verónica, quienes incorporan a la relación dialógica iniciada con el entrevistador a sus mamás y abuela, para hablar con ellas imaginariamente sobre el pasado de guerra.

Ellos relatan su interés por saber del pasado mediante la formulación de preguntas, como Roberto cuando le pregunta a su abuela “¿y usted aprendió a agarrar un fusil o algo?”, o Verónica a su mamá para saber si de no darse el conflicto armado “¿usted hubiera tenido oportunidad de seguir adelante como de estudiar?”. Asimismo, llama la atención que, en el marco de ese diálogo imaginario, los jóvenes ofrecen sus puntos de vista con propiedad. Por ejemplo, Roberto se imagina en el pasado de guerra y considera que “si yo estuviera en ese momento, yo soy capaz de agarrar mi fusil y enfrentar también”, pese a que su mamá discrepe un poco y le diga que “no se sabe si en ese momento (...) reaccionara así”. En el caso de Verónica, ante el desánimo de su madre por los efectos de la guerra y posguerra en la familia, la joven la consuela, y asume un tono proactivo, diciendo que la familia puede “salir adelante”, a pesar de que no tienen lo que su madre les ha querido dar. Todo esto ocurre en un diálogo que, curiosamente, llega a narrarse en tiempo presente.

yo digo: si yo estuviera en ese momento [pasado de guerra], yo soy capaz de agarrar mi fusil y enfrentar también... (...) me dice ella [su mamá]: pero mire, hijo, me dice, es algo que a uno... ahorita porque no estamos en el tiempo de guerra, pero no se sabe si en ese momento usted reaccionara así. Quién sabe, le digo yo, al ver que las cosas que hacen, le digo, a lo mejor. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

yo también a mi abuela a veces le he preguntado: mire tal cosa, ¿y usted aprendió a agarrar un fusil o algo? Y me dice: yo lo que hacía es, me dice ella, a entrenar a la guerrilla, como antes lo había mencionado, le enseñaba algunos entrenamientos y todo, y cocinar. También dice que se encargaba de limpiar armas. Dice de que ella... yo le digo: abuela, si a usted le dieran ahorita un arma ¿cree que la desarmaría y le daría todo el mantenimiento? Y me dice ella: depende, porque algunas tal vez ya se me han olvidado, pero todavía tengo el conocimiento, me dice, de hacer eso. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

y yo le digo: usted cree, mami, le digo yo, que si esto no hubiera pasado lo del conflicto, ¿usted hubiera tenido oportunidad de seguir adelante como de estudiar? ¡Claro que sí!, me dijo ella, sí yo ese era mi anhelo, me dice, seguir... Y le digo: ¿por qué dejó de estudiar? Mirá, me dijo, dejé de estudiar porque... las escuelas quedaban muuuy lejos... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

a mí me da como tristeza, pero yo digo que si esto nos tocó [sufrir la guerra y la posguerra], o sea, (...) qué le vamos hacer. O sea, si, por lo menos, eeh, yo le digo [a su mamá]: bueno, nosotros... media vez podamos trabajar y seguir adelante, por lo menos usted nos cuidó. (...) Le digo yo, o sea, sea como sea nosotros podemos seguir adelante y siempre podemos ser bendecidos. Si no tenemos lo que usted nos quería dar, pero ahora tenemos por lo menos... está usted aquí en El Salvador [no refugiada en Honduras], tenemos un techo, y estamos aquí juntos. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

A partir de la conexión con estas figuras familiares significativas, se abre la posibilidad de tener un acercamiento al pasado de guerra mediante lo que ellas relatan. No siempre ha sido fácil y cómodo este diálogo familiar, sin embargo, ha permitido a distinto nivel conocer de las historias familiares sobre el conflicto armado, como las ya descritas en la sección anterior. Algunos jóvenes como Luis, Roberto, Gisela y Sergio tuvieron la facilidad de conocer historias gracias a que su familia les relataba desde temprana edad. Incluso dejando de lado que son historias que versan sobre situaciones violentas y dolorosas, y se las contaban a niños.

ya me empezaba a contar, como de los diez años. Porque yo empezaba a preguntarle [a su mamá] acerca de la guerra (...) porque me gusta conocer parte de la historia. Entonces, yo empezaba a preguntarle: mire, que la guerra esto y esto. Yo me ponía a molestarla a ella y le decía: si andar con un fusilito que no sé qué (en tono de broma), así solo para (ríe), para que me empezara a contar, sacarle plática. Ajá, entonces ya me empezaba a contar. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

pues a mí él me iba contando poco a poco, porque como todo niño yo siempre le preguntaba: ¿y mi mamita [abuela], y mi tío? Él me iba diciendo que [le] mataban la familia, que en la guerra no le dejaron a nadie, pero sí me iba contando historias. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

a mí ellos sí me cuentan la historia seguido [sus abuelos]. Ellos a veces en la noche nos ponemos a platicar de eso, que cómo fue una experiencia que ellos vivieron (tono entusiasta), que fue... ellos dicen que es una experiencia muy dura (...) ellos de repente en la noche se ponen a contar esa historia. Recuerdan las personas con las que combatían, con las personas que hablaban (tono nostálgico y alegre). Incluso, sí, ellos tienen montón de amistades por eso, porque allí conocieron un montón de amistades [en la guerrilla]. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Con las citas anteriores, vemos, por ejemplo, que ha Roberto su mamá le comenzaba a contar a temprana edad, lo mismo que ha Luis su papá. De ellos también aparece en el relato la actitud indagatoria que les ha llevado a interrogar a sus familiares sobre el pasado, ya sea por curiosidad o por la necesidad de comprender lo que pasaba en su dinámica familiar en el caso de ausencias. Según Gisela, a ella los abuelos le siguen contando historias en las noches, con lo que da cuenta que es algo continuo. No obstante, la familia no siempre ha sido una fuente de relato frecuente y abierta para los jóvenes, pues como se discutirá en otro apartado, a propósito de los conflictos por las memorias (ver apartado 5.4.1), en ella aparecen ciertas tensiones que condicionan el compartir las memorias. Esto tiene que ver, en buena medida, con que recordar el pasado de guerra para los familiares de los jóvenes, es recordar también el sufrimiento experimentado, lo que genera malestar en el presente.

Precisamente, la peculiaridad de estas memorias se ubica en que lo que cuentan versa, sobre todo, de sufrimiento. También tratan sobre otros hechos que son relevantes, sin embargo, el peso está en que sus memorias íntimas tienen como denominador común que son, significativamente, memorias de dolor familiar. Es importante esta acotación, ya que no es lo mismo que un joven relate sobre el país o la comunidad, que también son historias de mucho sufrimiento, a que cuente lo vivido por familiares cercanos; esto último despliega mayor movilización emocional, por ejemplo. A través del relato de Adriana, es posible ejemplificar lo reiterativo que es la caracterización de las experiencias de sufrimiento de los familiares en todos los jóvenes, quienes no hablan del pasado sin hacer referencia a lo sufrido por madres, abuelas o tíos. Por lo mismo, los personajes que emergen en dichas historias son usualmente “los que han sufrido más”.

¿Y tu familia te cuenta, recuerdan? Sí, ellos bastante me cuentan cómo sufrieron las familias de ellos... ¿Quién te cuenta? Este... mi papá, mi mamá me cuenta mucho cómo sufrieron... sí... ellos sufrieron bastante... (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

Ella es tu abuela, entonces, ella te ha contado cosas [al ver foto mostrada]... Ella me ha contado varias cosas... cómo sufrieron... ¿Y ella no participó en la guerrilla o...? Ella fue víctima, que a ella casi la mataron como decir... porque a ella la agarraban los soldados, la maltrataban, le hicieron cosas feas (tono triste). (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

ella es mi mami [muestra foto] ¿Y qué quisieras recordar con esta foto? Aay, quisiera recordar como... como era cuando estaba... sí sé que era linda (tono de nostalgia y alegría), pero ella sufrió bastante también como le digo. (...) la maltrataban... (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

¿Y cómo fue este proceso de escoger las fotos? ¿Se te hizo fácil? ¿Se te hizo difícil? No se me hizo tan difícil, pero elegí estos tres porque para mí son los principales... los que han sufrido más [mamá, abuela y tío]. Pues sí, era una historia que contar en estas tres fotos, era una historia... (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

Adriana comparte que lo que le cuenta su familia es de “cómo sufrieron”, porque durante el conflicto armado, precisamente, “ellos sufrieron bastante”. Ante este sufrimiento no es indiferente, y a través de las fotos trae a cuenta el relato de aquellos familiares “que han sufrido más”. En sus citas, llama la atención que, aparte de mostrar el énfasis al sufrimiento familiar, también dan cuenta de lo que provocan las fotografías: un acercamiento más emocional al pasado familiar.

Lo mismo pasa con los demás jóvenes, quienes no dejan de lado las vivencias dolorosas de la familia cuando hacen memoria. Como se observó en toda la sección anterior, si bien se dan momentos donde se colocan como narradores y lo que cuentan es distante a ellos, la situación es diferente si son narradores hijos, nietos, sobrinos, porque las experiencias familiares que cuentan movilizan emociones de manera significativa. A esto se debe los tonos que las narraciones fueron adquiriendo cuando hacían memoria de la guerra, donde lo que aparecía con frecuencia era la tristeza y el enojo, pero también otros tonos como el miedo, la alegría, la satisfacción o el orgullo.

A la hora de narrar, los participantes no siempre expresaron explícitamente sus emociones, sobre todo se registran en el tono y semblante adoptado a la hora de relatar.

No obstante, como en las citas que siguen, hay momentos en que ponen en lenguaje sus emociones por las historias escuchadas y relatadas. Como muestra de lo anterior, vemos en las citas siguientes que Alejandro confiesa que se pone nervioso cuando recuerda la memoria conflictiva familiar, Gisela siente “miedo, temor” de recordar los peligros que corrió su abuelo, Manuel comparte que siente tristeza cuando trae a cuenta los “malos recuerdos” de la guerra, y Luis reconoce que la historia de su padre le impacta más que otras, aunque también sean dolorosas.

Mi familia, eem, a mí me lo han contado... ¡hasta me pone nervioso! [el recuerdo familiar] porque... el saber que la familia estaba dividida... (...) hay una fotografía también donde se ve mi hermano que está de guerrillero y hasta con un fusil y todo. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

¿Y vos qué sentís cuando él te cuenta esas historias que casi se muere [su abuelo], por ejemplo? ¡Aaay!, yo siento miedo, temor (tono de aflicción), y digo yo: aay, ojalá jamás, va, se vuelva una guerra El Salvador, nunca vaya de nuevo, porque no me gustaría perder a nadie de mis amigos y familia, va, personas... así... ¡porque tanta muerte, tanto asesinato! (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

¿Y qué se te quedó dando vueltas ahí [luego de la primera sesión]? ¿Qué pensaste o qué sentiste? Puya, algo... siento como [que] al traer esos recuerdos, como que se siente un poco algo triste uno, sobre todo lo que ha pasado nuestro país y aquí en Nueva Trinidad, sobre la historia que se mantiene. Entonces como esos... Malos recuerdos (ríe), que se pueden decir. (...) Sí, porque no es que sean tan buenos como... porque quedan marcados para la vida. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

he venido escuchando lo de las historias de él [su papá], tanto como los testimonios de otras personas que prácticamente puede ser que [ellas] han perdido bastante pero... Es cierto, sí, la gente, cada quién tiene su historia y su dolor, pero... yo a veces siento que la historia, no porque sea mi papá, que más me llega [impacta] es la de él porque no tiene a nadie. Es solo, no tiene ¡nada!, ni tíos, ni sobrinos, ni tías, nada, ni abuelos... Es él solo [porque su familia fue asesinada en la guerra]. Y nosotros siempre le decíamos con mi mamá que ahora nos tiene a nosotros para apoyarlo en lo que él necesite (tono triste). (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Otra forma de reaccionar ante las memorias de guerra que sus familiares y otras fuentes les han compartido son expuestas por Sergio, Verónica y Roberto. De todos los jóvenes, ellos son los únicos que manifiestan explícitamente enojo, o como ellos mismos dicen “cólera”, “rencor”, “coraje”, “ira”. Confiesan que es un sentir ante las vivencias de sufrimiento que experimentaron sus familiares y demás población civil, el que creen que fue injustificado. Como ejemplo, Sergio dice que siente lástima y cólera “por lo que ha sufrido mi familia y toda la gente que anduvo huyendo”, o Roberto que siente rencor por

“lo que hemos sufrido” (incluyéndose), y en concreto por “saber lo que ella [su mamá] ha sufrido”.

No son las memorias de sufrimiento de cualquiera las que promueven esto, sino sobre todo aquellas de “alguien cercano”, de quien no se quisiera saber que ha pasado situaciones dolorosas. De allí que emerja la pregunta de Roberto sobre el pasado de su mamá: “¿por qué ella tuvo que sufrir eso?”. Vale comentar que el enojo, según ellos, va dirigido hacia los personajes que consideran fueron los causantes de la guerra, entre estos, el ejército, la derecha política, los poderosos. En general, como en las citas anteriores, los otros jóvenes no tienen estas reacciones, las emociones están más vinculadas a la tristeza, al miedo, al desconsuelo.

***¿Y vos qué sentís cuando tu papá te cuenta estas historias, cuando tu mamá te cuenta estas historias?** Aah, no pues, no sé, un poco de... me da un poco de como lástima y de cólera a la misma vez, porque... porque eeh, pues sí, las historias que han pasado, por lo que ha sufrido mi familia y toda la gente que anduvo huyendo... eeh, pues sí, es algo que yo no quisiera vivir, ni que viviera alguien cercano a mí, porque el... el tiempo que a veces ellos cuando andaban huyendo no tenían qué comer, que pasaban dicen hasta, qué sé, hasta cuatro días sin comer nada, a pura agua nada más, y cuando venían a encontrar alguna tortilla con sal... entonces... eso es bien triste... No sé, no es algo que quisiera pasar yo, ni que vuelva pasar durante la historia que viva yo, ni en las personas que quiera (ríe)... (Sergio, 20 años, participación familiar directa)*

***¿Y creés que este pasado que me has estado relatando ha afectado tu vida de alguna manera?** Sss... este... tal vez... no tanto, en algunas partes sí, tal vez como en lo que hemos sufrido, así, las historias de mi mamá. Eso... tal vez me pueda afectar bastante, porque yo... hay como un... que me afecte un poco, para mí como hijo, porque saber lo que ella ha sufrido es como que yo todavía, digamos, no olvido eso. Yo como que tengo un rencor, y digo yo: ¿por qué se dio eso?, ¿por qué ella tuvo que sufrir eso? ... Entonces, como que todavía... Sí ha significado mucho porque yo guardo un rencor (hace la mano en puño y la sacude). (Roberto, 23 años, participación familiar directa)*

Eeh, algo de que siento que sí nos ha afectado mucho [el conflicto armado], porque cada vez que ella me cuenta a mí me da como... un como... no sé cómo te podría decir... un sentimiento bastante como de ira, cuando ella me cuenta sobre la masacre del río Sumpul. Este, cómo dice de que ella quería ayudar a las personas, porque ella fue una sobreviviente. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Hasta aquí, lo relatado por los jóvenes da cuenta de su anclaje a figuras familiares significativas, que son fuentes de relato, quienes precisamente les han compartido historias de sufrimiento familiar, con las cuales ellos y ellas experimentan movilizaciones emocionales a la hora de recordarlas. Se debe de señalar que las emociones no es lo único

que el sufrimiento familiar promueve, sino también se convierte, paradójicamente, en una especie de motor que empuja a algunos jóvenes a hacer memoria del pasado de guerra, a interesarse por ese periodo, y querer llenarse de conocimientos.

Esta idea es compartida explícitamente por jóvenes como Roberto, Manuel, Verónica, Luis y Marcela. Roberto, por ejemplo, le pide a su mamá: “cuénteme todo de su historia, (...) yo quiero saber todo lo que usted ha sufrido”, porque le interesa tener “guardado” y “no olvidar lo que ella ha sufrido”. Manuel y Verónica también comparten la idea de mantener y saber “qué hemos sufrido” (incluyéndose), “lo que sufrió nuestra familia” durante el conflicto armado. Y Marcela llega a reconocer que a veces ella “no sabe bien el sufrimiento que ellos tuvieron”, por lo que le parece interesante saberlo en un futuro cercano. No en todos los jóvenes ocurre esto, porque, como se verá en otro apartado, en casos como Gisela, Adriana o Alejandro, parece tener efectos contrarios (ver apartado 5.4.1).

*Yo le digo a ella: cuénteme todo de su historia, le digo, yo quiero saber todo lo que usted ha sufrido, todo lo que usted sabe, para yo tener... no sé, digamos, como guardado todo eso, como no olvidar lo que ella ha sufrido, sino que siempre mantener la memoria. **¿Por qué tu interés de saber todas estas historias? Porque no son historias tan bonitas que digamos. Sí, son... bastante difíciles, al menos yo las tomo así, bastante difíciles, saber el sufrimiento de mi madre. Pero sí, me ha gustado siempre mantener eso, mantener viva la memoria como dicen.** (Roberto, 23 años, participación familiar directa)*

*Porque borrarlas [las fotos mostradas]... creo que no sería bien... aunque tienen sus historias detrás de uno, pero... sería mejor para que sepan de dónde venimos, qué hemos sufrido. **¿A quién no le mostrarías esas fotos?** (...) a las personas que no les mostraría son aquellas que siguen renuientemente pensando para qué, para qué estar recordando esas historias... no sé. Alguien que no se le entra en la cabeza lo que sufrió nuestra familia... (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)*

Y para mí es bastante importante mantener viva esa memoria histórica de lo que estas personas sufrieron, o de mi mamá, no sé... es algo que, como dicen siempre se va a llevar (tono de tristeza), siempre se va a llevar, mientras lo conozcás. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

*Ahora como que me interesa saber más eso [de la historia de guerra]... no sé... Es bonito saber eso, pero a veces uno se queda... como que no pregunta y se queda como que... Y siento que es algo bien interesante. **¿Y por qué creés que es interesante?** No sé, porque a veces uno, a veces en la familia pasa eso y uno se queda como que no les pregunta, no sabe bien el sufrimiento que ellos tuvieron. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)*

Siempre respecto al sufrimiento del pasado, todos los jóvenes hacen alusión sobre la imposibilidad de ser olvidado por sus familias. Desde su posición como hijos o nietos, por ejemplo, consideran que “algo que se ha sufrido no se olvida”, queda marcado en sus familiares, y lo observan, como en el caso de Marcela, cuando relatan de tal forma que dejan la sensación que lo vivido ocurrió hace poco tiempo. Ellos reconocen el malestar en sus familiares, y se dan cuenta desde el compartir con ellos que “un dolor no se puede olvidar”, y lo más probable es que “no se les va a olvidar”. En el fondo, parece que la consciencia en los jóvenes del sufrimiento que sus seres queridos vivieron durante el conflicto armado, y de ello la consideración de que es difícil su olvido, muestra rasgos de validar en el presente dicho sufrimiento pasado.

al menos en mí nunca se va a ir [el rencor], al igual en mi familia, porque yo digo: algo que se ha sufrido no se olvida, algo que uno ha pasado no se olvida. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

A pesar de la tristeza, porque un dolor no se puede olvidar, pero se asimila dicen las personas y algunos los psicólogos (...) el trauma siempre va a quedar [en su papá], pero uno tiene que inyectarle cosas nuevas al cerebro y al corazón (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

¿significativo [el conflicto armado en su vida]? Tal vez sí, porque mi familia lo sufrió y ellos como que siempre eso no lo olvidan... Lo tiene sieempre... porque mi abuela cuando me lo cuenta como que... ¡puya!, o sea (tono de admiración)... Porque le pregunté así días, y ella lo cuenta bien, no sé, como que todavía se acuerda bastante todo lo que sufrieron, pues. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

yo creo que tienen presente eso todavía [sus abuelos] y no se les va a olvidar, creo yo. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Si el reconocimiento del sufrimiento que se cuenta gracias a las memorias familiares lleva consigo una validación del mismo, este se relaciona con otro elemento de importancia en este proceso de construcción de memorias, esto es, la empatía. Mientras los jóvenes relatan sobre las historias del conflicto armadas vividas por sus familiares, no solo emerge la movilización emocional, sino un intento de ponerse en el lugar de ellos en el presente y el pasado. Podemos considerar que la empatía implica el imaginar y buscar comprender la perspectiva de otras personas (Halpern & Weinstein, 2004 citados en Hite, 2016), y nos daremos cuenta que hay mucho de esto en la construcción de memorias de los jóvenes, porque “la experiencia de la empatía depende, en buena medida, de la capacidad de la persona para ponerse en el lugar del otro e imaginar las vivencias y consecuencias

de lo que les pasa a los demás” (Martín-Baró, 1985, p. 347), y eso es lo que hacen en varios de sus relatos.

En las citas que siguen, vemos cómo Adriana comenta que “así como ellos sufren es como que yo sufra”, en alusión al malestar que provoca en su familia el recordar el dolor de guerra. Marcela menciona algo parecido respecto a su abuela, cuando observa una foto de ella en el presente, donde aparece sonriente: “me siento bien porque ella está feliz, ya no sufre eso que sufría”. Con ello, dan cuenta de que no pasa desapercibido el sentir de los familiares en el presente, puesto que las jóvenes también lo hacen suyo. En la cita de Manuel, hay referencia hacia el imaginarse lo que su abuela sintió al recordar la pérdida de un hijo, y en la de Luis “que ha de ser un dolor fuerte” para su padre la pérdida de toda su familia. En el caso de Sergio, su imaginación se va al pasado, cuando piensa en lo que sus padres sintieron al verse forzados a dejar su lugar de origen por los operativos militares.

así como ellos sufren es como que yo sufra, porque a mí no me gusta ver sufriendo a mi familia. Este... es feo que una familia esté sufriendo, no sé, les ayudaría a que... no lo recordaran mucho [el sufrimiento de guerra] o les dijera que eso pasó y que por algo... algo pasó, por algo murieron ellos [otros familiares]. Este... pero tranquilizarlos un poco. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

es que allí se ve bien contenta [su abuela en la foto], entonces... tal vez ella a pesar de todo lo que sufrió [en la guerra], ella tal vez ahora ya siente un alivio que ya está mejor y... ya pasaron cosas que... como que ya las superó. Y siento que... me siento bien porque ella está feliz, ya no sufre eso que sufría... eso siento. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

A pesar de tenernos a nosotros me imagino que ha de ser un dolor fuerte [para su papá] pensar que ya no tiene nadie que sea de su propia familia. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

¿Y qué te gustaría recordar con esta foto de tu abuela? Pues ella también nos ha contado sobre... ella nos contó sobre que se le murió [su hija]. Porque incluso, cuando me la contó... bueno, no solo a mí, sino que estábamos ahí, estábamos con los primos... se puso triste y se le salieron las lágrimas, porque creo que fue algo muy duro recordar eso que... perder a un hijo y, y verlo morir en los brazos (tono triste). Y tan solo un par de días de haber nacido... en este mundo y luego irse, sin saber por qué causa... sin saber lo que estaba pasando (da un suspiro profundo). (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

yo pienso que al principio ha de haber sido bastante difícil [para sus papás el desplazamiento forzado], porque como ellos... ya, como te digo, ya estaban asentados allá [en lugar de origen], les tocó andar moviéndose, después irse para Honduras. Creo que si a mí me hubiese tocado tampoco me hubiera gustado también, verdad (ríe). Pero

al igual, era algo que tocaba que hacer, porque como estaba la situación, tocaba porque tocaba... (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

En concreto, la empatía está dirigida hacia las figuras significativas a las que se encuentran anclados para conocer el pasado de guerra, como Luis hacia su papá o Manuel y Marcela hacia sus abuelas. Curiosamente, dichas figuras también son personajes en las historias que los jóvenes cuentan, con lo que, ese ponerse en el lugar del otro se experimenta tanto en el presente de la figura que sirve de fuente de relato, como en el pasado del personaje que actúa en las tramas de memorias del conflicto armado.

Mientras los jóvenes iban narrando las historias del conflicto armado, emergieron ciertas similitudes entre lo que vivieron sus familiares en tiempos de guerra, con sus propias vivencias en posguerra, similitudes que versan sobre afrontar situaciones difíciles; esto tiene relación con la figura del sobreviviente, la cual los jóvenes asumen implícitamente a su persona. Al poner sobre la mesa la comparación, ellos reconocen empáticamente que sí han sufrido distintos problemas, pero “los golpes más fuertes” han sido vividos por sus familiares en tiempos del conflicto armado. Para el caso, cuando Luis compara su historia en posguerra con la de su papá en la guerra, cree que “lo que él recibió fue mucho más peor que lo que yo estoy recibiendo todavía”, lo que no resta peso a la experiencia de sufrimiento de dicha figura. Lo mismo ocurre con Manuel y la comparación con la historia de su abuela, quien cree que ella ha experimentado un impacto mayor, como el perder a un hijo. Con lo anterior, los jóvenes hablan desde la posición de hijos y nietos, desde la cual validan la experiencia dolorosa de sus familiares, y empáticamente reconocen que el pasado vivido por dichas figuras tiene un peso mayor que el suyo.

Como que tanto tu papá como vos han tenido golpes bien fuertes... Sí, solamente que yo... sí, mi golpe es bastante fuerte por lo que ya le conté [problemas de salud, discriminación, dificultades de estudiar], pero a pesar de eso, una parte de mí no se deja llevar por esos golpes, porque sé que a pesar de lo fuerte que han sido mis golpes, lo que él recibió fue mucho más peor que lo que yo estoy recibiendo todavía. Estoy joven, no sé lo que va a pasar en el futuro, solo Dios sabe, pero hasta ahora los golpes más fuertes de la familia los ha recibido él [con el asesinato de toda su familia en la guerra]. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Si pudiésemos poner la foto de tu abuela y a la par la foto tuya ¿qué... qué sentirías ahí? Pues... ella, una historia muy fuerte, creo que un poco más fuerte que la mía. Yo he tenido unas pequeñas caídas, pero creo que ella tiene un poco más como... perder a un hijo [durante el conflicto armado]. Yo sobre mis pies [un accidente], mis estudios y no haber podido seguir estudiando... pero siempre creo... ella tiene una más larga historia

que... (hace una pausa) que ha quedado muy marcada para ella, sobre pérdidas de hijos... porque no fue solo uno (tono triste). (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

En general, vemos que la movilización emocional y la empatía son elementos que entran en juego en la construcción de estas memorias íntimas. Parece ser que promueven, precisamente, una manera emocional de conectarse con ese pasado no vivido, no siempre de manera consciente. A esto se suma la imaginación, la que sí es consciente, como otro mecanismo del cual ellos se valen en este proceso de hacer memoria de algo que no se vivió. Todos los jóvenes relatan de distinta manera que a través de la imaginación escenifican las vivencias de sus familiares y, no solo eso, se interrogan sobre lo que hubiera pasado de haber vivido el conflicto armado, junto a las decisiones y acciones que hubiesen desplegado. Como ejemplo, Roberto confiesa que cuando su mamá le cuenta de la guerra, “en mi mente me imagino las cosas, lo que ella ha pasado”. Y va más allá, pues se transporta a dicho pasado de una manera emocional, al confesar que “siento como un sentimiento en mí como que yo he vivido esos momentos”. Y, por si fuera poco, la empatía aparece cuando comparte que “muchas veces hasta junto con ella a mí se me han rodado así las lágrimas escuchando las historias de ella”.

De igual forma, no se puede obviar que ese imaginarse también tiene destellos de agencia, de proactividad, de hacer algo contra la adversidad que se padecía para ese entonces. Adriana da cuenta de esta idea cuando relata que con las memorias familiares ella se imagina “a qué soluciones llegaría” de haber vivido la guerra. Puesta en el pasado, se ve con impotencia, ya que nadie la escucharía cuando “a todo mundo le gritara que deje la guerra”. Como otro ejemplo interesante está el caso de Alejandro, ya que su imaginación favorece compensar la ausencia de relato familiar de desplazamiento forzado y refugio, pues su familia no experimentó estas situaciones (ver semblanza 5.1.8). Por eso él, mediante lo que sus vecinos cuentan, busca responder: “cómo ha de haber sido ir allá”.

hay ocasiones, va, en que yo estoy hablando con ella y cuando veo así que se pone sentimental, yo... lo que hago es que como que en mi mente me imagino las cosas, lo que ella ha pasado. Me da un sentimiento también, muchas veces hasta junto con ella a mí se me han rodado así las lágrimas escuchando las historias de ella. Entonces, siento aquello de que digo yo: quizás si en aquel momento hubiera estado yo no sé cómo hubiera reaccionado, por eso es que yo le digo a ella: la admiro bastante. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

me gusta escucharla [la historia de la guerra]. Este... como hacer una tipo hipótesis para

plantearla... y ver yo... yo me pongo a imaginar que, a qué soluciones llegaría yo (tono de entusiasmo), si en caso a mí me pasara eso. ¿Y qué es lo que pensás al final? ¡Ay, no sé! Yo diría que... no piensen en las guerras, no sé, porque qué hacen con matar tanta gente... inocente, a los niños cómo los maltratan. Pero ay nooo... O sea, ¿vos te ponés a pensar como... si estuvieras en ese tiempo o cómo? Ajá... no sé, yo... ¡yo a todo mundo le gritara que... que deje la guerra! (ríe), pero sé que a mí no me hicieran caso... (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

[convivir con personas que fueron refugiadas en la guerra] *me hace reflexionar en que cómo ha de haber sido ir allá, cómo ellos han de haber sufrido... ¿Quiénes? Los papás, los padres de ellos [de sus amigos, de su generación]. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)*

En el relato de los jóvenes vemos, entonces, cómo entra en juego la imaginación en las memorias familiares de guerra. Este elemento tiene que ver con imaginarse lo que sus familiares sintieron en el pasado y lo que sienten en el presente al contar, pero también con imaginarse cómo pudo haber sido ese pasado para dichos personajes, y de manera más profundo, cómo hubiera sido si ellos hubieran vivido tal acontecimiento. Esto último abre paso a otra dinámica de las memorias construidas por los jóvenes, la que remite a ciertos intentos de vivir el pasado de conflicto armado. Sin duda, esos intentos son posibles gracias a su acercamiento a las historias del conflicto facilitadas por figuras significativas a las cuales se han anclado por ser fuente principal de relato.

En sus relatos, todos los jóvenes hacen una distinción entre el conocimiento del pasado de guerra y la vivencia del mismo, donde se reitera que no se vivió ese pasado, pero han escuchado las historias y conocen a distinto nivel. La cita que se comparte a continuación ejemplifica dicha distinción, en donde Gisela comenta que “no es como lo mismo que te la cuenten a como vivirla” la historia de guerra, porque ella como joven que nació después nunca va a experimentar con exactitud cómo fue eso de vivir el pasado bélico de sus abuelos. Afirma explícitamente que le “hubiera gustado vivirla también”, ya que solo escuchar lo que pasó no satisface su curiosidad, y le parece interesante, al menos, experimentar “un instante de saber y vivir” la guerra. Y no solo eso, le hubiera gustado estar en el pasado para proteger a su familia portando las armas.

¿Y vos cómo te sentís cuando te cuentan esas historias? (toma aire) Aah, en un principio me hubiera gustado vivirla también (sonríe). Aunque sé que... que... pues sí va, es ¡muy tremendo! y todo, pero sí me hubiera gustado vivirla porque hubiera pensado y hubiera analizado mejor las cosas... me hubiera gustado (tono entusiasta). ¿Cómo así? Bueno, como ellos [sus abuelos] me la cuentan, va, aunque sé que es muy terriiiiible y todo,

*porque dolió mucho, pero digo yo: no es como lo mismo que te la cuenten a como vivirla, va. Entonces digo yo: me hubiera gustado, hubiera tenido esa curiosidad de vivirla, porque siento que al contarla no es lo mismo (tono de decepción). **¿Te hubiese gustado andar con un fusil [al igual que sus abuelos]...?** ¡Sí, sí! Me hubiera gustado. **¿Y qué te hubiera motivado a andar portando allí...?** No sé, a defender a mi familia, a cuidarla o a estar pendiente... (Gisela, 16 años, participación familiar directa)*

entonces te da así como temor cuando escuchás ese tipo de cosas [del abuelo en el conflicto]... Sí, me da temor, bastante. (...) Por lo difícil que pasó. Aunque es interesante, porque me decías que de alguna manera te gustaría vivirlo... ¡Ajá!, por eso digo yo, interesante de una forma, a ver un instante de saber y vivir, pasar eso... pero en otro me da temor, miedo y decir: ya que se arme otra [guerra], qué voy a hacer yo, o cómo me voy a defender yo o defender a las demás personas. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Con Gisela vemos que la condición de nacer después, les coloca en una posición distinta, en la que solo conocen las historias, mas no las han vivido. Por eso no extraña que se valgan de mecanismos como la imaginación para pensar y pensarse sobre el pasado de guerra. Hacer memoria de un pasado no vivido, no significa que deje de ser un proceso complejo, sobre todo si se habla de estas memorias íntimas, encarnadas, de familia, que posibilitan un “casi vivir” el conflicto armado.

Jóvenes como Roberto y Verónica confiesan explícitamente que el anclaje hacia sus mamás, quienes les han relatado historias de sufrimiento familiar, les lleva a “transportarme también hacia lo que ella vivió”, a sentir “como que yo he vivido esos momentos”. Verónica, por ejemplo, lo explicita discursivamente al compartir que lo que cuenta su mamá le lleva a sostener un enojo de algo que no vivió, de sentir que estuvo allí, “que formé parte de esa historia también”; en Roberto pasa lo mismo, no sufrió la guerra, pero conoce del sufrimiento, y ese conocimiento no es inofensivo, en la medida que le “genera como un rencor”, y también le posibilita sentir que ha vivido esos momentos.

Si es que te digo que siempre persiste en mí [el enojo]. Porque no lo puedo olvidar. ¡Yo no lo viví!, yo no lo viví, pero mi madre sí lo vivió, mi madre vivió el conflicto armado, entonces cuando ella me cuenta a mí me transmite todo eso que ella también... y es bastante duro. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

conocer sobre la historia de mi madre me hace como transportarme también hacia lo que ella vivió, y sí me da... es que en realidad sí yo me siento como que... aunque no había nacido, pero sí siento que como que formé parte de esa historia también. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

yo no viví ese tiempo, le digo [a su mamá], pero siento como un sentimiento en mí como que yo he vivido esos momentos... (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Yo tal vez no lo sufrí como joven, pero sí tengo el conocimiento de lo que ellos han sufrido, y eso es lo que a mí me genera como un rencor. (...) Los recuerdos o lo que ellos me dicen, yo siempre los voy a mantener (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

En general, este sentir haber vivido el conflicto armado gracias a las memorias íntimas compartidas, de imaginar cómo pudo haber sido estar en ese periodo, se complejiza aún más con el carácter activo de los jóvenes en la construcción de memorias. Ubicarse en el pasado implica también operar en el mismo, mostrar rasgos de agencia, como lo relatado por Adriana y sus deseos de parar la guerra, comentados anteriormente. Respecto a las figuras familiares, en jóvenes como Verónica y Roberto aparece en sus relatos la intención de haber querido proteger a sus madres de las dificultades experimentadas durante el conflicto armado. Roberto reclama por los maltratos de los soldados a su madre que para entonces era una niña, lo que lo lleva a sentir rencor y a imaginarse tomando las armas en respuesta. Verónica llega hasta agradecer a su mamá por cuidarse de no quedar embarazada mientras era combatiente, hecho que la libra de cargar con más sufrimiento en el presente y, nos atreveríamos a decir, a la joven también.

un sentimiento, como si yo estuviera en ese momento, que hubiera enfrentado esas situaciones... ajá, yo hasta muchas veces... yo le digo a ella, va, porque cuando escucho las historias, todo lo que ellos sufrieron, tal vez lo que lo que los soldados le pudieron haber hecho a ella, digamos algún maltrato, y yo le digo, tengo como que me da un coraje, digamos. Y digo yo: ¿por qué hacer esas cosas con un niño que apenas empieza a vivir? Y le digo yo: por qué ellos hacen eso... y yo le digo: si yo estuviera en ese momento, eso es lo que mis pensamientos dicen, quizás tuviera el valor de agarrar mi fusil y... y también ponerme al frente, pues. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

yo le digo que algo que ¡sí le agradezco a ella! fue que durante que estuvo aquí en El Salvador con la guerrilla participando, que no salió embarazada. Eso sí yo le digo: mami, yo le agradezco que no haya salido embarazada, porque ¡¿cómo iba hacer usted con sus bebés?!, imagínese que no podía ni con usted misma luchando, y ahora con un bebé en manos, cómo iba a hacer usted. Y no iba a tener ese sufrimiento que perdió a un hijo... para la guerra, le digo yo. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

*Entonces a mí me da ira saber eso, porque le digo yo así: si yo... ¡ay es que...! si en mis manos hubiera estado me hubiera gustado hacer algo para que ellos hubieran estado bien, pero ¿cómo?... **¿Y qué te hubiera gustado hacer?** ¡Ayudaaarlos! (tono de impotencia) Es que ayudarlos, porque... a mí no me gusta lo de las injusticias en realidad. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)*

Pero como te digo, cada vez que ella cuenta me da eso, me da como cólera de que... pues

sí de la gente inocente que moría y... que... yo no podía hacer nada, y nada. Bien difícil...
(Verónica, 22 años, participación familiar directa)

La última cita también sorprende porque la joven dice “yo no podía hacer nada”, precisamente como si ella estuvo a la par “de la gente inocente que moría” en la guerra. La sensación que dejan las citas son de impotencia, como deja ver Verónica cuando dice “me hubiera gustado hacer algo para que ellos hubieran estado bien, pero ¿cómo?”. Los jóvenes entrevistados, pues, no repiten pasivamente lo que les han contado de la guerra, al contrario, construyen activamente sus propias memorias, con las cuales llegan a operar imaginariamente en el pasado que nunca vivieron, pero que casi viven, como se observa en lo compartido arriba.

Casos como los de Roberto, Verónica y Gisela son relevantes, ya que explícitamente relatan sentir que vivieron un pasado que en realidad no vivieron, y que el caso de la última, le hubiera gustado vivirlo. En los demás jóvenes no aparece tanta claridad, pero no dejan de mostrar intentos de incluirse en la narración de las historias del conflicto armado, como se describió en la sección anterior. Existen más evidencias de cómo discursivamente se colocan en el pasado, lo que sigue sorprendiendo, ya que si no se supiera que quienes hablan son personas que nacieron después del periodo bélico, se pensaría que en verdad estuvieron para entonces. Por ejemplo, Marcela dice “no teníamos opción” ante la obligación de tomar las armas; Verónica comenta “me daba miedo” los riesgos que corría su mamá como guerrillera, como fue espectadora de los mismos; Alejandro aclara que “tampoco fuimos a refugiarnos a Honduras” y Roberto dice “uno andaba”, como si él estuvo en el pasado.

Así conscientemente de... que yo lo hubiera querido hacer [tomar las armas] tal vez no, pero si hubiera sido a la fuerza no teníamos opción. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

Pero al mismo tiempo me daba como miedo la inseguridad que a ella la pudieron haber asesinado allí mismo, y cómo se arriesgaba ella... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

nosotros somos originarios [de Nueva Trinidad], y tampoco fuimos a refugiarnos a Honduras como mucha gente de acá de Nueva lo hizo. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Como en esa vida (tono triste) uno andaba a lo que le tocara, pué. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

En otras citas compartidas más arriba Roberto también dice “lo que hemos sufrido”, y Manuel quiere que se recuerde “qué hemos sufrido”. Ambos se incluyen en el sufrimiento familiar del pasado. Incluirse discursivamente, imaginarse en el pasado, operar en dicho pasado, ser empático, reaccionar emocionalmente, son elementos que entran en juego en la construcción de memorias de estos jóvenes sobre el acontecimiento que vivieron estrictamente sus familiares y vecinos. El anclaje con las figuras que les han facilitado relatos se supera, pues la construcción de memorias es propia, y se evidencia en el carácter activo que le dotan a tal construcción.

Para finalizar el apartado, es preciso hablar de dos experiencias compartidas por Gisela y Roberto, que se vuelven expresiones significativas del involucramiento de los jóvenes en el hacer memoria de la guerra, y de la interpelación de tales memorias en sus vidas. Ambos jóvenes manifiestan que han tenido un profundo interés en conocer los lugares donde sus familiares vivieron las historias del conflicto armado que les han contado. Por lo mismo, Roberto cuando tenía 21 años visitó La Montañona, un refugio guerrillero donde su mamá, abuela y tíos estuvieron por cierto tiempo; también conoció La Cañada, otro sitio montañoso donde la guerrilla estaba asentada. Gisela visitó el lugar donde sus abuelos crecieron antes de la guerra, pero también el cerro donde su abuela y mamá se refugiaron ya adentrados en el conflicto, e incluso Mesa Grande, donde se ubicaron los campamentos de refugiados en Honduras, y su abuela y mamá estuvieron también.

Ambos iniciaron un proceso de comparación entre el relato contado por sus figuras significativas y los sitios donde se desarrollaron esos acontecimientos relatados, y donde también sus familiares actuaron como personajes de las historias. Roberto “quería ir a conocer” para saber “cómo era todo” lo que su mamá le había contado: el hospitalito de la guerrilla, el sitio donde operaba la radio clandestina, “el famoso pantano”, los pozos que les abastecían de agua, entre otros detalles. Igual Gisela, que conoció “los tatúes donde ella [su abuela] se escondía” y el lugar en Honduras donde estuvo refugiada.

Allí andábamos en La Montañona [muestra foto de él en ese lugar]... Allí es donde le comento de que, donde estuvo mi tío cuando lo hirieron, con mi mamá y mi abuela. Entonces allí yo ¡siempre había querido conocer!, por la historia que ella me contaba [su mamá]. Entonces yo le decía a ella: veamos cómo hacemos y vamos un día a La

Montañona, porque yo quiero conocer, yo no quiero morirme y no saber de ese lugar (...) quería ir a conocer, porque... quería ver cómo era todo, conocer el mentado hospitalito (...) conocer el famoso pantano que mi mamá me comentaba, que había un pantano que estaba bastante grande, y cuando yo lo fui a conocer en ese tiempo ya de 21 años más o menos, no era un pantano tan grande porque ya [se] empezó como a secar en algunas partes. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

yo sí conozco los tatúes [refugios bajo tierra] de allí de Iramón [un cerro] (tono de alegría). Porque siempre les decía yo: llevenm... y yo le rogaba [a su abuela], va, que me fuera enseñar y que me dijera dónde ella se había crecido, y sí ya me fue a buscar el lugar de donde ella... nació y creció. Igual él, mi abuelito, él también ya me fue a enseñar ese lugar (...) Igual a Iramón fuimos, me enseñaron los tatúes donde ella se escondía... (...) Pero sí, es bien bonito, hay cascadas, bien bonitas. Y sí, una experiencia muy bonita. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Mesa Grande es en Honduras. ¡Sí, es un lugar bien bonito! ¿De veras? ¡Sí! (...) Yo sí, ya conozco. (...) Supuestamente de aquí de Nueva Trinidad en noviembre van a hacer una salida a Mesa Grande. A veces cada tres, cada cuatro años hacen... y llegan los de ¡toodo el país!, porque como todo el país casi la mayoría estuvo... los departamentos, va, que más sufrieron la guerra fueron refugiados allí. Y allí van a celebrar... (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

El relato de Roberto, que es acompañado por una fotografía, cuenta concretamente sobre el diálogo que él inició con esos lugares de memorias, que fueron escenarios del conflicto armado y de la vivencia de sus familiares. En él entra en juego la imaginación para intentar vivenciar el pasado, porque comenta que estaba “como imaginándome, como que si yo estaba en ese momento [de guerra]”. Y no solo eso, su intento de vivenciar el pasado lo hace de la mano de su mamá, como muestra del anclaje a ella como fuente de relato, porque “me lo estaba imaginando como que yo andaba allí en ese momento junto con ella”.

En ese espacio donde existió un campamento guerrillero, donde su mamá, abuela y tíos se refugiaron, él confiesa que llega a sentirse como un guerrillero más, porque “en mi imaginación me ponía como que yo andaba un fusil”. Valen mencionar que Roberto asume allí un determinado rol: ser guerrillero y portar un fusil, con lo que se diferencia de su mamá, quien participó en la guerrilla, pero sin portar un fusil, más bien siendo correo.

como imaginándome, como que si yo estaba en ese momento [de guerra]. Comparando, digamos, a lo que mi mamá me había comentado, estaba como que, me lo estaba imaginando como que yo andaba allí en ese momento junto con ella. Entonces allí anduve en todas partes del cerro, porque fuimos allí donde ellos jalaban el agua... ¿Te sentiste

como un guerrillero? Sí... sí, llegué a sentirme así. Yo cuando llegué... no sé, pero eso es lo primero que se me cruzó en la mente (ríe). Cualquiera diría: este está loco. Pero... en mi imaginación me ponía como que yo andaba un fusil y estaba allí en ese cerro, comparando la historia que mi mamá me comentaba de la vida de La Montañona y todo eso. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Queda abierta la imaginación, valga la redundancia, para pensar que ese imaginarse junto con su mamá, él siendo guerrillero, también es un intento de protegerla del sufrimiento que experimentó siendo niña. El diálogo entre el joven, el espacio de memoria, y el relato materno promovió la emergencia de emociones. Roberto relata en tiempo presente que “siento así como que me entra una tristeza, va, ver las condiciones en que ellos estaban”, condiciones adversas si se toma en cuenta que el sitio es una montaña. Además, la posibilidad de ser empático con su mamá de una manera más profunda, al “saber que esa vida llevaba usted que era una niña”.

significa bastante para mí, por la historia de mi mamá, lo que sentí, digamos así, como un sentimiento digamos. Ver el lugar donde ellos vivían totalmente un bosque (sonríe), de pino, todo. Ver, recordar las condiciones de ellos. Yo ya me he puesto a hablar así con mi mamá, por cierto. Yo cuando vine de allá me puse a hablar con ella y le dije: cómo se ve allí total... así... diferente, saber que esa vida llevaba usted que era una niña y todo. Siento así como que me entra una tristeza, va, ver las condiciones en que ellos estaban... Para mí ese viaje fue de lo mejor. Si a mí me dijeran vamos a ir mañana, vamos a ir pasado, a lo mejor iría... porque para mí ese lugar significa mucho porque es... parte de la historia de mi mamá, de mis abuelos. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Con lo anterior, vale preguntarse ¿qué lleva a Roberto a pensar que la visita a los sitios de memoria “fue de lo mejor” o a Gisela que fue “una experiencia muy bonita”? Es válida la pregunta si se reconoce que dichos lugares hablan de historias de sufrimiento, de refugiarse para intentar sobrevivir una guerra difícil. Si se pone atención a Roberto, él hace una constante comparación entre los relatos contados por su madre y el lugar mismo. Aunque encuentra diferencias, como que el pantano ya no es tan grande como le habían dicho, queda en él una satisfacción de haber estado allí. Lo mismo pasa con Gisela, ya que para ella fue “una experiencia muy bonita”. En ambos se percibe como que algo que no estaba se llena, se nutre, lo que en el fondo significa una aproximación más vivencial al pasado de familia, donde se atan cabos sueltos en la construcción de sentido. Un reflejo más de lo que entra en juego en el hacer memoria de estos jóvenes.

Con todo lo expuesto, se amplía la mirada sobre las memorias de las nuevas generaciones,

en un intento de no negar su complejidad y potencia en el presente. Desde el relato de los y las jóvenes se observa, entonces, que son las memorias familiares las que adquieren forma de memorias encarnadas en las que se ven implicados los procesos y mecanismos como la imaginación, la empatía, la movilización emocional, entre otros. Hacer memoria de estas memorias íntimas no solo remite a un saber del pasado, sino en algunos casos a casi vivirlo, a sentir que se estuvo allí. Además, la interpelación de dichas memorias les provoca preguntar, interesarse más, e incluso movilizarse para conocer los lugares que sus familiares habitaron para el tiempo del conflicto armado. No haber vivido este acontecimiento, en definitiva, no es impedimento para tener memorias propias.

5.3.2. La cotidianidad comunitaria: la recurrencia de las memorias en los jóvenes

Si la familia, y dentro de ellas ciertos miembros, sirve como una fuente que facilita la conexión al pasado de guerra, y con eso la construcción propia de memorias en los jóvenes, la comunidad no se queda atrás. Tal vez su fuerza sea menor, no tan emocional, pero no deja de ser significativa. Gracias a las memorias que hablan sobre la comunidad que se describieron en la sección anterior, se aprecia que en la comunidad se comparte un origen común que, en el fondo, remite a ser sobrevivientes de la guerra en condición de refugiados y/o combatientes de la guerrilla. Ciertamente, Nueva Trinidad ha sido fundada y constituida por personas con estas características, quienes tienen memorias de sufrimiento, las que han sido transmitidas de distinta manera a su descendencia. Esto le da una condición particular, que favorece una configuración socioespacial donde, en lo cotidiano, las memorias del conflicto armado han estado circulando. En lo que sigue de este apartado, se hará una descripción de las implicaciones de la comunidad en la construcción de memorias de los jóvenes.

Para empezar, es preciso hacer referencia a la recurrencia de las memorias de la guerra en la comunidad, y desde cuándo los jóvenes han estado expuestos a las mismas. Al respecto, por el lugar que ocupa la guerra en la vida de Nueva Trinidad, los jóvenes reconocen que es imposible que tal pasado sea desconocido por ellos. Tanto la familia como la comunidad les han venido hablando al respecto, como lo dice Sergio: “desde que

tengo memoria”. Aunque ellos tengan la intención de no querer saber del tema, algo se escucha, algo se conoce.

como te digo, desde que tengo memoria siempre he tenido como una historia que me ha recordado... que ha sucedido algo atrás de nosotros, de nuestra vida... (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Uno, digamos, puede ser que no presente un interés por saber, veá, lo de la guerra, pero debido a que está en el ambiente de las familias víctimas, siempre se da cuenta o se entera de las cosas... (...) siempre se entera [uno]... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Hay que poner el dedo en la palabra “siempre”: “siempre he tenido como una historia”, “siempre se da cuenta”, porque manifiesta la recurrencia del pasado de guerra hablando en el espacio habitado por los jóvenes. No es de extrañar, entonces, que todos manifiesten que desde pequeños han tenido un acercamiento al conocimiento de la historia de lo que pasó antes de que nacieran. Ellos confiesan que en ese periodo de vida entendían poco sobre la guerra, o su interés estaba puesto en otras cosas. Es con el paso del tiempo donde se va hilvanando todo esto que han estado escuchando a modo de darle sentido. Llama la atención que es en la adolescencia el momento donde se alcanza mayor claridad, o se inicia el pleno interés sobre el tema.

¿Y vos desde cuándo supiste del conflicto armado? ¡Uuuuh! (como refiriéndose a mucho tiempo)... Desde que... (lo dice con seriedad y extrañeza), quiero ver... ¡desde muy pequeña! Si yo desde... que me acuerdo... si yo creo que desde los ocho, nueve años, diez. Cuando hacían lo de la... misa de los Acuerdos de Paz y todo, yo no sabía, o sea, como cuando ya iba empezando, y que iba empezando a saber por la gente y todo... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Desde que ¡uuuuuh! (como refiriéndose a mucho tiempo)... no sé, la verdad. No sé, este... en qué edad, pero sí ya bastante tiempo. ¿Desde bien chiquito? Sí, desde pequeño ya le iban contando eso a uno. (...) lo que ellos han pasado... (...) Pero casi que no entiende uno cuando está así, no que a través del tiempo, cuando le van contando a uno más... ve documentales incluso uno, cosas así...va viendo cómo se sufrió eso. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

yo lo sé... como de hace unos... varios años. Pero hoy que... como... desde que tenía seis años venía escuchando eso. (...) pero hoy que me gusta escuchaaarlo, hace como dos años. [Antes] no le ponía mucho interés. Pero hoy sí. (...) quizás he desarrollado un poquito de mi conocimiento (ríe). Eso es lo que ha pasado. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

como desde 13 años, o tal vez mucho antes pero no me acuerdo. ¿Y supiste por qué? Me lo contaron y tal vez vi algo, así, algunas como imágenes, cosas... que pasaron... quiénes murieron... cosas así. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

A través de las citas, ellos relatan que desde pequeños se han enterado porque les han venido contando al respecto, pero también por su acercamiento a otras fuentes como documentales e imágenes. Se les vuelve difícil decir con claridad la edad exacta en la que fueron conscientes del suceso del conflicto armado, pues no recuerdan, o porque “casi que no entiende uno cuando está” pequeño.

En lo cotidiano, la comunidad habla de la guerra, y con comunidad hacemos referencia tanto a las personas que la habitan como a los espacios que la conforman. En todos los jóvenes, esta fuente de relato es más abierta, si se compara a la familia, y no precisan de interrogar para saber, como sí se hace en esta última (ver apartado 5.4.1). Con todo, los relatos de los jóvenes ponen en evidencia que fuera del seno familiar, en la plaza, en la tienda, en las asambleas comunitarias, los encuentros sociales hacen emerger las memorias del conflicto armado. “Yo a menudo escucho conversaciones sobre el conflicto armado”, dice Verónica, y Alejandro también da cuenta de ser testigo de lo que sus vecinos “se comentan y se preguntan entre ellos” respecto a la guerra.

En otras palabras, ellos dan cuenta que en lo público también se realiza cotidianamente un proceso de construcción de memorias, que se traduce en conversaciones en las que los jóvenes son testigos e incluso interlocutores. Esto respalda lo que decía Alejandro más arriba, que, aunque ellos no quieran saber de la guerra, siempre llegan a enterarse. De igual forma, algunos jóvenes como Roberto mantienen una actitud de conocer más del pasado que no vivieron, lo que lleva a preguntar a quienes sí lo vivieron, o asistir a actividades referentes al tema. Es más, como coincidencia, antes de entrevistar a Roberto, mientras él hacía ciertas diligencias, el joven tuvo la posibilidad de entablar una conversación con un vecino excombatiente de la guerrilla, quien le compartió sus memorias.

aquí en la comunidad la mayoría de personas son... que sufrieron algo de eso y... se ponen a contar... ahí en la plaza o reunidos así que comentan... y dicen que en la guerra no sé qué, que yo estuve en la guerra, y se comentan y se preguntan entre ellos si fueron, si estuvieron luchando allá en aquel enfrentamiento en no sé dónde, así, cosas así...
(Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

siempre hay gente de que... está contándole a los pequeños, o a veces entre los adultos. Porque yo a menudo escucho conversaciones sobre el conflicto armado, que dicen: bueno, yo anduve con el fusil, y esto y esto, entre los mismos hombres, las mujeres... a menudo se escuchan que se ponen a comentar sobre esos temas ellos. ¿Y dónde? ¡Aquí en la plaza! Cuando están sentados ahí o están comprando en la tienda, eem... en reuniones también. Lo dicen porque a veces sacan los temas cuando hay como asambleas. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

cuando yo escucho que alguien está hablando de la guerra, yo me quedo así como callado escuchando nada más, y cuando la persona está terminando de contar... yo lo que hago es preguntar, hacer alguna pregunta para saber, que me diga algo más. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

todavía hoy que fui a Chalate allí con un señor, por cierto, y empieza a contar... empecé a sacarle plática también, para ver qué me contaba él. Y sí, me comentó también parte de la vida en La Montañona, de la guerrilla, como era todo, los sufrimientos que pasaban... (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Si bien es cierto que en la cotidianidad comunitaria se favorece un frecuente acercamiento a las memorias, los jóvenes dan cuenta de una paradoja: la gente de Nueva Trinidad cuenta, “aunque no todo”. Ellos interpretan que tanto sus familiares como vecinos “no cuentan toda la historia”, que tal vez existan contenidos del pasado que les son negados y que no lleguen a conocer, porque la gente no relata “a detalle lo que pasó”. En esa misma paradoja, Laura comenta que “siempre había escuchado” historias del conflicto armado, pero luego expresa que “a la gente no le gusta hablar” al respecto, como si lo contado no supliera su deseo de conocer más acerca del pasado, porque lo compartido no lo es todo.

ahí [en el Centro Cultural Comunitario] leí bastantes testimonios de personas que, en realidad, como te digo, yo no conozco los relatos de otras personas, y ahí conocí unos cuantos conceptos, unos cuantos de lo que esa, de lo que fue esa vida de esa persona para el conflicto, aunque no todo, porque solo es un poco lo que ellos cuentan, no cuentan toda la historia. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Es bien raro encontrarse a alguien que le cuente así a detalle lo que pasó y lo que vivió. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

siempre había escuchado, pero como uno cuando está pequeño no se interesa por esas cosas. Creo que fue en la adolescencia en que yo empecé a hablar con mi mamá, mi abuela, mis tíos sobre eso. ¿Por qué hasta la adolescencia? A la gente no le gusta hablar... a la mayoría no le gusta hablar de eso y no le inculcan a uno el... la memoria histórica de su municipio, de su pueblo, no... como que la gente no le da mucha importancia a que los jóvenes tomemos consciencia y sepamos lo que realmente pasó. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Aunque cotidianamente la gente de Nueva Trinidad hable de la guerra, pero no “a detalle lo que pasó y lo que vivió”, los jóvenes manifiestan que en el espacio comunitario tienen un contacto con la historia de la guerra más allá de las palabras. Observan marcas físicas y psicológicas, comportamientos y formas de convivir que les remiten a ese acontecimiento. Una muestra de ello es la alusión que hace Gisela a las cicatrices que tienen su abuela y abuelo, a consecuencia de esquirlos de bomba y de disparos como parte de la historia que relata. También Alejandro da cuentas de estas marcas físicas que observa en personas conocidas y amigos, y a las cuales ha estado expuesto constantemente. Otros aspectos son compartidos por Adriana, cuando observa que “la gente se pone miedosa” si se esparcen rumores de la repetición del conflicto. Laura comenta que las secuelas de la guerra se viven en la familia, en donde aparecen problemas de convivencia.

conozco gente... como los lisiados de guerra... y cuando los veo tengo amigos que por ejemplo tienen sus cicatrices de alguna esquirra o bala y sí fue... veo eso y es terrible. O sea... me pongo en el lado de que qué habrán sentido ellos en ese momento y hoy están marcado para toda su vida físicamente y psicológicamente están marcados. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

cuando dicen que va a venir un conflicto la gente se pone miedosa, que ya no quiere salir, que ya escucha hasta las bombas ilusionadamente. Entonces... ¿Acá en la comunidad? Acá en la comunidad... (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

La mayoría de familias aquí son familias disfuncionales [por la guerra]... ¿Vos lo ves, entonces...? Ajá, aunque vivan juntos, viven súper mal, con muchos problemas familiares, cosas de comunicación, hijos, padres, entre ellos. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Asimismo, además de estos elementos que remiten al conflicto armado, aunque la gente de Nueva Trinidad no cuente todas las historias, los jóvenes se caracterizan por buscar y verse expuestos a otras fuentes que les hacen saber más. Aquí es donde aparecen otros medios como la lectura de libros en el Centro Cultural Comunitario o de películas que pasan cuando hacen actividades en la comunidad. Estas son otras fuentes de relato que les transmiten memorias del conflicto armado y que ellos han venido consultados a lo largo de su vida, como una forma de compensar las dificultades en otras fuentes o simplemente como recursos complementarios a lo que ya saben. Como ejemplo, Verónica confiesa que su mamá “no nos quería hablar mucho sobre lo de la guerra” y eso la llevó a leer los libros del Centro Cultural y conocer los testimonios de otras personas. Gisela

habla de las películas que a veces ponen en la plaza de la comunidad, y de los relatos que ha leído de un libro que alguien de la misma comunidad escribió.

mi mami nunca casi nos hablaba (lo dice en susurro), no nos quería hablar mucho sobre lo de la guerra, porque cada vez que ella hablaba se ponía como... mal. Entonces, este, yo me... yo me ponía a leer los libros de aquí de la biblioteca que hay testimonios de la gente de aquí de Nueva, y también le hacía preguntas a ella, o sea... Sobre lo de la masacre de Las Aradas me enteré como a los diez, 11 años, por hay así, que ella fue la que me empezó a contar, y así empezamos a hablar. Ella me cuenta muchos relatos, pero no me los ha contado todos. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

ellos desde que estaba chiquita me comenzaban a hablar de eso, desde que nació ellos [sus abuelos] comenzaban a hablar de eso. Incluso a veces ponían películas aquí en la plaza, y veía, las escuchaba... porque de eso de la guerra y después de Mesa Grande hay películas... hay libro que un muchacho de aquí lo escribió, y que es muy bonito los relatos que él da allí en el libro. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Además de las interacciones que los jóvenes tienen con la gente mayor de su comunidad, ellos relatan que entran en contacto con lugares de memoria, aquellos espacios que en el pasado fueron escenario de hechos violentos, y que ahora cuentan a partir de letreros y murales la historia de lo que allí pasó. Dichas historias, con el paso del tiempo, parece que se han conformado en memorias institucionales que la mayoría de los jóvenes manejan con distinta profundidad.

En la sección anterior se hizo una descripción de tres acontecimientos ocurridos en Nueva Trinidad que son compartidos por los jóvenes en sus relatos: las masacres en la plaza a manos del Sargento León, la masacre a las afueras de la comunidad donde asesinaron al guerrillero Jesús Rojas y el asesinato de un poblador a los pocos días de haber repoblado (ver apartado 5.2.2). De los dos primeros sucesos, los lugares donde ocurrieron se han vuelto sitios de memoria que los jóvenes identifican a la hora de hacer memoria de tales sucesos, además de ser lugares a los cuales ellos tienen un acceso cotidiano. Su acercamiento a estos espacios no siempre tiene una intención de recordar, lo que ocurre es que se vuelve imposible no transitarlos, porque la plaza o la carretera que conduce al casco urbano son puntos constantes y significativos de vida social (ver fotografías de sitios de memoria y otras marcas espaciales en el espacio público de la comunidad en anexo 8.8).

Incluso allí por la plaza de aquí de Nueva Trinidad está la... esa historia [de las masacres]. En un... está escrita en un... en una tipo lámina. Está toda esa historia. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

Por ejemplo, aquí abajo, aquí en el desvío de Zacamil hubo una masacre, donde hay un mural, y murieron bas... bueno, fue una emboscada según me cuentan, según yo he escuchado los relatos. Una emboscada donde, donde la Fuerza Armada estaba esperando un carro, donde les habían informado que allí iban personas guerrilleras... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Si se hace una recapitulación de lo que entra en juego en la cotidianidad comunitaria de Nueva Trinidad y a la cual los jóvenes están expuestos, se identifica que las historias están en la vía pública con vecinos que conversan, se acercan al pasado cuando ven las marcas y comportamientos de la gente, mediante el uso de recursos como libros y películas, y a través del tránsito y visita de ciertos lugares de memorias. Por si esto fuera poco, según ellos cuentan, a lo largo del año hay una serie de actividades que se organizan para conmemorar distintos acontecimientos ocurridos durante el conflicto armado. Algunos de ellos son las masacres arriba mencionadas, como lo hace saber Adriana respecto a las masacres de la plaza, donde se realiza una misa y luego los sobrevivientes “cuentan todos los testimonios”. También se conmemora la fecha la repoblación de la comunidad o de los Acuerdos de Paz, entre otras actividades que tratan el tema del conflicto armado. Los jóvenes, entonces, están expuestos a estas actividades a las cuales asisten o han asistido. Cabe destacar que estas acciones no son espontáneas, tienen la clara intención de promover la transmisión de las historias de guerra.

en veces celebran ahí en la plaza el... tanto años de repoblación... los que vienen son personas de Honduras que tienen la... o sea, que vienen y cuentan su historia cómo fue. Dicen cómo vivían, cómo les ayudaron a las personas que fueron para allá. Se tratan de relacionar con las personas de mi comunidad y hacen dinámicas, conversan, cosas así... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

hacen actividades de eso que cuentan toda la historia cada año. Eso lo hacen como en agosto, creo. (...) hacen una misa, después cuentan todos los testimonios que han... las personas que han estado aquí. Sí, porque aquí hay personas que han estado con el... que sufrieron del Sargento León. Todavía están vivas las personas... hay algunas. Ellas cuentan cómo fue la historia. Entonces yo las escucho y se me queda un poquito de todo lo que dicen... (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

Supuestamente de aquí de Nueva Trinidad, aquí en noviembre van a hacer una salida a Mesa Grande. A veces cada tres, cada cuatro años hacen... y llegan los de ¡tooodo el país!, porque como todo el país casi la mayoría estuvo... los departamentos, va, que más sufrieron la guerra fueron refugiados allí. Y allí van a celebrar... (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Como ya se ha dicho antes, la recurrencia de las memorias sobre determinados sucesos en el marco del conflicto armado ha favorecido una especie de institucionalización de algunas memorias, que son manejadas por la mayoría de jóvenes entrevistados como contenido que es reproducido si se les pide hacer memoria. Esta constante exposición hace que los jóvenes hayan adquirido ciertos conocimientos, que se refleja en lo que dice Adriana: “yo las escucho y se me queda un poquito”. Aparte de las conmemoraciones y la construcción de lugares de memoria, ellos no mencionan otras actividades que vayan en función de trabajar el conocimiento del conflicto armado, como sus causas y consecuencias, bandos en contienda, u otros elementos ligados a la historia formal. Parece ser que el énfasis está en lo conmemorativo y testimonial, y se resalta con los calificativos que los jóvenes utilizan, como la idea de “celebrar” como sinónimo de conmemorar: “celebran ahí en la plaza”, dice Alejandro o “allí van a celebrar”, expresa Gisela.

En el recorrido de lo que implica para los jóvenes la construcción de memorias en Nueva Trinidad, no se puede dejar de lado a ciertas instituciones sociales que en sus relatos entran en juego o se ausentan en dicho proceso de hacer memoria. Sin duda, la institución de mayor significancia en este proceso es la familia, como se ha descrito anteriormente. Otra institución relevante es la iglesia católica, como lo hace saber Verónica. Su relevancia no sorprende, ya que esta institución, según la narración de los jóvenes, tuvo un papel importante en el acompañamiento de la población campesina en este territorio. Esta misma institución es la que hoy día promueve el mantenimiento de la memoria del conflicto armado a través de un comité determinado para tal tema. Asimismo, el Centro Cultural Comunitario juega un rol importante, como ya se ha anticipado en las citas, pues es un espacio que sirve, entre otras cosas, como biblioteca que alberga distintos recursos que trabajan las memorias del conflicto armado, entre ellos libros y películas. De él se han valido jóvenes como Verónica, Manuel, Gisela y Luis para conocer sobre la experiencia de otras personas fuera su comunidad a partir de los testimonios allí recopilados.

se hacen actividades como para mantener viva... eehh... hay incluso, hay un comité a nivel parroquial sobre la memoria histórica. Allí participa gente aquí de Nueva, y a veces sí se hacen como siempre, como ves en las misas siempre se está recordando, en los

Acuerdos Paz también en la celebración de la misa. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

yo me acuerdo mucho cuando iba al Centro Cultural. Iba a leer, a hacer tareas, a conocer más, aprender en libros tanto de cuentos como del conflicto armado, de Monseñor Romero, de otras personas, sus testimonios, cómo fue la guerra, de Ana Guadalupe Martínez [comandante guerrillera] también. (...) al mismo tiempo ahí conocía, tenía alegría, me daba tristeza cuando leía los relatos. Tristeza me daban en algunos casos, hasta ganas de llorar, como ponían cómo había sido la vida, imagínate las torturas que sufrían y todo. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

también he leído aquí en la biblioteca, hay documentales, donde hay personas que han... porque han venido otros de la UCA [Universidad Centroamericana], algo así, a entrevistar... y luego les dejan los libros, así documentales y con el nombre de quién les ha dicho. He leído o también nos han contado sobre eso. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

Por otro lado, la alcaldía no tiene peso como institución que favorezca la memoria, ya que no es mencionada por los jóvenes como institución que realice actividades en función de la transmisión de las memorias del conflicto. Al contrario, es vista de manera crítica por ciertas acciones que les desagradan, como se verá en otro apartado (ver apartado 5.4.3). Hay que volver a mencionar aquí que, en Nueva Trinidad, el partido político que gobierna es el FMLN, lo que se vuelve un dato curioso, ya que por los jóvenes es sabido que sus miembros tuvieron participación activa en la guerrilla en el pasado, y en sus actividades a nivel local la memoria no aparece como punto importante.

Lo que llama también la atención es la ausencia de la escuela, la que casi no se menciona como espacio que facilita conocimiento sobre lo que pasó dentro y fuera de la comunidad para el tiempo de guerra. El único joven que menciona mínimamente a la escuela como fuente de relato es Alejandro y, por el contrario, Marcela considera que “casi no nos enseñaron eso”. Esto lleva a preguntarse, precisamente, por la poca presencia de esta institución, si el tema de la guerra es importante para la comunidad. Solo Laura comenta sobre la mala educación que recibió, la que considera causa del mismo conflicto, porque sus profesores sufrieron tal acontecimiento y no recibieron tratamiento, lo que los ha llevado a sostener “prejuicios” que no favorecen.

yo en sí... porque, digamos, en la escuela a uno le hablan de la guerra que hubo... de... del... También en la comunidad, como hubieron muchas acciones que sufrió la comunidad... en ciertos días del año lo reflejan y recuerdan eso haciendo algún acto, alguna celebración y uno se da cuenta de allí, va, asistiendo allí por... y se da cuenta de

cómo fue, relatos de las personas que fueron víctimas. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

mi abuela que me contó [sobre el conflicto armado], pero en el instituto y en la escuela casi no nos hablan de eso... (...) casi no nos enseñaron eso. Por eso quizás no sé mucho, y como a veces uno sin preguntar, uno se queda... (ríe). Y ahora que... voy a preguntar más (ríe). (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

ellos [sus antiguos profesores] no están capacitados para dar clases, sinceramente, porque todos sus prejuicios y lo que vivieron durante la guerra no se les trató tampoco y eso en cierta forma influye en la educación que se les da a los niños. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Hasta aquí, se ha hecho una descripción de los elementos en la cotidianidad comunitaria de Nueva Trinidad que favorecen el proceso de construcción de memorias en los jóvenes, y aquellos que no lo favorecen o se ausentan de tal proceso. Ahora resulta importante mostrar la posición que adoptan también los jóvenes como habitantes de dicho territorio, del sentido de pertenencia al mismo, de cómo lo caracterizan, y de las diferencias que observan en relación a otros espacios.

Nueva Trinidad tiene 26 años de haberse repoblado. El joven de mayor edad tiene 23 años. Ya se ha anticipado que el nacimiento de los participantes de esta investigación está en el marco de la reconstrucción de la comunidad, en el después del conflicto armado. Su origen está en dicho territorio, contrario a sus familiares, y en él han crecido y se han formado. Jóvenes como Laura, Alejandro y Verónica están experimentando el vivir fuera de Nueva Trinidad, por razones de estudio principalmente, pero siempre mantienen una conexión con dicho territorio, al cual regresan con relativa frecuencia en sus días libres. Aunque sus padres, abuelas, tíos sean originarios de otros lugares, todos y todas ponen de manifiesto un sentido de pertenencia significativo a Nueva Trinidad, no manifiestan intenciones de asumir el lugar de origen familiar como propio. Esto es respaldado por Verónica cuando dice claramente: “este es mi lugar”.

aunque yo no vivía en el Jícaro [lugar de origen de mamá], pero este es mi lugar, y, y... y no sé, me siento feliz de estar acá (tono de nostalgia). Es como, como que aquí empezó mi vida también (ríe). (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Ese sentimiento de estar “feliz de estar acá” es transversal en la mayoría de jóvenes. En general, expresan un gusto por haber crecido en la comunidad, que en el fondo remite a

no renegar por el lugar donde les ha tocado vivir. Por las memorias que hablan de la comunidad (ver apartado 5.2.2) se sabe que vivir en este territorio ha implicado enormes desafíos para las familias y su descendencia, sobre todo por la situación de pobreza en la posguerra. Lo anterior no desvanece el agrado hacia la comunidad, ni tampoco el sentido de pertenencia. No obstante, los jóvenes son capaces de señalar, justamente, las desventajas que lleva consigo ser habitantes de una comunidad repoblada, porque reconocen que han sido privados de oportunidades, recursos, educación, empleo, que en otros lugares como la ciudad, piensan, sí los hay. A esto se suman otros problemas sociales como el machismo, conflictos de convivencia, y aquellos que son interpretados por ellos como consecuencia de la misma guerra, como disfuncionalidad familiar o miedo a la repetición del conflicto, como se describía en citas anteriores.

yo nací aquí, realmente nací aquí en Nueva Trinidad, no sé, me he ido adaptando al lugar, me ha ido gustando, me he ido encariñando, entonces, no sé, eso me hace estar aquí siempre en mi municipio. (...) me ha gustado crecer aquí, y es algo que... bueno, no cambio, creo. Me ha gustado eso de haber nacido aquí en este pueblito. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

esta comunidad es tan linda, aunque hay gente con la que uno nunca se ha llevado bien, porque aquí bastante hay gente, que existe la envidia, los chambres que les dicen aquí... Pero por una parte aquí es calmado, es bonito, la gente tranquila la mayoría, no toda. Este... me parece bien este municipio, aunque sea pequeño, pero es gente humilde, con sencillez. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

vivir en Nueva Trinidad es vivir en un lugar, en una zona segura, fuera de pandillas, que usted sale a las 12 de la noche y no, no hay peligro que amanezca enzanjonado [asesinado] el siguiente día, puede estar con su familia, convivir más con ellos. Pero lo negativo sería de que vivir en Nueva Trinidad es estar reducido a vivir aquí nada más en un lugar pequeño, y no conocer el mundo como lo es. (...) Llegar a San Salvador se me hace difícil, tengo que llevar guía... (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

lleno de retos [crecer en la comunidad], porque... este... aquí a la gente que quiere estudiar no tiene mucho apoyo. Está lo de la beca de la parroquia que eso sí es una gran ayuda, pero... se les exige mucho. (...) [Además] siento como que los jóvenes que estudian que no apoyan a la comunidad, y cosas así... (...) La mayoría de hombres son muy machistas y mujeres muy machistas (tono de reproche). Y aquí las mujeres no tienen cargos públicos así... ni hay cómo desarrollarse personalmente, no hay mucho empleo aquí... (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Con lo anterior, los y las jóvenes reconocen que su origen está en Nueva Trinidad, y ponen de manifiesto un sentido de pertenencia a la misma, pese a las desventajas que ello conlleva. Sentirse parte del territorio implica también abrazar, con distinta profundidad, la identidad de la comunidad, que en su seno guarda la experiencia de guerra. Ninguno

de los jóvenes hace alusión a condicionar su pertenencia a Nueva Trinidad, porque el conflicto armado forma parte de su historia e identidad comunitaria. Al contrario, varios hacen una crítica, como Laura en una cita de arriba, al desinterés por la memoria del conflicto armado en su comunidad, un desinterés que algunos, como Luis y Roberto, lo observan en otros jóvenes. En otras palabras, lo que se critica es el querer olvidar o desconocer, y con ello aparecen rasgos de vergüenza, como el caso de Marcela, por ejemplo, cuando confiesa conocer poco del pasado. Aunque se debe de hacer una aclaración, es más contundente esta posición a no olvidar la guerra cuando se trata de memorias que narran sobre la comunidad, porque respecto a las memorias familiares la situación es más complicada (ver apartado 5.4.1).

Y crecer en un territorio que fue afectado por la guerra ¿qué ha implicado para vos?
Pues prácticamente escuchar todas las historias tristes de algunas personas y también escuchar toda la blasfemia que hablan algunos de los jóvenes hijos de las personas... (...) al escuchar muchas personas los testimonios ya van diciendo: aay, ya está hablando aquel de la guerra como si no hubiera pasado eso ya (con tono de hastío)... ***¿Lo dicen jóvenes?*** *¡Lo dicen jóvenes! Ahora, dígame usted: si usted fuera papá y usted hubiese vivido la guerra y su hijo usted lo escucha decir en las calles: eso ya pasó, no importa, no sé por qué habla tanto. ¿Le dolería eso o solo lo tomaría como está bien lo que piensa mi hijo como él no lo vivió?* (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Tengo (...) cuatro o cinco años en los que yo he estado yendo [a las conmemoraciones de la masacre del río Sumpul]. Y a veces me dicen a mí algunos amigos así: ¿¡y qué vas a ir a hacer allá!? (con tono reproche) *Ir a pegar esas grandes caminadas de por gusto. Yo les digo: nooo, está bien, si vos no querés ir es cosa tuya, yo quiero saber parte de nuestra historia, le digo, porque no quiero olvidar nada de eso, sino tener más conocimiento. Entonces, así he participado bastante en eso. ¿Y qué pasará con estos amigos que no están interesados?* *Yo lo que pienso es como que tal vez ellos no se empeñan en saber de la historia que tenemos o tal vez no tienen aquello de preguntarle a los papás: miré y usted cómo le fue en el tiempo de guerra, cuénteme la historia.* (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Cuando los jóvenes relatan sobre cómo ha sido crecer en Nueva Trinidad, tienden a dotarla de distintas características entre las que sobresale ser un territorio tranquilo, seguro, sin el problema de la violencia, y también como humilde, pobre y solidaria. La seguridad y la humildad son dos características repetitivas, de las que parecen sentirse orgullosos. Incluso Sergio cree que la vivencia del conflicto armado ha influido en crear “un ambiente en toda la gente de como estar unidos”. Esta forma de ser de la comunidad, y cómo es percibida por los mismos jóvenes, lleva a darse cuenta que no es un territorio en constante emergencia, “no suceden esas cosas como se ve” en otros lados, donde lo

que reina son los altos índices de homicidios, sobre todo. Lo anterior promueve pensar que la dinámica comunitaria favorece los procesos de construcción de memorias, por cuanto existe una relativa estabilidad, librada del caos de la ciudad, y con otro tiempo, más lento por lo rural.

es... digamos, una comunidad pequeña, pero es bastante... lo voy a tomar así, como humilde. En el aspecto de que no tenemos, gracias a Dios no tenemos tanta delincuencia. No suceden esas cosas como se ve hay para allá. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

creo que ha creado [el conflicto armado] como un ambiente en toda la gente de como estar unidos, creo. Eso, eso creo que no es como una desventaja, es una ventaja, creo... ya que no es muy grande el municipio, pero toda la gente se conoce, se lleva bien, y la mayoría se apoya de uno a otro. Creo que en eso, creo que pudo hacer un, una cara buena, digamos, la guerra, que toda la gente se da la mano cuando puede. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Siento que todo ha sido tranquilo [crecer en Nueva Trinidad], siento como que aquí es más... no se viven tantas cosas como en San Salvador, va, que allá se ven más cosas feas. Siento que aquí es más diferente. No se viven tantas, ni se ven cosas así como asesinos, [que] a cada rato que asesinan personas... (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

hoy el ambiente donde me mantengo ya... o sea, San Salvador, veá (ríe). Siento que para mí es más peligroso y yo sí tengo un temor, pero quizá por el ambiente donde me relacionaba no tenía un temor así o cuando estaba en mi comunidad, en Nueva, aún me siento seguro y me da esa tranquilidad. Ahora no, aquí en San Salvador, aquí es donde tengo... siento que está lo mismo que puede... o sea, tiene relación el temor que tengo con la violencia. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

La cita anterior da la pauta para retomar el caso de Alejandro, el cual favorece reflexionar sobre las implicaciones de habitar el territorio de Nueva Trinidad para todos los jóvenes entrevistados. Alejandro es un joven que le pone énfasis a lo comunitario cuando relata su historia del conflicto armado, más que a la familia. Con ello se distancia y diferencia de la gente de su comunidad y también de su generación debido a que, según cuenta, su familia es originaria de Nueva Trinidad antes de iniciado el conflicto, y tampoco se fue a refugiar como la mayoría de sus vecinos (ver semblanza 5.1.8.).

Esa posición de distancia y diferencia, que el joven adopta cuando narra, facilita que vea cómo Nueva Trinidad, siendo territorio repoblado, promueve un acercamiento significativo a la historia de la guerra. Y no solo eso, ahora que vive en la capital manifiesta una comparación entre San Salvador y su comunidad, donde el primero, aparte

de ser un contexto altamente inseguro, no posibilita hacer memoria del conflicto armado. Contrario a Nueva Trinidad, donde la guerra ha estado en el aire siempre. De vivir en San Salvador desde un principio, cree que “no le pondría importancia a la guerra”, ni tuviese la posibilidad de estar en contacto con “personas mayores que sufrieron eso”.

¿Y creés que si te hubieses quedado en San Salvador serías distinto? ¿Vivir aquí desde el principio? Síii, o sea, si hubiese vivido aquí [en San Salvador] desde el principio ni me hubiese enterado... Pienso que no le pondría importancia a la guerra nada o no estuviera muy familiarizado con... con la guerra, no hubiese relación con personas mayores que sufrieron eso. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

lo que no me parece bien es lo de la guerra, pero me parece bien estar rodeado de personas así [excombatientes, exrefugiados], porque no me gustaría estar rodeado de personas... que pertenecieron al ejército, o sea, mejor personas que pertenecieron a la guerrilla. O sea, es que en el ejército, en la guerra siento que hubo... por ejemplo, la Fuerza Armada tenía como más condiciones y no era justo (ríe). O sea, tenían mejores armas, el beneficio del gobierno, o sea, estaban respaldados por el gobierno. Ya la guerrilla fue diferente. O sea, me gustaría... si me dieran a elegir si me gustaría estar rodeado de personas que pertenecieron a la Fuerza Armada o a la guerrilla, prefiero a las personas que pertenecieron a la guerrilla. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Este joven, pese a tener un pasado familiar donde su abuelo fue dirigente del ejército (ver semblanza 5.1.8.), ve a bien estar rodeado de personas que pertenecieron a la guerrilla. Prefiere lo anterior, en detrimento de la convivencia con gente que fue parte de la Fuerza Armada.

Hasta aquí, no se puede negar que en la cotidianidad de Nueva Trinidad se respira a distinto nivel el pasado. Desde los relatos de los jóvenes se observa, pues, lo que implica para ellos habitar dicho territorio, el que favorece de manera intencional y espontánea la construcción de memorias en las generaciones que nacieron en posguerra. Las marcas en los familiares, en los vecinos y los espacios, las conversaciones en la calle, los murales, y el Centro Cultural Comunitario, sumado a las conmemoraciones e iniciativas institucionales para transmitir la memoria son una muestra del anclaje de esta comunidad y su gente con el conflicto armado. No obstante, pese a la frecuencia de estas acciones, ningún joven relata que ha asumido un papel activo como promotor y realizador de dichas iniciativas. Es decir, son asistentes, espectadores, más que realizadores o actores involucrados en la organización de las conmemoraciones o de otras actividades sobre el tema. Esto deja abierto el tema del relevo generacional para ser discutido más adelante.

5.3.3. El peso del pasado no vivido: las memorias como condicionantes de subjetividad y aprendizaje

Hasta este momento, ya se tiene una visión general de cómo circulan las memorias en la comunidad, a las que sí o sí, han estado expuestos los jóvenes. Por la misma recurrencia es posible escuchar en sus voces el impacto que dichas memorias tienen en ellos, que desde su mirada se traduce en aprendizajes para la vida y, de manera más profunda, moldeamientos en la forma de ser. Precisamente, ven a las memorias del conflicto como medios para aprender de las experiencias pasadas y tomarlas como “una moraleja para la vida”. En el fondo, hay una valoración positiva a las mismas, y un interés en conocerlas, entre otras cosas, por todo lo que les pueden aportar. “Escuchar a alguien hablar de eso” gusta, llama la atención y posibilita, según los jóvenes, reflexionar sobre el sufrimiento pasado, pero también sobre el presente, sobre su vida misma. Roberto lo deja claro cuando considera que si le cuentan “una historia, los sufrimientos”, esto le lleva a “tener un pensamiento diferente a uno”.

yo he escuchado a la gente... porque a mí me gusta (tono de entusiasmo)... cuando alguien está hablando de eso me gusta estar escuchando, porque historias... así... no sé, como que dejan una moraleja... para la vida. Este... a mí me gusta bastante la historia... (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

a mí me parece bien interesante. A mí me emociona escuchar a alguien hablar de eso, porque aparte también aprende de las experiencias y la forma en que ellos vivían en los cerros, los soldados, o sea... es... es interesante la organización de, la organización del pueblo y cómo es que inició el conflicto, cuál fue la razón (tono de entusiasmo)... más que todo por eso, conocer. O qué los incentivó a organizarse. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

¿Y qué hace que siempre te guste andar organizado? Quizás por lo mismo de las historias que yo he tenido, porque... si a uno le cuentan una historia, los sufrimientos, como que eso lo hace tener un pensamiento diferente a uno. A cambiar, y no decir: aah, yo voy a hacer lo que yo quiero... (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

en mí, a mí me... o sea, cuando lo están contando hasta te tienen bien atento ahí escuchando porque fue una realidad que pa... o sea, fue algo que pasó y fue espantoso. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

En general, los jóvenes relatan que, entre otras cosas, el pasado de guerra se involucra en su presente, ya que se valen de él para reflexionar sobre su actuar en la vida. No olvidemos que el pasado tiene la característica de ser de mucho sufrimiento, y es ese sufrimiento, según Alejandro, el que “te hace reaccionar”, para luego corregirse y hablar de “reflexionar”. Este sería, entonces, base de las moralejas que dejan las memorias para “actuar en forma positiva”. Pero no solo eso, desde Marcela y Alejandro se relata que dichas memorias posibilitan el conocimiento para saber actuar en un conflicto futuro. Es decir, hacen saber que las memorias permiten estar preparados ante la aparición de otro conflicto, saber “cuál es la mejor decisión”, cómo actuar, porque en su futuro está abierta la posibilidad de otro hecho como el del pasado. Eso no deja de asombrar, que la idea de conflicto en los jóvenes esté en los tres tiempos: en el pasado de guerra, el presente de posguerra, y ahora el futuro.

a mí me inspiran [vecinos y amigos afectos por la guerra], porque ellos, los considero que fueron bien valientes en ese aspecto y que hoy yo vea esa realidad de que ellos pasaron. O sea, fue un sufrimiento que te hace reaccionar... reflexionar, perdón... de las cosas... y pienso que en gran medida a uno... esa reflexión le ayuda para actuar en forma positiva, o sea, para salir adelante y saber si hay otro hecho así... saber cuál, pues sí, cuál es la mejor decisión, o si va a ser... te da la certeza si podés pertenecer y luchar o no hacerlo por... porque ves tus amistades cómo están marcadas. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

no pude hablar mucho [durante la entrevista] porque no sé (...) pero es bueno, sí, ahora que... es interesante. Si a veces uno lo deja de menos, va, porque a veces uno piensa... Pero ya a veces cuando uno se mete en eso como que es bien interesante saber, porque algún caso puede llegar a suceder algo otra [alguna otra guerra]... uno nunca sabe... (ríe)... pueden pasar cosas que no sé... (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

Las memorias del conflicto armado no solo tienen un involucramiento en la reflexión y aprendizaje en los jóvenes, sino también ellos dan cuenta que dichas memorias poseen un alcance más profundo, llegan a condicionar su subjetividad. Con esto se quiere describir la relación explícita o implícita que ellos establecen en sus relatos respecto a cómo la vivencia de la guerra de sus familiares (y vecinos) ha afectado su forma de ser. Por ejemplo, se es solidario, humilde, participativo o luchador, debido a que los familiares han sido así desde el pasado de guerra.

En las citas que siguen, Sergio vincula su cualidad de ser solidario con el ejemplo de sus padres, quienes desarrollaron esta característica en un tiempo donde “querían sobrevivir todos”. La misma dinámica se observa en Roberto, cuando comenta que es participativo porque sus padres desde el refugio en Mesa Grande lo vienen siendo. Gracias a las memorias familiares que ellos manejan llegan a atreverse a hacer tales interpretaciones. Lo que recuerdan del pasado de guerra es utilizado para pensarse en el presente, ya sea que sus familiares les hayan contado directamente, o porque son producto de inferencias propias, como lo hace Sergio: “mis padres quedaron marcados (...) por ese hecho, entonces hay bastantes cosas que ellos nos han enseñado también ya basados en esas cosas”.

Mmm... no sé, creo que sí sería diferente [persona si el conflicto no se hubiera dado], porque ya me imagino la manera de pensar de mis padres fuese diferente, y ya ese conocimiento, el aprendizaje mío de ellos, ya fuese diferente también. Porque mis padres quedaron marcados por eso, por ese hecho, entonces hay bastantes cosas que ellos nos han enseñado también ya basados en esas cosas... ¿Cómo qué sería? Mmm... no sabría decirte como un hecho así... concreto... Pero sí creo que en bastantes cosas de la manera de ser de nosotros creo que, no sé, sí fuese diferente porque también mis padres fueron, bueno, y son bastantes solidarios, porque cabal en tiempo de guerra, cuando ellos no tenían les tocaba pedir o cuando ellos tenían y alguien les pedía daban porque querían sobrevivir todos. Entonces... bueno, mi mamá y mi papá son bastante así solidarios... Si alguien necesita algo, a veces antes de que la persona lo pida, si se ve la necesidad antes... Ajá, eso lo, lo he adquirido de ellos también. Yo, por ejemplo, eeh... siempre tengo eso como que me da la corazonada cuando alguien necesita algo y yo tengo la posibilidad de ayudarlo, creo que en eso pudo haber marcado. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

¡Yo me metía a cualquier cosa! Me venían a buscar si quería participar [en actividades comunitarias], yo nunca les decía no. ¿Y qué ha hecho que seas así? Yo pienso... y estoy seguro, digamos, de que ha sido por los valores que mis padres me han ido inculcado. (...) porque mi mamá me comenta, igual mi papá cuando estaba, de que ellos han participado en andar, digamos, presentaciones, así en un teatro. Ajá, ellos han participado desde que vienen de Mesa Grande. Ajá, yo les digo a ellos: me hubiera gustado... verlos actuando en algún momento, así, como ellos me comentan, va. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Mención aparte merecen las ideas sobre ser luchador, salir adelante, vencer las dificultades. Esto es reiterativo en sus relatos, lo que remite a la caracterización que hacen de sus familiares y demás gente durante la guerra, como personajes que vencen obstáculos en las historias que comparten. Los jóvenes ahora ponen en ellos mismos esta caracterización, cuando relatan en sus historias de vida la forma en que han salido adelante pese a las dificultades dentro y fuera de su familia. Madres, abuelas, tíos, incluso

vecinos son un ejemplo a seguir para ellos, según lo hacen saber. Ven en estas figuras precisamente un símbolo de superación de la adversidad, y una muestra de que luchando se puede salir adelante.

“Los deseos de superación”, de “ganas de salir adelante” están presentes en todos, y la ventaja, según dejan ver, es que dichas aspiraciones tienen como base la historia de sobrevivientes del conflicto armado, fuente de inspiración y ejemplo para lo que ellos desean ser y hacer. Como un reflejo de lo anterior, Laura considera que “eso que vivimos”, “los ejemplos de nuestros padres”, le ha llevado a tomar decisiones encaminadas a salir adelante. Algo parecido comenta Alejandro, en quien crecer entre personas que vivieron el conflicto le ha ayudado en su “crecimiento”, y a sostener el “deseo de superación”. Incluso Laura hace una crítica a otros jóvenes, quienes no han tomado la decisión de superarse, pese a que “la mayoría vivimos esta historia”, como si no se valieran del ejemplo de superación del pasado, para hacer ellos lo mismo.

¿Cómo ha sido para Laura venir desde acá, desde esta foto chiquita con tu mamá, hasta acá [foto más reciente]? (ríe suave) Un largo camino... lleno de obstáculos... pero siempre con muchos sueños y ganas de salir adelante y educarme. ¿Creés que te ha caracterizado eso? Sí... sí, siento que... uno decide. Al final... muchos, la mayoría vivimos esta historia, pero ellos [otros jóvenes] han decidido no hacer nada, ni educarse, ni salir adelante (...). Pero tenemos otras personas que... eso que vivimos nos ayudó para tomar las decisiones y ver los ejemplos de nuestros padres y decir: no, yo no quiero esto para mí, yo quiero... formarme, quiero salir adelante. Y no solo económicamente, va. Tiene que haber parte, pero más que todo ser una, alguien, una persona que aporte a la comunidad, no solo un bulto más en la comunidad. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

en el contexto social, gente pobre y que si... te relacionás con ellos y, o sea, no hay discriminación, sino que como todos de igual manera, veá, o sea... Para mí haber crecido entre personas que están marcadas por el conflicto armado es de suma importancia porque me ha ayudado en mi crecimiento. ¿En qué te ha ayudado? Como... en reflexionar cuál es el bien... y el deseo de superación, pues, para no permitir que otras personas se apoderen de uno, sean injustas... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

No obstante, el condicionamiento del pasado en la forma de ser no solo lleva una dirección hacia lo positivo, este también tiene injerencia, según los jóvenes, en la formación de rasgos desfavorables para su persona. Ser retraído, inseguro o mostrar dureza son aspectos que se han transmitido desde los familiares que vivieron la guerra hacia su descendencia. Al menos Laura y Verónica hablan al respecto, porque los demás

no hacen comentarios explícitos. Las jóvenes hacen memoria de la vida de sus madres en los campamentos de refugiados o el tiempo en que se “anduvo en el conflicto”, y ponen en este pasado la responsabilidad de lo que son ahora en algunas áreas de su vida, por la transmisión de sus madres. Con ello manifiestan cierta carga de lo que no vivieron y que, como dice Laura, “aún no logro superarlo del todo”.

viendo tus fotos y haciendo este repaso de tu historia de vida: ¿dónde ubicarías el conflicto armado en tu historia de vida? (hace un suspiro largo) (...) *Yo creo que inicia...* (hace una pausa significativa) *Yo creo que inicia aquí* [señala foto] (...) *con mi mamá* [en el campamento de refugiados]... *sí, porque todo lo que ella sufrió, en cierta forma, lo transmite a los hijos. La mayoría de mamás se lo transmiten a los hijos, esos miedos, esas inseguridades... Y creo que... aún no logro superarlo del todo.* (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Cómo te podría decir (lo dice en medio de un suspiro)... *como te digo, lo que te digo que... en la parte de que... ella... eehh... ella quería darnos un poco mejor la vida, y que por motivos no... no, no logró hacerlo. Y siento de que he sacado así, como le digo a ella, un poco de su actitud, que la siento que a veces ella es un poco dura, dura, pero que al mismo tiempo ella es sensible. Yo siento que a veces en esa parte he salido un poco a ella* (sonríe), *que le digo yo así, que quizás por lo que ella anduvo en el conflicto es bien dura en algunas cosas con nosotros, pero que al mismo tiempo también... con... quizás como que reacciona después, y ya empieza como a ser menos así con nosotros...* (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

En ambas jóvenes hay cierta incomodidad de hablar al respecto. Verónica repite las palabras y relata con menos fluidez, aparte de matizar lo que dice con cierto humor. En el caso de Laura, evita hacer una aclaración directa de la transmisión de su madre hacia su persona, cuando dice “porque todo lo que ella sufrió, en cierta forma, lo transmite a los hijos”, y continúa diciendo que la mayoría de madres hacen esa transmisión a los hijos.

El recorrido que se viene haciendo, de a poco, va dando soporte a la relevancia del conflicto armado en la vida de los y las jóvenes, que disipa dudas si todavía se cree que algo que no se vivió no tiene implicancias en el presente. Esto cobra más fuerza cuando se les interroga directamente por el lugar que ocupa en su vida tal acontecimiento violento, donde, de nuevo, se agarran de lo que recuerdan para reflexionar la relación pasado-presente. Al ser interpelados durante las entrevistas sobre si su vida sería distinta si el conflicto armado no se hubiera dado, algunos como Manuel, Sergio o Alejandro responden que sí, en la medida que la guerra afectó la economía del país, y lo enlazan a

sus dificultades a la hora de estudiar o buscar empleo. Siempre a nivel nacional, hablan de la política, que luego de la guerra se promovió la democracia, cosa que les ha favorecido al heredar un país menos autoritario.

No obstante, sus interpretaciones no se quedan allí, lo que más llama la atención es que jóvenes como Luis y Sergio creen que de no haberse dado el conflicto armado, tal vez no existirían, cuando comentan que “no sé si hubiese existido yo”, “ni yo hubiese nacido”. Esta idea la sustentan al pensar que en el marco del conflicto sus padres se conocieron, o promovió que estuvieran más unidos. En el caso de Laura, ella llega hasta poner en duda su asistencia a la universidad en el presente, de no haberse dado la guerra, porque interpreta que las ganas de superarse forjadas en tiempos difíciles por la gente que vivió la guerra han tenido eco en su vida personal y familiar. Esto les ha permitido buscar superarse a ella y su familia, tal como lo comparte en una cita anterior.

¿Y vos creés que el conflicto armado ha sido significativo en tu vida? Eeehh... sí, tuvo que haber sido significativo en mi vida... (...) porque... bueno, para empezar no sé si hubiese existido yo (ríe). (...) partiendo de allí, porque soy el último de la familia. Entonces, no sé, para empezar si hubiese existido, no sé si estuviese en este lugar, no sé al final si mis padres hubiesen seguido juntos también, porque creo que eso de la guerra pudo que los haya unido también más, eh, ya si digamos luego no hubiera existido la guerra, quién sabe si hubieran estado juntos también. Eeh, no sé, en eso del aspecto económico que te digo creo que eso fue un golpe duro que no solo mi familia, no solo yo he sufrido. Eso se generó a todo el país... (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

uno se pregunta por qué las personas sufren ese tipo de problemas. ¿Vos te hacés esa pregunta? me hago esa pregunta: ¿por qué él [abuelo]?, o ¿por qué mi papá?, o ¿por qué mi familia tuvo que morir?, o ¿por qué mi abuelo le tocó tener ese problema? ¿Y qué respuesta te das? La verdad no encuentro respuesta, solamente que si Dios así lo quiso... pues no se puede desobedecer las órdenes de Dios. Él sabe por qué hace cada cosa. ¿Y por qué creés que Dios ha hecho esto...? Pues... la respuesta es casi confusa, no sabría cómo responder, pero... yo pienso que si en ese momento tal vez no hubiesen muerto, qué, mis familiares, no hubiese conocido a mi mamá [su papá], ni yo hubiese nacido, porque él conoció a mi mamá cuando fue el retorno que él venía solo. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Sí... sí sería... sería distinta [su vida sin el conflicto armado]. Creo que... ni siquiera estuviera aquí en la universidad. En cierta forma el movilizarse y el ver, dejar sus casas y ver la pobreza... extrema, como la de la foto, le dio a la gente... como el valor y las ganas de salir adelante y ver qué hacer, pues. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Del otro lado, algunos jóvenes consideran que su presente no está condicionado por la ocurrencia del conflicto armado. La lógica que siguen es que no lo vivieron, y algo que

no vivieron no les afecta directamente, a propósito de la distinción entre saber y vivir que fue descrita en un apartado anterior (ver apartado 5.3.1). Jóvenes como Gisela, Adriana, Marcela y Alejandro comparten esa manera de relacionar su presente con el pasado, donde este último poco los alcanza, según creen. Por ejemplo, Gisela piensa que su vida seguiría siendo la misma independientemente de la ocurrencia de este acontecimiento, pues “no lo viví, solo me han contado esas historias”. Algo parecido también lo comenta Alejandro, quien expresa que la ocurrencia del conflicto tampoco le afecta, porque no lo vivió, aunque es curioso que no tome en cuenta la incomodidad familiar que genera en su presente hablar del pasado, como se mencionó en una sección anterior. En el caso de Sergio, aparte de lo que manifiesta más arriba, deja abierta la posibilidad de verse afectado en el presente. Confiesa que todavía no ha descubierto en qué, pues “puede que hayan bastantes cosas”.

Mmm, quizás no cambiaría tanto [su vida sin el conflicto], porque como no... no lo viví, yo creo que no sería distinto, porque si lo hubiera vivido tal vez si hubiera cambiado, pero... no lo viví, solo me han contado esas historias. Yo creo que no cambiaría mi vida.
(Gisela, 16 años, participación familiar directa)

no me afecta, yo pienso que no... porque no lo viví (ríe). Pero me afecta poco, digamos... en el hecho de que mis amigos están... o sea, las personas con las que convivo están marcadas, va, pero no lo sufro yo directamente, pero sí veo que ellos fueron [afectados]...
(Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Mmm, afectar, afectar así ahorita directamente, algo que diga yo: por la guerra así, no tengo tal cosa o tengo tal cosa así, creo que no, ahorita no he descubierto, por así decirlo. Puede que hayan bastantes cosas que afecten, pero tal vez no las he descubierto aún.
(Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Hasta aquí, las implicaciones del conflicto armado en la vida de los jóvenes, según lo comentan, tienen que ver con la falta de oportunidades sociales y económicas, a nivel local y nacional. Asimismo, con ciertas formas de ser que, según creen, son producto de la transmisión de los padres, como ser retraído, inseguro. En las citas que siguen aparecen representadas estas situaciones, cuando Laura se cree afectada por la guerra en las relaciones sociales con otros, por “los patrones [que] se van repitiendo” de padres a hijos. Verónica reflexiona junto a su mamá sobre “qué diferente hubiese sido la vida si no hubiese pasado” el conflicto armado, pues en ella dispondría de más oportunidades de superación.

indirectamente creo que sí. (...) en mi educación, porque cómo educaron a mis padres, de cierta forma así me educaron a mí y a mi hermana. Eso es como una cadena, verdad, porque a ellos no se les dio tratamiento psicológico al terminar la... el conflicto armado. Entonces esos patrones se van repitiendo, y siento que... Por ejemplo, a mí, lo que le digo, que me costaba un po... en cierta etapa relacionarme con las personas, ser un poco expresiva y amorosa. Incluso me cuesta ser amorosa con mi madre (sonríe). Así que esas son pequeñas cosas pero que... de forma indirecta siento que me han afectado por la guerra. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

me estaba haciendo preguntas también como la que no te contesté [en la primera sesión] de... de que lo del conflicto si en mi presente... estaba así también. Le digo a mi mami: yo nunca me había hecho esa pregunta, le digo yo así. Y estuvimos hablando y conversando, conversando, sobre todo. ¿Y qué ideas te surgieron? Aaah, le estaba diciendo, bueno me surgieron que... cuando dijiste lo del conflicto, que si me ha... como que me afectaba o algo, yo le dije: mami, yo digo que sí, por... eso sí fue así que afectó, porque por eso uno no ha tenido... se le han cerrado muchas oportunidades también. Imagínese qué diferente hubiese sido la vida si no hubiese pasado eso. Eso estuvimos hablando con ella, y haciéndonos preguuuntas, conversando todo. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

La cita de Verónica también sirve para pensar que tal vez sea la primera vez en que los jóvenes relatan sus memorias de la guerra, además de llevar a cabo una reflexión sobre ese acontecimiento y su vida; aparte que nunca antes habían sido entrevistados. La joven confiesa que no se había preguntado sobre cómo la guerra ha condicionado su presente y que, hecha la pregunta, se abrió en ella un profundo interés en pensar más al respecto. Lo mismo pasa con Marcela, Sergio y Alejandro, como se verá más adelante (ver apartado 5.4.1), en quienes el proceso de entrevista les provocó querer saber más del pasado, y preguntar de manera más activa. Parece ser que no es fácil hacer el juego entre el pasado y el presente, mucho menos si ese pasado no se vivió, lo que se percibe en las citas que se han compartido a lo largo de este apartado, las cuales varían de tonos y lo relatado no siempre es fluido.

Aunque se vuelva difícil, por momentos, ver la relación de la guerra con su vida actual, sus relatos ponen de manifiesto dos hechos que son irreprochables como reflejo de la injerencia del conflicto armado en el presente. Como ya se ha mencionado previamente, uno de ellos es la pobreza experimentada en los inicios de posguerra, y la constante repetición de sus dificultades de seguir con los estudios y encontrar trabajo. El otro remite a la ausencia familiar, una situación que al recordarse mueve emocionalmente, y que solo Luis y Roberto mencionaron directamente como afectación de la guerra en su presente. “Por esa guerra que se armó”, expresa Luis, es un duro golpe para él verse en el presente

sin los familiares de su padre, porque todos fueron asesinados. En la cita que sigue, es potente la forma que resume el peso de la ausencia familiar en su vida, cuando comparte: “un golpe más fuerte es querer conocer a esas personas, y no poder conocerlas ya”. Es un deseo que nunca va a poder satisfacer.

*por esa guerra que se armó, que mataron bastante gente, no solamente yo, sino muchas personas perdieron personas que fueron bastante allegadas, e incluso hasta más que a mí, porque prácticamente a mí me dirían: vos hablás porque tenés la boca, porque no conociste a nadie. Es cierto, yo no conocí a nadie, pero un golpe más fuerte es querer conocer a esas personas, y no poder conocerlas ya. **¿Creés que es un golpe fuerte para vos?** Es un golpe fuerte, porque conozco la familia de mi mamá, pero de mi papá no conozco a nadie. Conozco los nombres, pero no conozco a nadie, no hay fotos, no hay videos, no hay nada. Solamente el único que tiene esas fotos en su cabeza es mi papá, que aún él dice que le duele porque siente muchas veces que las imágenes de los hermanos se le están borrando. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)*

Todos los jóvenes entrevistados han experimentado la ausencia familiar producto del conflicto armado. Por lo mismo, traen a cuenta en su relato la muerte de tíos, primos, abuelos que nunca llegaron a conocer de manera directa, solo a través de fotografías o de los relatos que de ellos circulan en el seno familiar. Que no los hayan conocido no es impedimento para que su ausencia no sea significativa, y se nota cuando ellos confiesan que les hubiera gustado conocerlos. Todos los jóvenes, a excepción de Laura que no comentó al respecto, manifiestan tener un familiar que desapareció, falleció o fue asesinado durante el conflicto armado. Como ejemplo se están las citas de Roberto y Marcela, quienes no alcanzaron a conocer a sus abuelos porque fueron asesinados durante la guerra. También las de Verónica y Manuel, que perdieron a sus tíos; y en el caso de Luis que no conoció a ningún familiar por parte de papá. Vale decir que en algunos casos la situación es más fuerte, porque no hay conocimiento de lo que pasó con dichos familiares, o no ha sido posible darles sepultura.

*nosotros... perdimos un tío, se fue y no volvió. No sabemos... no sabemos ahorita de él. Si lo mataron o qué, no sabemos nada de él. **¿Hermano de tu mamá?** Hermano de mi mamá... así es... (...) solo sé su nombre, pero no sé quién era, ni cómo era, nada. Ni fotos tienen. Él se fue un día... porque siempre apoyaban ellos a la guerrilla, va, y... ya no volvió, no volvió, y no saben qué pasó, qué fue de él en realidad. **¿Y a vos te hubiera gustado conocerlo?** ¡Sí! Me hubiera gustado mucho. Aparte que no tengo tíos [solo tías], era el único. Me hubiera gustado mucho conocerlo. Pero no fue así... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)*

sí, no logré conocer a mi abuelo (tono triste). Algo que... digamos, yo todavía lo tomo así que me hubiese gustado conocerlo. Sí, no tuve la oportunidad de conocerlo. Algo que me hubiera gustado bastante, haber conocido bastante de él. Como difícil no tenerlo para esta etapa, me imagino [se señala primera foto], y para las que siguen. Sí, porque, digamos, yo mi foto... eso es lo que más me entra ese sentimiento, porque me hubiese gustado tener una foto así donde estoy tiernito, o no sé, de esa edad, digamos, de tres, cuatro años para haber tenido un recuerdo de eso, estar a la par de él. Pero algo que... la vida, digo yo, así es, no toca más que... (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Pues es un golpe fuerte [ausencia familiar por guerra] porque... ya tengo 19 años y me hubiese gustado conocer algún familiar por parte de papá y no hay fotos, no hay nada... (...) No hay fotos de ellos... ¡Nada! Solamente están los cuerpos regados en el cerro de El Picacho, que tampoco se han podido exonerar, porque no querían que sacaran ningún cuerpo de los de ahí. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

¿Y a vos te hubiese gustado conocerlo [tío guerrillero muerto]? ¡Sí, bastante! Me hubiese gustado... lastimosamente que... solo en esa foto lo he podido conocer... (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

me siento dichosa, porque a pesar... al menos a ella la conocí [a su abuela], no le pasó como mi abuelo, va, que al menos tengo una abuela, que hay algunos que les mataron la abuela. (...) ¿Y a vos te hubiese gustado conocer a tu abuelo? Sí, sí porque solo una foto nada más tenemos de él, nada más, nada más, que está con el acordeón. Que es la única foto que tengo (sonríe), tenemos todos. Pero sí me hubiera gustado conocerlo. (...) ¿Y qué quisieras recordar con esta foto [de su abuelo]? No sé, como de él no recuerdo, no lo conocí ni nada, no sé. Lo único que puedo decir es que al menos, al menos, lo conocí aunque sea con una foto. Y tal vez recuerdos de él que me cuentan, va, cómo era y todo. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

En las citas anteriores, llama la atención el énfasis puesto a las fotografías. “Es lo que más me entra ese sentimiento”, dice Roberto, cuando reconoce que le hubiera gustado tener una foto junto con su abuelo. Luis también enfatiza que “no hay fotos, no hay nada” de sus familiares asesinados. Y Marcela muestra alivio al confesar que “lo único que puedo decir es que al menos, al menos, lo conocí aunque sea con una foto”, a su abuelo. Aparte de la forma en que Marcela repite las palabras en la cita, es interesante su consideración de que ha conocido a su abuelo a través de la fotografía. Lo mismo pasa en Manuel cuando habla de su tío asesinado, y dice: “me hubiese gustado [conocerlo]... lastimosamente que... solo en esa foto lo he podido conocer”. Esta forma de acercamiento a los familiares a través de la fotografía no ha sido posible en los casos de arriba con Roberto, Luis y Verónica, quienes se lamentan de ello.

Para finalizar el apartado, y como otra muestra del alcance de las memorias del pasado de guerra en el presente, se trae a cuenta la idea de marca relatada por los jóvenes, pero

ahora no en los familiares que la vivieron, sino en ellos mismos. El estar marcados, para ellos, remite a cargar con una historia que no olvidarán, más que la relación con algo traumático. De allí que no sea posible identificar con precisión si dicha marca les afecta negativamente. Sergio, por ejemplo, cree que lo que ha marcado el conflicto armado “va a estar allí siempre”, y que, por lo mismo, no sabe cómo le puede marcar más adelante. Manuel considera que “aunque uno no quiera” la historia que quedó marcada “ya en nuestras vidas” tenderá a “ir acompañada en nosotros”. Si sus vidas están marcadas por una historia que no vivieron, pero que siempre la tendrán presente, esto les lleva a conjeturar que el conflicto armado seguirá en su futuro. Allí también estará este hecho, pero gracias a las historias que les han sido contadas y que ahora ellos cuentan.

eeh... no creo que esté directamente [el conflicto armado en su futuro], pero creo que sí van a haber cosas que van a seguir estando presentes, porque... no sé, los hechos que han sucedido han marcado... bueno, no sé, en mi mente, por cierto, jamás voy a poder olvidarlo, que fue algo que pasó. Entonces, no sé, creo que va a estar allí para siempre. No sé y cómo, no sé cómo más puede marcarme más adelante, no sé. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

*¿En tu futuro va a estar el conflicto armado? Tal vez no así... literalmente con balas, sino que tal vez con... con esa historia que quedó marcada. ¿Te va a acompañar esa historia? ¡Sí!, esa... siempre hasta que muramos va ir acompañada en nosotros... aunque uno no quiera, pero creo que es algo que ya está marcado ya en nuestras vidas. **Aunque uno no quiera...** Aunque uno no quiera (ríe), porque es algo que, por enveces cuando uno está solo... no sé, se siente algo deprimido, se le vienen esos pensamientos. No es que porque uno... cómo le puedo decir... los desee pensar, o porque le guste... pero sí siempre se viene eso... cosas que le cuentan, cosas vividas que pasaron mis padres y mis abuelos. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)*

Es innegable la potencia de la cita anterior de Manuel, donde pone de manifiesto que “se le vienen esos pensamientos” sobre las historias que pasaron sus familiares. Habla de la imposibilidad de evitar el recuerdo del pasado de guerra, que en ocasiones emerge cuando “se siente algo deprimido”. Lo anterior también remite a lo que este joven decía en otro apartado, que luego de la primera entrevista se sintió algo triste por “malos recuerdos” que brotaron en él. Vale mencionar que no todos los jóvenes piensan así respecto a la marca de memoria, hay otros como Adriana y Gisela que ven el olvido como una forma de dejar de lado ciertas memorias que molestan, lo que será descrito en el apartado siguiente (ver apartado 5.4.1). No obstante, en general, se ha podido observar el peso del pasado no vivido y cómo las memorias de este tienen implicancias en la vida de los jóvenes. Con todo lo anterior, se pone de manifiesto que los relatos que ellos tejen, sus

tramas, personajes, lugares son relevantes. No se trata de simples historias, porque tras de sí hay todo un proceso complejo que entra en juego a la hora de construir memorias. La empatía, la imaginación, la visita a lugares de memoria, la dinámica comunitaria, entre otros, son ejemplo de ello. Y dejan esa sensación de un pasado que es presente, por más que se señale que no se vivió.

5.4. Conflictos a propósito de las memorias

En esta última sección de resultados, se pretende exponer ciertas tensiones que aparecen a propósito de las memorias del conflicto armado desde los y las jóvenes. Con la lectura de la sección anterior, vemos que hay mucho en juego en sus memorias, desde emociones e imaginación hasta aprendizajes y condicionamientos de formas de ser. Dada esta complejidad y elementos implicados, se abre la posibilidad a la emergencia de conflictos que precisan ser descritos. En primer lugar, se describe sobre las intenciones de los jóvenes de transmitir sus memorias, las que se ven conflictuadas dependiendo de qué tipo de memoria transmitir: ya sea las que versan sobre lo ocurrido en la comunidad y el país, o aquellas que hablan sobre la familia. Respecto a estas últimas, se pone en tela de juicio su transmisión, considerando que remiten a situaciones dolorosas de personas cercanas, los familiares muestran dificultades de relatarlas, o prefieren olvidarlas.

En segundo lugar, se trabajan las tensiones que emergen en relación a la simpatía, orgullo y admiración hacia las personas que vivieron el conflicto armado. De ello se desprende que hay orgullo y admiración hacia la figura del sobreviviente que remite a sus familiares y vecinos, pero no hacia la figura del guerrillero y la guerrilla. Aunque en general hay simpatía hacia esta última, a veces se tensiona por la complejidad de la misma, en la que entran en juego recuerdos de reclutamiento forzado de familiares, el sufrimiento de la familia a consecuencia de esto, entre otros elementos.

Por último, se describe cómo los jóvenes se valen de las memorias del conflicto armado para evaluar el accionar de los políticos en la comunidad, quienes son criticados por haberse desempeñado como guerrilleros en el pasado, y ahora se parecen a los personajes contra los que se luchó durante la guerra, según las tramas descritas anteriormente. En

este mismo apartado se ofrece una descripción de la participación social de los jóvenes dentro de la comunidad, que contempla poco el tema de la memoria.

5.4.1. Las memorias familiares y sus tensiones: ¿recordar o no recordar?

Anteriormente se describía sobre la cotidianidad comunitaria y su configuración a favor del hacer memoria en los jóvenes, con una recurrente exposición a temas del pasado a partir de lugares de memoria, conmemoraciones, etc. En general, por sus relatos se sabe que en Nueva Trinidad existe una tendencia comunitaria a sostener las memorias del conflicto armado, y ponerlas en el plano público a partir de iniciativas institucionales. Esas intenciones de mantener o transmitir las memorias son asumidas también por los jóvenes, aunque estas se ven conflictuadas cuando se trata de memorias íntimas, que versan sobre la familia. En adelante se hará una descripción de estos y otros puntos de tensión que complejizan la construcción de memorias de los jóvenes, los que implican no solo discrepancia con deseos comunitarios sino también familiares.

Por la manera que se configura la cotidianidad comunitaria, como se ha descrito anteriormente, parece que se ha construido un discurso comunitario que habla sobre la importancia de hacer memoria de la guerra y de su transmisión a las nuevas generaciones, al cual los jóvenes también están expuestos. Esa exposición posiblemente facilite que los jóvenes manejen ciertas frases que las repiten cuando tratan de argumentar su interés por las historias del conflicto armado, y la importancia que estas tienen. Mencionan, por ejemplo, que “pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”, de allí que el olvido de las historias del conflicto armado en Nueva Trinidad no sea beneficioso. También repiten la idea de “mantener viva la memoria”, como forma de prevenir el olvido de estas historias. En lo que comentan no hay una distinción entre mantener o transmitir la memoria, lo que sí se señala es que son acciones importantes para que “no quede también en el anonimato estas historias”. Desde el relato de Roberto se deja ver la transmisión de este discurso, cuando manifiesta que le gusta participar en actividades que tengan que ver con mantener viva la memoria de la guerra, ya que, precisamente, “como nos dicen” hay que evitar olvidar para “no volver a caer en lo mismo”.

me ha gustado siempre mantener eso, mantener viva la memoria como dicen, por eso a mí, si me pueden ver, digamos, poniéndolo ya en la vida que estamos, yo siempre me ha gustado participar... en diferentes cosas, actividades. Y digo yo: a mí lo que me interesa es saber la, la historia, conocer parte de ella, y mantener una memoria viva, va. Porque como nos dicen, este... no olvidar lo que ha pasado para no volver a caer en lo mismo. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

eso sí, el pueblo que olvida su historia sí merece volver a vivir esa guerra... porque muchos de los jóvenes que viven acá en Nueva Trinidad, prácticamente la guerra ya pasó, no existe y ya estuvo, pero no saben el dolor que lleva cada ser humano que vivió esa guerra, porque ahora todo ha cambiado. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

¿Por qué acepté [participar en la investigación]? Porque me dijiste, va, que es tu investigación, y para mantener viva la historia, verdad, de las personas que estuvieron en el conflicto, y en el que afectó un poco a nosotros también... lo que... nuestros... padres pasaron. Entonces creo que esto es bastante importante, porque ayuda a que se vaya transmitiendo de generación en generación, y que no quede también en el anonimato estas historias. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

***¿Y qué hace que te intereses por los relatos de tu mamá?** Bueno... como te digo es que para conocer lo que ella vivió, y... y no olvidar lo que ella, ella y las demás personas vivieron. Porque no sé si has escuchado un dicho que dice que pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla. Y para mí es bastante importante mantener viva esa memoria histórica de lo que estas personas sufrieron, o de mi mamá no sé... es algo que, como dicen siempre se va a llevar (tono de tristeza), siempre se va a llevar, mientras lo conozcás. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)*

En las citas anteriores se percibe una relevancia puesta a la transmisión y mantenimiento de las memorias. Luis llega incluso a criticar a jóvenes que le restan importancia a recordar el conflicto armado, como si negaran u obviarán el dolor pasado. Justamente, vuelve a aparecer también la idea del sufrimiento, uno que tiene que ver con “el dolor que lleva cada ser humano que vivió esa guerra”, y que por tanto no se limita a la familia, sino se abre a la población en general que vivió tal acontecimiento. Verónica, por ejemplo, ve importante mantener viva la memoria no solo de su mamá, sino de las demás personas que sufrieron. Lo anterior refleja el hecho que todos los jóvenes vean con buenos ojos hablar de las memorias del conflicto armado en general, sin especificar qué tipo de memorias. Y también que la mayoría considere adecuado mantenerlas y transmitir las, a excepción de Marcela y Alejandro que no se pronuncian al respecto.

Verónica, de igual forma, anticipa otro elemento que se repite a propósito de a quién va dirigida la transmisión de memorias, al considerar que una investigación como esta ayuda a que “se vaya transmitiendo de generación en generación” la historia de la guerra. Su

objetivo está puesto en el futuro, en esas generaciones que vienen y que todavía no tienen conocimiento de lo que pasó antes que ellos nacieran. Por eso los jóvenes como Manuel y Roberto hablan de contar la historia a los hijos que tendrán, con esta finalidad de “mantener siempre” la memoria a lo largo del tiempo.

Y como bien dicen, va: pueblo que lucha... pueblo que olvida, está condenado a volver a repetir su historia. Entonces pienso de que... Yo la historia siempre también se la voy a seguir contando a mis hijos, va, y ya si mis hijos se la cuentan a los hijos de ellos, pues mejor para seguir una cadena, digamos, pero sí, yo la historia siempre la voy a mantener. Y yo digo: me moriré, pero no voy a dejar de olvidar, de mantener esos recuerdos a menos que (ríe) ya cuando esté de una edad mayor se me olviden las cosas por alguna enfermedad o algo, pero media vez tenga memoria las voy a mantener siempre. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Y estas fotos que me has enseñado ¿a quién se las mostrarías? (...) Creo que se la enseñaría a quienes no la vivieron... a algunos futuros hijos míos... y futuras generaciones... (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

Ella me cuenta muchos relatos, pero no me los ha contado todos. No me los ha contado absolutamente todos porque... eehh... mi tía ya me sabe contar relatos sobre mi madre, y ella no me los ha querido decir. No sé, yo le pregunto, pero me dice de que no le gusta mucho hablar de eso porque se siente un poco mal. Y yo le digo: cuéntenos para nosotros saber, y contarlo a la demás generación, le digo yo así. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

En general, los jóvenes dan cuenta de mantener y transmitir las memorias que hablen de la guerra y del sufrimiento de las personas que la vivieron, sin especificar qué memorias y de qué personas. En el fondo, las memorias que comentan arriba son más generales, a excepción de las que comenta Verónica que tiene que ver con lo vivido por su mamá. Ya se ha descrito que no es lo mismo para los jóvenes relatar sobre historias de guerra vividas en las familias, que historias relacionadas a situaciones experimentadas por otros miembros de la comunidad. Es importante resaltar la diferencia, porque cuando se habla de memorias familiares, como se verá a continuación, no todos hablan abiertamente de mantenerlas o transmitirlas, lo que pone en tensión este posible discurso comunitario de la importancia de “mantener viva la memoria” para no repetir la historia, con la dinámica en el seno familiar.

Jóvenes como Luis, Manuel, Sergio, Verónica, Laura y Roberto exponen abiertamente que las memorias de su familia las van a seguir recordando en el futuro y tratarán de transmitirlas a las nuevas generaciones, como a sus hijos u otros familiares de menor edad

que ellos. Aparece en sus relatos la idea de legado familiar, de encargarse de contar, de ser emprendedores de estas memorias familiares que son de sufrimiento, pero que deben de ser mantenidas para que no “quede como nada”. Tanto Luis como Roberto se posicionan de manera abierta como sucesores de su papá y mamá respectivamente, cuando asumen un rol de “llevar su legado y nunca dejar que muera su historia”, o de “encargar[se] de contarle lo mismo a mis hijos” cuando dichos padres ya no estén. Vale la pena mencionar que pensar en las nuevas generaciones y, en concreto, en los hijos que van a tener, los cambia de su primera posición como hijos, a otra donde son padres, la que tiene características diferentes si se compara a posicionarse como amigo o vecino, por ejemplo.

Verónica, en una cita arriba, llega incluso a pedir a su mamá que le cuente su historia para poder transmitirla “a las demás generaciones” con cierto tono de deber ser, intención que se ve tensionada por las dificultades de relatar en su madre. Esta idea de legado familiar tiene relación con la de marca, que en la sección anterior se describió, porque son historias que circulan en las familias y que son difíciles de olvidar, según lo dicho por los mismos jóvenes. “En mi familia siempre van a estar presentes esos hechos” dice Sergio, como justificando que el olvido no tiene cabida, ya que en el seno familiar se seguirán contando las historias de sus padres y demás familiares a lo largo del tiempo.

Solamente el único que tiene esas fotos [de familiares asesinados en guerra] en su cabeza es mi papá, que aún él dice que le duele porque siente muchas veces que las imágenes de los hermanos se le están borrando. Siente que muchas de las caras de los hermanos ya no las recuerda. Y ese golpe le duele bastante porque no quiere olvidarse él de su familia, y tampoco yo quisiera que el legado de él se olvide. Si alguna vez ni Dios quiera él falte... pues trataré yo de llevar su legado y nunca dejar que muera su historia, porque lo peor que puede pasar es que muera su historia y que quede como nada. (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

¿Las historias que te han contado tu mamá, tu papá las vas a seguir recordando?
¡Claro!... Esas sí... eso, como te digo, que mi papá fue combatiente, eso lo van a saber los nietos, los bisnietos, todos. Creo que la historia de eso, de la guerra que ha sucedido aquí, creo que no se va a perder por jamás, por nada, pase lo que pase (ríe). Creo que en mi familia siempre van a estar presentes esos hechos. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

quiero mantener viva la memoria... porque yo quiero conocer todo lo que... digamos, de tiempo de guerra, me empeño bastante en eso en conocer cómo fue el conflicto armado, porque yo le digo a mi mamá: el día en que usted no esté, yo me voy a encargar de contarle lo mismo a mis hijos, para que ellos vean las injusticias o las cosas que en aquel

tiempo se hacían y que hoy en día todavía se siguen haciendo. Entonces yo le digo: la memoria, al menos en mí, siempre la voy a mantener. Los recuerdos o lo que ellos me dicen, yo siempre lo voy a mantener y como familia nosotros, y las personas que han sufrido, por decirlo así, creo que al menos nunca lo han olvidado, y siempre mantienen rencores así por los sufrimientos que ellos pasaron. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

Para el resto de jóvenes la situación es diferente. Aunque ven con interés y relevancia hacer memoria del conflicto armado y mantenerla en el futuro, aparece tensión cuando se refiere a las memorias familiares. Al respecto, se pueden describir los casos de Gisela y Adriana, quienes ven positivamente el mantener la memoria de lo sucedido en su comunidad, pero expresan un deseo de mejor olvidar las historias de sufrimiento familiar, como ejemplo de discrepancias en lo que dicen. Observemos en primer lugar lo relatado por Gisela. Ella ve “bueno celebrar” la memoria histórica de su comunidad con la finalidad de que no se olvide. Llama la atención que habla sobre “celebrar”, como sinónimo de recordar, lo que remite al discurso comunitario antes mencionado, y que esa celebración sea hecha también por las nuevas generaciones. Hasta aquí lo que comenta se relaciona con los demás jóvenes. No obstante, al término de la entrevista, ella confiesa que los relatos de sus abuelos “no quisiera recordarlos”, preferiría tal vez olvidarlos, porque en el fondo el recuerdo remite precisamente a “lo mucho que sufrían”.

*yo siento que ellos [gente de su comunidad]... como que tienen eso presente todavía que recuerdan, va, haberlo vivido... bueno, y aunque es bueno celebrar todavía eso, va, para que no se borre esa memoria histórica, y tenerlos presentes a las personas. **¿Y por qué sería necesario tenerlos presentes, no olvidarlos?** Quiero ver... Para que no se olvide y que las nuevas generaciones lo vayan recordando, que siempre las nuevas generaciones lo vayan celebrando, pienso yo, no sé. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)*

***¿Y creés que en el futuro te va a acompañar el conflicto armado?** No, yo creo que no (tono de desdén). **¿Y los relatos que te cuentan tus abuelos?** No, en esto yo creo que no me afectaría... bueno... pienso yo, no sé, va. Más adelante tal vez. **¿Y esos relatos los tratarías de seguir recordando o no quisieras recordarlos mejor?** No... no quisiera recordarlos (en voz baja). **¿Y qué hace que no quisieras recordarlos?** Tal vez, lo mucho que sufrían [sus abuelos], o lo mucho que sufrieron las personas. Tal vez olvidarlo ya (tono de desdén). (Gisela, 16 años, participación familiar directa)*

Sin duda, hay algo que no concuerda, porque por un lado Gisela habla de celebrar la “memoria histórica”, pero por el otro confiesa abiertamente no querer recordar los relatos de los abuelos y tal vez olvidarlos. Lo que hace más curiosa esta situación es que la misma joven, como se expuso en otro apartado (ver apartado 5.3.1), habló sobre su interés en

conocer los lugares en los que sus abuelos vivieron el conflicto armado, los cuáles visitó, y catalogó como una “experiencia muy bonita”. Una situación similar es expuesta por Adriana. Ella enfatiza su gusto por escuchar las memorias que se comparten en su comunidad, y habla sobre recordarlas para que “no desaparezca esa historia... sufriente que hubo, sangrienta”. Pero algo cambia cuando se le pregunta por la memoria que habla sobre la vivencia familiar del conflicto armado y el recordarla a futuro, también al término de la entrevista. Allí es donde asevera que no quiere hacerlo, porque son “malos recuerdos”, que al igual que Gisela, le remiten al “sufrimiento muy grande” que sus familiares experimentaron.

¿Y cuándo hacen esas actividades [sobre la memoria de la guerra] en la comunidad vos vas? ¡Yo voy! porque me gusta ir a escuchar (ríe). (...) me gusta escuchar bastante. ¿Y qué hace que te guste? Este... no sé, porque me imagino cómo fue el tiempo de antes. Y me gusta recordar esos momentos porque para una familia es triste... de lo que sufrieron. Este... y me gusta tener eso en la mente, pero... no de a fondo que me guste eso, sino que me gusta recordarlo. ¿Y vos quisieras seguirlo recordando? Para que no desaparezca esa historia... sufriente que hubo, sangrienta. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

¿Y creés que en ese futuro va a estar el conflicto armado? ¡Espero que no!, porque así como que vamos bien que haiga otro conflicto pero espero que no. ¿Pero sí te gustaría recordar eso que te han contado de la vivencia de tu familia o no? No, porque me trae muchos malos recuerdos... y no sé... es un sufrimiento muy grande los que ellos tuvieron (en voz baja). Un sufrimiento fuerte que no quisieras... Recordarlo. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

En ambos casos, la intención de mantener la memoria familiar en el futuro queda ausente. Incluso aparece un tono de incomodidad al hablar al respecto, las respuestas son escuetas y se necesita de varias preguntas para ofrecer más relato, lo que pueda tener relación con transgredir los deseos comunitarios de no olvidar lo que pasó en la guerra, los cuales respaldan en un primer momento. Lo anterior también es contrariado por los mismos familiares de las jóvenes, ya que, según Gisela, su abuelo ha manifestado el deseo de olvidar lo que vivió en la guerra, aunque sabe que es difícil. Y Adriana ha expresado que a sus padres no les gusta mucho recordar, porque “les da mucha fobia”.

Teniendo en cuenta esto, no extrañaría que tampoco hablen de esta idea de legado familiar, si en la misma familia la memoria de la guerra incomoda. Una situación contraria a Luis, por ejemplo, que comenta en una cita anterior que su padre “no quiere olvidarse

él de su familia [asesinada en la guerra], y tampoco yo quisiera que el legado de él se olvide”, donde hay un emparejamiento de intenciones entre hijo y padre, que remiten a no olvidar en ambos.

él [su abuelo] sí tiene bastante... gran herida aquí (se toca la cabeza). (...) él quedó como de muerte (tono de aflicción). En una hamaca se lo llevaron, dice, pero sí... “¡yo de milagro estoy vivo y cuento las historias!”, dice él, “porque yo... lo que viví en la guerra no lo quisiera volver a cruzar”, dice él, “como que... ese recuerdo como que se borrara de mi mente, pero es imposible”, dice él. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Desde los familiares de las dos jóvenes aparece explícitamente otro conflicto, el de querer olvidar y no poder hacerlo: que “ese recuerdo (...) se me borrara de mi mente, pero es imposible”, dice el abuelo de Gisela. Es decir, se prefiere el olvido en la medida que el pasado es doloroso e incomoda hablarlo en el presente, tanto para los familiares como para las jóvenes. Esto se relaciona la emergencia de la idea de los “malos recuerdos”, que ahora es comentada por Adriana, y anteriormente se describió en Manuel (ver apartado 5.3.3). Este joven habla de los malos recuerdos ya que le afectan emocionalmente, lo ponen triste. Sin embargo, contrario a Adriana, no habla de olvidar, sino más bien de seguirlo recordando, “aunque uno no quiera”, porque ya hay una marca en su comunidad, familia y en él mismo, y se precisa de hablar del sufrimiento pasado, para no repetirlo. En su caso se habla de un recordar, aunque duelan los malos recuerdos.

En el caso de Marcela y Alejandro, ninguno hace mención de intenciones de mantener y transmitir las memorias del conflicto armado en el futuro, aunque no les descartan interés y relevancia a dichas memorias. De ellos no hay razones explícitas de esta cuestión, aunque para el caso de Alejandro se puede interpretar que la memoria familiar se vuelve conflictiva en la medida que genera discordia familiar, y por lo mismo podría ser un obstáculo a la transmisión. La historia del conflicto armado de su familia habla de una división, donde su hermano fue parte de la guerrilla y su abuelo del ejército (ver semblanza 5.1.8.). Este mismo hecho ha promovido, según él, que hacer memoria de la guerra no sea “algo saludable en la familia”. Incluso su abuela, al día de hoy, sigue resintiendo el asesinato de su esposo a manos de la guerrilla, y lo da a conocer en ocasiones. Algo que se vuelve incómodo ya que Alejandro tiene un hermano exguerrillero, y él también manifieste cierta simpatía hacia la figura de la guerrilla.

¿Y en tu familia se comenta, se ha comentado? Mi familia... no, no es que lo comente, o sea... nosotros nos tuvimos en sí un familiar, o sea por parte de mi mamá, nuestra familia, no murió nadie. El único fue mi abuelo que fue familia, pero no se comenta así. (...) casi no, no se habla. ¿Por qué será? Porque... es, es como, como generar un, una discordia o algo así, porque no, no, eso no es como... algo saludable en la familia, comentar eso. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

se resiente en la familia [el asesinato del abuelo], porque mi abuela... quiérase o no, no se le olvida, veá (...) ¿en el fondo qué creés que sienta tu abuela? En el fondo... siento que... que ella aún no olvida ese hecho que estaba dividida [la familia]... que pertenecían a diferentes bandos, pero ella... ¿Como que lo resiente de alguna manera...? Ajá... siempre, digamos, lo hace como saber, pero no como... así bien directo. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Hasta aquí, es posible observar tensiones a propósito de las memorias familiares, tensiones que poco aparecen relatadas en las memorias que hablan de la comunidad y el país. De estas últimas parece ser que hay más aperturas a ser contadas, contrario a las familiares que guardan más recelo e incomodidad, como se muestra en las citas. Por lo mismo, las memorias familiares, como se ve en los casos de Gisela, Adriana y Alejandro, entrarían en conflicto con ese discurso que circula a nivel comunitario de mantener y transmitir la memoria del conflicto armado. Dentro de la familia, al menos en el caso de Gisela, se ubicaría también esta tensión entre el deseo de olvidar y la imposibilidad de hacerlo, deseo que nace a partir del malestar que genera recordar un pasado doloroso, y una imposibilidad que remite a estar marcados de por vida.

Otro conflicto en relación a la dinámica familiar de las memorias de guerra, tiene que ver con el no querer contar por parte de los familiares, y un querer saber las memorias por los jóvenes. Ellos comparten que, precisamente, sus familiares tienen malestar al hacer memoria del pasado, por lo doloroso que se vuelve hacer este ejercicio. En ocasiones este malestar es significativo, y lleva a algunos a una postura de callar, de guardar silencio, de no contar porque les duele, más que de olvidar, a excepción del abuelo de Gisela. A la base de este guardar silencio está la idea del malestar que ocasiona relatar sobre el pasado de guerra. Por eso dice Adriana que a sus padres no les gusta recordar mucho, porque se ponen tristes, Verónica piensa algo parecido cuando dice que a su mamá “quizás le duele a ella sacarlo” por eso “no lo cuenta”, o Laura crea que “se sienten mal o al recordar eso los hace vivir”.

ellos lo recuerdan mucho, pero este... no es como se diga que a cada rato como que les gusta mencionar, no que a ellos les da tristeza... porque les da mucha fobia al recordarlo. (...) no es que les gusta recordar mucho... (...) porque se ponen... tristes al recordar que perdieron a sus seres queridos que ni querían perder. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

*Imaginate, y apenas yo sé un poco de lo que ella vivió, no lo sé todo absolutamente, porque todo no lo sé lo que ella cuenta. **¿Y creés que ella no te quiere contar eso?** Yo digo que sí nos contara, pero... tengo que buscar el momento adecuado para preguntarle. Ahora no, no le puedo... pero yo siento que sí ella me contara todo. Porque sí creo que hay cosas que quizás, porque quizás le duele a ella sacarlo no lo cuenta. Porque como te digo, yo me he enterado de algunas situaciones de ella de lo de la guerra, porque mi tía me los ha dicho. Yo le digo: mami, usted no me los ha querido decir, le dije yo una vez. Es que no es que no te los quiera decir, me dice, porque yo sí te los dijera, pero a veces no me siento con el ánimo de contártelos, me dice. Entonces como que es bien difícil también, va... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)*

no me ha contado mucho [su mamá] (...) es un poco complicado que cuenten, porque como que... se sienten mal o al recordar eso los hace vivir (...) Mi abuela a veces [le cuenta], pero mi abuela casi no habla, casi no le gusta hablar. Solo nos dice que sí sufrió, que se mojaban cuando llovía, y que perdieron sus cosas, pero no... no mayor cosa. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

En algunos casos mencionan el trauma como un elemento que está en sus familiares, el cual condiciona la forma y recurrencia de los relatos que les comparten. De allí que no cuenten todo, sino “parte” de la historia como ellos observan que pasa. Es probable que aparezca el trauma, si se trae a cuenta la ausencia de reparación social luego del conflicto (Gaborit, 2006b; Orellana, 2005). Obviamente, no se puede comprobar si existe trauma en los familiares de los jóvenes, lo que aquí interesa es la lectura que los mismos jóvenes hacen sobre la situación, donde interpretan que “tal vez ellos tienen ese trauma”.

ellos [sus abuelos] no se les pasa esa memoria de... o tal vez ayuda, va, porque ellos, yo creo que tienen presente eso todavía y no se les va a olvidar, creo yo. Tal vez ellos tienen ese trauma, y... creo... que tal vez quisieran ayuda o contárselo a los demás, va, para desahogarse o algo, pienso yo, no sé... (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

***Me recuerdo que decías que no es que tu mamá te cuente tan seguido.** No, casi no. Generalmente yo le pregunto algo, y allí me empieza a hablar (en voz baja). **¿Y le gusta a tu mamá o no mucho le gusta contar?** Mmm... yo creo que hoy ya, hoy ya lo hace... hoy ya puede hablar más. Antes sí costaba mucho, porque tenía muchas pesadillas y... y por eso no le gustaba recordar eso, porque se ponía mal en las noches. Generalmente soñaba que alguna de nosotras [ella y hermana] nos, nos pasaba algo malo, o a su papá o a su mamá. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)*

esta vida [familiar] ha sido complicada desde antes, no ha sido tan... tan fácil. Y siento que todo eso que ella ha pasado [su mamá], o sea, ha sido como bien... traumatológico, porque a ella, ella... no sé es como... (toma aire) quizá por todo lo que pasó ella a veces

es bien dura, pero al mismo tiempo es sensible, ni ella... no se entiende bien... con nosotros como que nos quiere proteger por lo mismo que ella ha pasado. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

un dolor no se puede olvidar [en su papá], pero se asimila dicen las personas y algunos los psicólogos (...) el trauma siempre va a quedar, pero uno tiene que inyectarle cosas nuevas al cerebro y al corazón (Luis, 19 años, participación familiar indirecta)

Ahora bien, la situación se complejiza cuando los jóvenes asumen una actitud indagatoria respecto al pasado, de preguntar, de interesarse, de querer saber lo que pasó. Si se considera que los familiares tienen dificultades de compartir abiertamente sus memorias y hay jóvenes que tratan de profundizar en las mismas, este choque de intereses es una situación que puede posibilitar ciertos conflictos. Anteriormente, se ha observado el interés que le pone Roberto a conocer sobre la guerra, e indagar al respecto a través de preguntas a su mamá y abuela, de quienes no manifiesta que haya tenido resistencia más allá del malestar por recordar. Contrario a Laura, que confiesa que antes su mamá era más renuente a compartir sus memorias, y que ahora “yo le pregunto algo, y allí me empieza a hablar”, como una muestra de que debe de ser la joven quien dé el primer paso para saber del pasado de su madre. Algo parecido en Verónica, quien ha tenido un acercamiento a la historia de su mamá a través de lo que le cuenta su tía, porque su mamá ha tenido recelo en contar todo. “Usted no me los ha querido decir”, increpa Verónica a su mamá en una cita más arriba, como ejemplo de las resistencias familiares a contar, y los deseos de saber en los jóvenes.

Un elemento interesante que aparece en relación al preguntar es el impulso que las mismas entrevistas promovieron en jóvenes como Sergio, Verónica, Alejandro y Marcela para interrogar a sus familiares sobre el pasado. En los dos primeros jóvenes, luego de la primera entrevista, quedaron con el interés de saber más, lo que los llevó a entablar un diálogo con sus familiares que fue fructífero. Relatan que los movió la “curiosidad por saber más a fondo”, “conocer más aún”. Vale la pena aclarar que no hay forma de saber sobre la profundidad de lo conversado con sus familiares, de quienes no hubo resistencia, porque, de nuevo, es distinto que se converse sobre el origen de la guerra, sus causas y hechos emblemáticos, a dialogar sobre las situaciones límites experimentadas por los mismos familiares que cuentan.

*sobre lo que estuvimos hablando la vez anterior [se quedó pensando], sobre hechos que pasaron, eeh... sobre la historia de la guerra. Como por ejemplo ahorita estaba preguntándole también a mi madre cosas así como... cosas que vivieron ellos, o cosas que les han contado. (...) **¿Y qué te nació por preguntarle?** Aaah, no, pues, al igual, el hecho de saber, de tener un conocimiento claro también de cómo fue que ha ido pasando eso, porque ha sido un hecho que ha marcado la vida de toda la sociedad aquí en el país. Entonces tenía, bueno, quería tener un poquito claro algunas cosas... (...) me dio bastante curiosidad por saber más a fondo también. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)*

***Me gustaría preguntarte si se te quedaron dando vueltas cosas de lo que conversamos la vez pasada.** Mmm... sí, de toodo lo que conversamos luego me vine a hablar con mi mami, a hacerle más preguntas sobre lo del conflicto armado, como ella vivió. Me vine como hacerle más preguntas para ¡conocer más aún! Como que me activé, nuevamente... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)*

Por otro lado, en Alejandro y Marcela el indagar sobre las historias de la guerra estuvo puesto a futuro, porque confesaron que a consecuencia de las entrevistas quedó en ellos un deseo de ampliar su conocimiento. Alejandro habla de informarse de manera amplia de lo que ocurrió en la guerra, en el caso de Marcela se enfoca en su familia, porque “a veces en la familia pasa eso” y “no sabe bien el sufrimiento que ellos tuvieron”. Queda abierta la pregunta para pensar qué puede pasar si ambos se deciden a profundizar en memorias familiares que nunca les han sido compartidas, lo que podría llevar, por ejemplo, a trastocar la “calma” dentro de la familia. Esto podría ser más evidente para el caso de Alejandro, porque su familia evita, de por sí, hacer memoria del conflicto armado, pues esto remite a la división familiar, lo que incomoda en el presente.

***¿Cómo te sentiste en las entrevistas?** Eeh... me sentí... que... o sea... como que generó en mí como darle más importancia a esto de... (...) a esto de la guerra, el acontecimiento que hubo. O sea, saber más de eso, o sea si oigo a una persona que habla de eso, como... como informarme más acerca de cómo fue y todo. Porque igual no tengo un gran conocimiento en eso. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)*

*solo pensé [después de la primera sesión] que no pude hablar mucho porque casi no sabía y... y que ahora como que me interesa saber más eso... no sé... Es bonito, saber eso, pero a veces uno se queda... como que no pregunta y se queda como que... Y siento que es algo bien interesante. **¿Y por qué creés que es interesante?** No sé, porque a veces uno, a veces en la familia pasa eso y uno se queda como que no les pregunta, no sabe bien el sufrimiento que ellos tuvieron (...) Pero sí, he quedado con las ganas de saber, y voy a preguntar. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)*

Lo que llama la atención de la cita de Marcela, es que ella quiera conocer más de las memorias de la guerra en su familia, y en concreto del “sufrimiento que ellos tuvieron”.

Aparece aquí la idea del sufrimiento como motor de la memoria, más que del olvido como en Gisela y Adriana.

A propósito del carácter activo que muestran los jóvenes en lo relatado arriba, donde se muestran en una posición de querer saber más del pasado que no vivieron, aparece otro elemento que remite a conflictos de memorias dentro de la familia, aunque solo para el caso de Alejandro. Este joven es el único que pone en tela de juicio la memoria respecto a su abuelo de manera abierta, los demás no cuestionan lo que sus familiares les han compartido. El joven dice que su mamá le habla solo de “las cosas buenas” de su abuelo, pero el reflexiona que, si estuvo involucrado en la guerra de manera directa por su filiación al ejército, “tuvo que haber hecho algo malo”. Un cuestionamiento parecido emerge a propósito de la figura de la guerrilla y sus memorias, como se comentó en la primera sección, de quien se pone en duda que sus acciones en el pasado hayan sido siempre positivas.

Sí se recuerda... mi mamá pasa ahí diciendo que mi papá era así (...) que era un gran señor, que era querido, que le tenían mucho respeto, que él era alto, que era gran... O sea, siempre lo pone arriba, pero en realidad... uno solo le cuentan las cosas buenas, porque si mi abuelo era de la Fuerza Armada, o sea, tuvo que haber hecho algo malo (sonríe), pero no le cuentan todo... (...) yo no sé que haiga matado a alguien... pero si estuvo en la guerra, uno tampoco es... o sea, sabe darle una explicación a esto, o sea, uno está abierto a todas las posibilidades, va, pero eso no cambia las cosas... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Por último, se quiere cerrar este apartado haciendo referencia a la idea del conflicto armado en el futuro de los jóvenes, y de las intenciones e imposibilidades de olvidar. Pese al malestar que llevan consigo las memorias familiares, no solo en aquellos que las vivieron directamente, sino en los mismos jóvenes (como se expuso en el apartado 5.3.1), estos últimos hablan de que “siempre va a estar presente” la historia familiar en ellos. Aparece aquí otra vez la idea de marca familiar, que incluso los alcanza a ellos, como lo deja ver Verónica cuando comenta: “eso no lo voy a olvidar [lo que vivió su madre], eso siempre va a estar conmigo”.

En las citas siguientes de Roberto, Verónica y Laura se observa un giro diferente a los deseos de no recordar compartidos por Gisela y Adriana. Hay un cambio en la mirada de las memorias de sufrimiento, pues llegan a verlas como parte de sus propias vidas, “de

mi identidad”, dice Laura. En sus relatos no se percibe la tensión como en lo dicho por Gisela y Adriana respecto al no recordar, o por Alejandro al compartir la discordia por la división de la familia. Más bien, se percibe una aceptación y apropiación del pasado, al considerar que este no se puede olvidar, y que también es parte de ellos.

¿Y creés que en el futuro te van a seguir estas historias que me has contado? Sí, yo pienso que sí, me siento seguro, porque yo he dicho: no voy a olvidar la historia. Igual como decía: mi mamá no creo que olvide la historia y las personas que la han sufrido. Al menos yo tal vez no la he sufrido, pero sí la conozco. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

yo siempre voy a llevar la historia y lo que mi madre vivió. Eso no lo voy a olvidar, eso siempre va a estar conmigo, incluso yo lo voy a transmitir a otras personas. Eso siempre va a estar presente. Lo que ella vivió siempre va a estar presente, porque eso no se olvida. Entonces, creo que sí, sí va a estar siempre presente. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

¿y creés que el conflicto armado va a estar en tu futuro? Yo creo que es algo que siempre va a estar en mí... siempre va a estar en mí. Aunque ya de diferente forma, ya con otra, con otro sentido, pero es algo que, que siempre voy a tener presente. ¿Y quisieras, si pudieras, quitártelo o...? Yo creo que no, porque es parte de mi origen, es parte de mí, de mi historia. Ya... siento que... más bien modificarlo, tomarlo como una experiencia, como la... historia de familia, de mi comunidad. Y tenerlo siempre presente y sentirme orgullosa de todo el proceso que ha vivido mi familia y cuánto nos hemos superado. Sí... más que todo eso... Pero no olvidarlo, ni sacarlo de mí, porque es parte de mi identidad. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Es innegable la potencia de la cita de Laura, que resume en su caso la manera de afrontar las tensiones y conflictos que las memorias familiares pueden traer consigo. En general, estos jóvenes no solo hablan de mantener la memoria o relatarla en el futuro, sino de tenerla con ellos, de “siempre va a estar en mí”, de no “sacarlo de mí”, como algo que está encarnado y por lo mismo “es parte de mi identidad”. Queda abierta la pregunta para los otros: ¿qué puede llevar a que otros jóvenes sí quieran sacárselo?

5.4.2. El guerrillero en la familia: simpatías e incomodidades

Anteriormente se expuso los distintos relatos que los jóvenes comparten sobre las vivencias de sus familiares y vecinos en el conflicto armado. Son historias que cuentan sobre dificultades afrontadas incluso después del cese de las armas. Hacia la figura de familiares, como personas que fueron capaces de sobrevivir el conflicto armado y todo lo que trajo el posconflicto, está puesto el orgullo y la admiración. Este sentir es

independiente de si los familiares participaron de manera directa en la guerra o no. La cosa cambia y se complejiza cuando se relata su posición respecto a las memorias de familiares guerrilleros, y de la figura de la guerrilla en general. La admiración disminuye, el orgullo no aparece, se cuestionan las acciones realizadas, esto, aunque algunos jóvenes digan que, de haber vivido el conflicto, hubieran sido de la guerrilla. De esto se hablará en lo que sigue.

Sobre el orgullo y admiración hacia familiares y vecinos como sobrevivientes de la guerra, el relato se teje sin problema. Como ya se dijo, el énfasis se pone en la figura del sobreviviente, más allá del tipo de participación que se tuvo en el pasado. Adriana, por ejemplo, aunque tenga un padre que fue guerrillero, casi no lo menciona en su relato, ya que el énfasis está puesto en resaltar las cualidades de su abuela que no participó en la guerrilla, pero que curiosamente la ve como “guerrera”, por salir adelante con sus hijos, entre ellos, su mamá. Otro ejemplo de la admiración hacia los familiares sobrevivientes es el relato de Laura, pues siente orgullo de una madre luchadora, que viene desde los campamentos de refugiados en Honduras.

*me siento orgullosa porque mi mamá nos sacó adelante, a pesar de todas las dificultades... Es impresionante... todo el trabajo que tuvo que hacer para cuidarnos y para sacarnos adelante (tono de tristeza). (...) siempre buscaba que nosotras estudiáramos, que siempre nosotras hiciéramos... lo mejor de nosotras para que nosotras no vivamos las cosas que pasaron ellos. **¿Y qué se siente tener una mamá que viene desde aquí [se señala foto], desde los campamentos? Se siente orgullo (sonríe). Sí, muy orgullosa de ella. Totalmente... luchadora.** (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)*

*¿y qué te hace sentir ver la foto de tu abuela? Aah, pues que por lo menos tuve, tengo el... orgullo de conocerla todavía, tenerla, poder hablarle... (...) **Y si te pidiera que le pusieras un título a esta foto ¿qué título le pondrías?** “La madre guerrera” le pusiera (sonríe). (...) porque es una madre que ha dado todo por sus hijos (lo dice seria), ella los ha cuidado, los ha querido, a pesar de que perdió como cinco [en la guerra], creo. Pero ella siguió adelante dándoles buenos consejos... este... ella es una guerrera para mí. Ella... única, no sé. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)*

Es curioso que la admiración hacia las personas que vivieron la guerra, como sus madres, por ejemplo, vaya más allá de sobrevivir la guerra, y se siga con sobrevivir la posguerra. Arriba, por ejemplo, Laura hace mención de los esfuerzos de su mamá por sacarla adelante a ella y su hermana, procurarles estudio y evitar que vivieran lo que ella vivió en el pasado de guerra. Recordemos que al poner sobre la mesa las memorias del conflicto

en todos los jóvenes, observamos que dichas memorias sobrepasan el fin formal del cese armado. Ahora vemos que la admiración de los personajes de guerra también se da por su actuar en la posguerra. Esto se relaciona también con la admiración que sienten jóvenes como Sergio, Alejandro, Manuel y Adriana hacia figuras que aparecen y tiene su protagonismo después de 1992; los primeros tres traen al relato a sus hermanos y la última a su tío.

***¿Y qué te hace sentir ver la foto de tu hermano?** Mmm... no, pues (hace una pequeña pausa)... aah, ¿cómo te diré? No sé, no sabría decirte cómo... qué me hace sentir (ríe)... solo, solo sé que mi hermano, él es, ha sido un luchador, por así decirlo. Él siempre ha buscado la manera de salir adelante y... en esta foto veo que él... ese fue un medio que sacó de salir adelante [estampar camisas]. Eeh... como te digo, siempre ha sido trabajador, luchador, como ha sido el mayor también de la familia. (...) lo admiro mucho... No sé, como un símbolo de lucha, de superación veo en esta foto (en voz baja). (Sergio, 20 años, participación familiar directa)*

Mi mamá, como le digo, se fue a refugiar... ya mi papá... de la historia de él no sé, porque no hemos vivido junto con él. Mi mamá ha sido mi papá y mi mamá, porque ha visto... bueno, y mi primer hermano, que a él lo veo como un padre, porque él ha sacado a la familia adelante. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

*fueron como mis padres [sus hermanos], fueron como los que se encargaron de ayudarnos. O sea, por ejemplo, a mí en gran parte fueron mis hermanos que me han criado. **¿Y qué te hace sentir ver esta foto?** Eeh... me hace sentir... ¡alegre! Saber que mis hermanos fueron así de fuertes y que dependí de... me hace sentir como... me hace no olvidar eso... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)*

***¿Y qué te hace sentir la foto de tu tío?** Me hace sentir alegría porque lo tengo (sonríe)... él igual me habla, me quiere... no sé... ¡un gran cariño que le tengo yo a él! (...) él es un muchacho... para mí un ejemplo a seguir como este hombre... sí. (...) a pesar de sus problemas, siempre pensaba en su futuro. Nunca decía: hasta aquí voy a quedar, sino que él seguía luchando por lo que quería. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)*

A partir de lo anterior, los jóvenes caracterizan clara y explícitamente a sus familiares como luchadores o fuertes, independientemente del rol jugado en la guerra, y de sentirse orgullosos de ellos por salir adelante ante la adversidad de la guerra, y también de la posguerra.

Es importante señalar lo anterior, porque la situación cambia con la figura del guerrillero, donde existe más diversidad a la hora de referirse a esta, que va acompañada de cierta tensión. Precisa, en primer lugar, hacer una exposición del relato de los jóvenes con familiares cercanos (padres, madres, abuelos) que tuvieron una participación directa en

la organización guerrillera, justamente por haber sido criados por ellos. Los jóvenes con esta característica son Roberto, Sergio, Verónica, Gisela y Adriana. Lo primero que llama la atención cuando cuentan las historias de sus familiares es que no hacen una mención directa de ellos como guerrilleros, como ya se había anticipado en el apartado 5.1.3. Lo que se repite es la idea de “andar” en la guerrilla o con el fusil como sinónimo de participación en ella. Aunque tengan la seguridad que su padre, madre o abuelos fueron guerrilleros, no lo mencionan con ese calificativo explícito. Solo Adriana deja ver que no tiene seguridad del nombre del rol que jugó su padre, y ante la duda expresa: “de eso andaba él”.

mi abuela andaba con la guerrilla. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

mis padres vivieron la guerra, mi papá más que todo, que él anduvo también ya con el fusil también allí, un tiempo con la guerrilla. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

por lo que relata mi madre, va, ella participó en lo del conflicto y todo... ella anduvo de correo, que le llaman correo, fue cocinera, anduvo con un fusil... (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

mi papá también sufrió bastante. Él anduvo... de excombatiente, creo. (...) ¿cómo se llama esto? Andaban... no me recuerdo mucho el nombre. Este... pero que él ayudaba también a los pobres. (...) Vaya, de eso andaba él. Andaban varios de mis tíos también, andaban de eso. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

Mis abuelos estuvieron en ello [en el conflicto armado]. Mi abuelo A. era jefe de la FPL, y mi abuelita era la que supuestamente les ayuda a la comida de ellos. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Parece que la idea del “andar con” la guerrilla, el fusil, “de eso”, remite, por un lado, a acompañar a la organización guerrillera más que ser en ella o, por el otro, a nombrar un determinado rol a partir del desempeño de funciones como el portar un fusil, más que mediante su nombre propio: ser guerrillero. Si exponemos el relato de cada uno de los cinco jóvenes sobre sus familiares guerrilleros, vemos, en primer lugar, que Adriana cuenta poco sobre padre, más que nada comparte que estuvo del bando donde “él ayudaba también a los pobres”. Ya no relata más de eso, y sobre todo enfatiza el contar las vivencias de su abuela y mamá quienes estuvieron refugiadas en Honduras. La admiración va dirigida hacia su abuela (como se ve en una cita arriba), su mamá y tío. Los tres son símbolo de lucha y superación, y a partir de las fotos, a la abuela la llama “la madre guerrera”, al tío “niño guerrero con esperanza” y a su mamá como “la mamá

empresaria”. No hay de esto dirigido hacia su papá, aunque considere que “él ayudaba también a los pobres”.

En el caso de Verónica y Roberto, ambos con madres con participación en la guerrilla, manifiestan una admiración significativamente hacia ellas por sobreponerse a la adversidad, pero no por estar en la guerrilla. Aunque Verónica reconozca que, siendo guerrillera, su mamá “se arriesgaba ella para que el país volviera (...) a establecerse”, no expresa afirmaciones que hablen sobre lo loable de estas acciones. Al contrario, la importancia está puesta en su capacidad de sacar adelante a sus hijos, ser fuerte y luchadora. Asimismo, Roberto admira a su madre por su capacidad de haber sorteado peligros en el pasado de guerra que pusieron en riesgo su vida y la de sus tíos, y no por su desempeño como correo dentro de la organización.

Yo le digo a ella, la admiro le digo yo, porque yo como hijo, yo la admiro a ella, va. Todo lo que ella hacía, porque le digo yo: hoy en día uno le sucede algo así, muchas veces uno como que le llegan a decir algo, uno reacciona y se queda, como dicen, uno en blanco, pues. No halla qué hacer. Y yo digo: ella de 8 años, sacar a mis dos tíos de un momento tan duro, difícil, va. Por eso yo le digo a ella yo la admiro bastante, le guardo el respeto necesario. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

ella sola ha sacado adelante a sus siete hijos. (...) mi madre que es un gran ejemplo a seguir, que siempre ella ha estado con nosotros, ella ha sido nuestra mamá y nuestro papá. Una mujer bastante fuerte y luchadora (...) Entonces, por eso la elegí [la foto], por su gran fortaleza de seguir adelante, por ser luchadora, trabajadora, una persona muy humilde que a pesar de toodos los problemas y las dificultades ella siempre siguió adelante con nosotros. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Por último, Sergio y Gisela hablan explícitamente sobre su condición de ser hijo y nieta de excombatientes. En ellos tampoco hay admiración u orgullo al respecto. A Gisela se le preguntó en dos momentos sobre su sentir respecto a haber sido criada por abuelos que participaron en la guerrilla, su abuelo como dirigente y su abuela como cocinera. En primer lugar, hace una valoración positiva cuando se le pregunta por la crianza de sus abuelos sin la etiqueta de excombatientes. De ello comparte: “yo me siento bien. Ha sido muy bonito”. No obstante, al poner en ellos la etiqueta, confiesa que no sabe qué le provoca pensar en esto, para terminar diciendo que “nada, sería igual, normal”.

¿Y qué se siente para vos haberte criado con tus abuelitos? bueno, como ellos me han criado bien, yo me siento bien. Ha sido muy bonito, no sé... ¿Cómo que se siente haber

sido criada por... excombatientes, por así decirlo? Ay, quiero ver... bueno... no sé, tal vez... allí sí no sabría... no, no sé. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Me quedaba con esa pregunta que te decía como ¿qué te hace sentir haberte criado con tus abuelitos que fueron excombatientes... que estuvieron en la guerrilla? Sentir... yo creo que... nada, sería igual, normal. (Gisela, 16 años, participación familiar directa)

Respecto a Sergio, dice explícitamente que no siente orgullo por la participación en la guerrilla de su padre, para luego confesar que nunca se había puesto a pensar en eso. Al igual que Gisela, al hablar sobre el tema se percibe un tono de incomodidad que llama la atención.

¿Cómo ha sido para vos o qué ha significado para vos ser hijo de excombatientes? Mmm... no sé, como... no sé, como orgulloso no es que me sienta así tan (en voz baja)... No es que te sintás orgulloso... Ajá, no es que me sienta tan orgulloso así que se diga... pero... bueno, eeh... mi papá como te digo anduvo colaborando ahí en la guerrilla, y al igual fue para una causa que es la que tenemos ahora, que [es] estar bien, que los derechos se respetaran de todos por igual... Entonces... no sé, no sabría decirte eso, no sé... ¿Nunca te habías puesto a pensar eso? No, nunca me había puesto... no se me había cruzado, en serio, por la cabeza qué se siente ser un hijo de (ríe)... Es como decir que sos hijo de alguien que fue guerrillero... De alguien que fue guerrillero, ajá... No sé, no sé, nunca se me había cruzado eso en la cabeza, hasta ahorita (ríe)... ¿Es cómo raro pensarlo o cómo? Ajá, es un poco raro pensarlo, ajá, al imaginarme que mi padre anduvo... en esos cerros con un fusil en el hombro... y pues sí, luchando por lo que... Bueno, creo que sí siento como un poco también de lástima por él, porque... entregó parte de su vida ahí... pudo habérsela dedicado tal vez a mi hermano mayor y a mi hermana que ya estaban en esa época, y el decidió, cuando se fueron para Honduras él se fue y regresó de nuevo [a El Salvador], estuvo aquí. Entonces no pasó tiempo con ellos... ajá... entonces creo que él dejó parte de su vida allí en la guerra... (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

Se debe notar que él no alcanza a decir “hijo de un exguerrillero”, hasta que el investigador lo dice primero. Además, que no siente orgullo, aunque comente que su papá colaboró en la guerrilla por “una causa que es la que tenemos ahora, que [es] estar bien, que los derechos se respetaran de todos por igual”. ¿No merece admiración una persona que entrega “parte de su vida” en eso? Lo que se percibe, en el fondo, es un tono de lástima porque su padre no pudo dedicarles tiempo a sus hermanos mientras estaban en los campamentos de refugiados. Tal vez eso haga que la “causa” pierda peso.

Con lo anterior, se nota que la figura del guerrillero tiene más matices, que no necesariamente van en la dirección positiva como cuando se habla del familiar sobreviviente de la guerra y de sus acciones en posguerra. Si bien arriba queda ausente la

admiración y el orgullo hacia sus familiares por su condición de guerrilleros en el pasado, no es impedimento para que algunos jóvenes se imaginen como guerrilleros en dicho pasado. Tal es el caso de Gisela, Roberto y Sergio, quienes comparten que de haber estado en el conflicto armado hubieran tomado las armas. La primera para proteger a su familia, el segundo por las acciones injusticias que realizaba el ejército y el último por lograr “el cambio que todos andaban buscando”. Verónica no se ve como guerrillera, pero sí luchando al lado del pueblo, no con armas, sino con diálogo. Adriana es la única de estos jóvenes que no se ve asumiendo un rol en el pasado: “yo no soy tan buena para ver conflictos”, confiesa.

*Mmm, no pues, si hubiese estado en ese tiempo, al igual me hubiera unido a la guerrilla, hubiese estado también en pie de, en pie de lucha... creo que eso de irme para Honduras, algo que pienso ahorita yo, creo que no lo hubiese hecho. Yo creo que si hubiese agarrado ya de unirme a un bando, hubiese sido desde el principio hasta el final. Entonces... **¿Y qué te hubiera motivado a incorporarte a la guerrilla?** Eeh... un cambio, el cambio que todos andaban buscando, ya que... pues sí todos querían ese cambio que ya... nadie quería estar sufriendo. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)*

*Yo hubiera luchado... con el pueblo (tono de convicción). Porque vos sabés en una injusticia... si... una injusticia, va, contra tu pueblo, contra vos, y todo, vos vas a reclamar por tus derechos. (...) Pero en mi caso yo sí hubiese luchado con ellos. **¿De qué manera?** Mmm... pues... yo creo que, en primer lugar, lo que se tiene que hacer es el diálogo, es el diálogo en primer lugar. El diálogo, empezar con el diálogo con la gente... Ya si... hacer todo lo que se pueda para no llegar a un punto extremo así como lo que pasó. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)*

Con todo lo anterior, los jóvenes ponen de manifiesto punto disonantes y consonantes sobre la figura del guerrillero que sus padres o abuelos desempeñaron en el pasado. Vemos, por ejemplo, que algunos relatan sobre las acciones positivas de sus familiares en la organización, como ayudar a los pobres o buscar un cambio hacia la igualdad social, pero pesa más la condición del sobreviviente donde sí hay admiración y orgullo explícito. Es más, aunque algunos también se vean como guerrilleros en el pasado luchando para un cambio, contra la injusticia o la protección familiar, lo que coincidiría con las actuaciones de sus familiares en dicho pasado, no se dirigen hacia ellos mismos o hacia sus familiares con la etiqueta de “guerrillero”. En otras palabras, sus familiares combatieron en la guerra por razones loables, y algunos de ellos también harían lo mismo si hubieran estado en tal acontecimiento (a excepción de Verónica y Adriana que no

tomarían las armas), no obstante, eso es menos significativo si se compara con la figura del sobreviviente.

Lo relatado por los jóvenes con familiares que participaron de manera indirecta en el conflicto describe una situación parecida a lo anterior. Manifiestan simpatía hacia la figura del guerrillero y la guerrilla, sin embargo, esta se desdibuja por elementos que conflictúan dicha figura. Uno de ellos es que jóvenes como Laura, Alejandro, Luis y Marcela pongan en duda las acciones decentes y razonables de la guerrilla, como ya se ha comentado en otro apartado. Por ejemplo, Laura afirma que “seguramente la guerrilla hizo cosas muy malas también”, aunque en los relatos que escucha se hable más de lo que hizo el ejército. Asimismo, Alejandro expresa que los personajes inmersos en la guerra “matan”, lo que resta orgullo a la figura de su hermano guerrillero, y Marcela piensa que quien atentó contra su familia fue, precisamente, la guerrilla. Respecto a Alejandro, en el apartado anterior él ponía en duda las memorias que su mamá le cuenta sobre su abuelo militar, de quien solo se dice cosas buenas, en la cita que sigue, ahora hace cierto reproche a las memorias del hermano exguerrillero, “porque en la guerra se comenten cosas”.

la guerrilla y la fuerza armada [eran los bandos]... pero la mayoría, en la mayoría de relatos de las personas, este, se culpa a los soldados (en voz baja). No sé qué tan cierto sea, porque seguramente la guerrilla hizo cosas muy malas también. Pero la mayoría de relatos se dice que los soldados fueron quienes más cosas horribles hicieron. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

porque en la guerra se comenten cosas, pues sí, matan y eso no es como... orgullo para mí [tener un hermano exguerrillero] (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

¿Y quiénes les quemaron la casa? A mi abuela... ¿Quiénes? Los de la guerrilla... (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)

Esta narración que cuestiona a la guerrilla no aparece en los jóvenes con familiares guerrilleros. Solo en Sergio, como ya se dijo, está la “lástima” porque su padre dejó “parte de su vida allí en la guerra”, y esa vida que entregó “pudo habérsela dedicado tal vez a mi hermano mayor y a mi hermana”. La única excepción de todos los jóvenes entrevistados es Manuel, quien, al hacer memoria de su tío guerrillero, lo describe como “héroe”, por su lucha “para que ese entonces cambiase todo”. Lo que en el fondo remite a una admiración hacia este familiar y su participación guerrillera.

*Algunos tíos sí estuvieron metidos en la guerrilla. Sí, murieron... Bueno, uno que también aparece en un calendario de Monseñor Romero, ahí aparece. (...) **¿Y qué sentís de ver a tu tío ahí?** Un verdadero héroe, luchante... que quería alcanzar un objetivo que... **¿Lo ves como un héroe?** Sí, porque este... es alguien que luchó para que no, no surgiera... bueno, para que ese entonces cambiase todo. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)*

El caso de Manuel es interesante, porque pese a la admiración hacia el tío guerrillero, duda de haber jugado este rol durante el conflicto armado. “Nos hubieran obligado a ser de la guerrilla” expresa como una posibilidad de ese pasado, lo que remite a la idea del reclutamiento forzado que no solo se dio en el ejército, sino también en la guerrilla. Esto se relaciona al caso de Luis y Alejandro, quienes manifiestan que su tío y hermano, respectivamente, fueron forzados a formar parte de tal organización, lo que posiblemente mine esta simpatía que ya se ha comentado, y conflictúe aún más las memorias de la guerrilla y de familiares como miembros de la misma. Manuel hubiera tomado la decisión de irse del país y refugiarse en Honduras, y no quedarse combatiente en El Salvador, porque “sería duro como ver la familia partir que se va, y uno quedar acá [en El Salvador]”. Desde los casos de Manuel y Sergio nos podemos hacer la pregunta: ¿dónde queda la causa del cambio social asumida, según ellos, por la guerrilla (y su tío y padre) cuando la familia está en juego?

*bueno, si hubiese estado aquí en el campo, nos hubieran obligado a ser de la guerrilla... o también participar sobre la injusticia que había en ese entonces. Pero también se podía tomar la decisión de irse del país, a refugiarse a otro... **¿Y vos qué hubieras hecho?** (ríe) Pues en mi caso creo que irme del país, porque creo que también sería duro como ver la familia partir que se va, y uno quedar acá... que no sabe si los volverá a ver o... no sé. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)*

También Alejandro, en su relato, pone de manifiesto ciertas tensiones a propósito de la figura del guerrillero y de su hermano como personaje en ese rol. Él comparte claramente que no se siente orgulloso de tener un hermano que participó como guerrillero, porque como ya se ha dicho, cree que en la guerra se cometen actos reprochables como matar. Además, llega a pensarse en el pasado e imagina que de ser testigo de la participación de su hermano “me hubiese como afectado, porque yo también me hubiese preocupado por él”, al igual que su mamá lo hizo durante la guerra. Lo único positivo que rescata de su hermano es la valentía que tuvo de estar en ese rol. De allí, el énfasis lo coloca en lo

negativo, donde piensa en el malestar ocasionado a su madre en el pasado: “para ella fue bien duro”, pero también de la afectación hacia el mismo de pensarse en dicho pasado.

*para mí no es... como... no sé, no es algo que me alegre mucho o que me... que yo me sienta orgulloso que tuve un hermano guerrillero, porque... si hubiese estado en ese momento consciente... hubiese tenido otra edad, eso me hubiese como afectado, porque yo también me hubiese preocupado por él, pero ahorita a mí no es que me sienta... **No es que te dé orgullo...** Ajá, orgullo... **¿Por qué?** Porque en la guerra se comenten cosas, pues sí, matan y eso no es como... orgullo para mí (en voz baja)... Lo que sí resalto de él que fue como bien valiente, porque para eso hay que ser valiente para estar en... sí, hay que ser valiente... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)*

mi mamá (...) nos cuenta historias de él [de hermano en la guerrilla]. Dice que para ella fue bien duro, porque dice que en ocasiones tenía que ir a verlo a donde estaban ellos, que le tocaba caminar un montón dice, solo por ir a verlo, y que en ocasiones no lo dejaban ver y... y ella les lloraba que lo dejaran y le llevaba tortillas dice, se preocupaba por él, y ella no se sentía bien sabiendo que un hijo andaba en la... andaba en la guerrilla, porque de un rato a otro le podían dar la noticia que lo habían matado. (...) Era peligroso, pero ella se arriesgaba. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Desde este joven vemos también que hay mucho en juego a la hora de desempeñarse como guerrillero: malestares personales y familiares que incomodan incluso en el presente, lo que coincide con el caso de Sergio y la ausencia de su padre guerrillero en la vida de los hermanos refugiados. Siguiendo con Alejandro, llama la atención que diga en un primer momento que “si yo hubiese estado en ese tiempo hubiese pertenecido a la guerrilla”, por las injusticias cometidas hacia los pobres, y como una manera de estar con ellos, lo que se relaciona con las intenciones de haber sido guerrillero de jóvenes como Roberto o Sergio. Sin embargo, él luego se retracta y ve a bien lo que le tocó vivir: “nacé después, no estuve participando en eso”, porque piensa que, de haber estado, su presente estaría afectado por los recuerdos de las acciones que pudo haber cometido. Se debe recordar que para él es incómodo lo que pudo haber cometido su abuelo militar y su hermano guerrillero durante el conflicto armado.

bueno, si yo hubiese estado en ese tiempo hubiese pertenecido a la guerrilla... por... porque por lo que sé hubo mucha injusticia con los pobres y hubiese estado al lado de los pobres y pertenecer a la guerrilla... pero... siento que, que mejor que no pertenecí a nada, a ninguno... (...) nacé después, no estuve participando en eso, o sea, no... mejor porque... quiérase o no en mí, si hubiese pertenecido, existieran como recuerdos o estuviera afectado por alguna acción que hubiese cometido... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Por último, la idea de la participación forzada en la guerrilla vuelve a aparecer con Marcela. De haber estado en la guerra, ella hubiera tomado las armas solo siendo forzada, porque dice que “si hubiera sido a la fuerza no teníamos opción”. Su posición ante la figura de la guerrilla tampoco es de admiración u orgullo, lo que no extraña si cree que fue la guerrilla quien quemó la casa de su abuela y la obligó, junto con su mamá y tía, a huir. No obstante, muestra una foto de su tía con un fusil, que remite a que participó en la guerrilla, aunque Marcela no está segura de ello. La intención de traer a cuenta la participación de su tía de manera armada en la guerra es para mencionar su valentía, porque cree que “no cualquiera puede hacer eso (...) agarrar un fusil”.

***Y si vos hubieses estado en el lugar de tu tía, por ejemplo, ¿hubieras tomado un fusil o no?** (sonríe) Bueno, no fuera tan que sí lo hubiera querido hacer, pero como dicen que allí no, no les preguntaban... (...) Así conscientemente de... que yo lo hubiera querido hacer tal vez no, pero si hubiera sido a la fuerza no teníamos opción. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)*

***¿Qué quisieras recordar con esta foto [de tía con fusil]?** No sé, como valentía de ella... porque valiente, va, no cualquiera tal vez puede hacer eso... **¿Hacer eso cómo?** Como estar allí, pues, agarrar un fusil, eso ya es otra cosa, va, que les enseñan cómo usarlos y todo eso. (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)*

En general, los jóvenes guardan cierta simpatía hacia la guerrilla como personaje de las historias que relatan. No obstante, hay elementos, entre ellos los familiares, que la tensionan. La simpatía, y el convivir con familiares y vecinos que se desempeñaron como guerrilleros en el pasado, no es garantía para no dudar de las acciones de esta organización. Tampoco para dejar de sentir incomodidad por las implicaciones familiares que ha ocasionado el que padres, madres, hermanos o tíos hayan participado en este rol. Pese a esto, que algunos jóvenes consideren que hubieran tomado las armas en el pasado, pone de manifiesto la complejidad de las memorias sobre este personaje.

Sin duda, la situación se complejizaría aún más, si los jóvenes llegasen a preguntarse, si es que no lo han hecho ya: ¿qué tipo de guerrillero fue mi hermano, mi papá, mi tía? La respuesta no está clara desde los relatos que ellos han compartido, posiblemente por la ausencia de relatos directos de estos familiares, que por la posición familiar de guardar silencio todavía no conocen. Esto puede pensarse respecto a Verónica, a quien su mamá le cuenta, pero no todo; a Adriana que no relató ninguna historia del papá; o sobre Alejandro y su hermano, de quien sabe solo desde su mamá.

5.4.3. *La memoria como orientación ética y política en la comunidad*

En el apartado 5.2.4 sobre el conflicto en el presente, se describió la forma que el pasado es puesto en juego en el presente desde los relatos de los y las jóvenes, y se manifiesta siempre bajo la idea de conflicto, con personajes similares a los del pasado conflicto armado. Por ejemplo, la antigua guerrilla ahora convertida en el partido político FMLN está en disputa constante con el partido de derecha ARENA, al cual se le relaciona con los intereses de “los poderosos” del pasado. En la actualidad, aunque el partido FMLN genere cierta simpatía hacia los jóvenes, la manera de comportarse dentro y fuera de Nueva Trinidad crea, según ellos, cierta conflictividad con la forma de actuar en el pasado de guerra. Ahora sus acciones se parecen más a las de su adversario. De esas tensiones se hablará a continuación.

En primer lugar, hay que hacer una descripción de la relación del partido FMLN con la comunidad. Dada la historia de Nueva Trinidad como comunidad repoblada por exrefugiados y excombatientes, vemos desde el relato de Sergio que el partido FMLN gobierna a nivel local desde hace varios años. Él hace memoria de la figura del “primer alcalde” del FMLN, quien antes de serlo “era como un líder”, ya que se desempeñó como guerrillero con gente a su cargo, y esto le valió para que dicha gente le conociera y fuese elegido a través de elecciones como alcalde, luego del fin formal de la guerra.

él fue el primer alcalde de aquí de Nueva Trinidad [señala fotografía]. Cuando venían de Honduras, eeh, él venía con la gente, él estaba también con la organización, él es el que tenemos ahora de gobernador de Chalatenango. Entonces, cuando vinieron, primero él era como un líder, porque cuando anduvo en el ejército, nombre, cuando anduvo en combate con la guerrilla, él tenía a cargo un grupo de gente. Entonces tenía como su voz autoritaria, todo... Entonces, y bastante gente ya le seguía porque ya lo conocían, entonces, la gente lo eligió en esa época para que fuera el alcalde y... pero él fue hasta la segunda elección aquí en Nueva Trinidad. La primera elección la perdió el Frente, ya la segunda la ganó el FMLN, y ya desde entonces hasta el momento el FMLN ha persis... ha seguido aquí. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)

La persistencia del partido FMLN en la alcaldía de Nueva Trinidad es un reflejo de la simpatía que la gente tiene hacia el mismo, la cual es respaldada por los jóvenes. Gracias a las memorias del conflicto armado, en las cuales ellos cuentan, en general, sobre la

defensa de la guerrilla hacia los pobres y sus intenciones de cambio social, se hace una relación guerrilla-partido, donde este último posee las mismas intenciones. La actitud positiva hacia esta institución política y el rechazo hacia el partido ARENA, es explicada a partir de la memoria del sufrimiento pasado de la gente en la comunidad, según Roberto. El sufrimiento fue consecuencia de los personajes que ahora son representados en este partido de derecha, tal como se describió en otro apartado más arriba. De allí también que se vea en la comunidad al FMLN como “el partido de los pobres”, aunque ahora con ciertas dudas, tal como lo expone Alejandro, quien comenta que el FMLN es un partido “que va más con los pobres, pero ahora ya se está viendo otras cosas”.

al menos del casco [urbano de la comunidad] la mayoría [son del FMLN]. Sí, todos somos así. ¿Y qué hace que todos sean del Frente? Lo que pueda hacer que seamos así es el sufrimiento y cómo en aquellos tiempos la derecha se burlaba de la gente, y lo sigue haciendo, va. Pero eso es lo que a uno lo llama a ser así... tal vez de izquierda, tal vez no la izquierda pueda ser perfecta, pero nosotros lo vemos como el partido de los pobres. Aunque ellos no nos tomen en cuenta en algunas cosas, porque yo siempre he dicho: un político media vez está sentado donde él quería, ya ve al lado a las personas... nunca las va a ver... tal vez como en el tiempo de guerra, va, que tal vez se veían un poco diferente. Ya media vez llegan a la política, al poder, ya a ellos les da lo mismo. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

nosotros somos como... más... más liberales [en su familia], no compartimos el hecho de lo político, así, porque... Y si habría que considerar más, consideramos al FMLN por el hecho de ser un partido de, de... de izquierda y que... que va más con los pobres, pero ahora ya se está viendo otras cosas. O sea, hoy hay más como corrupción, pero básicamente aquí en nuestra comunidad predomina eso, va, del FMLN, pero no es que seamos así bien... (...) bien apegados al partido, porque nunca hemos dependido, nunca hemos tenido como beneficios de ellos. Ni nos hace bien, pero tampoco nos hace mal... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Los relatos de estos jóvenes sirven para ejemplificar la simpatía, tanto de las personas de la comunidad, como de los mismos jóvenes hacia este partido político. Es una simpatía que se respalda en una relación implícita entre ser de izquierda, el FMLN y estar con los pobres. No obstante, al igual que la figura del guerrillero y la guerrilla que no goza de una simpatía plena, la actitud positiva hacia este partido es puesta en tensión por ciertas acciones que realiza dentro y fuera de la comunidad, y que los jóvenes critican.

Alejandro refleja la tensión cuando dice que “consideramos al FMLN por el hecho de ser un partido (...) de izquierda y que... que va más con los pobres”, pero ahora con ciertas dudas. Justamente aparece la idea del “nosotros”, de una colectividad que está a favor del

partido de izquierda y de los pobres, pero que ahora es distinto por “otras cosas” como la corrupción. En Roberto pasa algo similar, porque estipula que “nosotros lo vemos como el partido de los pobres. Aunque ellos no nos tomen en cuenta en algunas cosas”. Parece una contradicción, en la medida que el partido de los pobres no escucha a los pobres, si tomamos en cuenta que la figura del pueblo pobre y sufrido ha caracterizado a la comunidad y las familias, según el relato que han compartido de sus memorias.

Las memorias de los jóvenes entran en juego en el ámbito político ahora. Recuerdan que durante el conflicto armado la guerrilla guardaba consigo determinadas intenciones que iban a favor de la población, pero que ahora, en la posguerra, participando de la disputa por el poder político, esas intenciones han cambiado. Las memorias del “tiempo de guerra” facilitan la comparación con el presente, con lo que se estipula que “un político”, independientemente que sea de izquierda y exguerrillero, cambia su manera de ver y considerar a las personas. Roberto comparte esta idea en la cita de arriba cuando estipula que “un político media vez está sentado donde él quería, ya ve al lado a las personas... nunca las va a ver... tal vez como en el tiempo de guerra”.

Si nos damos cuenta, se va estableciendo cierta conflictividad donde a la base existe una contradicción entre lo que se era en la guerra, con lo que ahora se es en la posguerra en el ámbito político partidario, principalmente. Aparte de las consideraciones de corrupción del partido de izquierda FMLN, y la tendencia a no tomar en cuenta la opinión de las personas en la comunidad, se suma la imposición de candidatos a la alcaldía en detrimento de la “decisión del pueblo”. En la larga cita de Alejandro que se comparte a continuación, él expresa dichas contradicciones al hacer memoria de cómo las mismas “personas de la comunidad que fueron guerrilleras” llevaron al poder local al FMLN y ahora este no les escucha, e impone sus intereses.

*ahora tiene más [progreso la comunidad], pero... no es que esté en bastante progreso. Creo que ahí los políticos que gobiernan ahí en la comunidad, o sea, ya no es lo mismo. **No están gobernando bien, entonces.** ¡No!, no, hace tiempo que ya no. Es como... ya se apoderaron de allí y no quieren salir y darle oportunidad a otras personas, y es... y son las personas... está a cargo del FMLN, o sea, las personas guerrilleras, cabal, que en aquel tiempo lucharon y ahora están en ese otro (ríe)... Por ejemplo, el alcalde, el gobernador de Chalate era el alcalde Nueva en este periodo anterior y él fue guerrillero, o sea, y llegó ahí al poder por los mismos personas de la comunidad que fueron guerrilleras, por medio del FMLN... **¿Y no está haciendo un buen trabajo?** No, ya no,*

*al principio quizás sí pero hoy ya no. Muchas personas ya no lo... A pesar de ser guerrillero como me decías... Ajá, a pesar de que la misma población de ahí que es toda del FMLN lo llevó al poder. O sea, ya se le debe de haber olvidado (ríe)... ¿Y creés que hay un descontento de la gente hacia eso que pasa en la comunidad? ¡Siii!... sí, la mayoría de gente está descontenta. Pero a saber qué pasará que no lo quitan, ¿verdad? Mmm... como el partido ahora... o sea... No lo quitan porque ya no toman en cuenta la decisión del pueblo, el partido. Tal vez antes sí, pero ahora ya no, porque la gente ya ha intentado hacer algo, se ha quejado, han mandado cartas con las firmas de las personas de la comunidad que no comparten esa ideología del señor, verdad, pero, pero igual el partido... **Lo sigue imponiendo...** Ujum... (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)*

“Antes sí, pero ahora ya no” es un resumen de la comparación que los jóvenes realizan entre el pasado y el presente. Las memorias del pasado del conflicto armado son el parámetro para definir lo que se estaba haciendo bien, ya que se luchaba desde una igualdad, se tomaba la decisión del pueblo, se estaba del lado de los pobres, elementos que han sido descritos en la primera sección. Todo lo anterior, “ya se le debe de haber olvidado”, según Alejandro, al antiguo alcalde de Nueva Trinidad que fue guerrillero, y que terminó haciendo una mala gestión. Aparece aquí la idea de que recordar el pasado sirve como una orientación ética y política de actuar en el presente, en la medida que el olvido del pasado guerrillero de este político, según el joven, tiene que ver con las acciones negativas que ha realizado.

La idea se refuerza con lo relatado por Verónica, quien es testigo de cómo las memorias de la guerra que se manejan en su comunidad son utilizadas en “asambleas”, donde “siempre reflejan lo del conflicto armado para hacer una reflexión de lo que está sucediendo ahora”. Se pone sobre la mesa la lucha pasada, la que estaba orientada a generar mejores condiciones sociales, “y que se tenía que seguir luchando para eso (...) y no optar por una actitud como los más poderosos”. Precisamente, ella refleja que los políticos de su comunidad, de ser guerrilleros pasan a comportarse como “los poderosos”, sus enemigos de antaño, pues no toman en cuenta las opiniones de todos, y se imponen en el poder.

a veces sacan los temas [del conflicto armado] cuando hay como asambleas. Siempre sacan esos temas a veces, porque dicen de que... (suspira) de que se luchó para que el país estuviera en buenas condiciones, estuvieran mejor, y que se tenía que seguir luchando para eso, se tenía que seguir luchando y no optar por una actitud como los más poderosos. Que... por lo que escucho de ellos dicen: eeh, nosotros luchamos para esto, pero ahora los mismos que lucharon con nosotros están adoptando una actitud muy, muy

similar a la que tuvieron... eh... los poderosos en aquel entonces, y todavía. ¿Y eso? Por lo de los partidos políticos... ujum... porque... escucho que dicen de que acá en el pueblo solo... no se agarra la opinión de todos, solo de los que le conviene, porque acordate de que, eeh... a como pueblo nosotros vemos el perfil, digamos, de una persona y la queremos elegir, y muchos no están de acuerdo y hacen cualquier manía para que no se elija y eso es lo que está pasando ahorita también aquí. El centro como que no... no... no, no ha estado mucho implicado en actividades, ni ha sido bastante tomado en cuenta. ¿La alcaldía? Ujum... (tono de lamento) y por eso es lo que dicen a veces en las reuniones, va, sacan... siempre reflejan lo del conflicto armado para hacer una reflexión de lo que está sucediendo ahora... es lo que hacen. Y bueno, allí nos enteramos más cada día (ríe), todos. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Con lo anterior, vemos que los jóvenes no están apartados de los conflictos que imperan en su comunidad, y de los cuales también son testigos y críticos. Por lo mismo, desde Roberto, Alejandro y Verónica es posible detectar que no siempre es fácil para ellos tocar estos temas. Aparecen las contradicciones, la simpatía y a la vez la antipatía, tonos de reproche y lamento, la dificultad en algunos momentos de decir un rotundo “sí” y remplazarlo por la interjección “ujum”, o la tendencia a no completar frases como en el caso de Alejandro. Parece ser que estas tensiones son comprensibles, si se toma en cuenta que la idea del FMLN no es simplemente la de un partido político, sino que consigo arrastra el recuerdo de las vivencias de un pasado donde esta organización, como guerrilla, estaba del lado de la gente que ahora conforma Nueva Trinidad y, no solo eso, también varios de los familiares y vecinos de los jóvenes formaron parte de ella. Anticipando la discusión, vale preguntarse, entonces, ¿rechazar al FMLN actual es transgredir la memoria de lo que fue?; en el plano político ¿qué opción tienen los jóvenes y la gente de Nueva Trinidad más allá del FMLN?

Puestas las memorias en lo político también, esto lleva a que su recuerdo en lo público traiga en ocasiones conflictos a los mismos jóvenes, como puede observarse en el caso de Adriana. Ella pone de manifiesto que, si habla de la guerra fuera de su familia, sus vecinos lo interpretan como un apoyo político al FMLN, lo que hace que ella se limite a solo conversarlo con sus miembros familiares. Parece que ella no quiere que se le relacione a un partido político, en este caso al FMLN. Es curioso, porque durante el conflicto armado su padre formó parte del FMLN como combatiente, ahora ella no quiere verse vinculada con el partido.

si usted anda de una forma lo critican, hace una cosa lo critican, habla lo critican, en fin, uno hay [que] mejor contar sus amistades porque si usted va andar hablando de guerra van a decir: ya esta es de un partido o que no sé qué, porque aquí así lo toma la mayoría de gente... piensan que yo estoy apoyando al Frente o que estoy apoyando a eso... así es la gente de aquí. (...) no hablo mucho con la gente [de la guerra] porque piensa mal, pero de allí de hablar: con mi familia, mis hermanas, sí hablamos. (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

Los demás jóvenes no expresan una situación donde ellos comenten que dejan de recordar las memorias del conflicto armado en lo público, porque puede interpretarse como un apoyo al FMLN. Lo que sí relatan es el condicionamiento a su participación política en los temas de su comunidad, en la medida que la política partidaria no es de su agrado: “no veo la política buena” dice Roberto, “no me trae ningún beneficio”. Este ámbito genera rechazo por los jóvenes, ninguno pertenece al partido FMLN o a otro, sin embargo, sostienen una adhesión a la forma de pensar ligada a la izquierda. Como dice Sergio: “me gusta más (...) la idea socialista”, y Roberto: “siempre la izquierda”. En esta situación vuelve a aparecer la conflictividad, ya que el pensamiento de izquierda, socialista es de su agrado, pero evitan una participación política, aunque el FMLN sostenga en su discurso un pensamiento de izquierda.

*también he apoyado también en otras cosas, tal vez en tiempos de campaña, pero... ya eso lo he dejado de un lado porque no veo la política buena. No la veo así que me dé beneficio. Antes me gustaba andar así que en campaña, concientizando, va. **¿Con qué partido?** Con el FMLN, sí, siempre la izquierda, pero... digo yo: yo no soy tonto de andar en eso, no me trae ningún beneficio. Siempre voy a estar organizado, va, en cualquier cosa allí voy a estar, pero no en la política. No lo ven a uno como lo deberían de ver. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)*

***¿Y vos estás inmerso en ese conflicto [político partidario] ahora o es algo que no tiene que ver con vos?** Realmente no me gusta mucho involucrarme en eso, pero... eeh... me gusta más la idea siempre como de... de la idea socialista por así decirte, y si me llegara como a incorporar en algo, creo que me dirigiría a hacer eso, digamos. (Sergio, 20 años, participación familiar directa)*

La posición crítica adoptada por los jóvenes, también les lleva a señalar que existe un conflicto intergeneracional, pues las voces protagónicas de lo político en lo público pertenecen a los mayores. Roberto anticipa esta idea en la cita anterior, cuando considera que en la política “no lo ven a uno como lo deberían de ver”, por ser joven. Este joven tiene la tendencia a criticar la cerrazón de los políticos de su comunidad que no escuchan, mucho menos a él que es joven, por lo que dice: “no me gusta involucrarme tanto ahora

en la política”, aunque confiesa que, si le dieran la oportunidad de ser escuchado, “les dijera todo”. Laura también teje un relato que habla del sostenimiento de una forma de pensar traída desde el conflicto armado, y que es impuesta a los jóvenes dentro de la comunidad. En concreto, considera que en su comunidad se sigue pensando con el mismo parámetro en que los mayores vivieron, y que “en lo que ellos creyeron en ese tiempo [de guerra], los jóvenes debemos seguir creyendo”. Esto implica, por ejemplo, recibir represalias si se estipula una opinión distinta, como no simpatizar con el partido FMLN.

*Hay gente que si usted le habla de partidos políticos y no está de acuerdo con sus opiniones, prácticamente lo abofetea allí, o no sé (ríe). Sí, porque se cree, se cree que eso es lo que... en ese parámetro en que ellos vivieron y que en lo que ellos creyeron en ese tiempo, los jóvenes debemos seguir creyendo en eso. Nos quieren como imponer sus ideas, y no están a, la mayoría de personas no están abiertas a cambios, porque sienten que... o sea, no, no han superado eso, sienten que todavía están en conflicto (tono de preocupación). **Entonces, ¿creés que la gente... vieja, digamos, o la gente que vivió el conflicto sigue con la misma forma de pensar?** Sí... definitivamente (sonríe). **¿Y esa forma de pensar como que la están imponiendo?** Sí, a los jóvenes. En cierta forma sí, porque... si usted dice que no está, no está de acuerdo, en el caso del pueblo, con el FMLN, este, la persona, la familia o el joven o quien sea que haya dicho que no está de acuerdo, es en cierta forma, este... excluido de la comunidad. O sea, no se le toma en cuenta en algunas cosas, o... o se le estereotipa o se le estigmatiza o cosas así. **O sea, ¿el joven que piensa distinto a los mayores de acá le va mal?** Sí, en cierta forma sí, es como un poco excluido. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)*

Pero como dicen: uno de joven los políticos nunca lo van a escuchar, va. A ellos les da igual lo que yo gaste de saliva... (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

si yo se me diera una oportunidad y me escucharan, les dijera todo, porque yo no me gusta lo que ellos hacen [los políticos de la comunidad], pero los políticos les llega a llorar uno, lo que le llegan a decir, les da lo mismo. En el momento te pueden escuchar, pero después ya... por eso... no me gusta involucrarme tanto ahora en la política. Pero siempre, como decimos nosotros aquí en este pueblo, rojos de corazón. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)

En general, la imposición de formas de pensar hacia los jóvenes, y la negación a escuchar sus opiniones y críticas, provoca en ellos molestia, como se ve en Roberto, Verónica, Laura y Alejandro. Lo que llama la atención es justamente sus intentos de desprenderse de una forma determinada de pensar impuesta por los mayores, y de verse con la capacidad de aportar con sus opiniones. Sería una tendencia distinta a lo que dice Laura de los adultos: “no han superado eso, sienten que todavía están en conflicto”. Aunque haya simpatía hacia el partido FMLN, no les impide ser críticos, y mostrar sus diferencias; algo parecido a la figura del guerrillero trabajada anteriormente.

Dejando de lado las memorias del FMLN como guerrilla y las críticas al partido, precisa traer a cuenta la participación de los jóvenes en el presente comunitario. En general, los y las jóvenes entrevistados se caracterizan por ser muy participativos en su comunidad. No obstante, en el ámbito político, ninguno ha tenido un involucramiento, a excepción de Roberto. Sus relatos todavía no hablan de participar en política partidaria, por ejemplo, y de ser necesario construir alternativas al FMLN. En el caso de Roberto, el joven de mayor edad, comenta que antes colaboraba en las campañas del partido FMLN, pero ahora está desencantado. Y no solo ha estado involucrado en esto, sino ha tenido una participación importante en la directiva comunal, donde representó al sector Jóvenes, y luego fue puesto en el cargo de Tesorería, aunque ahora ya no lo ejerce.

*Hoy he formado parte de diferentes organizaciones, digamos. (...) he estado en la directiva comunal de acá. (...) me empecé bastante en ser de... estar allí participando, ayudando a la comunidad. **¿Y qué hacías en la directiva?** Era el que llevaba lo de la tesorería. Yo manejaba todos los fondos. **¡Delicado eso!** Sí, es bastante delicado... A mí cuando me eligieron, me eligieron por el sector Jóvenes. Pero ya estando allí me dijeron que querían que yo me hiciera cargo de eso, porque no tengo ningún vicio gracias a Dios, porque alguien que sea vicioso y tener esos fondos, ¡noo!, peligroso se termina todo el dinero. Entonces, yo manejaba eso y apoyaba en otros sectores, va. Allí andábamos pelearnado con algunos sectores que no les gustaba lo que nosotros hacíamos, pero eso siempre se dan los problemas. Tanto con los políticos como con otras personas, pero lo malo es complicarse la vida. (Roberto, 23 años, participación familiar directa)*

Aunque el involucramiento en la política sea poco, todos los jóvenes comentaron algún tipo de participación social a distinto nivel. La participación es más frecuente desde organizaciones sociales. Han sido parte de batucadas, de talleres sobre Cultura de Paz, género, comunicación, cine, entre otros.

*aquí estudio, aquí estudié... (...) voy ahorita a primer año de bachillerato, ya después vamos a pasar a... ya luego sí me gustaría seguir la universidad, va, después del bachillerato. **¿Y ahora en qué andás, aparte de estar estudiando?** Bueno, aparte de estar estudiando ahorita estoy en un grupo de jóvenes, que me reúno todos los viernes con ellos, participamos... tocamos batucada, tenemos un grupo de batucada... igual ando en un proceso de comunicadores y comunicadoras de Nueva Trinidad por parte de la alcaldía con jóvenes de aquí de Nueva Trinidad, Nombre de Jesús, Arcatao y Las Vueltas. Y ya por la clausura, ya casi en la graduación... no fallé a ninguna, estábamos los sábados. Ya ahora estoy en los procesos de batucada, ya después de que salí de eso. Y solamente... y la confirma ya luego seguir... (Gisela, 16 años, participación familiar directa)*

*y esto fue durante mi adolescencia [muestra foto de ella con varios jóvenes]. Estaba en una batucada, estaba en algo de... esto es con Plan [Internacional], yo fui una niña Plan. Sí, estaba patrocinada, y estuve participando en los talleres de... Cultura de Paz y estaba en una batucada. Estábamos todos como bien chiquitos. **Sí, a algunos los identifico. Qué interesante esta foto porque igual a varios los he entrevistado. Como una misma generación...** [en la foto se identifica a Verónica, Alejandro, Roberto, Manuel]. (...) **¿Y siempre has estado organizada? ¡Sí!, siempre he participado en organizaciones, casi desde mi adolescencia, bueno, desde mi niñez, porque estaba en Visión [Mundial], estaba en Plan [Internacional], estaba en la Solidaridad...** (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)*

Vale mencionar que su participación dentro y fuera de la comunidad no contempla el tema de la memoria. De todos, solo Manuel comentó que participó, a propósito de un taller de cine, en la filmación de un cortometraje que relacionaba la memoria de las masacres en la plaza de Nueva Trinidad a inicios del conflicto armado, con la violencia actual. Fue una iniciativa interesante que, según Manuel, “da a entender sobre un poco de la historia cómo pasó años atrás”¹².

Verónica y Laura lamentan que no se hagan iniciativas para recopilar las memorias de las personas que vivieron el conflicto armado en la comunidad, para que “las demás personas, generaciones las conozcan para que no se olvide”. Lo interesante de esto es que ninguno de los jóvenes dice que él o ella tiene la intención de llevar a cabo iniciativas que impliquen trabajar las memorias. Parece que se espera que lo haga alguien más, y queda la duda si ese alguien debe ser mayor. Como se comentó en el apartado 5.3.2, Nueva Trinidad se caracteriza por realizar actividades constantes respecto al tema de la memoria, sin embargo, ningún joven comenta que forme parte de la realización de las mismas.

trabajando con la oenegé del CBC, este, hicimos un documental... porque vino un taller de... Cine de Plano... y sacamos ese, ese tema, para hacer un... un breve cortometraje sobre... Un pequeño documental, pues, sobre el palo de Copinol. Sí, y lo subimos a youtube y buscamos a, a un poblador original de aquí de Nueva Trinidad... para que nos contara sobre un poco de la historia y... Porque se trata ese documental sobre unos chicos que llegan a la parada de bus y que empiezan a murmurar que quieren ir a darle duro a otro, y se sacan unas navajas... y luego el... el que buscamos acá, don A. se llama... que estaba a un costado de ellos, les dijo que, que, que no era bueno lo que ellos andaban haciendo, porque no estábamos en una guerra así literalmente como se le puede llamar, pero sí estábamos en una sociedad como que... guerra no precisamente con armas, sino que como jóvenes que luego hay restricciones de áreas que no puede entrar

¹² El cortometraje se titula “Copinol”, y se puede acceder a él desde este enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=oVYFdSItuKM>

uno, cosas así. Entonces ese documental da a entender sobre un poco de la historia cómo pasó años atrás, empezaron con... ajá. (Manuel, 21 años, participación familiar indirecta)

Yo siento de que tooodas esas historias que, que tienen nuestras personas aquí en el pueblo, y de otros pueblos, deberían de ser como... este... relatadas, para que por lo menos se haga un libro y que queden allí, que las demás personas, generaciones las conozcan para que no se olvide... ¿Y qué pasa? Que no se está haciendo (tono de lamento). (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Por una foto compartida por Laura, la que se menciona en una cita más arriba, y otra mostrada por Alejandro, se observó que algunos jóvenes entrevistados han compartido entre ellos la participación en distintas organizaciones y actividades dentro y fuera de la comunidad. Llama la atención que sus encuentros no han sido respecto al tema de las memorias, a excepción de la actividad de cine en la que estuvo Manuel. En general, según Laura, y tal como se refleja con la ausencia en todos los relatos compartidos, no se da un conversar sobre el pasado del conflicto armado entre ellos, o sobre su condición de hijos de exguerrilleros o exrefugiados.

me imagino que varios de tus compañeros también fueron o son hijos de excombatientes, o sus familiares estuvieron en Honduras... Sí, la mayoría... ¿Y de eso no hablaban? No, no... que recuerde, no. (Laura, 19 años, participación familiar indirecta)

Por lo compartido por ellos y ellas, no está claro un panorama de relevo generacional todavía, tanto en el plano político, como en el referente al tema de las memorias del conflicto armado. Sobre las memorias, lo que no está claro el papel que juegan o jugarán los jóvenes a nivel comunitario. Ya se comentó que ninguno de ellos habla de participar en la realización de actividades respecto al tema, aunque digan que mantendrán viva la memoria. En el ámbito familiar, curiosamente, sí es más claro, ya que jóvenes como Roberto, Sergio, Manuel, Luis o Verónica asumen una posición de transmisores del legado familiar. Es como si dentro de su familia les toca una responsabilidad más directa respecto a las memorias, y menos generalizada como en el ámbito comunitario.

Para terminar este apartado, es preciso traer a cuenta las expectativas a futuro de los jóvenes, que relevan un interés significativo en buscar crecimiento personal y profesional. Anteriormente se habló sobre las condiciones difíciles en las cuales nacieron dichos jóvenes, por un contexto carente de oportunidades educativas y laborales. Dicha situación

no ha menguado sus deseos de superación, al contrario, todos quieren concretizarlos. La expectativa más grande es ir a la universidad o terminar los estudios actuales, luego sobresale la idea de poner un negocio propio, ayudar a la familia y también a la comunidad. Los jóvenes siguen experimentando dificultades para acceder a la educación. Quienes se encuentran estudiando una carrera universitaria o un técnico, lo hacen gracias a becas. Por estas mismas dificultades, Laura y Alejandro tienen la intención de aportar a su comunidad a través de iniciativas que faciliten becas a jóvenes de escasos recursos para continuar con sus estudios. Como dice Alejandro, “es como un acto de agradecimiento” por la ayuda que ha recibido él de estar en la universidad hoy día.

pues mis planes son... poder graduarme, o sea, yo estoy estudiando no porque tuviera condiciones, sino que igual me están ayudando por becas, la universidad me la pago por becas. Pero los planes míos son poder ayudar a otras personas que lo necesiten. Digamos, apoyarlos en el estudio... poderlos orientar cuál es el mejor camino y poder ayudarlos económicamente si tengo... No sé, mi meta es poder graduarme y poder trabajar y parte de... o sea, de... es como ayudar a otra persona, porque fui ayudado, es como un acto de agradecimiento. (...) a las personas de mi comunidad, dijera yo, a las que tienen escasos recursos. (Alejandro, 21 años, participación familiar indirecta)

Voy a seguir estudiando segundo año [de bachillerato], después pienso ir a la universidad a sacar Odontología (...) ¡ay, me encanta esa carrera! Aunque sí me han metido miedo un montón de gente, que esa carrera es difícil, que es cara, pero si a mí me gusta esa carrera ¡de corazón!, yo de corazón voy a estudiar también... sé que cuesta algo, pero entre más duro sea algo, más va a tener su ventaja. Yo voy a estudiar cueste lo que cueste... (Adriana, 16 años, participación familiar directa)

*terminé mi bachillerato, empecé a estudiar un ciclo en la Universidad Nacional, pero lo dejé por... problemas, va, por algunos problemas económicos, a veces, y... pero creo que voy a seguir el otro año. **¿Pensás seguir estudiando?** Sí, sí pienso, primero Dios (ríe). (Marcela, 19 años, participación familiar indirecta)*

“Una meta o un sueño más alcanzado” [título que le da a la foto de su graduación de bachillerato], porque mis propósitos son... sigo así como soñando de, vaya, ahorita mi otro sueño es terminar el Técnico [en Turismo], luego me gustaría seguir, bueno, sacar como algo en Inglés, porque me encantan los idiomas, y trabajar también, va. Así es... (...) Esa es mi expectativa a futuro. Y ahora estar ahorita... estudiar y siempre aquí con... la fortaleza de seguir adelante con mi madre, estar con ella, unidos, así. (Verónica, 22 años, participación familiar directa)

Hasta aquí, se ha hecho un recorrido por el contenido de las memorias del conflicto armado en los jóvenes que no lo vivieron, por los elementos que entran en juego en el proceso de construcción de dichas memorias, y por los conflictos que ello conlleva. En sus relatos aparece una complejidad indudable, que demuestra el alcance que tiene un acontecimiento violento como la guerra civil en El Salvador, en una comunidad concreta

como Nueva Trinidad. Sus relatos también manifiestan que su condición de nacer después no les niega construir sus memorias, y que se valgan de ellas para interpretar su presente, e incluso para verse afectados por las mismas.

6. Conclusiones: las tramas de las memorias

Los resultados expuestos dan cuenta del proceso de construcción de las memorias del conflicto armado de El Salvador en los jóvenes de una comunidad desplazada. En ellos es posible identificar el contenido de tales memorias, con ciertas tramas que relatan sobre personajes, lugares, hechos, disputas, así como aspectos estructurales que intervienen en su construcción: las posiciones y tonos narrativos, las temporalidades, entre otros. Es posible afirmar, por tanto, que se alcanzaron los objetivos de la investigación, ya que los resultados posibilitan la comprensión de la construcción de dichas memorias, en sintonía con la pregunta de investigación y el respaldo de la teoría.

¿Cómo se construyen las memorias del conflicto armado de El Salvador en los jóvenes de una comunidad desplazada?

En términos generales, su hacer memoria es un proceso complejo, propio de la acción social que es, condicionado por el contexto social e histórico experimentado por ellos (Vázquez, 2001), que en su caso remite a haber nacido después del conflicto armado y habitar un territorio gravemente afectado durante este acontecimiento. La construcción de memorias es posible, en primer lugar, gracias a la interacción social con distintas fuentes de relato presentes en su contexto comunitario. De dichas fuentes, la de mayor peso es la familia, con quien se establece una “conexión profunda” de intimidad y afecto, promovida principalmente por la memoria del sufrimiento familiar, tal como lo observa Hirsch (2008) en su trabajo sobre posmemoria. Dentro de la familia, las mujeres (madres y abuelas) se vuelven las relatoras principales, lo que coincide con el estudio de Ospina (2010) en otra comunidad de Chalatenango sobre el rol protagónico de las mujeres en la transmisión de memoria. También existen otras fuentes relevantes como los vecinos, los lugares (la plaza, la calle), el Centro Cultural Comunitario y las conmemoraciones. En el hacer memoria están presentes, pues, marcas simbólicas, materiales e institucionales (Jelin, 2012).

La existencia de estas fuentes de relato, y la relación que los jóvenes guardan con ellas en la cotidianidad, es consecuencia de la particularidad de la comunidad, conformada por

exrefugiados y exguerrilleros. Nueva Trinidad, como comunidad anclada territorialmente, guarda en su identidad la vivencia del conflicto armado como punto central de su constitución, y se manifiesta en su forma de organizar el tiempo en conmemoraciones (fecha de repoblación, de masacres) y el espacio con sitios de memoria (murales, letreros), en sintonía con lo observado por Raposo (2012) en una población de Chile. Se ha configurado en ella “marcos sociales” (Halbwachs, 1925/2004; Halbwachs, 1968/2004) con una peculiaridad propia de este territorio que condicionan la forma en que sus habitantes, y en concreto los jóvenes, hacen memoria.

Es posible afirmar, por tanto, que la cotidianidad comunitaria remite al pasado de guerra, el cual está presente en su forma de habitar el territorio, en las relaciones sociales y las instituciones, lo que concuerda con los estudios antropológicos de Das (2008) sobre lo que ocurre en una comunidad luego de un acontecimiento violento. Asimismo, esta comunidad muestra claramente lo que señalan Del Pino y Jelin (2003 citados en Jelin, 2012) sobre la brecha entre la dinámica local con la dinámica nacional, si traemos a cuenta la instauración de un discurso oficial en El Salvador que, desde el fin del conflicto armado, ha tratado de promover a nivel nacional la desmemoria (Orellana, 2005). En Nueva Trinidad, por el contrario, emerge una obligación ética de recordar el pasado, que Silva (2014) observa, precisamente, en las comunidades campesinas.

La transmisión adquiere, en mayor medida, una forma narrativa, manifestación del lenguaje como constitutivo de sus memorias. Aunque, además de la palabra, de las historias que les cuentan, también las marcas en las personas (cicatrices, comportamientos) y los espacios (murales, letreros) les remiten igualmente al conflicto armado. Vale mencionar que los jóvenes creen que eso que les relatan no es todo, que les callan algo, que “no cuentan toda la historia”, una dinámica observada por Pollak (2006) en sobrevivientes del Holocausto, quienes callaban voluntariamente sus memorias. Si bien los jóvenes experimentan con frecuencia aperturas de las fuentes, también perciben malestares, renuencias, silencios, traumas, especialmente desde sus familiares. Por lo mismo, en algunos casos la dinámica familiar, y sus memorias que remiten a lo íntimo, entra en tensión con la dinámica comunitaria-institucional que insta a siempre recordar.

Lo anterior da cuenta que los jóvenes no hacen memoria en el vacío, en su habitar la comunidad se relacionan con estas personas y objetos que facilitan saber sobre el acontecimiento violento que no vivieron, y condicionan el proceso mismo de recordar. Con aquellas personas que vivieron la guerra, se establece un espacio relacional donde los jóvenes demuestran tener participación: entran en acuerdos, desacuerdos, preguntan, dudan, cuestionan. Esto remite a una dinámica de “dialogía intergeneracional” (Reyes et al., 2015) que, para el caso, posibilita relaciones de aprendizaje (saber sobre masacres, estrategias guerrilleras) y conflicto (dudar de la honestidad de la guerrilla, indagar lo que pasó).

Lo transmitido no se recibe de forma pasiva, sino que se caracteriza como un diálogo que pone de manifiesto lo activo e interactivo del proceso de construcción de memorias que los jóvenes llevan a cabo. Como ya se dijo, ellos ponen de sí, participan activamente, y no solo se quedan en la mera repetición, lo que desemboca en la construcción de memorias propias, pese a no haber vivido el conflicto armado. Esto es promovido por ciertos elementos que entran en juego, y de los cuales se valen consciente o inconscientemente para explorar el pasado, darle sentido, usarlo en función de examinar su presente y pensar a futuro. Así, aparece la movilización emocional provocada por el contenido de sus relatos; la imaginación de lo que pudieron haber vivido sus familiares durante la guerra, o lo que pudieron haber experimentado ellos de haber estado en ese acontecimiento; la empatía hacia sus familiares como personajes que sufrieron en el pasado, y como fuentes de relato que experimentan malestar al contar en el presente; el colocarse imaginariamente como personajes en el pasado y tomar decisiones distintas a las de sus familiares; y ciertas prácticas como preguntar por el pasado, visitar sitios de memorias, comparar lo relatado, y documentarse con lecturas y películas. Si bien perciben que no les cuentan toda la historia, ellos demuestran formas de llenar esos vacíos, unir los fragmentos de relato. Las tensiones que pueden identificarse entre los jóvenes y sus familiares tienen que ver, en buena medida, con este carácter activo.

Todo lo anterior hace emerger el contenido de sus memorias, aquellas que se construyeron en la interacción con el investigador a lo largo de las dos sesiones de entrevista, lo que respalda la visión de la memoria como proceso, pero también como producto. Allí

aparecen, pues, personajes, hechos, disputas, espacios y temporalidades, que en conjunto forman tramas narrativas (Cornejo et al., 2013; Ricoeur, 2000), que relatan sobre el pasado de guerra, pero que van más allá e incluyen la posguerra. Lo que cuentan a veces parece lejano a sus vidas, otras, todo lo contrario, en especial cuando relatan sobre sus familiares y las dificultades luego del fin del conflicto. Algunos hechos les indignan, les entristecen, otros les genera sorpresa, alegría. Hacia los personajes hay empatía, recelo y admiración, incluso les interpelan de una manera que genera incomodidad, como se observa con la figura del guerrillero. Asimismo, la narración de los acontecimientos no es lineal, y las delimitaciones temporales a veces no corresponden con la historia formal. Su historia del conflicto armado implica también relatar sobre sus experiencias como herederos de las secuelas del mismo. En su presente, las memorias les sirven para reflexionar sobre lo que pasa dentro y fuera de la comunidad, y les posibilita una orientación ética y política en la vida. Todo esto, como un proceso dinámico con las características de ser inacabado.

En lo que sigue, se discutirá con mayor detalle este proceso de construcción y transmisión de las memorias del conflicto armado en los jóvenes, a partir de las tramas que se han configurado en sus relatos. En los resultados se identifica la emergencia de dos grandes tramas: una que versa sobre el origen de un conflicto pasado que sigue en el presente, con nuevos y antiguos personajes, aunque con distinto objeto en disputa; y otra que habla sobre los sobrevivientes (familiares, vecinos, los mismos jóvenes) del conflicto armado, y de las secuelas que este trajo. En el primer y segundo apartado se discutirán estas tramas respectivamente, para en el tercero profundizar en las intenciones de transmitir estos contenidos a otras generaciones, la idea de relevo generacional, y las implicaciones de estas memorias para la convivencia familiar y comunitaria. Por último, en el cuarto apartado se hará una exposición de los aportes de la investigación a la praxis comunitaria, y algunas recomendaciones para futuras investigaciones.

6.1. “Estamos en guerra”: las memorias del conflicto armado y su relación con el presente y el futuro

Aparece en las memorias de los jóvenes una gran trama que versa sobre el origen del conflicto armado, sus causas, consecuencias, objeto en disputa, y los bandos enfrentados. Como puede observarse en los resultados, la diversidad de contenido es poca. La mayoría de jóvenes concuerda en contar que la guerra se originó por la injusticia social hacia “los pobres” (los campesinos, el pueblo, la gente) provocada por quienes ostentaban el poder político y económico en ese entonces (los empresarios, el gobierno, los ricos). Estos “pobres” ven como única alternativa arrebatar ese poder de manera armada, luego de agotar la protesta pacífica, con lo que se inaugura el conflicto de esta naturaleza. Allí emerge el personaje de “la guerrilla”, quien combate para tomarse el poder y cambiar la situación hacia un bien común, y “el ejército”, quien trata de impedirlo. Es decir, dos bandos con objetivos opuestos, enfrentados mediante el uso de las armas.

Esta trama, que expuesta de manera resumida puede parecer simple, tiene varios aspectos que precisan ser discutidos. El más significativo es que este esquema de conflicto-guerra, de bandos en constante disputa, aparece en la narración de los jóvenes no solo en el pasado, sino también en el presente y el futuro. Es decir, la trama se alarga más allá del fin formal del conflicto, y sigue tejiéndose hasta alcanzar la vida actual de los jóvenes. Posicionados en el presente, ellos hacen memoria del origen del conflicto armado, y eso recordado es puesto en función de comprender lo que ocurre en dicho presente bajo el mismo esquema de conflicto. A futuro, dan cuenta que lo aprendido del pasado y presente servirá para saber qué hacer si llega a repetirse otro acontecimiento bélico como el vivido por sus familiares y vecinos.

Revisemos primero todo lo que conlleva construir la trama del pasado, la del origen del conflicto armado. En primer lugar, su emergencia no fue espontánea, en la mayoría de jóvenes se empezó a tejer a partir de la pregunta del investigador. Como ya se ha mencionado en los resultados, ante la consigna “cuéntame tu historia del conflicto armado”, los jóvenes comenzaron, principalmente, a relatar sobre las historias familiares durante ese acontecimiento. Por lo mismo, como segundo punto, ni la familia, ni la

comunidad aparecen en esta trama como personajes de sus relatos. De ellos se narra cuando se describen los hechos experimentados durante el conflicto armado, e incluso después, en el periodo de posguerra, en relación a la trama de los sobrevivientes que se discutirá en el siguiente apartado. Aquí se narra de personajes más generales como “el pueblo” o “los pobres”; aunque esto no es menor, porque como se comentará más adelante, dichos personajes también remiten a sus familiares y vecinos, quienes en el desarrollo de la guerra están inmersos en uno de los bandos. Por último, la trama habla sobre un pasado más lejano a la vida de los jóvenes, y por lo mismo, su forma de relatarla tiende a ser menos emocional, más distante, sin percibirse como propia. Aunque la sensación de lejanía que deja esta trama cambia cuando se relata sobre su continuidad en el presente y el futuro. Allí la narración se hace con más propiedad e implicación, ya que remite, evidentemente, a un conflicto que los jóvenes viven o vivirán en carne propia.

Respecto al contenido de lo narrado, no se puede dejar pasar la poca diversidad que posee. La trama lleva una misma línea, solo trastocada por las narraciones de cuatro jóvenes. En este caso, la pluralidad de las memorias no radica en la emergencia de distintas versiones sobre el origen de la guerra, más bien varía en detalles, como la forma en nombrar a algunos personajes (el pueblo-la gente, los poderosos-los empresarios). Esta configuración se puede comprender por el significativo condicionamiento del contexto comunitario a la base de sus memorias. Si recordamos, Nueva Trinidad es un territorio que fue repoblado y reconstruido por personas que formaron parte de uno de los bandos: pobres y campesinos, que en algunos casos fungieron como guerrilleros y/o experimentaron la condición de refugiados. La homogeneidad en la comunidad que recuerda posiblemente favorezca la emergencia de una memoria del origen del conflicto armado orientada de una misma manera.

Se puede pensar, por ejemplo, que la pluralidad en el contenido de las memorias sería mayor si en la comunidad habitaran personas que formaron parte del otro bando, como excombatientes del ejército, y ofrecieran versiones distintas, incluso contradictorias. Como no es así, es posible afirmar que dentro de Nueva Trinidad la disputa por cuál versión del pasado es la verdadera aparecía poco, más bien estaría dirigida hacia el exterior, y hacia algunas voces disidentes en el interior. Si retomamos los planteamientos

de Gaborit (2006b) y Orellana (2005) sobre la instauración, a nivel nacional, de un discurso oficial de “perdón y olvido” que busca perpetuar la impunidad de los crímenes cometidos, habría una pugna con la memoria de la comunidad, sobre todo, porque desde los jóvenes se sabe que algunos de sus familiares fueron víctimas de tales crímenes.

Lo anterior favorece darle sentido al rechazo rotundo de los jóvenes hacia el ejército, la gente con poder económico y la derecha política. En sus memorias, estos personajes como uno de los bandos, trajo sufrimiento a la población civil, y en concreto a sus vecinos y familiares, quienes conformaban o simpatizaban con el otro bando. Esta dinámica se relaciona con la revisión de los planteamientos de Elizabeth Lira, hecha por Jara (2013), sobre la configuración de memorias políticas en Chile. Lira considera que el sufrimiento de violencia política propicia la constitución de una memoria política que une a una comunidad que recuerda, pero en oposición a otros. Es decir, mediante una dinámica narrativa de amigos y enemigos, como lo observa en Chile. Si bien la propuesta de Lira habla de una comunidad política, sin un anclaje territorial como esta que nos ocupa, ofrece elementos para pensar que en Nueva Trinidad la experiencia colectiva de violencia política propició la cohesión de quienes la experimentaron (los vecinos y familiares como los “amigos”), y ha favorecido el sostenimiento de una narración homogénea del origen del conflicto armado. Todo esto, justamente, en oposición a otros: al “ejército”, “los ricos”, “la derecha”, como los “enemigos”. Esta misma lógica parece sostenerse en la interpretación que los jóvenes hacen del conflicto que ocurre en el presente también, como se discutirá más adelante.

Ahora bien, como se ha observado en los resultados, el proceso de transmisión y construcción de memorias en los jóvenes es complejo y dinámico. El hecho que la trama del origen del conflicto armado sea narrada con menos apropiación, y deje la sensación de que se refieren a un pasado remoto, no significa que sea menos relevante para los jóvenes. De igual manera, que se coincida en una misma trama, que se simpatice con uno de los bandos, y que se habite el territorio reconstruido por vecinos y familiares (los “amigos”), no se traduce en una repetición pasiva de lo que les han transmitido de ese pasado que no vivieron. Al contrario, el carácter activo de la construcción de memorias en esta narración sale a relucir, al menos, en tres elementos a ser discutidos: esta trama

adquiere otros matices por las voces de cuatro jóvenes, quienes ofrecen otras miradas del pasado; todos los jóvenes dan sus valoraciones sobre el fin del conflicto armado, y en algunos casos critican el énfasis al uso de las armas, en contraposición al diálogo; y también, ponen en tela de juicio el actuar de la guerrilla, sin cerrarla en la categoría de “los buenos”.

Sobre el primer punto, en los resultados se observa, precisamente, la emergencia de otras versiones sobre los hechos que originaron el conflicto armado y de los bandos en disputa, por parte de Gisela y Adriana. A esto se suma las consideraciones de Marcela y Luis de desconocer cómo se dio tal acontecimiento. Como ellas mismas consideran, no tienen seguridad de ese pasado, por lo que solo pueden suponerlo. Así, creen que el inicio del conflicto armado fue producto de disputas fronterizas entre El Salvador y Honduras. Un conflicto entre países que, según suponen, todavía continúa por la lucha de una isla entre los límites de ambas naciones. Más allá de valorar estas memorias en términos de veracidad, lo que llama la atención es su coincidencia con otro hecho histórico: la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969, conflicto que se inició tras un incidente fronterizo, y que solo duró cuatro días (Krämer, 2009). Y también, la relación con la coyuntura nacional, pues en los últimos años se ha mantenido un conflicto diplomático entre ambos países por la pertenencia de una isla¹³. Al respecto, se puede interpretar que, ante las dificultades de tener seguridad sobre lo que originó el conflicto armado, lo que hacen es darle un sentido a partir de la información que tienen a su disposición. De allí que lo enlacen con otro hecho que ocurrió antes, y que sigue la misma lógica de bandos en disputa armada por un objetivo. Esto se puede tomar como una manifestación del carácter activo en la construcción de memorias, y su condicionamiento por las situaciones sociales e históricas experimentadas por quienes recuerdan (Vázquez, 2001), en este caso las jóvenes.

Otro comentario merece el hecho de no tener seguridad respecto a los bandos en contienda. Gisela menciona a El Salvador y Honduras como las partes en pugna, y las

¹³ Sobre el conflicto reciente entre El Salvador y Honduras por la disputa de una isla en sus límites fronterizos, ver la nota: <https://goo.gl/LP6SEN>

combina con el personaje del FMLN y el partido político ARENA¹⁴. En el caso de Adriana habla del bando en el que su papá combatió, donde ayudaba a los pobres, y de otros personajes, que se caracterizan por ser “los más malos”. Y Marcela confiesa que “no sé como quiénes eran unos, quiénes eran los otros”. Por lo mismo, no extraña que en determinados momentos se remitan a alguno de los bandos como “ellos”, sin especificar quién. Esta situación trae consigo implicaciones en las memorias relacionadas a la comunidad y a la familia, porque dificulta comprender cuál era el rol que jugaron sus familiares o vecinos en ese pasado, y sobre las razones por las que formaron parte de uno de los bandos. Por el momento, no podrían contestar preguntas sobre por qué su padre, tía, abuelos optaron por participar en la guerrilla o fueron víctimas de hechos de violencia: ¿qué pelearon?, ¿para qué?, ¿contra quién?, ¿fue justo o no? Si retomamos los resultados, esto se relaciona con que, para Gisela y Adriana, queda ausente la admiración hacia sus familiares excombatientes o hacia el personaje del guerrillero en sí mismo, lo que remite a que no pueden sentir admiración por alguien que lucha y no saben por qué lo hace, como sí se observa en los otros jóvenes.

Con lo anterior, vale preguntarse sobre las razones a la base de la emergencia de estas otras versiones o del desconocimiento en las jóvenes. Sobre todo, porque ya se ha hablado del énfasis puesto en la comunidad al hacer memoria de la guerra. Por un lado, parece intervenir la edad, al menos en Gisela y Adriana que son las más jóvenes (16 años), sobre todo si se comparan con los de mayor edad (Roberto de 23 años o Verónica de 22) que muestran mayor seguridad al relatar sobre el origen de la guerra. Por otro lado, puede pensarse que estas jóvenes han estado expuestas, mayormente, a lo conmemorativo y testimonial dentro de la comunidad y de sus familias, donde sus fuentes de relato ofrecen un acercamiento a narraciones que hablan sobre las experiencias vividas durante el conflicto armado (desplazamiento, masacres, refugio), más que del marco histórico en que se dieron esas vivencias. En casos como Roberto, Verónica y Sergio se identifica que sus familiares han jugado un rol importante en la comprensión de lo que llevó al inicio y desarrollo del conflicto armado, además de compartirles los relatos sobre sus vivencias

¹⁴ Hay que recordar que el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) es un partido de derecha, con quien el FMLN, también como partido político, se ha mantenido en pugna ideológica y electoral a lo largo de la posguerra.

de guerra. Con ello, se puede interpretar que a estos jóvenes se les ha facilitado, de mejor manera, un marco más amplio en el cual ubicar dichas experiencias familiares.

Aquí podemos traer a cuenta los planteamientos de van Alphen (2006) sobre el acercamiento de los hijos de sobrevivientes del Holocausto al pasado de sus padres. Para él, el conocimiento del pasado familiar es el resultado de “un proceso de transmisión, de combinar el conocimiento histórico y las memorias de otros. Y lo más importante para la construcción, es el resultado de una fuerte identificación con (el pasado de) los padres, de proyectar en la propia historia de vida conocimiento histórico y familiar de un pasado del cual se está desconectado” (p. 486). Su propuesta es muy sugerente, ya que da cuenta del dinamismo en la construcción del pasado por parte de los sujetos que no vivieron un acontecimiento como el Holocausto. De ello se debe subrayar la combinación, que considera que se teje, entre el conocimiento histórico y las memorias de otros, entre ellas las familiares. Precisamente, en el caso de las jóvenes, su acercamiento a dicho conocimiento histórico podría ser menor, en comparación a los relatos de las experiencias familiares.

Es posible que, en Nueva Trinidad, tanto la familia como la comunidad esperen que la labor de promover una reflexión sobre el origen de la guerra sea asumida por la escuela, no obstante, por los resultados se infiere que es una institución ausente respecto al tema; Marcela, Alejandro y Laura se quejan al respecto. En un intento de reflexionar desde una mirada generacional, Dada (2016) discute sobre la dinámica política y social de los “postwar kids”: los ahora jóvenes que nacieron después del conflicto armado salvadoreño. Aparte de considerar las diferencias de esta generación con aquella que peleó la guerra y la que nació dentro de la misma, estipula que “los post” manifiestan un desconocimiento de este acontecimiento. A ello le atribuye que “el currículo educativo salvadoreño tiene un capítulo pequeño sobre la guerra, y es estudiado básicamente como un evento efímero” (p. 22). De ser así, incluso en Nueva Trinidad, donde se enfatiza el recuerdo del conflicto armado, la escuela como institución pública mostraría las deficiencias sobre el abordaje de contenidos respecto a un evento tan significativo y reciente como el que aquí se discute. Otra razón que Dada (2016) otorga al desconocimiento en esta generación es su falta de interés hacia el tema. Esto último es discutible a la luz de la dinámica de los

jóvenes de Nueva Trinidad, quienes, como se retomará más adelante, sí tienen un interés sobre el pasado.

Sin ánimos de forzar la situación, lo anterior puede servir para alertar sobre el sesgo a lo conmemorativo y testimonial en el que podría caerse en la comunidad, donde se deje de lado ofrecer un marco a eso que se conmemora, y no dar por supuesto que todos lo saben. Habría que procurar un abordaje que considere esta necesidad de trabajar el conocimiento sobre el conflicto armado, especialmente en los más jóvenes. Es una manera de prevenir, precisamente, abusos de la memoria, con una repetición ritual de que “no hay que olvidar” (Todorov, 2000), sin reflexionar críticamente sobre el pasado y lo que ocurre en el presente.

Quedarse solo en el plano conmemorativo traería consigo ciertos riesgos: si asumimos que “el sufrimiento también puede generar formas de acción política” (Jara, 2013, p. 4) en una comunidad afectada por violencia política, esta se vería minada en los jóvenes si se ven imposibilitados en poner en contexto el sufrimiento de sus familiares y vecinos, y al cual ellos se conectan empáticamente. Para el caso, resultaría difícil exigir justicia por crímenes sufridos, si no se sabe que lo sufrido por familiares y vecinos fue injusto. Por ejemplo, ¿podría Marcela tener el impulso de exigir justicia por la desaparición de su abuelo si no conoce el marco bajo el cual atentaron contra él? En ese sentido, no es menor que las emociones de rencor hacia “los poderosos” aparezcan en los jóvenes que ofrecen un manejo más amplio del origen del conflicto armado, en la medida que identifican a estos personajes como los responsables del sufrimiento. Esa rabia e indignación podrían interpretarse como un preámbulo a la acción política, contrario a emociones vinculadas a la tristeza y decaimiento identificadas en otros jóvenes.

Como otro reflejo del carácter activo en el hacer memoria del conflicto armado, está la emergencia de valoraciones respecto al fin de dicho acontecimiento, al menos, de manera armada. Puestos en la posguerra, y posicionados como jóvenes del presente, su tono de relato adquiere mayor seguridad y protagonismo. Aquí aparecen distintas opiniones, unas que resaltan lo positivo que trajo la guerra, como el cese de represión, y una mayor libertad y democracia; y otras que enfatizan lo negativo, vinculado a la imposibilidad de

alcanzar los objetivos de bienestar para todos, y por falta de reconciliación entre los bandos y la población en general. Lo interesante de esto es que son valoraciones contrapuestas, que salen de jóvenes que manejan una trama común del origen del conflicto, y quienes habitan el mismo territorio. No se identifica una explicación clara a estas diferencias, al menos el género o el tipo de participación familiar en el conflicto no tienen implicaciones, por lo que queda abierta la interrogante.

Donde sí hay coincidencia entre todos es en caracterizar a este periodo histórico como atroz, lamentable, y expresar una clara desacreditación a las injusticias cometidas y al irrespeto a los derechos humanos. Esto coincide con lo observado por Cornejo et al. (2013) en Chile, donde las generaciones más jóvenes, pese a cierto desconocimiento del pasado y su ideología, expresan una condena a la violación de los derechos humanos en dictadura. Por lo mismo, jóvenes como Verónica y Luis reprochan la falta de diálogo que se sostuvo entre ambos bandos, como un deseo de que el conflicto hubiese devenido de manera pacífica, más que armada, y evitar así el derramamiento de sangre.

Reprochar la violencia, la violación a los derechos humanos u opinar sobre cuál pudo haber sido la forma más adecuada de solventar el conflicto, son elementos que en el fondo reflejan reflexiones de su parte. Llama la atención que dichas reflexiones vayan más allá de si se es familiar de personas que tuvieron una participación directa o indirecta en la guerra, como en el caso de Verónica que su madre fue guerrillera y de Luis que su padre no lo fue. En este sentido, lo anterior podría leerse como intentos de autonomía a la hora de mirar el pasado que no vivieron, de tener una voz con otros matices, diferentes a las de sus fuentes de relato y compartir, así, sus propias ideas. Como respaldo de lo anterior, otro reflejo de autonomía en la construcción de memorias es la puesta en duda del actuar de la guerrilla en el pasado. Independientemente de la simpatía hacia este personaje, jóvenes como Laura, Luis y Alejandro, ponen sobre la mesa la consideración que la guerrilla hizo “cosas malas” también. Es posible que estas afirmaciones tengan relación con las ideas expuestas arriba, pues la crítica estaría orientada al cometimiento de crímenes de guerra.

Al criticar a la guerrilla, sí tiene peso la participación directa o indirecta de los familiares, si se toma en cuenta que los tres jóvenes que hacen estas aseveraciones no tienen familiares cercanos con estas características. Para el caso, no sería fácil admitir la posibilidad que su madre o padre hayan asesinado, por ejemplo, incluso de preguntarles al respecto. Jara (2016) da cuenta de una situación parecida a través del trabajo de Harold Welzer, quien observó que, dentro de las familias, los nietos no podían aceptar que los abuelos cometieron atrocidades durante el periodo Nazi, pues no lograban asimilar ese conocimiento en la historia o identidad familiar. Esto, independientemente de la “memoria oficial” y la narrativa que ha sido transmitida en los memoriales y las escuelas, con la intención de educar de una determinada manera. Con ello, se respalda la idea que las memorias del guerrillero tienen un peso particular en el seno de las familias, y genera tensión al hacer memoria, precisamente porque no se habla de un guerrillero a secas, sino de un abuelo, de una madre que fue guerrillera, como será discutido en el siguiente apartado.

Vemos, entonces que, si bien las voces de los jóvenes en su mayoría narran una trama común respecto a la guerra, donde la guerrilla está del lado de los “amigos”, esto no es garantía para dudar de su actuar. Resulta llamativo que en una comunidad donde buena parte de la población es excombatiente de este bando, jóvenes como Laura, Luis y Alejandro critiquen a estos personajes. No es posible saber si estas afirmaciones también se comparten por personas que vivieron la guerra, o solo son expuestas por estas nuevas voces. Lo que sí se puede interpretar es que las memorias de estos jóvenes, puestas en público, ofrecerían otros elementos que podrían generar conflictos dentro del espacio comunitario. De igual manera, queda la interrogante si ellos podrían ser capaces de hacer estas aseveraciones en un mismo espacio donde haya gente que vivió la guerra, y no en una entrevista individual como aquí ocurrió, pues entrarían en juego las relaciones de poder a la hora de hacer memoria, y de quién tiene la legitimidad de llevar a cabo esta acción.

La trama continúa en el presente, como ya se dijo, donde los jóvenes hacen una exposición del conflicto como inacabado; sí de manera armada, pero no entre los bandos en contienda. Esto es un respaldo a la afirmación de algunos autores sobre la continuidad de

la guerra, pero por otros medios, sobre todo en el plano político (Dada, 2007). El hecho de tejer la continuidad de la trama hasta hoy día pone de manifiesto, precisamente, la ruptura de las temporalidades, en la medida que para ellos la guerra no termina en 1992, y el presente tiene matices del pasado. En el presente de posguerra, las memorias del conflicto armado sirven para dos cosas: por un lado, ofrecen un esquema en términos de guerra-conflicto para darle una especie de orden a lo que pasa en la realidad que ellos viven; y, por otro lado, funcionan como una orientación ética y política para los jóvenes, con lo cual evalúan las acciones de las personas de su comunidad, principalmente.

Sobre el primer punto, se observa que sus memorias se vuelven marcos de sentido para tejer nuevas narraciones del presente que viven, y para el caso, del conflicto que según creen ahora impera. Porque traen a cuenta personajes, escenarios, motivos, disputas, que están en sus historias, y que ahora se repiten como un reflejo de la continuidad de un conflicto que nunca acabó. El conflicto del presente se manifiesta en el plano político ideológico, principalmente, pero también lo observan en el fenómeno de la violencia social, en relación a las pandillas. ¿Cómo vinculan el conflicto armado con el conflicto político del presente? El esquema del conflicto del pasado les sirve para dar cuenta de quiénes están en pugna ahora, que para ellos son los mismos personajes, pero en el plano electoral (el partido ARENA en representación de “los poderosos” y el partido FMLN en representación de “la guerrilla”). Asimismo, de qué es lo que se disputa, que, en este caso, ya no es un bien común que favorezca al pueblo, sino el poder político y económico para beneficio propio. Bajo este esquema, entonces, su idea de “conflicto”, de “guerra”, en contraposición a la de paz o bienestar, se resume en el sostenimiento de la desigualdad social donde unos ostentaban/ostentan el poder a costa de otros. De allí que Roberto afirme rotundamente: “estamos en guerra”, y argumente esta aseveración por la pobreza que existe hoy día, y porque “no hay una dignidad, ni una igualdad en la sociedad”.

La apropiación del relato del conflicto del presente es más fuerte, evidencia de verse envueltos en él de manera directa. Para ellos, la mala gestión de los políticos enfrentados en este conflicto en función de intereses propios es consecuencia de la falta de oportunidades educativas y labores que sufren hoy día como jóvenes, las dos problemáticas de mayor peso en sus narrativas. Sobre lo anterior, Dada (2016) lo respalda

cuando considera que los problemas de la generación de posguerra en El Salvador son diferentes y urgentes en comparación a las otras generaciones: un cuarto de jóvenes salvadoreños ni trabajan ni estudian; quienes trabajan, la mayoría lo hace en el sector informal o con salarios mínimos que no cubren las necesidades familiares; viven en un país con una de las tasas más bajas de crecimiento económico en América, y con un ingreso nacional que, alrededor de la mitad, proviene de remesas y exportaciones de ensamblajes textiles; y, sumando a esto, viven en un país con una de las tasas más altas de homicidios en el mundo, muertes de jóvenes en su mayoría. Ahora, ¿la falta de igualdad social o de oportunidades laborales y educativas es razón suficiente para hablar de guerra en el presente? Hablar en estos términos podría sonar chocante, como consecuencia de una afirmación exagerada. Sin embargo, lo que ponen de manifiesto los jóvenes es el uso de un esquema narrativo en términos de disputas, como lo fue la guerra que no vivieron. Por lo mismo, el recuerdo sobre los medios para buscar un cambio en el pasado (la protesta y luego las armas), sirve para distinguir y reflexionar que el medio actual, la vía electoral, tampoco funciona.

Otro elemento que refleja el juego constante que los jóvenes hacen entre el pasado y el presente es la comprensión de la violencia social, la otra manifestación del conflicto del presente. Ven en ella un continuo en los altos índices de homicidios de la guerra, con los de la posguerra, que en el fondo respalda la idea que no se logró transformar la desigualdad social luego de los Acuerdos de Paz, y la violencia del presente es consecuencia de ello. Anteriormente se mencionó que, según Dada (2016), este es un problema importante que padece la generación de posguerra en El Salvador. Sin embargo, los jóvenes de Nueva Trinidad no lo viven de manera directa, pues afirman que en su territorio no ocurre. Son los jóvenes que ahora viven en la capital quienes sí experimentan esta problemática. Por eso llama la atención que Alejandro, por ejemplo, se valga de la imaginación para explorar cómo pudo haber sido vivir en medio del conflicto armado y volverse así víctima de acciones de violencia, para luego comparar los resultados de ese ejercicio imaginativo con la “guerra” del presente. De ello concluye que el miedo del pasado a consecuencia de la represión del ejército es parecido al que siente ahora, debido a la misma figura del ejército y a la delincuencia, con lo que refleja una especie de continuidad emocional del pasado al presente. Siempre en este juego de pasado-presente,

Luis ordena a los personajes de la guerra en paralelo con los del conflicto presente: los policías en relación a la guerrilla y las pandillas en vínculo al ejército. De nuevo, estas afirmaciones podrían ser calificadas como exageradas, no obstante, es la manera que ellos tratan de darle sentido a eso que experimentan a través de sus memorias; y, precisamente, reflejan el peso que estas tienen actualmente.

El segundo punto sobre las implicancias de las memorias del conflicto armado en el presente tiene que ver con que funcionan como una orientación ética y política para los jóvenes, desde la cual evalúan el actuar político a nivel nacional, pero sobre todo a nivel comunitario. No es menor la importancia de observar cuál es el objeto en disputa en las narraciones de la guerra (uno de los objetivos de esta investigación), pues ese recuerdo demarca lo que se debe de hacer en el presente, dónde dirigir la acción política, y alertar si se ha olvidado. Si retomamos los resultados, sus memorias versan que “los pobres”, “el pueblo”, en un principio, y luego “la guerrilla” de manera armada lucharon para cambiar la situación de injusticia y desigualdad a una de bien común. Bajo esa lógica, dejan ver que en su comunidad debería de mantenerse una relación de igualdad entre todos los miembros, lo que implica considerar todas las opiniones, y poner en primer lugar los deseos de la mayoría, no el beneficio propio. Esto no está pasando, según ellos, pues los políticos del partido FMLN actúan de una manera contraria, con una mala gestión en detrimento de la comunidad, a pesar de haber sido guerrilleros.

Con las memorias como parámetro, pues, los jóvenes critican la dinámica político-partidaria en su territorio, y llegan a aseverar, como lo hace Verónica, que las mismas personas que lucharon en el pasado y ahora ostentan un puesto político en Nueva Trinidad “están adoptando una actitud muy similar a la que tuvieron los poderosos en aquel entonces”. Con una situación así, la apuesta por lo comunitario, que desde el conflicto armado se trae, se estaría transgrediendo, pues se dejaría de lado la organización comunitaria como estrategia clave para sobrellevar las dificultades, además de otras cualidades como “ser solidario”, “humilde”. Se asemejaría al bando opuesto, al de “los poderosos”, quienes son ricos y no buscan el bien común. Esto provoca una situación de tensión e incomodidad en los jóvenes, ya que lo que representa el FMLN como personaje

del pasado les genera simpatía, pero en el presente se conflictúan al pensar si este sigue siendo “el partido de los pobres” o ya no.

Se complica, en este caso, usar un esquema de “buenos y malos”, pues ya no es tan claro de qué lado están los personajes que en el pasado conformaban el bando “amigo”, y que ahora se agrupan en un partido político. Además, hacer una crítica abierta al partido FMLN no es fácil, pues tras de sí está todo el peso de las memorias. No es otro partido político más, sino es aquella figura que en el pasado luchó por los pobres para mejorar su situación, pero, sobre todo, representa la organización a la cual pertenecían vecinos y familiares, quienes, lo más probable, aún guarden un sentido de pertenencia hacia dicha figura. De este modo, los jóvenes parecen limitarse a no transgredir y/o traicionar una memoria que está fuertemente arraigada dentro de la comunidad y las familias; lo que también puede traducirse en un temor a represalias.

¿Cómo encaran estas tensiones, entonces? Lo que se observa es que, por un lado, separan a las personas (los políticos) del partido, y responsabilizan a dichas personas de implementar acciones en la comunidad que traicionan los idearios del pasado, lo que evita por ahora pensar en alternativas al FMLN como partido. Por otro lado, algunos se reconocen con la ideología de izquierda, que para ellos guarda, precisamente, los objetivos de bien común (otros jóvenes sin declararse de izquierda sostienen esos mismos objetivos), pero sin adoptar una participación político partidaria, que desagrada. Por el momento, ellos tienen una participación activa en la comunidad desde las organizaciones sociales, no desde lo político partidario, de la militancia, podríamos decir. Esta postura tiene una relación interesante con los planteamientos de Jara (2016), quien observa que la respuesta al pasado de la segunda generación luego del golpe de Estado en Chile no necesariamente ha sido organizada y política. Ve en esta generación un intento activo de diferenciarse con la primera generación, lo que no significa un desinterés por reconstruir el pasado. En este caso, los jóvenes tienen agencia en la comunidad, pero sin asumir una adherencia a la organización en la cual militaron algunos de sus familiares en el pasado.

Ellos reflejan la fuerza que toma el pasado en sus vidas y que condiciona la manera en que piensan y actúan en el presente y el futuro. Lo que es interesante, porque muestran

intentos de desprenderse de sus antecesores, pero al mismo tiempo parecen estar anclados a ellos. De ser así, pensando en el plano político, las memorias de sufrimiento que se comparten en el espacio comunitario de Nueva Trinidad pueden tener dos efectos contradictorios: servir para la acción política en un futuro (Jara, 2013); pero también volverse una carga si se quieren implementar alternativas a la forma de pensar del pasado, y en concreto, a la superación del partido FMLN como opción política. Con todo, no queda duda que en estos jóvenes se ve reflejado un aprendizaje a partir del pasado, y el inicio de la creación de nuevos contextos, dentro de los que se están produciendo nuevos sentidos del pasado (Jelin, 2012).

Finalmente, la trama del conflicto alcanza una narración a futuro. Se narra poco al respecto, no obstante, resulta significativo que aparezca. Desde el presente, los jóvenes consideran que es posible que un conflicto armado como el del pasado se repita más adelante. Es una valoración que se sostiene por la idea de la continuidad del conflicto mismo, uno que ha llegado hasta su presente. Curiosamente, algunos consideran valioso aprender de las memorias del pasado para saber cómo afrontar ese del futuro, como lo menciona Marcela, o por cuál bando optar, como lo expresa Alejandro. Pese a que exista la posibilidad que se repita, varios concuerdan que la forma para evitarlo es, justamente, hacer memoria del pasado y aprender de este.

Hasta aquí, se puede observar que la idea del “conflicto” o “guerra” en los jóvenes aparece en los tres tiempos. En el pasado de manera armada. En el presente en lo político ideológico y en el fenómeno de la violencia. Y en el futuro, en la medida que no descartan la posibilidad que vuelva a ocurrir. Aunque haya cambios al pensar el conflicto en presente, pasado o futuro, lo que se mantiene es la estructura de lo narrado, ya que aparece un objeto que es disputado por ciertos bandos: los poderosos versus los pobres; los políticos de derecha versus los políticos de izquierda; la policía versus las pandillas. Esta forma de contar el pasado con este esquema, ponerlo en similares términos en el presente, e imaginarlo así en el futuro remite a los planteamientos de Kohan (2014): para él, cuando la guerra es el origen de la nación, las narrativas que se tejen al respecto tienen un tono de guerra, se piensa a partir de esquemas bélicos, precisamente. El conflicto armado salvadoreño no ha sido el origen de la nación, pero sí lo ha sido de algún modo de Nueva

Trinidad, el territorio que ahora habitan los jóvenes. Hay algo de esto en las narraciones de los jóvenes, en sus intentos de acoplar su realidad a los esquemas del gran conflicto armado que vivieron sus familiares y vecinos. Vale preguntarse, entonces, ¿cuándo termina el conflicto si todo lo veo en términos de conflicto? Por lo mismo, quedan abiertas las posibilidades para pensar si las generaciones que vienen asumirán una narrativa parecida, y en su presente (futuro) se valdrán de las memorias del pasado para volver a afirmar, como Roberto lo hace: “estamos en guerra”.

6.2. “Cómo aguantaron”: las memorias de los sobrevivientes durante y después de la guerra

En los resultados se identifica otra gran trama: la de los sobrevivientes de la guerra y también de la posguerra. En ella se relata las situaciones difíciles que tanto familiares como vecinos experimentaron en ambos periodos, y de las cuales lograron sobreponerse. Durante el conflicto, estas situaciones tienen que ver con desplazamiento forzado, masacres, pérdida de familiares, refugio bajo tierra, en campamentos guerrilleros, y en Honduras. Al fin de la guerra y en la posguerra, tratan del retorno a El Salvador luego del refugio, de comenzar una nueva vida, y de las dificultades que esto conllevó, principalmente por la situación de pobreza. La trama de los sobrevivientes se teje entre los relatos que hablan sobre la comunidad y su origen, con las narraciones familiares desde el inicio del conflicto armado hasta la posguerra, y con las experiencias personales de los mismos jóvenes, quienes llegan a incluirse como personajes que afrontan dificultades también en la posguerra. De allí que emerjan memorias con más diversidad, en comparación a las anteriores, pues se relatan más situaciones, personajes, y otros elementos que la complejizan. No obstante, la idea que une a esta trama y a los personajes inmersos en ella, es la de ser “gente sufriendo”, pero luchadora, y que logra sobreponerse a la adversidad que conlleva vivir un acontecimiento bélico o las secuelas de este.

Vale aclarar que, aunque la trama incluya tanto el pasado de guerra como el de posguerra, no se relata de la misma manera, pues emergen matices en la apropiación de lo relatado, y en los mecanismos que entran en juego para la construcción de las memorias. Por ello, se discutirá, en primera instancia, la parte de la trama que narra sobre la repoblación de

la comunidad a finales del conflicto y todas las implicaciones de la posguerra. En esta parte, la trama se vuelve más propia, cobra fuerza la comunidad como personaje, y los mismos jóvenes se incluyen en ella. En segundo lugar, se trabajará la parte de la trama que habla sobre el pasado de guerra. Allí, el énfasis está puesto en la familia y su sufrimiento, la apropiación del relato es más insegura, y las memorias tienden a ser fragmentadas y mucho más emocionales.

6.2.1. La trama de los sobrevivientes después de la guerra

Al retomar la parte de la trama que versa sobre la repoblación de Nueva Trinidad y las experiencias de reconstrucción en posguerra, lo primero que llama la atención es el alcance que tiene la misma. Si bien a los jóvenes se les pidió hacer memoria de su historia del conflicto armado, para ellos dicha historia va más allá de 1992, que es el año que se firmaron los Acuerdos de Paz y dieron por finalizado el conflicto armado. ¿Qué hace que la trama de los sobrevivientes alcance la posguerra? La respuesta a esta pregunta implica mostrar la relación que se establece entre la comunidad y su constitución como territorio repoblado que guarda en su identidad al conflicto armado como acontecimiento constituyente, y los jóvenes en su condición de miembros de dicha comunidad, y como sujetos que viven directamente las secuelas de la guerra. Esta relación se observa en que, mientras ellos narran sobre la repoblación y reconstrucción de Nueva Trinidad, se genera un traslape con el relato de su nacimiento en ese espacio, y sus primeras vivencias de posguerra. Aquí quien habla es el joven en su condición no solo de miembro de su familia (como cuando habla del pasado de guerra), sino como miembro de su comunidad; y, además, como sufriente de las consecuencias del conflicto armado.

Por los relatos de los jóvenes se observa que en Nueva Trinidad se mantiene una identidad comunitaria que remite a ser sobrevivientes de la guerra y también de la posguerra. Esto se observa en el énfasis a “mantener la memoria”, conmemorar la fecha de la repoblación, dar cuenta de las dificultades en la reconstrucción y otros acontecimientos relevantes. Además, se resaltan las cualidades de ser luchadores, y no dejarse doblegar ante las dificultades. El sentido de pertenencia que manifiestan los jóvenes no entra en conflicto con la identidad comunitaria que remite a la guerra. Al contrario, ellos quieren dar cuenta

de todo el proceso de superación de las personas que habitan el territorio, quienes han sabido salir adelante luego de vivir un acontecimiento violento. Ese proceso traspasa el fin formal del conflicto armado, por lo que sus memorias alcanzan la posguerra. El narrar sobre la posguerra también se fortalece porque los jóvenes demuestran que es relevante para ellos poner de manifiesto su nacimiento, y las implicaciones de haber nacido en su comunidad. Esto refleja la importancia del sujeto que recuerda y desde dónde lo recuerda (Jelin, 2012) (otro objetivo de esta investigación), porque, en este caso, los jóvenes tienen una necesidad de incluirse en un relato donde el acontecimiento principal, que es la guerra, también los alcanza a ellos. No es menor que se coloquen allí como personajes de lo que cuentan, ya que sufrieron directamente los estragos de la guerra, en el marco de un período de “calamidad”, por la crisis económica experimentada en las familias de Nueva Trinidad.

Aquí, vemos que narrar sobre las dificultades de la comunidad luego de la guerra, y dar cuenta de las propias experiencias en el mismo periodo, es una manifestación de un vínculo joven-comunidad. Esto se refleja en una especie de enlace entre el sufrimiento de sus familiares y vecinos en el pasado de guerra y posguerra, y el de los jóvenes en posguerra. Con ello se puede interpretar que se sienten con la legitimidad de incluirse en lo relatado, ya que ellos también experimentaron las situaciones difíciles que dejó el conflicto, y que han sabido sobrellevar. Dan cuenta que, en el fondo, la idea de ser “gente sufrida”, pero luchadora, aunque con algunas diferencias, les remite a sus vidas igualmente. Teniendo esto presente, se puede observar que la intención de incluirse como personajes de la trama de sobrevivientes está impulsada por su sentido de pertenencia a la comunidad, no solo a la familia; pero también incluirse en el relato es un intento de ser parte de la comunidad, ser parte de ese gran relato que versa sobre sus miembros como sobrevivientes (ellos se presentan como personajes sobrevivientes de la “calamidad” del después).

Por lo mismo, la vida de los jóvenes y sus memorias no pueden comprenderse fuera del contexto de la comunidad. Así, no extraña que sea significativo para ellos contar sobre la repoblación de Nueva Trinidad y su proceso de reconstrucción a manos de sus vecinos y familiares. En lo que cuentan aparecen variantes sobre las delimitaciones temporales de

hechos como la repoblación o la masacre a las afueras de la comunidad, pues algunos dicen que ocurrieron cuando estaba terminando la guerra, y otros que sucedieron después. Lo que se interpreta es que para ellos no es tan problemático ser certeros en la ubicación de estos acontecimientos, si estos se dieron antes o después de 1992, más bien lo que preocupa es dar cuenta del inicio de la “nueva vida” de la comunidad, y la construcción del territorio al cual ellos y sus familias pertenecen hoy día. Ese acontecimiento es un punto de giro a la trama de los sobrevivientes, más que la fecha formal del fin del conflicto, porque esta “nueva vida”, obligada por la guerra, les remite a ellos. “Yo nací aquí, realmente nací aquí en Nueva Trinidad” dice Sergio en algún momento, como una afirmación contundente del lugar al cual pertenece. Con ello aclara, de igual forma, que la pertenencia está en esta comunidad, no en la de sus padres, si recordamos que todas las familias tienen su origen en otras comunidades antes del desplazamiento forzado. Llama la atención que, a pesar de haber nacido en un contexto de mucha pobreza, los jóvenes no mencionan que se arrepienten de crecer en su comunidad. Señalan la ausencia de condiciones adecuadas, sí, pero no rechazan su historia, al contrario, emerge un tono de orgullo y admiración al verse en el pasado en situación de pobreza, y compararse con su situación del presente.

Puestos en la “nueva vida” y la reconstrucción del espacio comunitario, esta parte de la trama de los sobrevivientes se narra de una manera más protagónica, segura, sin las vacilaciones que se identifican en lo relatado sobre el conflicto armado. Este pasado es más cercano a su vida, y las memorias del mismo se nutren de experiencias personales, no solo de las familiares y comunitarias. En este caso, la brecha entre el conocer y vivir, que en algún momento plantean los mismos jóvenes a propósito del pasado de guerra, es más corta, a veces inexistente. Por lo mismo, la imaginación como elemento en la construcción de sus memorias de posguerra no aparece, contrario a su uso significativo a la hora de recordar el pasado de guerra. No hay una insistencia a imaginar cómo fue la reconstrucción de la comunidad, por ejemplo, pues esta aparece como un hecho más próximo a sus vidas, en la medida que nacieron en ese periodo. Además, la existencia de fotografías sobre este pasado, y que las familias de los jóvenes poseen, aporta a la construcción de imágenes en sus recuerdos. Esto da sentido al porqué ellos usaron este elemento en las entrevistas para narrar no solo sobre sus familias, sino también sobre su

comunidad y la relación de ellos como miembros de la misma. Que los jóvenes se hayan mostrado en las fotografías, ante la consigna de representar su historia del conflicto armado con ellas, es una forma de demostrar lo que vivieron, y que eso que vivieron directamente guarda una íntima relación con el conflicto armado. Las emociones que emergieron al verse reflejados en situación de pobreza, es una manifestación de ello.

En los jóvenes aparece poco la idea de “víctima”, se vuelcan más a considerar que tanto sus vecinos como sus familiares son sobrevivientes, luchadores, y que por estas cualidades les tienen admiración. La admiración hacia los miembros de la comunidad, con especial énfasis en sus familiares, pone de manifiesto dos aspectos relevantes: por un lado, las memorias de los sobrevivientes les sirve como un aprendizaje para el presente, pues estos personajes se vuelven ejemplo de superación, de una postura ante la adversidad que ellos precisan tener (y que han tenido); además de ser humildes, solidarios, organizativos. Tal es la fuerza de este relato que algunos jóvenes como Laura critican a aquellos que no buscan superarse. Laura, ante las fotos que representaban su historia de vida durante la entrevista, expresó: “la mayoría vivimos esta historia, pero ellos [otros jóvenes] han decidido no hacer nada, ni educarse, ni salir adelante”. En el fondo, queda la sensación que todo el esfuerzo de sobreponerse a la adversidad por familiares y vecinos ha sido en vano si no se sigue este ejemplo.

Por otro lado, la admiración se convierte en una validación del sufrimiento experimentado durante la guerra, y un reconocimiento de los esfuerzos de luchar por salir adelante. Con lo anterior, tendría sentido lo propuesto por Gaborit (2006c), quien plantea que recordar en comunidad posibilita una recuperación socioafectiva de quienes vivieron un acontecimiento violento como el conflicto armado, pues implica una dignificación de lo sufrido. En el caso de los jóvenes, se reconocen como miembros de la comunidad y, como tales, favorecen con sus memorias la identidad comunitaria, en la que el conflicto armado es constituyente, y la idea del sobreviviente un elemento de relevancia. Podríamos decir que Nueva Trinidad y quienes la repoblaron experimentaron una “catástrofe social” (Kaës, 1991). Sin embargo, desde las memorias de los jóvenes es posible registrar una dinámica interesante: compartir el sufrimiento por la experiencia directa del conflicto o por la experiencia de sus secuelas, y operar colectivamente para sobrevivir, ha servido

para generar tejido social, identidad comunitaria, y hacer suyo ese espacio, convirtiéndolo en territorio (Silva, 2014)¹⁵. Ahora las memorias de ese pasado se vuelven pieza clave para su fortalecimiento. Asimismo, para Gaborit (2005) las acciones neoliberales en la posguerra salvadoreña, aparte de los estragos del conflicto armado, han afectado la subjetividad de la niñez, pues han promovido actitudes egocéntricas, desinteresadas de relacionarse colectivamente, etc. Estos jóvenes, al menos en el discurso, enfatizan todo lo contrario. Esto puede deberse a la influencia de la comunidad y sus memorias que funcionan, como ya se dijo, como una orientación ética y política que promueve la unidad social y actuar a favor de un bien común.

Si se hubiera trabajado en la investigación con otros jóvenes en otro contexto, y se les pidiera hacer memoria de su historia del conflicto armado, probablemente harían referencia estrictamente al periodo que duró tal acontecimiento, y no establecerían continuidad narrativa hasta la posguerra. Contrario a los jóvenes de Nueva Trinidad, a quienes les pesa su condición de ser miembros. Adoptan, con ello, la identidad comunitaria, la forma de afrontar y de posicionarse ante las situaciones adversas, que es aprendido mediante las memorias que retratan las experiencias de personajes con los que ellos han interactuado cotidianamente (familiares y vecinos), y les tienen admiración. En definitiva, darles continuidad a las memorias del conflicto armado hasta la posguerra es una forma de contar sobre el inicio de sus vidas y su enlace con el presente; es un intento de ser parte del gran relato de la guerra que circula en sus familias y comunidad, y darle sentido, así, a la vida que les ha tocado vivir hasta hoy día.

El énfasis a la comunidad al término del conflicto armado tiene relación con su historia. Como ya se ha comentado, durante el conflicto armado este espacio estaba destruido y abandonado. Es a finales del conflicto cuando es repoblado y reconstruido. Por tanto, cuando los jóvenes hacen memoria de los hechos durante la guerra, la referencia a la comunidad es poca, más bien se vuelcan a compartir las situaciones vividas por familiares en distintos contextos, ya sea en desplazamiento, refugio o como parte de la guerrilla. De estos hechos se compone también la trama de los sobrevivientes. Precisa, entonces,

¹⁵ Según Silva (2014), el territorio no es algo natural, dado, sino más bien una construcción física y social de los sujetos. En este caso, el espacio se hace propio, y con ello se definen límites físicos y simbólicos guiados por los objetivos de la colectividad.

discutir ahora la dinámica que se genera cuando los jóvenes hacen memoria de los hechos y las experiencias vividas durante el conflicto armado, un acontecimiento que los jóvenes no vivieron, claro está.

6.2.2. La trama de los sobrevivientes durante la guerra

Es importante hacer la distinción entre lo narrado sobre el fin de la guerra y la continuidad en la posguerra, con lo que versa sobre los hechos ocurridos dentro del marco del conflicto armado, porque la construcción narrativa de esta otra parte de la trama es más compleja, con otros matices. La narración que se teje sobre la sobrevivencia dentro de la guerra no sigue un orden específico, los hechos van siendo contados a medida que se conversa, no siempre se narra de manera fluida, hay vacilaciones, cortes de frases, de no tener seguridad de cómo va el relato mismo. Esto le da una característica relevante a esta parte de la trama, porque se vuelve fragmentada, con ciertos vacíos. En este caso, si se observa en los resultados, la intervención del investigador dentro de las entrevistas fue más frecuente, con intención de aclarar puntos o promover la narración, lo que muestra, además, que estas memorias precisen de un otro que incentive su emergencia. Otro aspecto de relevancia es el carácter emocional que adquiere la narración en los jóvenes, que es más marcada si se compara con otras narraciones. En ella se identifican tonos que van desde alegría, decepción, tristeza, preocupación hasta enojo.

¿Qué hace que estas memorias se configuren de esta manera? En primer lugar, el fragmento o vacío en el relato guarda relación con la condición de nacer después del conflicto que caracteriza a los jóvenes. No vivieron directamente el conflicto armado, por lo que esta brecha entre conocer y vivir tiene más peso, contrario a lo que ocurre cuando narran sobre la reconstrucción de su comunidad y las dificultades de la posguerra. En ese sentido, para la construcción de memorias propias de un acontecimiento que no vivieron, precisan de la relación, el diálogo con aquellos que sí lo hicieron. Es decir, sin la existencia de determinadas fuentes de relato se dificultaría un acercamiento al pasado de guerra. Ya se ha expuesto que ellos tienen un acercamiento a distintas fuentes de relato dentro de la comunidad, que les posibilitan estar expuestos frecuentemente a temas del conflicto armado. De ellas, la fuente principal es la familia, y dentro de ella, determinados

miembros que, para el caso, las madres y abuelas son las que más cuentan. Es más recurrente la mención de la familia como la facilitadora de experiencias del pasado, quien, además de otros temas, enfatiza relatos que tratan sobre situaciones vividas por los mismos miembros. Los familiares serían, así, tanto fuentes de relato como personajes de los mismos.

En segundo lugar, el carácter emocional se comprende al considerar que las memorias familiares que los jóvenes narran cuentan sobre sufrimiento familiar, al cual ellos no son indiferentes. Ponen de manifiesto que lo transmitido dentro del seno familiar es contenido íntimo, pues es reservado, difícil de hacerlo público en otros contextos. Y no extraña, ya que trata de hechos dolorosos, entre los que destacan el asesinato de otros miembros, o situaciones en las que los mismos familiares que relatan estuvieron a punto de morir. Estas memorias comprometen a los jóvenes de manera directa, pues existe un vínculo emocional hacia estos personajes-fuentes, ya que son familia, y con quienes se convive cotidianamente. Así es como la posición de narrador del pasado de guerra, a secas, se ve afectada por la condición de ser hijo, nieto, sobrino, lo que parece tener un peso mayor que solo posicionarse como miembro de la comunidad, por ejemplo.

Lo anterior da soporte para comprender la forma en que las distintas tramas hablan de pasados cercanos y/o lejanos a los jóvenes. La del origen del conflicto armado tiende a tratar sobre un pasado que es más remoto a sus vidas. En cambio, en esta otra, aparece la idea de un pasado que, si bien no vivieron, les interpela de manera directa y lo vuelve más cercano. A ello se debe su vinculación directa a la comunidad y, en especial, a su familia. El hecho que las memorias del conflicto armado que versan sobre la familia no sean distantes, no significa que sea garantía para narrar mucho contenido, o de tener fluidez en lo que se relata. Precisamente, esto vuelve interesante el proceso de memoria, porque pese a las características de fragmento, inseguridad, los jóvenes, como Verónica, llegan a decir que sienten que “formaron parte de esa historia también”, o de incluirse en ese pasado no vivido, como lo hace Alejandro cuando dice “nosotros [él y su familia] no nos fuimos a refugiarnos”. Lo cercano de las memorias tiene que ver con dar sentido, mediante ellas, a un pasado que compromete de manera directa la vida familiar, comunitaria y, en definitiva, la del mismo joven.

Es posible percibir en ellos un deseo (consciente o inconsciente) de aproximarse a ese pasado que vivió su familia, de aminorar la brecha entre vivir y conocer, para posibilitar la comprensión de un acontecimiento que, según ellos mismos dicen, ha marcado la vida de todos en Nueva Trinidad. Por eso, Gisela hace mención que no es lo mismo conocer las historias de la guerra, que haberlas vivido. Con esto se comprende el deseo de ella y Roberto de ir a los lugares que habitaron sus familiares en pleno conflicto armado. Todos los jóvenes de esta investigación muestran, justamente, un interés sincero en saber sobre el conflicto armado, ninguno ve como inválido, con desidia hablar sobre un acontecimiento que terminó formalmente hace 25 años. No es menor que Hirsch (2008) caracterice la posmemoria de la segunda generación con rasgos de imaginación, proyección y creación, pues en el fondo remite a cubrir esa distancia con el pasado de sus padres.

Anteriormente se comentó que las memorias de los jóvenes no pueden comprenderse sin el contexto comunitario. Lo mismo ocurre con la familia, pues su fuerza como fuente de relatos y espacio de transmisión de memorias se nota en la transversalidad que esta adquiere desde el pasado de guerra, de posguerra, el presente, e incluso el futuro. El trabajo de Hirsch (2008) y Jara (2016) respaldan la relevancia de la familia en la transmisión de memorias en las nuevas generaciones. Un espacio donde se pueden generar dinámicas distintas a lo oficial o público, aunque no signifique que estén exentas de verse condicionadas por esto. Se observa que el vínculo guerra-joven está mediado, principalmente, por la figura significativa de los familiares, en especial la madre o abuela. Esta figura se vuelve una especie de puente que facilita el acercamiento al pasado de guerra, a partir de un proceso de transmisión, que se caracteriza por ser dialógico. Es preciso enfatizar, nuevamente, que la transmisión remite al establecimiento de un espacio relacional donde los jóvenes demuestran tener participación y construir memorias propias (Reyes et al., 2015). Ya lo dice Jelin (2012): “se trata de pensar la experiencia o la memoria en su dimensión intersubjetiva y social. (...) Los sujetos pueden elaborar sus memorias narrativas porque hubo otros que lo han hecho antes, y han logrado transmitir las y dialogar sobre ellas” (p. 66).

En este caso, la manera en que se establezca ese diálogo y las facilidades que presenten los familiares a la hora de compartir sus experiencias será clave para la construcción de memorias de los jóvenes, y su acercamiento al pasado de guerra. Si la madre de un joven, por ejemplo, muestra dificultades en relatar sus memorias, es posible que eso condicione la forma de tejer una narración en su hijo, la que podría presentar mayor fragmento o vacío. En algunos jóvenes como Manuel o Marcela puede observarse esta situación: su relato, aparte de ser poco, tiende a ser menos fluido, aunque no deja de generar movilización emocional. Esto se relaciona a la idea de “memorias encarnadas” expuesta en el trabajo de Hirsch (2008), quien considera que la transmisión en el espacio familiar tiende a ser corporal, afectivo, no siempre narrativo. Al respecto, van Alphen (2006) observa que para los hijos se vuelve difícil integrar en un orden simbólico coherente e inteligible lo relatado por los padres, cuando estos presentan un lenguaje intensamente emocional que se vuelve caótico; de allí que los hijos tampoco puedan ofrecer una narrativa coherente.

Sea que los familiares cuenten con relativa facilidad o no, el carácter activo en el hacer memoria de los jóvenes es claro. Aquí entran en juego distintos elementos que contribuyen al proceso de construcción y transmisión de memorias, y se ponen al servicio de la comprensión del pasado de sufrimiento experimentado por sus familiares, sobre todo, y demás personas en su comunidad. La imaginación es uno de ellos, la cual implica un ejercicio consciente de re-crear mentalmente el pasado de guerra, para el caso, de dos maneras: por un lado, es usada por los jóvenes para verse ellos mismos en ese pasado no vivido, y operar allí como personajes: imaginan, precisamente, cómo pudo haber sido vivir la guerra, qué decisiones pudieron haber tomado, y bajo qué roles. En general, lo que llama la atención es que imaginar conlleva una intención, impulsada por una curiosidad, un interés por lo que no se vivió. Asimismo, que se imaginan actuando, no como simples espectadores, sino desplegando acciones en función de proteger a la familia o a la población civil. Y también que, puestos en el pasado como personajes, las decisiones que toman no siempre están en sintonía con lo que hicieron sus familiares. Por ejemplo, Verónica estaría del lado del pueblo, pero no siendo guerrillera como su mamá lo fue; o Sergio, que contrario a su padre, no se iría a refugiar a Honduras, sino sería combatiente durante toda la guerra. En el fondo, esto pone de manifiesto un trabajo de su

parte, de pensarse desde su presente, y hacerlo a partir de sus inquietudes y deseos, sin estar atados totalmente a las memorias de sus familiares.

Por otro lado, la imaginación es puesta en función de los otros, en imaginar cómo pudo haber sido para sus familiares vivir las experiencias de guerra que les han relatado. Esto último tiene una relación importante con la empatía, otro elemento que interviene en el proceso de construcción de memorias. Aquí consideramos que la empatía implica el imaginar y buscar comprender la perspectiva de otras personas (Halpern & Weinstein, 2004 citados en Hite, 2016), por lo que “depende, en buena medida, de la capacidad de la persona para ponerse en el lugar del otro e imaginar las vivencias y consecuencias de lo que les pasa a los demás” (Martín-Baró, 1985, p. 347). Para el caso, los jóvenes conectan empáticamente en el presente y en el pasado de los familiares. En el pasado, porque imaginan las situaciones límites que tuvieron que sortear para sobrevivir. Y en el presente, porque, al ponerse en la posición de ellos, reconocen el malestar que puede causarles traer a la memoria un pasado doloroso, que cuando lo comparten lo hacen de una manera vivencial, como si hubiese pasado hace poco tiempo (sino, consideremos el caso de Gisela con su abuelo o Marcela con su abuela, por mencionar algunos).

Sobre la empatía, Landsberg (2009) trabaja su relación con la memoria y su potencial como medio para construir formas más radicales de democracia, en función de avanzar hacia objetivos sociales igualitarios. Su propuesta de empatía tiende a presentar ciertos elementos divergentes con los resultados discutidos aquí, sin embargo, hay otros que son relevantes para traerlos a cuenta. Para ella la empatía requiere de “imaginar la situación de otro y lo que podría sentir, mientras simultáneamente se reconoce su diferencia” (p. 223), una diferencia radical, según propone, pues “en parte, la empatía es desarrollar compasión no para nuestra familia o amigos o comunidad, sino para otros -otros que no tienen relación con nosotros, que no se parecen del todo a nosotros, cuyas circunstancias están lejos de nuestras propias experiencias” (p. 223). Asimismo, considera que en la empatía hay una proyección, pues existe una distancia entre la persona que empatiza hacia la que es empatizada. Por lo mismo, esta requiere de un “acto de imaginación (...) a diferencia de la simpatía, requiere actividad cognitiva, mental, implica un compromiso

intelectual con la difícil situación del otro; cuando se habla de empatía no se trata simplemente de emoción, sino también de contemplación” (p. 223).

Aquí precisa retomar del planteamiento de Landsberg los elementos de diferencia, distancia y contemplación. En primer lugar, la idea de que la empatía se establece solo hacia un otro del cual no se tiene una relación previa tiende a ser un tanto radical y excluyente. Si bien entre los jóvenes y sus familiares hay similitudes y evidentemente una relación previa, no dejan de existir diferencias. Una diferencia clara es que sus familiares pertenecen a otra generación, y guardan experiencias que los jóvenes no han vivido; algunos aclaran que, aunque en su vida han experimentado situaciones difíciles, estas difieren con las de sus familiares durante el conflicto armado, las que han sido mucho más difíciles. En ese sentido, con lo vivido hasta ahora, dejan ver que jamás van a experimentar a cabalidad lo que sus familiares sí experimentaron (situaciones límite), solo lo pueden imaginar. Esto también se relaciona con la idea de distancia, pues los jóvenes se proyectan hacia el pasado de sus familiares, donde tratan de imaginar lo que pudieron vivir y sentir en esos momentos. Recordemos la brecha que ellos establecen entre vivir y conocer el pasado del conflicto armado. Se puede traer a cuenta a Verónica cuando dice “conocer sobre la historia de mi madre me hace como transportarme también hacia lo que ella vivió”. La idea del transportarse implica en sí misma una distancia, que busca ser cubierta por la hija que solo conoce hacia lo que la madre vivió. Por tanto, lo que los jóvenes presentan no es solo una movilización emocional, sino un ejercicio intelectual también. Recordemos que Hirsch (2008) ve en estas memorias una característica de proyección, además de imaginación y creación. Por último, la contemplación se observa en el interés que los jóvenes manifiestan hacia el pasado de los familiares (y vecinos), y con ello a la atención que ponen cuando les relatan. Como ejemplo, podemos recordar a Alejandro cuando dice que “cuando lo están contando hasta te tienen bien atento ahí escuchando”.

Con lo anterior, se respalda la relevancia de la noción de empatía. Aunque existen divergencias con la propuesta de Landsberg, lo que ella plantea sirve en la medida que no simplifica el término, y ofrece elementos que resaltan su complejidad. A propósito de la complejidad, llama la atención que el efecto que genera la empatía en los jóvenes

promueve una conexión entre familiares y jóvenes desde lo emocional e imaginativo, que aminora, a su vez, la distancia del pasado no vivido. Se puede interpretar que el hecho de colocarse en la perspectiva de los familiares en el pasado se vuelve como un vehículo que promueve “casi vivir” el conflicto armado. Esto, sumado a los demás elementos que entran en juego, como la visita a sitios de memoria, donde Roberto juega a pensarse como guerrillero, y también a imaginar la vida que tuvo su mamá y demás familiares. Una conexión que también se observa al ver la forma que los jóvenes se incluyen en la trama de los sobrevivientes del pasado de guerra, en la que aparece la idea del “nosotros”, de haber vivido el acontecimiento violento tanto el joven como su familia. Tiene sentido aquí la idea de “conexión profunda” que Hirsch (2008) considera que se establece entre la primera y segunda generación, a partir de todos estos elementos que se observan en la construcción de memorias de los jóvenes que los acercan a ese pasado.

A partir de lo anterior, es interesante pensar en la posibilidad de la antipatía hacia el pasado familiar. En concreto, ¿se puede no ser empático con un familiar que sufrió la guerra? En ninguno de los jóvenes de esta investigación se identificó una intención consciente de rechazar el pasado familiar y comunitario. Es posible que en otros contextos sí se presente esta situación, sobre todo, cuando dicho pasado sea una carga muy pesada de llevar en la familia y en los jóvenes, sumado a las tensiones del contexto¹⁶. Esto puede relacionarse con la idea de estigma familiar, que Jara (2016) estudia en la segunda generación de la oposición luego del golpe de Estado en Chile. Observa que aparece en esta generación la percepción de estar marcados, manchados, de ser marginales, como una naturalización de la violencia en sus experiencias de infancia. Jara sugiere que la estigmatización alcanzó a la segunda generación, ya que crecieron dentro de una cultura del miedo, además de vivir en dos formas de pertenencia: a la cultura oficial en lo público y a lo contra-oficial en lo privado. En el caso de los jóvenes de Nueva Trinidad, la idea del estigma no aparece, tampoco el ocultamiento de la historia familiar como una mancha.

¹⁶ En el marco de esta investigación, se entrevistó a una representante de la Asociación de Lisiados de Guerra de El Salvador (ALGES), asociación que trabaja con excombatientes de ambos bandos, que padecen de lesiones a consecuencia del conflicto armado. Ella comentaba que, en ciertos casos, la discapacidad de la persona se vuelve un punto de tensión en la familia, además de sufrir discriminación en centros de salud y lugares de trabajo por su condición de excombatiente. Es posible que, en situaciones como esta, el pasado de un padre, por ejemplo, sea factor de rechazo de los hijos, por las implicancias que esto conlleva en el presente. Como consecuencia, la empatía (incluso la admiración) hacia esta figura podría quedar ausente.

Sí emerge la idea de marca, pero más vinculada a un legado familiar que precisa ser transmitido, como se verá en el siguiente apartado. Lo que se observa es que la comunidad se vuelve un factor protector de tal estigma, no hay una tensión entre la historia familiar y la comunitaria, por ejemplo. Al contrario, todos los miembros comparten un pasado común que está instaurado, como ya se dijo, en la identidad comunitaria. Lo que en otros contextos se podría volver una mancha, ser exguerrilleros, exrefugiados, aquí se vuelve un factor de unidad.

Para finalizar, es preciso discutir la fuerza que adopta la figura del sobreviviente, más que otras como la del guerrillero, a propósito de los personajes inmersos en la trama. En los jóvenes, la admiración y el orgullo hacia los familiares resulta obvia si se imaginan las situaciones que afrontaron en el pasado de guerra y, sobre todo, el sobreponerse, salir adelante, pese al dolor experimentado. Por eso es que les caracterizan de manera positiva como luchadores, fuertes, inteligentes, independientemente del rol desempeñado en el pasado. En ese sentido, el sobreviviente tiene un carácter más amplio, pues incluye tanto a los que participaron en la guerrilla como a los que no. El ser sobreviviente no presenta las complicaciones que sí se observan en el ser guerrillero dentro de la familia. La tensión de este último personaje se remite a varios aspectos, entre los que sobresale el hecho de haber acrecentado el sufrimiento familiar al haberse desempeñado este rol: por ejemplo, el reclutamiento forzado de algunos familiares o la separación de la familia mientras un miembro se encontraba como combatiente y los demás refugiados en Honduras.

A lo anterior se le puede sumar lo discutido en el apartado anterior, sobre las “cosas malas” que hizo la guerrilla, y la decepción hacia los políticos exguerrilleros de la comunidad. Es complejo el personaje del guerrillero, porque hacia él también se tiene admiración y simpatía por considerar sus acciones en función de un cambio social. Sin embargo, esa “causa” se tensiona cuando en las memorias de los jóvenes aparecen estos elementos que remiten a acrecentar el sufrimiento familiar. Por lo mismo, aunque algunos jóvenes se ven como guerrillero en el pasado en función de los pobres, otros se piensan en el conflicto armado actuando como protectores de la familia. Llama la atención que la narración idealizada de combatientes de la guerrilla que Voigtländer (2016) identifica en jóvenes de otra comunidad de El Salvador, aquí no aparezca. En este caso, el guerrillero

no es una figura con la que ellos se puedan vincular abiertamente, sin inconvenientes o condicionamientos, sobre todo si implica incomodidad en la familia, como reflejo de dinámicas particulares en este espacio privado (Hirsch, 2008; Jara, 2016).

En resumen, el recorrido realizado a la trama de los sobrevivientes da cuenta del carácter activo en la construcción de memorias de los jóvenes, quienes hacen memoria combinando tanto el contexto familiar como el comunitario. En el fondo, construir la trama de los sobrevivientes pone de manifiesto el enlace de los jóvenes con la comunidad que habitan, y también la conexión con sus familiares que sufrieron directamente la guerra. De ellas se valen para explorar ese pasado violento y sus secuelas, y con ello satisfacer la necesidad de darle sentido a la historia que atraviesa la vida de su territorio, su familia y la propia.

6.3. Relevó generacional y convivencia comunitaria: recordar, olvidar, transmitir

En los apartados anteriores, se ha discutido sobre el proceso de hacer memoria de las tramas identificadas en los jóvenes entrevistados. Ahora se pretende poner sobre la mesa la manera en ellos se posicionan ante estos contenidos, ya sea estipulando la necesidad de recordarlos y compartirlos o, por el contrario, considerando que es mejor olvidarlos. En general, lo que se observa es un interés por el tema del conflicto armado, y con ello, una valoración positiva a “mantener viva la memoria”, como ellos mismos dicen. Esta postura es clara y contundente respecto a todo lo relacionado con el conflicto armado a nivel nacional y comunitario. Aquí la comunidad y su identidad, que se constituye con una fuerte relación con el pasado de guerra, tiene un peso significativo en los deseos de recordar y transmitir las memorias. Hace sentido si se toma en cuenta lo discutido en el apartado anterior, donde se analiza que el sentido de pertenencia de los jóvenes a la comunidad no entra en choque con la identidad comunitaria que habla sobre un territorio constituido por sobrevivientes del conflicto armado. Al contrario, desde los jóvenes hay admiración por los esfuerzos de superación durante y después de este acontecimiento. Es más, se genera una apropiación de la trama de los sobrevivientes, donde también ellos se incluyen. Los jóvenes no están exentos, entonces, de la fuerza que presentan las memorias en la comunidad, pues como ya se ha aseverado, cotidianamente este territorio está

hablando sobre ese pasado, desde los familiares, los vecinos, los lugares y las conmemoraciones.

Ante esta dinámica, el impulso hacia recordar comunitariamente se comprende. De lo contrario, su condición como miembros de la comunidad se vería en tensión si se sostuviera una postura al olvido de lo que Nueva Trinidad vivió en el pasado. El volcarse hacia el olvido es posible que se lea, en primer lugar, como una transgresión a la identidad comunitaria que se ha construido con la guerra como parte de ella, lo que implicaría, a su vez, una desvaloración a los esfuerzos de superación de vecinos y familiares. En segundo lugar, el olvido llevaría consigo una ausencia de empatía hacia el sufrimiento vivido, lo que se traduciría en un efecto contrario a la validación y dignificación del dolor de los sobrevivientes; por eso, en jóvenes como Luis, aparece una crítica a aquellos jóvenes que no se interesan por las memorias del conflicto, de allí que diga: “no saben el dolor que lleva cada ser humano que vivió esa guerra”. Por último, el olvido es considerado una forma de obviar el aprendizaje que las experiencias del conflicto armado brindan, es decir, de aquello que versa sobre ser luchador, solidario, humilde, promover el bien común, la justicia, etc. Por lo mismo, no es menor que Marcela llegue a presentar vergüenza ante su aseveración de desconocer o no acordarse de las memorias del conflicto armado en su comunidad. Todo lo anterior, respalda la idea de asumir una obligación ética por los jóvenes de recordar a sus antepasados (Silva, 2014).

Ahora bien, el interés por los jóvenes sobre recordar, mantener, transmitir las memorias del conflicto, no se respalda con una participación activa en la configuración del tiempo a partir de conmemoraciones (fecha de repoblación, de masacres) y el espacio con sitios de memoria (murales, letreros) dentro de la comunidad (Raposo, 2012). Llama la atención que, pese a la importancia que le otorgan al tema de la guerra, ellos no mencionen que tengan hoy día un involucramiento en la organización de todas las actividades que se realizan periódicamente. Este hecho remite a la idea de relevo generacional (Aguilar, 2008 citado en Reyes et al., 2015) o renovación generacional (Jelin, 2012), pues da cuenta de la dinámica de recambio entre aquellas personas que vivieron directamente el evento de violencia política y aquellas que no, en función de construir las memorias del conflicto armado. Ante esta ausencia de participación, es posible pensar que todavía los jóvenes de

Nueva Trinidad no se encuentran en una posición legítima de ser emprendedores de memorias en el plano público, posición que no es posibilitada porque la generación de la guerra no lo facilita o porque ellos no se apropian de esta. Esto no quiere decir que existan acciones intencionales de boicotear la participación de los jóvenes, o que estos sean incapaces de desempeñarse en esa labor, lo que parece ocurrir, en realidad, es que este hecho todavía no ha tomado fuerza como para ser significativo de hablarse.

No obstante, si para Jelin (2012) esta renovación implica que exista un involucramiento de “nuevos sujetos que se acercan a su realidad sociopolítica en circunstancias diferentes y plantean preguntas y dilemas que llevan a reinterpretaciones y resignificaciones” (pp. 16-17), estos jóvenes estarían siendo parte de dicha renovación. En las entrevistas ellos plantean preguntas, señalan dilemas como las contradicciones de los políticos incoherentes con su pasado guerrillero, comparten dudas sobre el actuar de la guerrilla, en una lectura del pasado desde su posición de jóvenes de posguerra, precisamente en circunstancias diferentes. En un futuro, estos nuevos planteamientos podrían profundizarse y volverse puntos de tensión en la convivencia comunitaria, e incluso familiar. Ya lo dice Dobles (2009): “la capacidad de articular narrativas de lo que pasó será un elemento crucial en la definición de convivencias posibles en el ámbito social” (p. 134). Estos jóvenes, sumado a las generaciones que vienen, de a poco irán ganando protagonismo como voces a la hora de tejer los relatos y sus tramas, para muestra la complejidad de los relatos ofrecidos en este estudio. Posiblemente el paso previo sea identificarse como una misma generación, para el caso, la generación de posguerra, un aspecto que no fue posible observar en los jóvenes entrevistados. Aunque se compartan distintos espacios de relación como la participación en organizaciones sociales, todavía el tema del conflicto armado y su condición de nacer después no es punto de cohesión entre ellos mismos. Pensando a futuro, puede que determinados acontecimientos sociohistóricos dentro del país y la comunidad promuevan una mirada de estos sujetos como generación de posguerra, y desde allí operar en función de objetivos sociales y políticos. El caso chileno sirve para pensar esta posibilidad, donde la fuerza que tomó la movilización estudiantil implicó una cohesión generacional, con protagonismo en el presente, y la narración del pasado como referente (Reyes et al., 2015).

En resumidas cuentas, no está claro, por el momento, que los jóvenes se vean como un relevo generacional en el trabajo de las memorias del conflicto armado en el plano comunitario. No obstante, donde sí hay una manifestación clara de asumir este rol y encargarse de transmitir las memorias es en la familia. Allí, como miembros, consideran que van a seguir recordando lo vivido por sus familiares, y lo van a transmitir a las “futuras generaciones”. Aunque aquí hay que hacer una salvedad: para los jóvenes es más complejo trabajar las memorias sobre la familia, porque, por un lado, el sufrimiento experimentado en el pasado puede servir como un impulso a la memoria; pero, por el otro, como un inhibidor de seguir recordando. Además, la construcción de memorias en los jóvenes se ve condicionada por los familiares como personajes y fuentes de relato, ya que no siempre es fácil para esta fuente compartir los relatos que tratan sobre un dolor pasado, que parece seguir en el presente.

Revisemos primero la tendencia a posicionarse como transmisores de la memoria familiar. Lo que sobresale aquí es la idea de legado familiar, pues los jóvenes se refieren a la familia desde un “nosotros”, que mantiene en su seno una narración de la historia que le ha tocado vivir durante y después del conflicto armado, y se vuelve herencia para todos los miembros. De allí que Sergio diga: “en mi familia siempre van a estar presentes esos hechos”, como una afirmación de que las memorias del conflicto armado la atraviesan. En ese sentido, los jóvenes asumen abiertamente la responsabilidad de ese legado, lo que implica mantenerlo y transmitirlo, principalmente, a las generaciones que vienen. El hecho de asumir este rol de manera contundente, contrario a lo que pasa con las memorias que hablan de la comunidad, tiene que ver con que lo familiar les involucra de forma directa. En la comunidad habría más personas que pueden encargarse de contar, en cambio en la familia, si ellos no lo hacen, se corre el riesgo que el legado se pierda.

Asimismo, interviene la idea del sufrimiento, que en este caso sirve como motor para recordar y transmitir el pasado familiar. El saber que la familia sufrió durante la guerra, cómo sufrió, y a manos de quién, potencia que los jóvenes quieran validar en el presente ese dolor experimentado por sus madres, abuelos, tíos; además, favorece el aprendizaje, la reflexión en función de ser mejores personas. Por eso Roberto comparte lo que le dice a su mamá: “yo quiero saber todo lo que usted ha sufrido, todo lo que usted sabe”. A

propósito de Roberto y de otros jóvenes de quienes emerge el enojo, el rencor al hacer memoria del sufrimiento familiar, queda abierta la pregunta para pensar: ¿es posible que ese rencor se mantenga en el futuro y se transmita a otras generaciones? No es posible profundizar en la respuesta por ahora, no obstante, se vuelve relevante en función de la reconciliación desde una mirada intergeneracional.

Las intenciones de los jóvenes de recordar las memorias familiares entran en sintonía con la tendencia comunitaria al recuerdo, que se sostiene en sitios de memoria y actividades como conmemoraciones. Si bien en el espacio público existe esta facilidad a relatar desde distintos mecanismos sobre el conflicto armado, no pasa lo mismo en lo privado, pues los jóvenes dan cuenta de las dificultades que a veces muestran sus familiares a la hora de compartir sus relatos. Esta situación no significa que dentro de las familias se inste a no recordar, más bien pone de manifiesto que hay ciertos contenidos que no quieren compartirse, o que generan malestar en quien los cuenta, y pese a esto, lo ha hecho. Anteriormente se expuso que esto remite a la noción de silencio, y con ello, al callar (Aranguren, 2008; Pollak, 2006). Vale preguntarse por las razones que llevan a condicionar la emergencia de relatos dentro de la familia, sobre todo si comunitariamente se promueve el recordar el pasado. En primer lugar, desde los mismos jóvenes aparece la idea del trauma, y de considerar la posibilidad que sus familiares lo padezcan. De ello, podemos hacer memoria de jóvenes como Gisela y el malestar que observa en sus abuelos, o de Laura, que comparte que a su mamá no le gustaba hablar de lo que vivió, porque en la noche tenía pesadillas. Lo anterior puede ser una manifestación de la ausencia de reparación social a nivel nacional, y en específico a estas comunidades que vivieron directamente la represión estatal (Gaborit, 2006b; Orellana, 2005). Que, a 25 años de haber terminado la guerra, las personas sobrevivientes (como los familiares de los jóvenes) presenten estos rasgos, es señal de la falta de un abordaje al tema. En segundo lugar, el callarse las memorias de la guerra puede estar vinculado a no querer afectar “calma” del presente con “malos recuerdos”. Como ejemplo, está el caso de Alejandro y su familia, quien confiesa que poner sobre la mesa el tema de la guerra es generar discordia, y que por lo mismo no es “algo saludable en la familia” hablarlo.

El silencio no tiene que ver, en este caso, con que los familiares no tienen oyentes interesados en su narración. Al contrario, los jóvenes manifiestan ser buenos interlocutores que se interesan en saber. Por lo mismo, ellos perciben que hay contenidos que no les han sido compartidos, y eso los ha movido a preguntar, incluso reprochar (como Verónica hacia su mamá), o buscar información en otros medios como el Centro Cultural. En el fondo, este carácter activo es promovido por esta necesidad de darle sentido a un pasado que les afecta a ellos, sus familias y comunidad. Sería comprensible interesarse, entonces, por conocer las causas de la pérdida de familiares, las razones de incorporarse a la guerrilla, y demás hechos que generan un malestar a tal punto de no querer contarlos, o hacerlo a medias. Por eso, el preguntar, reclamar, buscar otros medios, e incluso ir a los lugares donde estuvieron los familiares en el pasado, tiene que ver con querer llenar esos vacíos, o unir los fragmentos que todavía quedan pendientes.

Al respecto, queda abierta la pregunta sobre la forma en que serán transmitidas las memorias por los jóvenes, considerando que presenten fragmentos: ¿lo que se transmita se traducirá en una memoria mucho más difusa en la tercera generación? Es difícil dar una respuesta, de lo que sí hay seguridad es de la condición de las nuevas generaciones: existen relatos del pasado que no saben, y que lo más probable es que nunca lleguen a saber; por lo mismo, al menos en estos jóvenes, su mirada al pasado siempre se acompañará de signos de pregunta.

Lo anterior es un indicador para pensar en las posibilidades de conflictos dentro de la familia, promovidos por los dilemas de contar o guardar silencio; a lo que se suma la fuerza que adquieren otros elementos que también remiten al pasado, y de los cuales los jóvenes son testigos. Aunque puedan existir contenidos de memoria que no se narran, hay una especie de “silencios comunicativos”: no se habla, pero se cuenta a partir de las marcas en la gente y los espacios. Las cicatrices en los familiares, sus comportamientos, su forma de ser que según los jóvenes tiene que ver con lo que se vivió en la guerra, intervienen para complejizar la situación, y lo seguirán haciendo, ya que habrá una interacción constante con los familiares (y vecinos) como personajes y fuentes de los relatos.

Está también la otra tendencia, la de olvidar las memorias de la familia. Si bien esto se identifica en dos jóvenes, Gisela y Adriana, no deja de ser relevante para ser discutido. Ellas ven bien el recuerdo del pasado del conflicto armado, sobre todo con lo referente a la comunidad. No obstante, con la familia es distinto, porque lo que condiciona el recuerdo es el sufrimiento familiar de lo que se vivió en la guerra, pero también del malestar que ocasiona contarlo en el presente. De ello, se interpreta que estas jóvenes consideran el olvido, ya que no quieren convertirse en promotoras de más malestar a sus familiares trayendo a cuenta el pasado o interrogando por el mismo. Remite a la idea de los “malos recuerdos”, en la medida que tratan de un dolor que es difícil de manejar. Esto, de igual forma, se relaciona con el respaldo que Gisela da al deseo de su abuelo de querer olvidar. En ese sentido, si en la familia se quiere olvidar, es más probable que el joven asuma ese deseo también, y no volverse así en factor de conflicto.

La generación de sufrimiento en la familia es un aspecto que condiciona la construcción de memorias, que también se observa en lo que ocurre con el personaje del guerrillero, quien parece ser percibido como causante de malestar familiar en el pasado, y por lo mismo en el presente ocasiona incomodidad para algunos jóvenes. Lo problemático de las intenciones del olvido es que entra en choque con la tendencia comunitaria al recuerdo, como un reflejo de que no siempre se coincide con la dinámica que ocurre dentro de las familias (Hirsch, 2008; Jara, 2016). ¿Qué genera que sea más fácil recordar y transmitir las memorias que versan sobre la comunidad? En el fondo, cobra peso lo íntimo de las memorias, que en los jóvenes aparece con todo lo relacionado a los relatos de su familia. Hay contenido que solo ha surgido en el marco de lo privado, en la medida que compromete más al que relata e incluso al que escucha. Desde los jóvenes ¿podría pensarse que lo relatado sobre la familia y la comunidad remiten a dolores que afectan distinto, aunque hayan sido provocados por el mismo acontecimiento? Parece que sí, y eso hace que se generen matices en la construcción de memorias en ambos contextos.

Hasta aquí, el recorrido que se ha hecho a través de las memorias de los jóvenes, que toman forma de relatos con determinadas tramas, da cuenta de lo complejo y dinámico del proceso de su construcción. Si consideramos que las memorias se construyen en las relaciones sociales y son condicionadas y, a la vez, condicionan el orden social que se

constituye en el presente (Vázquez, 2001), se pueden retomar ahora como medio para explorar las formas en que el conflicto armado ha condicionado la vida de los jóvenes y, además, la manera en que este ha condicionado las relaciones sociales en la comunidad. ¿Cómo el conflicto armado ha condicionado la vida de los jóvenes, a pesar de no haberlo vivido? En primer lugar, sus memorias dan cuenta que el pasado de guerra instala una orientación hacia formas determinadas de ser, que se traducen en características como ser humilde, luchador, solidario. Estas se valoran positivamente por los jóvenes, e incluso algunos consideran que las poseen gracias a la transmisión de familiares que vivieron tal acontecimiento. Obviamente, no es posible comprobar que los jóvenes posean dichas características, y no es la intención del estudio hacerlo. Lo importante aquí es retomar el peso que estas formas de ser adquieren en sus relatos, pues eso pone de manifiesto que su relevancia condiciona la manera en que ellos quieren y deben caracterizarse en la vida. En segundo lugar, a consecuencia del conflicto armado se establece en los jóvenes formas determinadas de estar con otros, especialmente en el espacio comunitario. Para ellos, ese relacionarse en comunidad debe estar enfocado en promover la igualdad social o el bien común. En el fondo, esto da cuenta que, por falta de igualdad, por ejemplo, se inició el conflicto armado y esto desembocó en el sufrimiento de familiares y vecinos. Por lo mismo, la mirada hacia el pasado favorece en ellos un relacionarse desde la empatía, en función de la dignificación del sufrimiento vivido. Tiene sentido, entonces, su repudio a la violencia y las injusticias del pasado y presente, como reflejo de la violación a los derechos humanos que ellos condenan. Por último, aunque los jóvenes no hayan vivido el conflicto armado, este les atraviesa a partir de determinadas formas de interpretar la realidad, promovidas por las memorias del mismo. Ver el pasado sirve para comprender el presente, mediante la comparación de los esquemas usados en los relatos del pasado con lo que ocurre en dicho presente. Aunque vale alertar que, si bien el pasado del conflicto armado les condiciona, eso no significa que el presente no pueda intervenir en las formas que ellos miran el pasado.

La relevancia del conflicto armado en la vida de los jóvenes se entiende si se subraya a las relaciones sociales como espacio de construcción de memorias y subjetividades. Los jóvenes se han socializado en un contexto que guarda el conflicto armado como acontecimiento constituyente de sí mismo. Las familias que ahora conforman Nueva

Trinidad construyeron dicho territorio, y ellas vivieron de manera directa y prolongada este acontecimiento violento. De entrada, la guerra se abrió paso en la forma de construir y habitar dicha comunidad en lo cotidiano, se proyectó en el tiempo y ha afectado silenciosamente el presente, similar a lo planteado por Das (2008) y Ortega (2008). En dicho presente, en la cotidianidad comunitaria, el conflicto armado aparece en los relatos que se cuentan, en las conmemoraciones, en las marcas en la gente y en los espacios. En sintonía con la propuesta de Jimeno (2007), es en esa cotidianidad comunitaria donde se ha fraguado la formación de los jóvenes como sujetos, y los ha orientado a determinadas forma de ser, de estar, y ver el pasado mismo. Sin embargo, esto no quiere decir que el conflicto armado lo es todo en su vida. Al contrario, si bien este acontecimiento es relevante, también lo es hablar de otros aspectos que son significativos para ellos. Aunque sabían que la investigación era sobre las memorias del conflicto armado, de igual forma compartieron otras experiencias que no guardaban relación directa con este hecho, pero encontraron necesario ponerlas de manifiesto. De allí que hayan narrado sobre sus estudios, sus actividades en organizaciones, ausencias familiares ocurridas en posguerra, accidentes, etc.

Al tener presente lo anterior, es posible interpretar, desde los jóvenes, las implicaciones de las memorias del conflicto armado en la convivencia familiar y comunitaria. Respecto a la familia, el hacer memoria favorece una conexión afectiva e intelectual, facilitada por la empatía, y el reconocimiento del sufrimiento vivido por los familiares. Asimismo, se gira entorno a la idea del legado, que construye una idea de “nosotros”, e insta a mantener y transmitir la memoria como forma de validación de eso que se sufrió. Por el contrario, las memorias pueden aparecer como punto de tensión en la familia, la cual es ocasionada por el interés de los jóvenes de saber del pasado, y las dificultades de contar en algunos familiares. Esto puede desembocar en problemas de convivencia en un futuro cercano, aunque podría pensarse que la empatía que los jóvenes tienen hacia sus familiares ha servido como un mediador para evitar que se asuman posturas demasiado inquisidoras sobre el pasado.

En cuanto a la comunidad, se puede interpretar que hacer memoria de manera comunitaria favorece el tejido social de la misma y, a su vez, fortalece la identidad. En ese sentido, el

hecho de recordar el pasado de guerra se vuelve un punto de encuentro comunitario en el espacio público, a través de conmemoraciones y otras actividades vinculadas al tema. Por lo mismo, promueve los vínculos comunitarios, en la medida que facilita la relación entre jóvenes, familiares, vecinos, e instituciones que se articulan en función de recordar. Asimismo, se protege del estigma por haber sido refugiado y/o guerrillero, ya que se comparte una identidad que implica haber sobrevivido la guerra, y se siente orgullo de ello. Por último, ofrece aprendizajes y formas de operar comunitariamente, que favorecen el estar juntos: valorar la organización, la solidaridad, la lucha ante la adversidad, entre otros aspectos. Incluso las memorias servirían como forma de prevención de la violencia¹⁷, en la medida que recordar el pasado orienta hacia formas colaborativas de relacionarse, y trae a cuenta las situaciones dolorosas que se vivieron producto de la violencia, en aquel entonces política. Por el contrario, las memorias se volverían punto de tensión si en la comunidad se establece la imposición de una sola lectura del pasado, donde no se toleren otras miradas, como la crítica a acciones en contra de los derechos humanos por la guerrilla. Asimismo, afectaría la insistencia a hacer memoria de la guerra sin considerar la dinámica familiar, donde pueden existir dificultades de compartir determinadas memorias íntimas. Por último, promovería conflictos el hecho de dejar de lado la participación de las nuevas generaciones en la construcción de memorias, como una voz importante a ser considerada.

6.4. Aportes del estudio a la teoría y praxis comunitaria

El presente estudio se suma como un aporte más a los trabajos de posmemoria, pues se profundiza en la forma que las generaciones, que no vivieron un acontecimiento violento, hacen memoria del mismo. En este caso, se ofrecen elementos empíricos que sirven para comprender cómo se tejen esos relatos de memoria y se fusionan con experiencias del presente, en un particular contexto social e histórico. De manera especial, el estudio aporta tres aspectos relevantes: en primer lugar, contribuye a mostrar empíricamente

¹⁷ Alvarado (2015) hizo un reportaje periodístico sobre cinco comunidades repobladas en el departamento de Chalatenango, las cuales reportan uno de los índices más bajos de homicidios en todo El Salvador. Entre estas comunidades se encuentra Nueva Trinidad. Todas se caracterizan por compartir una historia trágica durante el conflicto armado, por el desplazamiento forzado, refugio y repoblación. Estos territorios destacan que la organización heredada del pasado de guerra ha sido un elemento clave para la prevención de la violencia actual.

cómo los jóvenes recuerdan pasados que no vivieron en primera persona. En segundo lugar, da cuenta de cómo un acontecimiento violento alcanza la vida de las nuevas generaciones que no lo vivieron, más allá de lo traumático, sino más bien vinculado a formas de ser y estar en comunidad. Por último, da cuenta de la importancia de lo local en la construcción de memorias en estas nuevas generaciones: una comunidad anclada territorialmente se vuelve un marco que cotidianamente interviene en las miradas del pasado, y en relación con lo familiar, favorece o tensiona el recordar de todos sus miembros, en especial de los más jóvenes. Asimismo, no está demás considerar que la presente investigación se vuelve un esfuerzo de vanguardia para los estudios de posmemoria en la región centroamericana. Hasta la fecha, se identificaron pocos trabajos investigativos que abordan esta temática, por lo que este trabajo ofrece más elementos para comprender la fuerza que adquieren las memorias de acontecimientos de violencia política, que tanto han afectado a Centroamérica, y en particular a El Salvador. Además, puede servir como punto de diálogo para los trabajos en otros contextos como el chileno, el cual ha favorecido las reflexiones de este estudio.

En cuanto a los aportes prácticos, la investigación muestra la importancia que las nuevas generaciones tienen en la construcción de memorias en los territorios, como un actor social más, con una voz propia y legítima, independientemente de la vivencia de los hechos que quieren recordarse. Si se quieren llevar a cabo abordajes comunitarios que busquen construir, por ejemplo, la historia de un determinado territorio, esta población debería ser incluida en ese proceso de construcción. Asimismo, el estudio permite comprender la importancia de la clave intergeneracional en la reparación social de las familias y la comunidad. No solo porque un acontecimiento como el conflicto armado alcanza la vida de los jóvenes, sino también porque ellos favorecen, mediante un vínculo afectivo, la validación del sufrimiento familiar y comunitario, a través de la escucha y transmisión de las memorias.

De igual manera, el estudio permite identificar puntos de entrada para el trabajo de las memorias en esta u otra comunidad. En primer lugar, porque da cuenta de las consonancias y disonancias de las dinámicas familiares y comunitarias. En el espacio público de la comunidad se favorece el hacer memoria de la guerra, y se insta a eso. En

cambio, dentro de las familias no siempre se tiene esa facilidad. Por lo mismo, un abordaje comunitario debería de considerar estas diferencias, y acompañar las dificultades de recordar en las familias, apoyados de la validación comunitaria. Se puede tomar como ejemplo la construcción del Memorial de Paine en Chile, donde las familias de víctimas de represión política intervinieron en dicha construcción, con lo que se pretende favorecer vínculos sociales y comunitarios (Álvarez & Hedrera, 2015). En segundo lugar, se podría promover un abordaje que acompañe los trabajos de conmemoración y testimonio con espacios de reflexión sobre el origen, desarrollo y consecuencias del conflicto armado. Eso que se conmemora podría tener una promoción más significativa de acciones políticas, si tiene el respaldo de un mayor entendimiento de las causas de lo sufrido por familiares y vecinos. En el caso de Nueva Trinidad, el Centro Cultural Comunitario podría ser un espacio propicio para dicho fin.

Por último, respecto a los aportes metodológicos y las recomendaciones para futuras investigaciones, se puede mencionar que la herramienta de relatos de vida es una forma adecuada para potenciar las memorias de las nuevas generaciones, y lograr captar mediante ellas la manera que ese pasado atraviesa sus vidas en el presente. Asimismo, esta herramienta facilita la expresión de memorias íntimas, y de opiniones que pueden ir en contra de lo que se piensa en la familia y la comunidad; aspecto que sería difícil con herramientas grupales. En relación a lo anterior, el uso de fotografías se vuelve valioso, pues promueve la construcción de memorias con elementos que no aparecen con una simple entrevista. Las fotografías se vuelven interlocutoras de los jóvenes, con las que se llega a dialogar en presente, movilizan emocionalmente, y favorecen que la historia personal en vínculo con el pasado cobre mayor peso.

Para futuras investigaciones, si se continúa con la metodología de relatos de vida, se recomienda hacer una sesión más de entrevista, ya que en este estudio se identificó que las entrevistas provocaron el interés por indagar sobre la guerra a partir de preguntas a sus familiares. Con ello se respalda la idea que el investigador también condiciona el proceso de construcción de las memorias, al favorecer un espacio de diálogo con los sujetos. Por lo mismo, se sugiere trabajar la subjetividad del investigador (Cruz, Reyes & Cornejo, 2012), sobre todo si se comparten características con los sujetos de

investigación, en este caso, ser joven de posguerra. De igual forma, se recomienda el uso de metodologías grupales, donde se explore la construcción colectiva de memorias entre sujetos de la misma generación, y también de otras. Esto posibilitará identificar más a fondo mandatos culturales instaurados en su comunidad, más allá de los elementos personales y familiares; además, daría cuenta de la dinámica entre generaciones, con puntos en tensión y concordancias. Asimismo, se insta a realizar estudios comparativos entre distintos contextos comunitarios, con el fin de caracterizar de qué manera dicho contexto condiciona las memorias; es posible que con ello se identifiquen otros elementos como el estigma, por ejemplo. Por último, se incentiva a desarrollar estudios etnográficos, con la intención de profundizar, mediante la observación, en la cotidianidad comunitaria que favorece la construcción de memorias, y donde las nuevas generaciones se desenvuelven. Asimismo, puede ser una buena herramienta para explorar la dinámica intergeneracional en actividades concretas como las conmemoraciones.

7. Referencias bibliográficas

- Alvarado, J. (4 de mayo de 2015). Las claves de cinco municipios que se vacunaron contra la violencia. *El Faro*. Recuperado de <https://www.elfaro.net/es/201505/noticias/16811/Las-claves-de-cinco-municipios-que-se-vacunaron-contra-la-violencia.htm>
- Alvarán, S., García, M. & Gil, J. (2009). Desplazamiento forzado y proyecto de vida: un estudio de caso en Colombia. *Fòrum de recerca*, (15), 317-338.
- Álvarez, C. & Hedrera, L. (2015). *Los niños también recuerdan: Memoria, Infancia y Participación en Memorial Paine, Un Lugar para la Memoria* (Tesis de pregrado). Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Aranguren, J. P. (2008). El investigador ante lo indecible y lo inenarrable (una ética de la escucha). *Nómadas*, (28), 20–33.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arias, L. R., & Roa, C. P. (2015). Implicaciones del sufrimiento en niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado para pensar la memoria y la reparación en clave intergeneracional: apuestas conceptuales. *Prospectiva*, (20), 115–140.
- Arnosó, M., Cárdenas, M. & Páez, D. (2012). Diferencias intergeneracionales en la mirada hacia el pasado represivo chileno. *Psicología Política*, 45, 7-26.
- Audiovisuales UCA. (2005). *Nueva Trinidad: Una historia escondida*. El Salvador. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LZjY9PdJSNw>
- Benavente, C. (2007). *Construyendo derechos. Talleres de conversación para adolescentes*. Santiago, Chile: FLACSO.
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, (56), 9-36.
- Brescó, I. (2016). From Mind to Context, from Accuracy to Meaning. Exploring the Grammar of Remembering as a Socially Situated Act. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 50(2), 320–332. <http://doi.org/10.1007/s12124-016-9345-7>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago: Lom Ediciones.
- Castro, G. (2007). Jóvenes: La identidad social y la construcción de la memoria. *Última Década*, 15(26), 11–29. <http://doi.org/10.4067/S0718-22362007000100002>
- Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117–128.

<http://doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-281>

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y narrar el conflicto: Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica y University of British Columbia.
- Comisión de la Verdad para El Salvador. (1992-1993). *De la Locura a la Esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. Naciones Unidas: El Salvador-Nueva York.
- Cornejo, M., Besoain, C., & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum: Qualitative Social Research*, 12(1). Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1527/3140>
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. C. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe (Santiago)*, 17(1), 29–39. <http://doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- Cornejo, M., Reyes, M. J., Cruz, M. A., Villarroel, N., Vivanco, A., Cáceres, E., & Rocha, C. (2013). Historias de la dictadura militar chilena desde voces generacionales. *Psykhe*, 22(2), 49–65. <http://doi.org/10.7764/psykhe.22.2.603>
- Cruz, M. A., Reyes, M. J., & Cornejo, M. (2012). Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a. *Cinta de Moebio*, (45), 253–274. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/45/cruz.html>
- Dada, C. (2016). Postwar kids: pragmatism or rupture? *ReVista: Harvard Review of Latin America*, 15(3), 20–23.
- Dada, C. (2007). La prolongación de la guerra por otros medios. En A. Artiga, C. Dada, D. Escobar & H. Martínez, *La Polarización política en El Salvador* (pp.1-22). San Salvador: FundaUngo-FLACSO.
- Das, V. (2007). *Life and Words: Violence and the descent into the ordinary*. Berkeley: University of California Press.
- Das, V. (2008). El acto de presenciar. Violencia, conocimiento envenenado y subjetividad. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 217-250). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humana; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. (2008). *VI Censo de Población y V Vivienda*. San Salvador Ministerio de Economía de El Salvador.
- Dobles, I. (2009). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina*. San José: Editorial Arlekin.

- Fondo Social de Inversión social para el Desarrollo Local (FISDL) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (2005). *Mapa de la pobreza: política social y focalización*. San Salvador: FISDL.
- Frankish, T., & Bradbury, J. (2012). Telling stories for the next generation: Trauma and nostalgia. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 18(3), 294–306. <http://doi.org/10.1037/a0029070>
- Gaborit, M., Zetino, M., Brioso, L. & Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada en El Salvador*. UNFPA-UCA, San Salvador.
- Gaborit, M. (2006a). Memoria histórica: relato desde las víctimas. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 649-650, pp. 1021-1032.
- Gaborit, M. (2006b). Recordar para vivir: el papel de la memoria dolorida en la transformación del imaginario social y de la identidad. Ponencia Central en la inauguración de la Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, 5 de agosto, (paper).
- Gaborit, M. (2006c). Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 61(693-694), 663-684.
- Gaborit, M. (2005). Psicología social de la niñez en El Salvador: condicionantes en la construcción de la preciadanía. En N. Portillo, M. Gaborit y J. M. Cruz (Eds.), *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador* (pp. 290-316). San Salvador: UCA Editores.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza (Trabajo original publicado en 1968).
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Concepción, Caracas: Anthropos Editorial; Universidad de Concepción; Universidad Central de Venezuela (Trabajo original publicado en 1925).
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: A case for photo elicitation. *Visual Studies*, 17(1), 13–26. <http://doi.org/10.1080/1472586022013734>
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación* (5 Ed.). México D. F.: McGraw Hill.
- Hirsch, M. (2008). The Generation of Postmemory. *Poetics Today*, 29(1), 103–128. <http://doi.org/10.1215/03335372-2007-019>
- Hite, K. (2016). Teaching the Politics of Encounter: Empathic unsettlement and the outsider within spaces of memory in Chile. *Radical History Review*, (124), 217–225. <http://doi.org/10.1215/01636545-3160086>

- Hogan, S. (2012). Ways in which photographic and other images are used in research: An introductory overview. *International Journal of Art Therapy*, 17(2), 54–62. <http://doi.org/10.1080/17454832.2012.699533>
- Jara, D. (2016). *Children and the Afterlife of State Violence: Memories of Dictatorship*. New York: Palgrave Macmillan US. <http://doi.org/10.1057/978-1-137-56328-6>
- Jara, D. (2013). Memoria transgeneracional y guetificación: una lectura posthalbwachiana al trabajo de Elizabeth Lira. XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago de Chile.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria* (2° Ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda*, (5), 169-190.
- Käes, R. (1991). Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para la investigación. En J. Puget & R. Käes (Eds.), *Violencia de Estado y psicoanálisis* (pp. 137–163). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Kohan, M. (2004). *El país de la guerra*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora.
- Krämer, M. (2009). *El Salvador, unicornio de la memoria* (2° Ed.). San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen.
- Landsberg, A. (2009). Memory, Empathy, and the Politics of Identification. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 22(2), 221–229. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40608227>
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193–242. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/10.2307/40183643>
- Martín-Baró, I. (1992). De la guerra sucia a la guerra psicológica: el caso de El Salvador. En I. Martín-Baró (Ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 159-173). San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1985). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica* (2° Ed.). San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1981). El liderazgo de Monseñor Romero (Un análisis psico-social). *Estudios centroamericanos (ECA)*, 26(389), 151-172.
- Montalvo, P. L. (2006). Recuperación de la memoria histórica: actitudes de la población salvadoreña. *Estudios centroamericanos (ECA)*, 61(693-694), 685-700.

- Moreno, R. (2004). *La globalización neoliberal en El Salvador. Un análisis de sus impactos e implicaciones*. Barcelona: Fundación Món-3.
- Naciones Unidas. (1992). *Acuerdos de El Salvador: en el camino de la paz*. El Salvador: Editorial Arcoíris.
- Orellana, C. (2005). Discurso oficial y reparación. En Portillo, N., Gaborit, M. y Cruz, J. M. (Eds.), *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador* (pp. 169-222). San Salvador: UCA Editores.
- Ortega, F. (2008). Rehabilitar la cotidianidad. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* (pp. 15-69). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humana; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Ospina, A. (2010). *El papel de las mujeres en la recuperación de la memoria histórica en torno al conflicto armado en El Salvador* (tesis de maestría). Antiguo Cuscatlán: Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA).
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Portillo, N. (2005). Juventud y trauma psicosocial en El Salvador. En Portillo, N., Gaborit, M. y Cruz, J. M. (Eds.), *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador* (pp. 249-289). San Salvador: UCA Editores.
- Raposo, G. (2012). Territorios de la memoria: La retórica de la calle en Villa Francia. *Polis, Revista Latinoamericana*, 11(31), 203–222. <http://doi.org/10.4067/S0718-65682012000100012>
- Reyes, M. J., Cornejo, M., Cruz Contreras, M. A., Carrillo, C., & Caviedes, P. (2015). Dialogía intergeneracional en la construcción de memorias acerca de la dictadura militar chilena. *Universitas Psychologica*, 14(1), 255–270. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy13-5.dicm>
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, (25), 189-207.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, 49, 1-10. Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/49/sayago.html>
- Silva, D. F. (2014). Acerca de la relación entre territorio, memoria y resistencia. Una reflexión conceptual derivada de la experiencia campesina en el Sumapaz. *Análisis Político*, 27(81), 19–31. <http://doi.org/10.15446/anpol.v27n81.45763>
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós: Barcelona.

- Valencia, R. (22 de enero de 2017). Un país con violencia endémica celebra la paz. *El Faro*. Recuperado de <https://elfaro.net/es/201701/paz25/19818/Unpa%C3%ADs-con-violencia-end%C3%A9mica-celebra-la-paz.htm>
- Van Alphen, E. (2006). Second-Generation Testimony, Transmission of Trauma, and Postmemory. *Poetics Today*, 27(2), 473–488. <http://doi.org/10.1215/03335372-2005-015>
- Van Alphen, E. (1999). Symptoms of discursivity: experience, memory, and trauma. En M. Bal, J. Crewe y L. Spitzer (Eds.), *Acts of memory. Cultural recall in the present* (pp. 24-38). USA: University Press of New England.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Artículo 30.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Vázquez, F. (2005). Construyendo el pasado: la memoria como práctica social. En Portillo, N., Gaborit, M. y Cruz, J. M. (Eds.), *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador* (pp. 109-143). San Salvador: UCA Editores.
- Voigtländer, L. (2016). Guerrilla en la mente: memoria y fotografía en los discursos de la segunda generación en Morazán, El Salvador. En M. Contreras Saiz, T. Louis y S. Rinke, *Memorias y conflicto. Memorias en conflicto. Intercambios metódicos y teóricos de experiencias locales latinoamericanas* (pp. 247-278). Colombia-Alemania: Verlag Hans-Dieter Heinz, Akademischer Verlag Stuttgart.

8. Anexos

8.1. Pauta de preguntas para Actor clave

1. Cuénteme la historia del conflicto armado de Nueva Trinidad.
2. ¿Quiénes repoblaron Nueva Trinidad (guerrilleros, soldados, civiles)? ¿Todos eran originarios de Nueva Trinidad?
3. ¿Cómo fue el proceso de repoblación y reconstrucción? ¿Hubo reparación de la población afectada?
4. ¿Cuáles han sido los efectos del conflicto armado en el presente de la comunidad?
5. ¿Qué acciones se realizan en relación a la memoria del conflicto armado en la comunidad? ¿Quiénes las realizan?
6. ¿Qué diferencia a la historia de Nueva Trinidad en comparación a la de otras comunidades?
7. ¿Cómo caracteriza a los jóvenes que nacieron después del conflicto armado en esta comunidad? A pesar de no haberlo vivido, ¿les afecta?
8. ¿Cuál es la relación de los jóvenes de Nueva Trinidad con la memoria del conflicto armado?
9. A su juicio, ¿el conflicto se continua? ¿De qué manera? ¿Entre quiénes?

8.2. Pauta para relatos de vida (ambos encuentros)

Primer Encuentro

- Presentación del narrador y del narratario
- Lectura y firma del consentimiento informado
- Agradecimiento de participación
- Preguntar: ¿por qué aceptaste participar en este estudio?

Consigna inicial

- “Cuéntame tu historia del Conflicto Armado.”

Preguntas de profundización

- ¿A partir de qué se ha ido armando tu historia (experiencias personales, cosas que otros te han contado, que has visto, que has leído)?
- ¿Desde cuándo supiste del suceso del conflicto armado? ¿Cómo lo supiste? ¿Alguien te lo contó? ¿El conflicto armado ha sido significativo en tu vida?
- ¿Qué me puedes contar sobre el conflicto armado (qué lo originó, por qué se luchó, quiénes lucharon, cómo lo hicieron)?
- ¿Qué implicaciones tiene el conflicto armado en el presente (personal, familiar, comunitario, nacional)? ¿Crees que el conflicto continúa? ¿De qué manera? ¿Entre quiénes? ¿Estás implicado(a)? ¿Te afecta a ti?

Para el segundo encuentro:

Consigna para foto-elicitación: “Te pido el favor de traer de tres a cinco fotos, que te sirvan para contar tu historia del conflicto armado a personas dentro y fuera de tu comunidad”.

Opciones de fotografía

- Fotos de su propiedad (álbum familiar).
- Fotos de la biblioteca comunitaria.
- Fotos tomadas recientemente (uso de celular).
- Fotos o imágenes tomadas de internet, libros o revistas.

Segundo Encuentro

Reacciones del primer encuentro

- ¿Te pasaron cosas al contar tu historia del conflicto armado?
- ¿Te quedaron dando vueltas algunas cosas?

Foto-elicitación

Con cada fotografía:

- ¿Qué título le pondrías a esta fotografía? ¿Por qué?

Describirla detalladamente e indagar:

- ¿Qué quieres expresar (recordar) en esta fotografía?
- ¿Qué sientes con esta fotografía?

Una vez trabajadas todas las fotografías, preguntar:

- ¿Qué harías con estas fotografías? (por ejemplo, borrarlas, guardarlas, mostrarlas)
- ¿A quiénes mostrarías estas fotografías? ¿Por qué?
- ¿A quiénes no se las mostrarías? ¿Por qué?

Reflexión sobre producción de fotografías:

- ¿Cómo fue el proceso de escoger las fotografías? ¿Se te hizo difícil o fácil? ¿Las escogiste tú solo(a) o alguien te ayudó?
- ¿Quisieras comentar algo más de las fotografías?

Algunos datos de identificación (si no han sido dichos)

- Fecha de nacimiento, ocupación, escolaridad, situación familiar.

Cierre

- Agradecimiento y regalo por participación.
- Cosas que quedaron dando vuelta.
- Ofrecer disponibilidad para ser contactado en caso de querer hablar.
- Se le dará transcripción de ambos encuentros en dos semanas aproximadamente.

8.3. Reflexiones sobre la subjetividad del investigador: apuntes sobre mi historia del conflicto armado a partir de la escritura de auto-relato y foto-elicitación

- La construcción de la propia historia del conflicto armado es un proceso, que se mantendrá así a lo largo de la investigación, e incluso después de la misma. En los participantes puede profundizarse luego de cada sesión de entrevista, y mantenerse luego de la investigación.
- Reconocimiento del vacío. Lo que no supe (supimos) y no voy (vamos) a saber. Es incómoda esa sensación de algo que no está, que falta, un algo que posiblemente nunca va a ser llenado. ¿Los participantes tiene ese vacío?
- Empatía por saber a medias, en fragmentos. El no saber (o saber a medias) hace difícil la construcción de relatos. Pueden aparecer relatos de los participantes con estas dificultades y características. Con ello se facilita la comprensión.
- Figura del fantasma: el conflicto armado presente-ausente, como un “tal vez”. Parece estar, pero no necesariamente en palabras. ¿En qué participantes es así?
- Mi relato de vida ayuda a conectar mejor con participantes que presenten un discurso escueto, renuente, fragmentado, huidizo.
- Mi relato es tímido, poco trágico, poco heroico. He tenido intentos de deslegitimarlo en comparación a otros relatos que versan sobre mucho sufrimiento. Lo anterior, sirve para tener presente que puede darse la negación de la propia historia en algunos participantes.
- Estar pendiente de la emergencia de relatos no heroicos, con posicionamientos en ninguno de los bandos del conflicto armado, con distinciones en haber sido combatiente de la guerrilla versus aquellos que no lo fueron.
- Reflexionar sobre las dificultades para algunos de que el conflicto armado esté en ellos, su familia y comunidad, y que relaten al respecto. Para mí es más fácil que hablar de ello, porque el sufrimiento (personal, familiar y comunitario) fue menor. ¿Me comprometen menos las memorias de la guerra en comparación a los jóvenes?
- Considerar lo incómodo que puede ser reconocer, recordar padres guerrilleros, familia refugiada.
- Desencanto hacia el partido de izquierda FMLN. En mi caso es fácil manifestar el desencanto ¿Es igual para los participantes considerando su historia familiar y comunitaria?
- Ver paradoja con fotografía: en las fotos se reflejan situaciones dentro del periodo formal de la guerra o recién terminada, sin embargo, no aparecen marcas de la guerra en ellas, hay armonía. ¿De qué forma los participantes muestran u ocultan el conflicto armado en sus fotografías?
- Tener presente la importancia del territorio en el cual se crece. En mi caso, este no favorece una relación significativa con el pasado del conflicto armado, aunque haya sufrido consecuencias directas.

8.4. Ejemplo de nota de campo de las visitas a la comunidad

VISITA 1

Fecha: 22 de octubre de 2016

Objetivos:

- Realizar el primer acercamiento a la realidad de la comunidad de Nueva Trinidad.
- Establecer contacto con jóvenes para conocer su disposición a participar.
- Realizar una prueba piloto de la pauta de entrevista para la primera sesión.

Logros:

- Aceptación para participar en la investigación de todos los y las jóvenes contactados.
- Realización de la prueba piloto con la pauta de preguntas.

Pendientes:

- Prueba piloto con pauta de foto-elicitación.
- Organización de inicio de entrevistas con persona contacto.
- Construcción del asentimiento informado, ya que hay dos participantes menores de edad.
- Corroborar la existencia y uso de fotografías en biblioteca comunitaria, en caso que algunos participantes tengan inconvenientes en presentar fotografías propias.

Descripción

La coordinación con la persona contacto para el trabajo de campo fue exitosa. Él muestra tener conocimiento de su comunidad y de la mayoría de jóvenes pensados como candidatos para la investigación.

El acercamiento a los y las jóvenes duró todo el día. Se hizo una lista previamente de ocho posibles candidatos. Todos fueron contactados y aceptaron participar. Cabe destacar que cuatro de los jóvenes se encontraban fuera de sus casas al momento de contactar con ellos, debido a que estaban participando en actividades juveniles.

A continuación, se detallan algunos encuentros:

Gisela tiene 16 años. Fue la primera joven en ser contactada. Ella estaba en la cancha de la comunidad, en un ensayo de batucada cuando nos acercamos. A pesar de que tuvo que salir del ensayo por un momento, no se vio molesta. Sí nerviosa por nuestro acercamiento. No obstante, aceptó participar. Cuando se le planteó el tema de investigación, tomó un semblante de seriedad. Dio sus datos de contacto para agendar el próximo encuentro.

Sergio tiene 20 años. Lo encontramos en el camino, mientras se dirigía a la actividad donde estaba Gisela. Se vio bastante dispuesto en participar, además de aseverar que quisiera colaborar en lo que él pudiera. Cuando se le preguntó si nació después del conflicto armado, tuvo cierta duda al contestar. Parece ser un joven que participa en diversas actividades en su comunidad, por lo que se debe de agendar con tiempo el próximo encuentro.

Roberto tiene 23 años. Con él se hizo la prueba piloto. Lo encontramos en su casa y allí mismo se realizó la entrevista. Tuvo buena disposición en participar desde el principio. En general, fue cómodo hacer la entrevista, tiene un discurso elaborado, y se ve interesado en el tema. Finalizando la entrevista puso énfasis en compartir sus actividades actuales, en las que sobresale ser un joven involucrado en actividades sociales, religiosas e incluso políticas.

Conclusiones

En general, posiblemente algunos jóvenes no hayan entendido bien el tema a tratar, ni la metodología a utilizar. No obstante, no hubo inconvenientes en aceptar la invitación, más allá de tener dudas por su disponibilidad de tiempo, que fue solventada al mostrarles la flexibilidad de acoplarnos a su situación.

La mayoría de jóvenes mostró tener facilidad de discurso, y estabilidad emocional, lo que se evidenciará de mejor forma al inicio de la entrevista. Hay ciertas impresiones-prejuicios con algunos jóvenes que es preciso trabajar: la sensación de informalidad en su participación, las dificultades en la profundización de su relato por considerar que no tienen nada que decir, los inconvenientes en contactarlos, etc.

8.5. Pauta de análisis narrativo intra e inter-caso

PRE ANÁLISIS

1. Retomar las reflexiones en torno a la subjetividad del investigador (Mi historia del conflicto armado) (Cornejo, et al. 2011; Cruz, et al., 2012).

Particularidades de la propia historia del investigador que puedan interferir:

- ¿Cómo mi historia influirá al momento de analizar los relatos de los participantes?
 - ¿Qué aporta para la comprensión del contenido de los relatos de vida?
 - ¿Cómo muestra el posicionamiento del investigador como joven de posguerra?
2. Leer cuaderno de campo para tener marco del proceso de producción de relatos (Cornejo, et al. 2011).

ANÁLISIS INTRACASO (SINGULAR)

3. Leer relato completo como si fuera una novela (Arfuch, 2002).
4. Ponerle un título que englobe su trama (Capella, 2013).
5. Hacerle preguntas generales al relato (Cruz, et al., 2012).
¿Cuál es el clima/tono del relato?, ¿cuál es la trama que lo articula?, ¿qué hechos, hitos y/o escenas emergen como relevantes?, ¿cuáles son los personajes de la trama?, ¿desde qué lugar/posición social se narra el relato?
6. Leer notas de campo del participante (condiciones de producción de relato: contexto, relación y subjetividades de joven e investigador) (Cornejo, et al. 2011; Cruz, et al., 2012).

Subjetividad del investigador:

- Las particularidades del vínculo entre el narratario y el narrador y su influencia en el relato.
 - La impresión de la historia o forma de narración que generan en el investigador.
 - El tipo de escucha desarrollada.
 - Particularidades de la propia historia del investigador que puedan interferir.
 - ¿Cómo mi historia influirá al momento de analizar el relato del participante?
 - ¿Qué aporta para la comprensión del contenido del relato de vida?
 - ¿Cómo muestra el posicionamiento del investigador como joven de posguerra?
7. Volver sobre el relato y realizar a profundidad un análisis temático y estructural del mismo (Riessman, 2008 citado en Capella, 2013).

Análisis temático (Bernasconi, 2013; Capella, 2013)

- El contenido de la narrativa y su relación con recursos lingüísticos y culturales disponibles en esa sociedad.
- Responder: *¿qué se narra?*, atendiendo al significado del relato con el propósito de crear categorías analíticas.
- Ver temas que la organizan, secuencia de eventos, personas involucradas, etc.
- Considerar-preservar la secuencia de la narrativa completa y referencias temporales y espaciales del relato, más que la codificación y separación en segmentos del discurso (como en la teoría fundamentada se hace).

Análisis estructural (Bernasconi, 2013; Capella, 2013)

- Centrado en organización-estructura de narrativa.
- Responder: cómo se narra, cómo los participantes ocupan el lenguaje para construir sus historias y a sí mismos.
- Ver: tipo de frases utilizadas, la secuencia, las palabras elegidas, los personajes de la historia, silencios, tono de voz, entonación, uso de metáforas, etc.
- Se examinan asuntos como el estilo narrativo (directo, indirecto), los recursos lingüísticos más utilizados (anécdota, monólogo, etc.), el género predominante (cómico, dramático, etc.), el tipo de historia que se narra (de superación, enmascaramiento, fracaso, denuncia, etc.), sus personajes y las figuras idiomáticas.
- Longitud, pronombre utilizado (Yo, nosotros, ellos), dimensiones de la relatabilidad y linealidad de la narrativa, afirmaciones evaluativas, posicionamiento (reflexivo e interactivo), agencialidad, secuencia, eventos centrales, puntos de giro, visión del futuro, personas incorporadas, temáticas que ocupan más espacio en la narrativa o con las que ésta se inicia, cómo se nombran los eventos significativos en la vida (e.g. la guerra) (Capella, 2013).
- Responder: *¿por qué se contó la historia de esta manera? ¿Qué nos dice esta estructura narrativa del tema investigado?*
- Ver la construcción de tramas de sentido a través de la confrontación y la negociación entre personajes, argumentaciones, temporalidades disyuntas, lenguas diferentes, voces protagónicas y secundarias (Arfuch 2002, p. 196).

ANÁLISIS INTERCASO (TRANSVERSAL)

1. Construir ejes analíticos temáticos emergentes (Cornejo et al, 2008 citado en Capella, 2013).
2. Analizar nuevamente todas las historias a partir de los ejes analíticos temáticos emergentes (Cornejo et al, 2008).
3. Agrupación y comparación entre diferentes sujetos desde género, participación familiar y clave generacional (Cornejo et al, 2008).

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- A. Indagar sobre el objeto en disputa en el conflicto armado que se configura en los discursos de los jóvenes de una comunidad desplazada.

-Desde análisis temático del relato.

- Responder: ¿qué se está (estaba, estará) jugando con el conflicto armado, según el relato de los jóvenes?
- ¿Qué es lo que se disputa?, ¿Quiénes lo disputan?, ¿Cómo lo disputan?, ¿Cuándo lo disputan?, ¿Dónde lo disputan?, ¿Por qué y para qué?

B. Caracterizar las posiciones (roles) que se configuran en la construcción de memorias sobre el conflicto armado a partir de los discursos de los jóvenes de una comunidad desplazada.

-Desde análisis estructural del relato.

- Posición que adopta el joven: ¿desde dónde está hablando (protagonista, testigo, neutro)?
- Posición que adoptan los otros: ¿desde dónde están hablando los otros según el joven (protagonista, testigo, neutro)?
- ¿Quién narra?, ¿quién le contó al joven?

-Desde análisis temático del relato.

- ¿Quiénes están (y no) narrados en el relato?
- Personajes (figuras): héroe, enemigo, vencido, víctima.

C. Identificar la trama narrativa que se establece en la construcción de memorias del conflicto armado en los jóvenes de una comunidad desplazada mediante sus discursos.

-Desde análisis temático y estructural del relato.

Identificar las tramas que componen los relatos de vida.

¿Qué historia me está contando (historia de amor, familiar, tragedia)?

Distinguir temporalidades: ¿cuándo la trama es pasado, presente o futuro?

Relato: “una historia que da cuenta de un suceso o una serie de sucesos asociados o conectados en un todo que haga sentido, frecuentemente mediante el recurso de la cronología” (Bernasconi, 2011, p.17).

Trama: un conjunto de combinaciones a través de las cuales los acontecimientos se vuelven historia, combinaciones conformadas por personajes, eventos, disputas, escenarios y temporalidades, que posibilitan la constitución de dicho relato (Cornejo et al., 2013; Ricoeur, 2000).

¿Qué compone una trama?

Personajes, eventos, disputas, escenarios y temporalidades

¿Qué compone un relato (de vida)?

La articulación de tramas (qué).

La narración de las tramas (cómo) y las posiciones adoptadas (desde dónde).

8.6. Ejemplo de análisis intra-caso

Historia de Verónica

Título: Aunque no había nacido, pero siento como que formé parte de esa historia también.

¿Cuál es el clima/tono del autorrelato?

El tono varía a lo largo de la entrevista. Aparece de manera significativa el enojo, “la cólera”, indignación por el sufrimiento experimentado en el pasado por su mamá-familia, y la población que ella define como inocente. Esto también despierta tristeza, lástima al ser empática con el dolor experimentado en el pasado. Pero también hay alegría, admiración, entusiasmo, temor, suspenso al recordar las peripecias de su madre como guerrillera. La tristeza y lamento se vuelve un tono recurrente del relato cuando piensa en las dificultades personales y familiares antes y después de la guerra, principalmente en los problemas que ha tenido para estudiar. Hay mucha alegría y nostalgia al pensarse como joven que ha crecido en la comunidad que habita, y también al pensar en la compañía de su madre y familia. Tanto de su mamá como abuela aparece un tono de orgullo y admiración, incluso hacia ella misma cuando implícitamente se ve reflejada en la figura significativa de esas dos mujeres.

¿Cuál es la trama que lo articula?

Verónica tiene 22 años y la palabra se le da muy fácil. Aunque su relato está lleno de situaciones difíciles antes y después de nacer, no escatima en compartirlas y repasarlas a la luz de su presente. El acercamiento al pasado de guerra es posible gracias a las historias de su mamá, principalmente. Ella le sirve de anclaje para preguntarse por primera vez si el conflicto armado salvadoreño le ha afectado su vida a pesar de no haberlo vivido. Pero no solo eso, algo similar a Roberto ocurre, porque gracias al relato de sufrimiento de guerra que su mamá le ha compartido, Verónica puede explorar a su manera qué fue estar en ese periodo difícil. Expresa claramente: “conocer sobre la historia de mi madre me hace como transportarme también hacia lo que ella vivió, y sí me da... es que en realidad sí yo me siento como que... aunque no había nacido, pero sí siento que como que formé parte de esa historia también”.

Aparece de nuevo esta idea de madre-puente, la que permite el nexo con un pasado no vivido, gracias al recuerdo, el cual se caracteriza por tener rasgos fuertes de sufrimiento. “Yo no lo viví, pero mi madre sí lo vivió... entonces cuando lo cuenta a mí me transmite todo eso que es bastante duro”, dice con claridad. Parece que el hecho de que ese recuerdo sea doloroso, provoca en la joven un impulso mayor en conocer y profundizar en la historia materna, familiar y comunitaria, porque provoca a la joven, la mueve emocionalmente, con lo que se pone de manifiesto lo que ella misma dice: “lo que le ha afectado a mi madre, me ha afectado a mí”. Al igual que otros jóvenes como Roberto que habla del “rencor”, o Sergio de la “cólera”, Verónica también siente cólera por las injusticias que sufrieron su mamá y demás personas “inocentes” durante la guerra. Ese sentir va dirigido hacia “los más poderosos” y al ejército, y aunque el conflicto armado terminó hace 25 años, y ella tiene 22, la cólera sigue y cree que no se irá: “siempre persiste en mí, porque no lo puedo olvidar”.

La cólera también es producto de imaginarse en ese pasado que no vivió y quedarse solo allí en lo imaginario y emocional que la memoria le permite, y no poder actuar para apaciguar el sufrimiento ajeno: “como te digo, cada vez que ella cuenta me da eso, me da como cólera de que... pues sí de la gente inocente que moría y... que... yo no podía hacer nada, y nada. Bien difícil...”. Con esto se puede interpretar claramente que ella se coloca en el pasado de guerra en un rol de agencia, no solo sufriendo sino desplegando acciones para ser la protectora de su mamá y de los inocentes. Como ella misma confiesa: “yo hubiera luchado con el pueblo”, tratando de dialogar para hacer valer sus derechos.

Se puede ver una preocupación sincera de Verónica hacia su mamá, principalmente cuando ella le cuenta sus historias como guerrillera. Es curioso que tampoco la joven, como otros, etiquete explícitamente a su familiar como guerrillera, sino lo que hace es decir que participó siendo correo, cocinando y portando un fusil. De las peripecias que su mamá le cuenta nace en la joven un temor, que se combina con una risa nerviosa, como cuando recuerda que el ejército detuvo el carro donde iba su madre con un fusil en el bolso y a ella no la revisaron, porque la gente de la guerrilla la había vestido como “niña rica”, para no generar sospecha. O de cuando logró salvarse de ser una víctima más de la brutal masacre del río Sumpul. Incluso Verónica siente alivio cuando piensa que su mamá no tuvo las dificultades de cargar con un hijo mientras estuvo en la guerrilla. La joven le dice: “mami, yo le agradezco que no haya salido embarazada”, porque eso evitó cargar con el sufrimiento de perder un hijo en la guerra.

A pesar de todo lo que conlleva hacer memoria del conflicto armado, Verónica se muestra interesada en emprender este ejercicio. Incluso confiesa que la entrevista le sirvió para “activarla” y volver a prestar atención al tema. Si fuera por la joven, tendría un conocimiento más profundo de las historias de su mamá, pero reconoce que no es fácil para esta recordar lo doloroso. Es decir, para la madre de Verónica no siempre es posible servir como puente, hay muchos más elementos del pasado que no ha transmitido a su hija, porque no lo puede hacer todavía. “yo me he enterado de algunas situaciones de ella de lo de la guerra, porque mi tía me los ha dicho”, expresa con recelo, “yo le digo: mami, usted no me los ha querido decir, le dije yo una vez. Es que no es que no te los quiera decir, me dice, porque yo sí te los dijera, pero a veces no me siento con el ánimo de contártelos, me dice. Entonces como que es bien difícil también, va...”, termina de reconocer la joven con tono de tristeza. Esa tristeza refleja una empatía, que quizás provoque que la joven no siga presionando por saber del pasado que tal vez le permita también darle sentido a su propia historia de vida: “y me duele cada vez que ella se pone a veces así a hablar, y que se pone triste, así como te digo como ella casi... habla con nosotros, pero al mismo tiempo dice que no le gusta por lo que ella siente”.

Cuando la joven hace la transición de la guerra a la posguerra, ella va adquiriendo también un rol más protagónico. Es interesante observar que no hace un corte en su historia, sino más bien enlaza los elementos que la llevan a pensar en cómo su vida se ha ido formando a partir del pasado de guerra. Así, relata sobre el proceso de repoblación y reconstrucción de su comunidad, en el que fue posible empezar “una nueva vida, en un nuevo lugar, con nuevas personas”. El fin de la guerra permitió que Verónica naciera en otro contexto distinto al de su madre y sus hermanos que previamente estuvieron refugiados en Honduras. No obstante, eso no impidió que experimentara las secuelas de pobreza que

toda guerra lleva consigo. “Es como que aquí empezó mi vida también”, dice cuando ve la foto de la construcción de su casa con la que representa la reconstrucción de toda su comunidad.

Por último, considera que es necesario no olvidar la “memoria histórica” de “nuestras personas”, con miras a no repetir un acontecimiento tan doloroso como el conflicto armado salvadoreño. No solo la historia de la gente de su comunidad, sino también la de su mamá, esa memoria íntima que le genera distintas emociones y que no termina de conocer por completo. Una memoria íntima que permite traer a cuenta la idea de marca, la que está en la joven en el presente y futuro (idea parecida a Manuel). “Yo siempre voy a llevar la historia y lo que mi madre vivió. Eso no lo voy a olvidar, eso siempre va a estar conmigo, incluso yo lo voy a transmitir a otras personas. Eso siempre va a estar presente. Lo que ella vivió siempre va a estar presente, porque eso no se olvida.”

¿Qué hechos, hitos y/o escenas emergen como relevantes?

- Las vivencias de su mamá como participante de la guerrilla y refugiada en Honduras.
- Las dificultades de su madre durante y después de la guerra, entre las que destacan el carecer de una ayuda masculina para mantener a todos sus hijos (“estar sola”).
- Las dificultades que la joven ha tenido que superar para poder seguir estudiando.
- Las implicaciones de crecer en su comunidad.
- El entusiasmo que promovió la entrevista en la joven para seguir indagando sobre la historia del conflicto armado, principalmente la de su mamá.

¿Cuáles son los personajes de la trama?

- Mamá (participación en guerrilla), abuela, tío (desaparecido en guerra), hermana (en EEUU), otros hermanos, papá (ausente en su vida), padrino (figura paterna)
- Vecinos de comunidad (“nuestras personas”)
- El Centro Cultural
- Cooperación internacional
- La guerrilla
- El ejército
- Los poderosos
- Monseñor Romero

¿Desde qué lugar/posición social se narra el autorrelato?

Principalmente se posiciona como hija, desde donde relata las vivencias del conflicto armado de su madre, quien fue participante en la guerrilla. Su madre es la protagonista del relato de guerra y, en menor medida, en el pasado y presente de posguerra, porque en este periodo la joven aparece como principal. Desde la posición de hija y a veces de pueblo-inocente, recuerda el pasado de guerra y lo experimenta imaginaria y emocionalmente. Adopta también una posición de joven de posguerra que ha crecido en una comunidad desplazada, desde donde relata las dificultades que le ha tocado sortear, entre ellas la más significativa es el seguir estudiando. Desde allí también conecta con el pasado ya que el Centro Cultural Comunitario le posibilitó lecturas, videos, actividades referentes al conflicto armado. Ser hija y nieta también sirve para verse como capaz de superar todas las dificultades en la vida, como su mamá y abuela lo han hecho.

¿Cuál es el objeto en disputa en el conflicto armado según los relatos de los jóvenes?

La joven muestra un conocimiento mucho más amplio sobre la historia del conflicto armado en comparación a otros jóvenes. Considera que el origen del conflicto se debió a que la “gente empobrecida”, es decir, aquella fue hecha pobre, comenzó a reclamar por la violación a sus derechos, para dejar de estar oprimida, mediante protestas. Pero “a los más poderosos no les gustaba, eso no les gustaba a ellos”, entonces comenzaron a usar al ejército para reprimirlos con secuestros, asesinatos, etc. Para decidirse a iniciar una guerra, tuvo un papel significativo la figura de Monseñor Romero, según la joven: “la muerte de Monseñor Romero les dio fuerza y empezaron como a levantarse y a luchar para que se respetaran sus derechos”.

8.7. Formato de consentimientos y asentimientos informados para participantes y actor clave

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN UN ESTUDIO

Usted ha sido invitado/a a participar en la investigación de tesis “Construcción de memorias sobre el conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada”, para optar al grado de Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile, a cargo del estudiante Fernando Chacón Serrano.

El presente estudio se realiza en el marco del proyecto “Memorias locales y transmisión intergeneracional: estudio de caso de un *barrio crítico* en Santiago de Chile”, coordinado por la investigadora responsable, Dra. María José Reyes Andreani (Universidad de Chile), con financiamiento del Fondo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FONDECYT) de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica perteneciente al Ministerio de Educación de Chile.

El objeto de esta carta de consentimiento es ayudarlo/a a tomar la decisión de participar en la presente investigación. Esta busca comprender los procesos de construcción de memorias del conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada, por lo que estamos invitando a participar en este estudio a jóvenes de su edad, que han nacido después del conflicto, y han crecido en la comunidad que actualmente habita.

Su participación contempla dos encuentros (con una duración de 1 a 1 hora y media cada uno, con un intervalo de una a dos semanas entre ellos), los que serán realizados en un lugar elegido por cada participante. En estos encuentros, usted será invitado/a a contar sobre su historia de vida del conflicto armado. Los dos encuentros serán grabados y transcritos en su totalidad. Usted recibirá la transcripción textual de ambos encuentros para su lectura, comentarios y propuesta de modificaciones si lo estima conveniente.

La información obtenida de las entrevistas será tratada como material absolutamente confidencial y será conocida integralmente solo por el investigador responsable y la directora de tesis Dra. María José Reyes. El/la participante puede solicitar que se borre parte del registro de audio y/o de la transcripción si así le parece necesario. El resguardo del anonimato del/la participante será asegurado a partir de la modificación de nombres de lugares, de personas y de toda otra información que emerja de su entrevista, de manera a no hacerlo reconocible.

El participante se encuentra informado que los resultados de esta investigación tendrán como producto informes de investigación, publicaciones y comunicaciones científicas, donde podrán ser utilizados algunos extractos de sus entrevistas sin que aparezcan sus datos de identificación personal.

Junto con entregar la transcripción textual de ambos encuentros, a cada participante se le hará entrega de un informe con los resultados de la investigación.

Más allá del compromiso de tiempo, anticipamos que esta actividad no tendrá ningún otro inconveniente o riesgo para usted. Sin embargo, si a raíz de los contenidos aparecidos en las entrevistas se generan reacciones emocionales dolorosas o molestas requiriendo el participante de apoyo psicológico, el investigador le acercará con instancias que pudieran apoyarlo en este sentido. Su participación tampoco tiene contemplados ni beneficios ni compensaciones directas para usted, de ningún tipo.

Por medio de este consentimiento, el/la participante acepta la invitación al proyecto de manera enteramente voluntaria, y podrá abandonarlo en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo.

Para cualquier información o inquietud, usted puede contactarse a lo largo del proceso con el Investigador Responsable, Fernando Chacón Serrano, al correo xxxxx, o bien al teléfono xxxxx.

HOJA DE FIRMAS DEL CONSENTIMIENTO

Firma investigador

Yo, _____ declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio. Además se me ha entregado un duplicado firmado de este documento.

Firma participante

En _____, a _____ de _____ de 2016

ASENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN UN ESTUDIO

Usted ha sido invitado/a a participar en la investigación de tesis “Construcción de memorias sobre el conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada”, para optar al grado de Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile, a cargo del estudiante Fernando Chacón Serrano.

El presente estudio se realiza en el marco del proyecto “Memorias locales y transmisión intergeneracional: estudio de caso de un *barrio crítico* en Santiago de Chile”, coordinado por la investigadora responsable, Dra. María José Reyes Andreani (Universidad de Chile), con financiamiento del Fondo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FONDECYT) de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica perteneciente al Ministerio de Educación de Chile.

El objeto de esta carta de asentimiento es ayudarlo/a a tomar la decisión de participar en la presente investigación, previa autorización de su padre/madre por ser menor de 18 años. El estudio busca comprender los procesos de construcción de memorias del conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada, por lo que estamos invitando a participar en este estudio a jóvenes de su edad, que han nacido después del conflicto, y han crecido en la comunidad que actualmente habita.

Su participación contempla dos encuentros (con una duración de 1 a 1 hora y media cada uno, con un intervalo de una a dos semanas entre ellos), los que serán realizados en un lugar elegido por cada participante. En estos encuentros, usted será invitado/a a contar sobre su historia de vida del conflicto armado. Los dos encuentros serán grabados y transcritos en su totalidad. Usted recibirá la transcripción textual de ambos encuentros para su lectura, comentarios y propuesta de modificaciones si lo estima conveniente.

La información obtenida de las entrevistas será tratada como material absolutamente confidencial y será conocida integralmente solo por el investigador responsable y la directora de tesis Dra. María José Reyes. El/la participante puede solicitar que se borre parte del registro de audio y/o de la transcripción si así le parece necesario. El resguardo del anonimato del/la participante será asegurado a partir de la modificación de nombres de lugares, de personas y de toda otra información que emerja de su entrevista, de manera a no hacerlo reconocible.

El participante se encuentra informado que los resultados de esta investigación tendrán como producto informes de investigación, publicaciones y comunicaciones científicas, donde podrán ser utilizados algunos extractos de sus entrevistas sin que aparezcan sus datos de identificación personal.

Junto con entregar la transcripción textual de ambos encuentros, a cada participante se le hará entrega de un informe con los resultados de la investigación.

Más allá del compromiso de tiempo, anticipamos que esta actividad no tendrá ningún otro inconveniente o riesgo para usted. Sin embargo, si a raíz de los contenidos aparecidos en las entrevistas se generan reacciones emocionales dolorosas o molestas requiriendo el participante de apoyo psicológico, el investigador le acercará con instancias que pudieran apoyarlo en este sentido. Su participación tampoco tiene contemplados ni beneficios ni compensaciones directas para usted, de ningún tipo.

Por medio de este asentimiento, el/la participante acepta la invitación al proyecto de manera enteramente voluntaria, y podrá abandonarlo en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo.

Para cualquier información o inquietud, usted puede contactarse a lo largo del proceso con el Investigador Responsable, Fernando Chacón Serrano, al correo xxxxx, o bien al teléfono xxxxx.

HOJA DE FIRMAS DEL CONSENTIMIENTO

Firma investigador

Yo, _____ declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio, con la autorización de mi padre/madre. Además se me ha entregado un duplicado firmado de este documento.

Firma participante

En _____, a _____ de _____ de 2016

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN DE HIJO/A EN UN ESTUDIO

Su hijo/a ha sido invitado/a a participar en la investigación de tesis “Construcción de memorias sobre el conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada”, para optar al grado de Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile, a cargo del estudiante Fernando Chacón Serrano.

El presente estudio se realiza en el marco del proyecto “Memorias locales y transmisión intergeneracional: estudio de caso de un *barrio crítico* en Santiago de Chile”, coordinado por la investigadora responsable, Dra. María José Reyes Andreani (Universidad de Chile), con financiamiento del Fondo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FONDECYT) de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica perteneciente al Ministerio de Educación de Chile.

El objeto de esta carta de consentimiento es ayudarlo/a a tomar la decisión de autorizar la participación de su hijo/a en la presente investigación. Esta busca comprender los procesos de construcción de memorias del conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada, por lo que estamos invitando a participar en este estudio a jóvenes de la edad de su hijo/a, que han nacido después del conflicto, y han crecido en la comunidad que actualmente habita.

Su participación contempla dos encuentros (con una duración de 1 a 1 hora y media cada uno, con un intervalo de una a dos semanas entre ellos), los que serán realizados en un lugar elegido por cada participante. En estos encuentros, su hijo/a será invitado/a a contar sobre su historia de vida del conflicto armado. Los dos encuentros serán grabados y transcritos en su totalidad. Su hijo/a recibirá la transcripción textual de ambos encuentros para su lectura, comentarios y propuesta de modificaciones si lo estima conveniente.

La información obtenida de las entrevistas con cada participante será tratada como material absolutamente confidencial y será conocida integralmente solo por el investigador responsable y la directora de tesis Dra. María José Reyes. Su hijo/a puede solicitar que se borre parte del registro de audio y/o de la transcripción si así le parece necesario. Asimismo, el resguardo de su anonimato será asegurado a partir de la modificación de nombres de lugares, de personas y de toda otra información que emerja de su entrevista, de manera a no hacerlo reconocible.

Se hace de su conocimiento que los resultados de esta investigación tendrán como producto informes de investigación, publicaciones y comunicaciones científicas, donde podrán ser utilizados algunos extractos de las entrevistas con su hijo/a sin que aparezcan sus datos de identificación personal.

Junto con entregar la transcripción textual de ambos encuentros, a cada participante se le hará entrega de un informe con los resultados de la investigación.

Más allá del compromiso de tiempo, anticipamos que esta actividad no tendrá ningún otro inconveniente o riesgo para su hijo/a. Sin embargo, si a raíz de los contenidos aparecidos en las entrevistas se generan reacciones emocionales dolorosas o molestas requiriendo el participante de apoyo psicológico, el investigador le acercará con instancias que pudieran apoyarlo en este sentido. Su participación tampoco tiene contemplados ni beneficios ni compensaciones directas para él/ella, de ningún tipo.

Por medio de este consentimiento, usted como responsable de su hijo/a, autoriza su participación al proyecto de manera enteramente voluntaria. El/ella podrá abandonarlo en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo.

Para cualquier información o inquietud, usted puede contactarse a lo largo del proceso con el Investigador Responsable, Fernando Chacón Serrano, al correo xxxxxx, o bien al teléfono xxxxxx.

HOJA DE FIRMAS DEL CONSENTIMIENTO

Firma investigador

Yo, _____ padre/madre responsable de _____ declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y la participación de mi hijo/a en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de autorizar la participación de él/ella en el estudio. Además se me ha entregado un duplicado firmado de este documento.

Firma del/a responsable del/a participante

En _____, a _____ de _____ de 2016

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN UN ESTUDIO

(Actor clave)

Usted ha sido invitado/a a participar en la investigación de tesis “Construcción de memorias sobre el conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada”, para optar al grado de Magíster en Psicología Comunitaria de la Universidad de Chile, a cargo del estudiante Fernando Chacón Serrano.

El presente estudio se realiza en el marco del proyecto “Memorias locales y transmisión intergeneracional: estudio de caso de un *barrio crítico* en Santiago de Chile”, coordinado por la investigadora responsable, Dra. María José Reyes Andreani (Universidad de Chile), con financiamiento del Fondo para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FONDECYT) de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica perteneciente al Ministerio de Educación de Chile.

El objeto de esta carta de consentimiento es ayudarlo/a a tomar la decisión de participar en la presente investigación. Esta busca comprender los procesos de construcción de memorias del conflicto armado de El Salvador en jóvenes de una comunidad desplazada, por lo que estamos invitando a participar en este estudio, principalmente, a jóvenes que han nacido después del conflicto, y han crecido en la comunidad que actualmente habita.

Por esta razón, es de suma importancia conocer la historia de su comunidad antes, durante y después del conflicto armado, con la que se enriquezca los relatos compartidos por todos los jóvenes entrevistados. Dado que usted es un actor clave en su comunidad, su participación consistiría en realizar una entrevista (de una hora de duración), en donde será invitado a contar sobre la historia del conflicto armado de su comunidad, y otros temas relacionados a la memoria social de este acontecimiento.

El encuentro será grabado y transcrito en su totalidad. Usted recibirá la transcripción textual del encuentro para su lectura, comentarios y propuesta de modificaciones si lo estima conveniente.

La información obtenida de la entrevista será tratada como material absolutamente confidencial y será conocida integralmente solo por el investigador responsable y la directora de tesis Dra. María José Reyes. El/la participante puede solicitar que se borre parte del registro de audio y/o de la transcripción si así le parece necesario. El resguardo del anonimato del/la participante será asegurado a partir de la modificación de nombres de lugares, de personas y de toda otra información que emerja de su entrevista, de manera a no hacerlo reconocible.

El participante se encuentra informado que los resultados de esta investigación tendrán como producto informes de investigación, publicaciones y comunicaciones científicas,

donde podrán ser utilizados algunos extractos de sus entrevistas sin que aparezcan sus datos de identificación personal.

Junto con entregar la transcripción textual de ambos encuentros, a cada participante se le hará entrega de un informe con los resultados de la investigación.

Más allá del compromiso de tiempo, anticipamos que esta actividad no tendrá ningún otro inconveniente o riesgo para usted. Sin embargo, si a raíz de los contenidos aparecidos en las entrevistas se generan reacciones emocionales dolorosas o molestas requiriendo el participante de apoyo psicológico, el investigador le acercará con instancias que pudieran apoyarlo en este sentido. Su participación tampoco tiene contemplados ni beneficios ni compensaciones directas para usted, de ningún tipo.

Por medio de este consentimiento, el/la participante acepta la invitación al proyecto de manera enteramente voluntaria, y podrá abandonarlo en el momento que estime conveniente, sin que esto tenga consecuencias de ningún tipo.

Para cualquier información o inquietud, usted puede contactarse a lo largo del proceso con el Investigador Responsable, Fernando Chacón Serrano, al correo xxxxxx, o bien al teléfono xxxxxx.

HOJA DE FIRMAS DEL CONSENTIMIENTO

Firma investigador

Yo, _____ declaro que he leído el presente documento, se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio. Además se me ha entregado un duplicado firmado de este documento.

Firma participante

En _____, a _____ de _____ de 2016

8.8. Fotografías sobre sitios de memoria y otras marcas espaciales en alusión al conflicto armado en la comunidad



Figura 1. Sitio de memoria en la plaza de Nueva Trinidad. Un letrero relata lo que en este espacio ocurrió: “El pueblo no olvida las atrocidades cometidas por la Fuerza Armada contra la población civil en este lugar. Frente a la iglesia y al pie de este árbol de copinol, el sargento León torturaba, colgaba y maltrataba niñas, niños, jóvenes, mujeres y ancianos. Mantengámonos despiertos y no permitamos que este salvajismo vuelva ¡¡nunca más!! MEMORIA HISTÓRICA PRESENTE”.



Figura 2. Sitio de memoria a las afueras de Nueva Trinidad. Un mural se construyó en memoria de la masacre ocurrida en este sitio. En él puede observarse un círculo conformado por la imagen de las personas asesinadas junto con sus nombres. Entre ellas hay civiles y guerrilleros. En la parte superior derecha se observa la bandera de la guerrilla FMLN y al costado izquierdo el símbolo de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), una de las cinco organizaciones que conformaron el FMLN. Vale decir que la misma bandera del FMLN guerrillero se utiliza ahora como partido político.



Figura 3. Retrato del Padre Manolo, sacerdote que gestionó la construcción de viviendas luego del conflicto armado en Nueva Trinidad. Esta imagen se encuentra en la facha de la iglesia, y en ella se observa una leyenda que remite a evitar repetir la guerra.

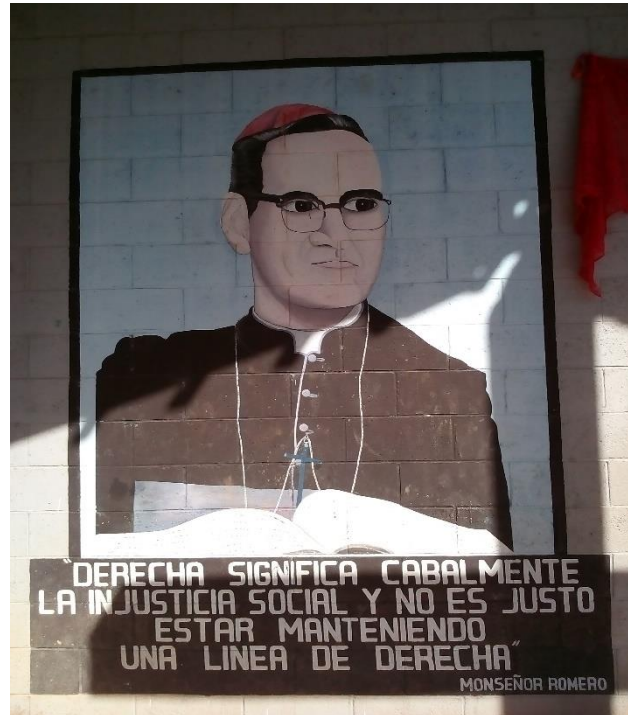


Figura 4. Retrato de Monseñor Romero en la fachada de la iglesia de Nueva Trinidad, con una leyenda en referencia a la ideología de derecha.



Figura 5. Pequeño mural cerca de la plaza de Nueva Trinidad, que representa a un campesino crucificado en un signo de dólar, con la leyenda: “No somos pobres, nos han empobrecido...”.



Figura 6. Mural en la plaza de Nueva Trinidad en memoria de un guerrillero.



Figura 7. Mural en la plaza de Nueva Trinidad con la imagen de Farabundo Martí, un personaje emblema de la guerrilla y partido FMLN.



Figura 8. Fotografía panorámica del río Sumpul, el cual bordea a Nueva Trinidad. Este río en sí mismo se ha vuelto un lugar de memoria, pues en él aconteció una masacre de gran magnitud en el marco del conflicto armado, de la cual se hacen conmemoraciones anualmente.